

NO ESTAMOS SOLOS

Semblanzas de
Nahum Bergstein

Rodrigo Arocena • Claudio Bergstein • Miriam Bergstein • Perla Bergstein
Tamar Clara Bergstein • Israel Brener • Carlos Cassina • Marcelo Cousillas • María Teresa D'Auria
Jorge Dotta • Federico Fasano • Gonzalo Fernández • Juan Raúl Ferreira • José Fosman
Egon Friedler • Leonardo Guzmán • Justino Jiménez de Aréchaga • Nelly Kleckin de Bergstein
Luis A. Lacalle Herrera • Lincoln Maiztegui Casas • Enrique Manhard • Leonardo Melos
Norma Mokuvos • Ope Pasquet • Alba Peralta • Benito Roitman • Julio María Sanguinetti
Bernardo Schütz • Pedro Sclofsky • Eliezer Shemtov • Gerardo Stuczynski • Benjamín Suliansky
Jorge Tálce • Manuel Tenenbaum • Claudio Tupini • Estanislao Valdés Otero
Felicia Waininger de Soloducho • Roberto Wajner • Ionatan Was • Melanie Was

Este libro que se llama "Judío", yo lo sentía, no siendo judío, en algo que es la otra cara de la misma medalla, ser uruguayo. Porque creo que a través de la experiencia de un judío uruguayo, se define lo que es el Uruguay. Creo que es el resultado más vívido y más fuerte de las páginas de Bergstein.

Julio María Sanguinetti, *Acto de fe*

Una vez concluida la vida de un hombre, es difícil saber qué es lo que perdurará, aquello que la posteridad elegirá si es que elige algo. Me atrevo a especular que en el caso de Nahum será la virtud del amigo. Podía ser difícil, ácido, obstinado y, a veces, hasta de un humor filosófico, pero estaba hecho de madera dura.

Benjamín Suliansky, *Con la dignidad de siempre*

Nahum sentía –en la mejor tradición valorativa del Derecho– que defendiendo un principio no estaba alegando sólo por los suyos sino por la humanidad entera.

Leonardo Guzmán, *El puesto antisemita de la feria*

Quizás porque todos los demás títulos derivaban de esa condición central. Nahum no consideraba su condición de judío simplemente como un valor agregado. No fue simplemente algo que tenía; fue lo que era. Era su condición esencial. Y eso hacía que viera judaísmo en todas partes. Era padre judío. Esposo judío. Abuelo judío. Legislador judío. Senador judío. Escritor judío.

Eliezer Shemtov, *Dos frentes: una misma batalla*

Nahum fue ejemplo de la importancia de la dimensión interior de cada hombre, habitada por diversas aptitudes disponibles a todo emprendimiento humano, incluso el deportivo. Entre ellas, como es sabido, figuran la concentración mental y la confianza en uno mismo, valores tan o más valiosos en el juego que un golpe ejecutado con la más perfecta técnica.

Jorge Tálice, *Además, hombre deportivo*

Con él se fue el último de una generación notable de penalistas; un dignísimo representante de aquella vieja Facultad de Derecho ya tan lejana en el tiempo y –por qué no– también en la esencia.

Gonzalo Fernández, *El jurista*

Edición auspiciada por Estudio Bergstein
Fundado por el Dr. Nahum Bergstein en 1957

Edición digital exclusiva de



No estamos solos

Semblanzas de Nahum Bergstein

No estamos solos

Semblanzas de Nahum Bergstein

12 de Octubre de 2012

Rodrigo Arocena | Claudio Bergstein | Miriam Bergstein | Perla Bergstein | Tamar Clara Bergstein
Israel Brener | Carlos Cassina | Marcelo Cousillas | María Teresa D'Auria | Jorge Dotta
Federico Fasano | Gonzalo Fernández | Juan Raúl Ferreira | José Fosman | Egon Friedler
Leonardo Guzmán | Justino Jiménez de Aréchaga | Nelly Kleckin de Bergstein | Luis A. Lacalle Herrera
Lincoln Maiztegui Casas | Enrique Manhard | Leonardo Melos | Norma Mokuvos | Ope Pasquet
Alba Peralta | Benito Roitman | Julio María Sanguinetti | Bernardo Schütz | Pedro Sclofsky
Eliezer Shemtov | Gerardo Stuczynski | Benjamín Suliansky | Jorge Tállice | Manuel Tenenbaum
Claudio Tupini | Estanislao Valdés Otero | Felicia Waininger de Soloducho | Roberto Wajner
Ionatan Was | Melanie Was

© 2012, Familia de Nahum Bergstein

Fotografía de sobrecubierta
Nahum en París, 1956

Diseño de portada y diagramación
Anabella Corsi

Fotografías y digitalización
Marcelo Singer

Impresión
Gráfica Mosca

ISBN: 978-9974-98-812-5

Hecho el depósito que indica la ley

Impreso en Uruguay - Printed in Uruguay

Depósito legal N° 359.849

Primera edición

12 de octubre de 2012

Todos los derechos reservados

Esta publicación no puede ser reproducida ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, que sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro medio conocido o por conocer, sin el permiso previo por escrito de la familia de Nahum Bergstein

*el que toca este libro,
toca a un hombre*

Walt Whitman, *Cantos de Despedida*

a Nelly

Índice

<i>Palabras preliminares</i>		<i>p. 15</i>
<i>I</i>	<i>Infancia y juventud</i>	
Retrato familiar	<i>Perla Bergstein</i>	<i>p. 25</i>
Judío en voz alta	<i>Bernardo Schütz</i>	<i>p. 33</i>
Nushe me llama	<i>Benito Roitman</i>	<i>p. 41</i>
Por Francia libre	<i>Estanislao Valdés Otero</i>	<i>p. 47</i>
<i>II</i>	<i>La facultad y el mundo</i>	
Muchachos, vinimos aquí a divertirnos	<i>Carlos Cassina</i>	<i>p. 53</i>
Recuerdos de viaje	<i>José Fosman y Roberto Wajner</i>	<i>p. 63</i>
Las olas del tiempo siempre desembocan	<i>Israel Brener</i>	<i>p. 69</i>
<i>III</i>	<i>El ejercicio de la profesión: el Estudio Bergstein</i>	
El caso “Mokuvos”	<i>Norma Mokuvos</i>	<i>p. 81</i>
La vida da revanchas	<i>Rodrigo Arocena</i>	<i>p. 89</i>
El jurista	<i>Gonzalo Fernández</i>	<i>p. 93</i>
Caballero de la ley	<i>Claudio Tupini</i>	<i>p. 101</i>
La fortaleza de nuestros cimientos	<i>Leonardo Melos</i>	<i>p. 105</i>

IV *Judío en el Uruguay*

Mande carta por correo	<i>Pedro Sclofsky</i>	p. 115
Un imperativo interior	<i>Egon Friedler</i>	p. 123
Líder de la comunidad	<i>Gerardo Stuczynski</i>	p. 127
En la arena judía internacional	<i>Manuel Tenenbaum</i>	p. 135
El puesto antisemita de la feria	<i>Leonardo Guzmán</i>	p. 139
Una experiencia inusual	<i>María Teresa D'Auria</i>	p. 145
Dos frentes: una misma batalla	<i>Eliezer Shemtov</i>	p. 149

V *La batalla de todos los días*

<i>Acto de fe</i>	<i>Julio María Sanguinetti</i>	p. 155
<i>El hombre que no claudicaba</i>	<i>Marcelo Cousillas y Jorge Dotta</i>	p. 163
<i>Con los cabellos parados</i>	<i>Alba Peralta</i>	p. 171
<i>Nos hacen falta muchos Nabums</i>	<i>Federico Fasano</i>	p. 177

VI *In memoriam*

Entre los justos	<i>Luis A. Lacalle Herrera</i>	p. 187
Ametralladora de palabras	<i>Juan Raúl Ferreira</i>	p. 189
Evocación apasionada de un gran compatriota	<i>Lincoln Maiztegui Casas</i>	p. 193
El tiempo que fuese necesario	<i>Ope Pasquet</i>	p. 199

VII *Los amigos*

En las alturas del Cerro	<i>Claudio Bergstein</i>	p. 205
Y la palabra se hubiese hecho presente	<i>Enrique Manhard</i>	p. 211
Con la dignidad de siempre	<i>Benjamín Suliansky</i>	p. 215
Además, hombre deportivo	<i>Jorge Tálice</i>	p. 221
La felicidad de ser judío	<i>Felicia Waininger de Soloducho</i>	p. 235
Una pasión no secreta	<i>Ionatan Was</i>	p. 239

VIII Adiós

“Está”	<i>Miriam Bergstein</i>	<i>p. 249</i>
Lo que mis nietos no entenderán	<i>Melanie Was</i>	<i>p. 251</i>
Con buena cara todo se puede	<i>Tamar Clara Bergstein</i>	<i>p. 255</i>
El hechizo de todas las cosas	<i>Nelly Kleckin de Bergstein</i>	<i>p. 257</i>

IX Homenaje de la Cámara de Representantes *p. 291*

X Discursos & Artículos

Nabum Bergstein

Jure y confiese	<i>p. 319</i>
El deterioro de las Naciones Unidas	<i>p. 323</i>
Adelante, uruguayos	<i>p. 329</i>
No estamos solos	<i>p. 331</i>
Con el resplandor en la mirada	<i>p. 343</i>
El rabino y la celeste	<i>p. 349</i>

Epílogo

Justino Jiménez de Aréchaga *p. 351*

Palabras preliminares

Nadie hace nada sin los otros. Como dice Octavio Paz: “Nadie acaba en sí mismo”. Este libro recoge el testimonio de aquellas personas que “tocaron” la vida de Nahum Bergstein y compartieron con él alguna de sus pasiones y los sucesos más relevantes. En sus páginas estamos celebrando su vida. Pero así como los demás “tocaron” su vida, él “tocó” la de muchos otros. Si “nadie acaba en sí mismo” es porque todos acabamos en otros. Una parte importante de sus días estuvo abocada a hacer algo por los demás y refleja aquel refrán del Talmud, repetido tantas veces: “Si yo no soy para mí mismo, ¿quién será para mí?; si yo soy para mí solamente, ¿quién soy yo?; y si no ahora, ¿cuándo?” (*Mishná Abat*). De ahí que en estas páginas estemos evocando también su encuentro con el otro. Si su vida valió la pena, este libro es una manera de rescatarla. Algo ha quedado y esa sustancia es la que aspiramos a reflejar.

La vida de un hombre puede tener un destino único o múltiple. Pensamos que Nahum pertenece a esta segunda categoría, a aquellos que dividen sus días entre una amplia gama de disciplinas, volcando en todas ellas la misma pasión como si una vida albergara a muchas otras, a todas las

vidas. Abordó varios frentes y se zambulló en diversos ámbitos. Su existencia fue un palacio de innumerables habitaciones: hay quienes se contentan con conocer una sola, están aquellos que aspiran a recorrer muchas. Nadie las recorre todas. Esa diversidad no es otra cosa que un gran amor a la vida y una insaciable curiosidad por el mundo.

16 — Nahum fue un hombre de su tiempo. No dejó pasar su siglo por un costado cual observador distante sino que desde su más temprana infancia ya había subido al tren de los días que le tocaban vivir. Esos días fueron los de la Segunda Guerra Mundial, la liberación de París, el Holocausto, la creación del Estado de Israel, la causa de los judíos de la Unión Soviética y la lucha contra el antisemitismo, la batalla por los derechos humanos en los días oscuros del régimen militar y los del regreso a la democracia.

Fue producto de un Uruguay que se va borrando en el tiempo, un ejemplar acabado de una sociedad que va perdiendo los rasgos que la definieron para adquirir otros, pues así transcurre la historia de las colectividades y pueblos y la de los individuos en ellos insertos. A pesar de haber sido un hombre de acción, esencialmente ejecutivo, la escuela que le dio aquel Uruguay fue doble: la academia y la calle, la universidad y el carnaval. Nahum se nutrió de ambas al punto que supo congeniar esas vertientes para enriquecer la experiencia de la vida al máximo; por eso, su legado es la vida que tuvo. Se formó en la época de oro de la Facultad de Derecho —la de Eduardo J. Couture, Justino Jiménez de Aréchaga, Aníbal Barbagelata y tantos otros maestros— algo que se vio reflejado hasta el último día de su vida. Comenzó su carrera de abogado defendiendo a aquellos judíos que venían del Viejo Mundo y que apenas balbuceaban el español. A finales de los años 50' y principios de los 60' eran contados con los dedos de una mano los licenciados que podían atender a sus clientes en *idisch*. A quienes todavía recuerdan las diminutas salas del estudio, entonces ubicado en 18 de Julio 841, les resultará imposible no evocar a José Brandwain, Israel Isaac Flasch o Román Konig, personajes entrañables que recorrían esos

largos pasillos en penumbras y para quienes la justicia rabínica guardaba, por lo menos, el mismo valor que el Código Civil.

No corresponde aquí esbozar los rasgos de su personalidad; tan sólo nos gustaría recalcar ciertos aspectos que moldearon su carácter: la pasión (y obstinación) con que defendió sus ideas, sus principios y sus actos; la inteligencia y el corazón para abrazar libremente “lealtades múltiples” que logró encarnar con naturalidad y cohesión racional.

No tuvo miedo. No lo tuvo cuando con su mujer embarazada de siete meses tuvieron que soportar las aguas heladas del Río de la Plata en un naufragio en el que perecieron más de cien personas y que quizás fuera el accidente más trágico que haya conocido la historia del Uruguay. No lo tuvo cuando el régimen militar le impuso la tristemente célebre letra “C” ni cuando tuvo oportunidad de cooperar con el Centro Simon Wiesenthal en la persecución de un nazi, prófugo temporariamente en nuestro país. No lo intimidaron las despiadadas asambleas estudiantiles de principios de los años 70’ o las de su querido partido Colorado, como aquella en la que se discutía la privatización de las telecomunicaciones y en la que quedó solo, abucheado por sus compañeros, y con la posición “minoritaria” votada solamente por él. Esperábamos verlo deprimido pero volvió a casa con la convicción de haber defendido lo que entendía justo. Entonces, con una sonrisa, repitió la sentencia de Gandhi: “Aunque la minoría sea una sola persona, la verdad sigue siendo la verdad”. Fue un hombre valiente.

En una oportunidad, hace ya más de 10 años, Nahum caminaba con uno de sus hijos entre las lápidas del cementerio judío de La Paz. Iban leyendo epitafios y comentándolos hasta que se detuvo y dijo: “En mi caso no van a tener problema, sólo tienen que esculpir una palabra en la *matzeiva*: ‘disfrutó’”. No la pusimos pero nos consta que así fue.

Optamos por una ordenación cronológica aunque no en sentido estricto; en muchos casos nos pareció más adecuado compilar los testimonios de acuerdo a su unidad temática. Perla Bergstein, Bernardo Schütz y

Benito Roitman dan cuenta del entorno familiar y de las vivencias de los inmigrantes de entonces; Estanislao Valdés Otero rememora los días del Liceo Francés y Carlos Cassina los de la Facultad de Derecho; Roberto Wajner y José Fosman compartieron el París de 1956; Israel Brener estaba aferrado a la misma tabla que Nahum y Nelly en el naufragio del “Ciudad de Asunción” durante aquella noche terrible de julio de 1963. El ejercicio de la profesión ocupó un aspecto central en su vida: Norma Mokuvos relata el origen del “caso Mokuvos” en la jurisprudencia uruguaya; Rodrigo Arocena narra las peripecias de su abogado frente a la justicia militar; Gonzalo Fernández recoge la prolífica labor desde la cátedra de Derecho Penal; Claudio Tupini destaca la relación de Nahum con la abogacía y su manera de sentirla o abordarla; y Leonardo Melos rescata de la bruma del tiempo el quehacer de sus tareas rutinarias en el Estudio Bergstein. Su judaísmo —quizás su pasión por antonomasia— fue retratado por: Pedro Sclofsky, quien evoca sucesos acaecidos durante su presidencia al frente del Comité Central Israelita del Uruguay (CCIU); Egon Friedler repasa su trayectoria comunitaria; Gerardo Stuczynski subraya los avatares políticos de la colectividad judía en el Uruguay, mientras que Manuel Tenenbaum lo hace desde la plataforma continental y latinoamericana. Eliezer Shemtov enmarca el perfil de Nahum en la tradición judía; María Teresa D’Auria recuerda la fundación de la cátedra de Cultura Bíblica en la Facultad de Humanidades¹; y Leonardo Guzmán las vicisitudes que provocó la difusión de literatura antisemita en la feria de Tristán Narvaja y el juicio que le siguió. Julio María Sanguinetti alude a su libro “Judío, una experiencia uruguaya”. La actuación de Nahum como subsecretario en el Ministerio de Educación y Cultura es narrada por Marcelo Cousillas y Jorge Dotta,

—

1 En esta parte del libro aspirábamos a hacer referencia al “Diálogo Judeo-Cristiano” que Nahum había impulsado desde el Comité Central Israelita del Uruguay y al cual había volcado esfuerzos y esperanzas. Tuvimos excelente receptividad por parte del SJ Luis del Castillo; infelizmente su aporte no se pudo recibir en tiempo útil lo que impidió su inclusión en esta semblanza.

integrantes de su equipo de trabajo. Alba Peralta rememora el día a día en su despacho del Palacio Legislativo como senador primero y diputado después. Federico Fasano lo hace con la figura de Nahum como columnista en *La República*. A continuación se incluyeron los sentidos testimonios de despedida de Luis Alberto Lacalle Herrera, Juan Raúl Ferreira, Lincoln Maiztegui Casas y Ope Pasquet. Los amigos conforman una parte esencial en la vida de cualquier hombre, también en la de Nahum. Aquí aportan una memoria personal: Claudio Bergstein, Enrique Manhard, Benjamín Suliansky, Jorge Tállice, Felicia Waininger de Soloducho y su nieto Ionatan Was. Por último, una evocación de su hija Miriam, de sus nietas Melanie Was y Tamar Clara Bergstein, y el adiós en las palabras de Nelly.

A todos ellos, sin quienes no hubiese sido posible forjar estas páginas, nuestro profundo agradecimiento.

En la última parte del presente volumen se incluyen una serie de discursos y artículos de Nahum, ya sea porque fueron mencionados en los testimonios de más arriba o porque representaron un momento importante en su vida. Hubiéramos deseado incluir algunas disertaciones igualmente relevantes pero fueron desechadas por motivos de espacio. Entre ellas: la conferencia dictada en Harvard University, en Cambridge, el 17 de noviembre de 1987; sus palabras en ocasión de la presentación de su libro “Judío, una experiencia uruguaya” el 18 de octubre de 1993; su discurso ante el Reichstag, en Berlín, en setiembre de 1999; o su alocución en el acto que tuvo lugar en el Parlamento cuando fue promulgada La Ley Anti-Discriminatoria en el 2003.

No se incorporaron dos artículos que en su momento tuvieron repercusión: “Las comunidades frente al proceso de democratización” publicado en *Coloquio* Año VI, N° 13, Buenos Aires, Primavera 1984; y “El futuro sionista” aparecido en *Controversia*, Buenos Aires, Junio 1986. Tampoco el cuento premiado en un certamen literario cuyo jurado fuera presidido nada menos que por Juan Carlos Onetti.

Agradecemos a los Representantes Nacionales -Roque Arregui, Gustavo Borsari Brenna, José Carlos Mahía, Marta Silvana Montaner, Jorge Orrico, Daniel Radío, Richard Sander, Jaime Mario Trobo y Daisy Tourné- cuyo cálido tributo, rendido en la sesión de la Cámara de Diputados del 1 de junio de 2011, se reproduce íntegramente.

Igualmente deseamos agradecer a quienes de múltiples maneras prestaron ayuda en la confección de este libro: Vito Atijas, Leah Caseley, Ernesto Castellano, Isabelle Gibert, Ana y Sarita Jerozolimsky, Beatriz Lamas, Oscar Lima, Carolina Ortiz, Gabriel Schütz, Luis Semino, Marcelo Singer, Gadi Slamovitz, Susana Soloduchko, Rita Vinocur y Nicolás Was. Por último, a la Fundación Internacional Raoul Wallenberg que editará el presente volumen en formato *e-book*. Nuestro especial reconocimiento a su presidente Baruj Tenenbaum y a su Director Ejecutivo, Gustavo Jalife.

Felipe Levinson, su amigo desde la adolescencia, acompañó todos y cada uno de los avatares de su vida. Sin recurrir a la palabra escrita nos dijo: “Nahum fue un hermano a quien quise mucho”. También Eugenia Waiter estuvo muy próxima a lo largo de los años. Lo mismo podría decirse de Arnoldo Dubiansky.

Por último queremos mencionar a los amigos que formaron parte de la vida de Nahum pero que ya no están entre nosotros; de haberlo estado seguramente habrían participado en las páginas de este libro y, por tanto, de alguna manera también son parte de él: Arnoldo Aronowicz, Eduardo J. Couture, Ofelia Grezzi, José Jerozolimsky, Jaime y Elena Krygier, Nathaniel Matalón, Oscar Olesker, Boris Schütz, Norberto Schütz, Mauricio y Nelly Waiserbas, Mauricio Waiter y Malcolm R. Wilkey. Decíamos más arriba que una vida “toca” muchas vidas y por eso nuestras vidas son también sus vidas. En las palabras de aquellos que no están no podemos dejar de recordar a Adela Reta con quien Nahum labró una estrecha relación afectiva e intelectual durante décadas; a él le gustaba reconocerse como su discípulo.

La inolvidable Dra. Reta: “la maestra de todos”, como la llama Gonzalo Fernández en este libro.

No hace muchos años, en ocasión de un 31 de diciembre, con la familia reunida alrededor de la mesa, alguien sugirió un juego. El mundo desaparece y los participantes deben escribir aquello que desean salvaguardar en una nave espacial especialmente diseñada para sobrevivir a las eras y las galaxias. Nahum escribió: “una fotografía de Nelly”.

Por eso, a Nelly estas páginas.

La familia Bergstein

I

INFANCIA Y JUVENTUD

Retrato familiar

*por Perla Bergstein**

25

En 1950 vino de visita proveniente de Israel la “tía Jaia”, muy querida y admirada por haber emigrado a Eretz Israel en los años heroicos, con las vicisitudes y sacrificios que ello implicaba. Para celebrar la ocasión mi tío Julio Schütz invitó a toda la familia a compartir la Semana de Turismo con la distinguida visita en su estancia de Piedra Sola, en el departamento de Tacuarembó. “Toda la familia” quería decir unas veinticinco personas y aquello más que vacacionar se parecía a un éxodo. La iniciativa de encaminar a la parentela hacia los lejanos campos del norte se nos aparecía como una temeraria expedición. Durante el largo viaje hacia la estancia, mi mamá se pasó diciendo que, si llegado el caso alguien precisara un doctor, éste tardaría muchas horas en arribar.

En uno de aquellos exuberantes almuerzos —estábamos habituados: los encuentros familiares se traducían por lo general en banquetes descomunales (supongo que entre inmigrantes e hijos de inmigrantes esto no debería sorprender, hasta podría considerarse una reacción natural frente al mundo del que venían. Una vez mi papá me contó que durante varios

* Perla Bergstein cursó estudios en la Universidad de la República donde obtuvo el título de Escribana Pública en 1962. Activista en la Unión Universitaria Kadimah, tuvo destaque en sus programas radiales. En 1966 emigró a Israel. Se desempeñó durante 34 años en la oficina del “Contralor del Estado”, en la cual fue Directora de Departamento. Actualmente reside en la ciudad de Tel Aviv.

meses en el transcurso de la Primera Guerra Mundial, había desayunado, almorzado y cenado únicamente papas)- me atraganté con un trozo de carne. No podía respirar y ya me estaba poniendo morada según me contaron mis primos más tarde. Se armó una batahola, todo el mundo gritaba pero nadie hacía nada, paralizados por el pánico. Mi mamá lloraba y gritaba que allí se encontraría un médico en treinta kilómetros a la redonda. Mi hermano, en cambio, no preguntó. Pasó a la acción. Tuvo la suficiente determinación e hizo lo que debe hacerse cuando parecería que el mundo se está por terminar: metió sus dedos en mi boca hasta dar con el trozo rebelde y no cejó hasta que logré expulsarlo. Nushe – ése era el apodo con el que todos le llamábamos- tenía 17 años pero el suceso muestra rasgos de su manera de ser que lo acompañarían durante el resto de su vida: presencia de ánimo, gran confianza en sí mismo, capacidad de asumir responsabilidad, amén de poder tomar decisiones arriesgadas en momentos críticos. Por supuesto que de ahí en adelante, por los próximos 50 años, ¡me echó en cara que me había salvado la vida! (Lo cual era cierto.)

Siendo Nushe un recién nacido, mi mamá había leído que si se bañaba en leche a un bebé, las consecuencias benéficas sobre su piel no tardarían en hacerse presentes. Así que ni corta ni perezosa, lo bañó en leche. Los supuestos efectos que esos baños atraerían a la piel de mi hermano no se hicieron tan evidentes como ella esperaba en un primer momento. Pero mi padre traía a colación esta anécdota con frecuencia, en tono de broma, para enfatizar ese amor materno tan acendrado. Muchas veces pensé que esa admiración y fe que tenía mi madre por mi hermano, fueron factores no menores que contribuyeron a la seguridad en sí mismo que siempre tuvo y que mencionaba más arriba. Ella depositaba en él sus esperanzas de materializar aquellas grandes realizaciones que a ella le habían quedado en el tintero de la vida. Había sido una chica muy lista e inteligente pero no pudo asistir al Lyceum para seguir sus estudios pues

en aquella época, en Europa Oriental, resultaba inconcebible que una mujer judía realizara una carrera profesional. Y fue ama de casa. (Eso sí, fue erigida en el emblema de la cocina familiar: no retrocedía si había que improvisar un refrigerio para veinte personas y ya no hablemos de su legendaria “torta de piedra”.)

Cuando Nushe tenía 5 años mi mamá quiso viajar a Polonia para que su madre, que había quedado allí, lo conociera. Mi abuela no había querido emigrar porque sostenía que en el Uruguay no sería posible practicar la religión judía –sobre todo, por problemas de *Kashrut*-. No quiso abandonar el *shtetl*: creía que tras los muros exteriores de su aldea no sería posible llevar adelante el judaísmo como lo venían haciendo sus mayores desde hacía 300 años. Por lo menos no en el lejano Uruguay. Pero nada deseaba más mi madre que mi abuela conociera a su nieto y tenían planificado embarcarse hacia la lejanísima Polonia. No lo pudieron hacer pues quedó embarazada de mí. En todos estos años, muchas veces he pensado qué habría sucedido y cuál habría sido el destino de todos nosotros si hubiesen viajado. Muy probablemente habrían quedado atrapados en los avatares de la Guerra que se avizoraban en el horizonte. (¡Esta vez fui yo la que le salvé la vida!) Nunca alcanzamos a conocer a esta abuela ni a ningún otro abuelo porque los demás habían fallecido años antes y ésta abuela materna pereció luego en el Holocausto.

A partir de 1927, con la llegada de mi papá al Uruguay, la familia que había quedado atrás en Europa comenzó a arribar en oleajes. Parte importante se salvó del Holocausto gracias a los esfuerzos de mi papá y de mi tío José Schütz. A los últimos, los trajeron verdaderamente “a último minuto”: abandonaron Viena en agosto de 1939. Después ya no se pudo salvar a nadie más. La Guerra, el destino de los judíos del Viejo Continente y el de nuestros familiares, formó parte de la infancia de Nushe. Los boletines radiales nucleaban a la familia y se oían en un silencio fúnebre, sólo interrumpido por algún comentario destinado a pro-

nosticar la próxima catástrofe en puerta. De allí que mi hermano fuera un estudioso de la Segunda Guerra Mundial en general y del Holocausto en particular.

La familia agrupada alrededor de la radio me trae a la memoria otra escena, bajo circunstancias completamente diferentes. Me refiero a los momentos en que escuchábamos la votación de la partición de Palestina (Eretz Israel) el 29 de noviembre de 1947. Mi padre iba anotando los votos; la tensión era enorme, nadie lograba permanecer sentado, todos parados yendo de un lado a otro y contando con los dedos o tratando de recordar quién había votado qué. Cuando finalmente se obtuvo la cantidad necesaria para la antedicha partición, se produjo una incontenible explosión de alegría que casi derriba la radio ubicada sobre el piano.

Salto más de 20 años en el tiempo para contar lo sucedido en Múnich en 1969. Un día de verano, Nushe y Nelly fueron a visitar el campo de concentración de Dachau ubicado en los alrededores de la ciudad (más tarde los nazis trasladaron estos campos hacia el este, hacia Polonia mayoritariamente). En aquellos días eran pocos los que visitaban los campos, el turismo aún no había llegado hasta los rincones más dolorosos del alma humana. Al momento de retirarse y emprender el regreso hacia el hotel, pasó un alemán en bicicleta y al verlos cabizbajos y con los ojos llorosos, supo de quiénes se trataba. Sin pudor de clase alguna les hizo el tristemente célebre saludo nazi del brazo alzado. Al igual que aquel mediodía de Tacuarembó y que en tantas otras ocasiones de la vida, Nushe no dudó. Tampoco habló. Salió disparado como una tromba tras el ciclista de la cruz gamada. Nelly alcanzó a gritar: “dame los lentes... y matalo”. El ciclista, alarmado ante la inesperada reacción que había provocado, empezó a pedalear con dificultad lo que hacía que Nushe comenzara a aproximársele. Quizás un poco nostálgico, no se había dado cuenta que 1969 no era lo mismo que 1939. La historia tuvo un desenlace “feliz”: el ario encontró una pendiente en descenso y así

logró distanciarse definitivamente. Mi hermano regresó envalentonado, intentó memorizar el rostro que había atisbado durante una fracción de segundo, capaz que más tarde lo encontraba en alguna otra esquina de Múnich.

Es que otra cualidad de mi hermano era la persistencia, que con facilidad podía convertirse en obstinación. Cuando Nushe iba a cumplir 18 años y obtener su libreta de conducir, no hubo comida familiar en la que no trajera a colación su deseo de que se le comprara un auto. Mi papá no manejaba pero la discusión en torno a la adquisición de un vehículo pasó a formar parte del paisaje hasta que su tenacidad dio fruto y se compró el auto. El Citroën se convirtió en su buque-insignia durante muchos años. En su honor diré que durante muchísimos años, no hubo domingo en el que Nushe no llevara a mis padres a pasear en auto.

Hablando de esto quiero decir que siempre le preocupó la familia. Fue un excelente hijo –de alguna manera intentó devolver todos los sacrificios que sus padres habían hecho por nosotros- pues cuando mis padres fueron mayores (y yo estaba radicada en Israel y sólo podía visitarlos periódicamente) atendió sus necesidades y se ocupó de todos sus problemas, que no eran pocos y que apareja la vejez, hasta convertir su casa poco más que en una clínica privada.

Fue también un excelente hermano. Después que murieron mis padres y quizás aun antes, se constituyó en un “padre” para mí, con toda la preocupación correspondiente. Cuando falleció mi esposo en 1998, Nushe y Nelly que habían venido a acompañarme durante una temporada, insistieron en que me fuera a vivir con ellos a su casa en Montevideo y que no me quedara sola.

Por supuesto que el retrato familiar abarca también un horizonte más amplio, extendido, de tíos y primos, del que mi mamá era la líder reconocida, “título” que se había ganado gracias a su devoción a la familia, su carácter firme y su fabuloso sentido común. Las vivencias de nuestra

infancia están entretreídas y se mezclan con la madeja del universo familiar: el *Seder* de Pesaj en la casa de los tíos Julio y Blimche Schütz en los que cada niño tenía su copita para el vino, la misma todos los años; el término de Yom Kipur en nuestra casa, con la mesa del comedor cubierta de punta a punta con las tortas y dulces que preparaba mi mamá; los paseos al parque Durandeanu; y los cumpleaños de los niños, a los que no se invitaba a nadie, pero ay! del que no viniera. Veinticinco personas compartían todos y cada uno de sus problemas, sus sueños, sus angustias y sus logros.

A propósito de cumpleaños, Nushe siempre me hacía un regalo que solía ser un libro. Entonces me decía: “todavía sos muy chica para leerlo, no lo vas a entender, tenés que esperar unos cinco años”. Cinco años era la diferencia de edad entre nosotros y daba la casualidad de que ése era el libro que él quería leer. Cuando cumplí nueve años me regaló “La montaña mágica” de Thomas Mann...

A él siempre le gustó hablar y explayar sus puntos de vista. Cuando niño –contaba mi madre– ponía un banquito frente al espejo, trepaba y se largaba a hacer un discurso vaya uno a saber sobre qué tema. Podía pasar así la mañana entera. Mi papá siguió durante muchos años a Emilio Frugoni, a quien conocía además personalmente, y recordaba las veces en que éste, arriba de una tabla, pronunciaba encendidísimas alocuciones y en no pocas oportunidades asistió acompañado de mi hermano. Quizás fuera el punto de partida de sus artes oratorias, pues todo esto también inspiró a mi hermano y le sirvió de escuela.

A la hora de evocar el retrato familiar, lo primero que asoma a mi mente es la foto de papá, mamá, Nushe y yo, el día de su Bar Mitzvah en 1945. La familia en el sentido más clásico de acuerdo a los cánones de la época: el padre que trabaja para el sustento de la familia, la madre ama de casa y los hijos. Los almuerzos y cenas conjuntos con cada uno con su lugar fijo en la mesa, envuelto todo con amor y calidez sin fin.

Si se quiere, la vida de mi hermano es también un homenaje al tronco familiar, Nushe es de algún modo paradigma de esa primera generación insertada en el Río de la Plata y en América. Domingo a domingo, atrincheradas en una cocina bajo 35 grados de temperatura, mi madre secundada por algunas tías, elaboraba un almuerzo para 25 personas en la casa de la calle Bolivia... No se va a repetir ni en 100 años más de historia y genealogía, ¿no?

Al momento que los cascotes de barro comenzaban a cubrir el féretro de mi hermano arrojé dos piedritas que había traído desde Israel y que me habían encomendado mi primo Benito y su mujer Julia: entre la tierra de Uruguay, las piedras de Israel. Estoy segura que a Nushe le habría gustado.



Judío en voz alta

por Bernardo Schütz*

33

I

Para entender la personalidad de Nushe —el nombre al cual recurría su madre y con el que le conocimos desde que tengo uso de memoria— hay que entender quiénes eran sus padres, de dónde venían o qué hacían cuando desembarcaron en estas costas a finales de la década de 1920.

Los primeros días de cualquier inmigrante que llegaba de Europa Oriental huyendo de la persecución y el maltrato fueron duros pero esperanzadores. Sin asimilar todavía los patrones culturales —desconocían la lengua— y con escasos recursos, los jóvenes judíos que atracaban en la bahía de Montevideo buscaban el abrigo de aquellos que hubieran llegado antes. Las pensiones de la Ciudad Vieja vieron deambular al papá de Nushe, Don Joel Bergstein, junto a su tío, Don José Schütz (Joel estaba casado con la hermana de José, Clara Schütz), Con éste había emprendido Don Joel la aventura sudamericana, en pos del horizonte prometedor que se les abría

* Bernardo Schütz (Montevideo, 1938) es contador público y empresario en el rubro de promoción de proyectos inmobiliarios, a la vez que consultor en implantación y gestión hotelera. Activista en la comunidad judía del Uruguay, ha participado en la dirección de sus diversas instituciones: *Keren Hayesod*, Escuela Integral Hebreo Uruguay, *Vaad Hajinuj*. Fue presidente de la Comisión de Prensa y Difusión del Comité Central Israelita del Uruguay (COPREDI) y secretario general de la Asociación Itzjak Rabin (ex Amigos de la *Histadrut*).

al dejar el viejo continente. Eran pobres pero eso poco importaba: sentían que podían forjar su propio destino. Eran libres.

—
34 A fines de los años 20' y principios de los años 30' las posibilidades que ofrecía Uruguay eran enormes y no tardaron en pasar de vendedores ambulantes en el interior del país, a fundar su propia compañía en Montevideo. Bergstein & Schütz fue una firma que giró en el comercio mayorista de ropa hasta 1974. Estaba ubicada en Soriano 788 entre Florida y Ciudadela. Sin embargo, como explico a continuación -pues entiendo decisivo para el futuro de Nahum y su formación-, Bergstein & Schütz tuvo un objetivo mucho más trascendente, fue mucho más que una sociedad comercial animada por la búsqueda de un resultado económico. Bergstein & Schütz ejerció lo que hoy se denomina “responsabilidad social empresarial” mucho antes de que la expresión fuera acuñada: el servicio al prójimo era su esencia. Las facetas comerciales, judías y comunitarias del emprendimiento se conjugaban natural y armoniosamente en un todo inseparable.

Aunque los cuñados tenían personalidades distintas, compartían valores similares. Judíos provenientes del *shtetl*, traían al Uruguay sus tradiciones, el *idisch* como lengua madre y sus conocimientos de los textos sagrados con sus comentarios (el *Midrash* y el *Talmud*). Tenían muy incorporado a su ser la ley judía y un orgullo de pertenencia a ese pueblo. Y estaban convencidos de que la única solución para salvar a los judíos del infierno europeo era el sionismo político ideado por Theodor Herzl: el futuro del judaísmo exigía una nación.

Además de su desempeño comercial, Bergstein & Schütz se convirtió en una suerte de organización abocada a salvar judíos que habían quedado atrás. Porque en momentos en que la situación de los judíos en Europa se hacía cada vez más dramática, Bergstein & Schütz no vaciló en volcarse en cuerpo y alma al rescate de sus familiares que aún permanecían en Europa, al borde del abismo. Ese se había transformado en el verdadero *leit motiv* de la empresa: salvar judíos. Fue así como durante muchos años las prime-

ras ganancias se destinaron a traer a los miembros de la familia que pedían socorro desde el *shtetl*. Gracias a esos esfuerzos pudieron llegar a este país todos los hermanos y hermanas de Clara y José con sus respectivas familias. Así salvaron muchas vidas, excepto lamentablemente a la madre de José y a un hermano llamado Rafael. No fueron los únicos judíos que se abocaron a ello, pero ese ejemplo de extraordinaria solidaridad dejó una impronta imborrable en aquella generación de jóvenes que, como Nahum, crecieron a la sombra de la guerra.

Los que llegaban desde Europa solían instalarse en la casa de dos pisos de Joel y Clara en la calle Andes 1237. Podían pasar allí unos cuantos meses hasta que lograban asentarse y montar una nueva vida en Montevideo. Todo se compartía con los familiares recién llegados, sin reproches y sin esperar nada a cambio: era eso lo que había que hacer. De este modo Nahum aprendió a manejar el *idisch* a tal punto que, aún siendo niño, los recién llegados pasaron a depender en gran medida de él. En el Montevideo de aquel entonces era posible que un niño de ocho o nueve años, como lo era Nahum en aquel entonces, se convirtiera en el guía y traductor de esos familiares que sólo hablaban el dialecto de los judíos de Europa Oriental y que precisaban deambular de ministerio en ministerio y de registro en registro para formalizar su estancia en el Uruguay. No es aventurado conjeturar que en aquellas gestiones “iniciáticas” comenzara a forjarse el don de la persuasión y los dotes de eximio negociador que luego habrían de caracterizar a Nahum.

Hay otro aspecto que convirtió a Bergstein & Schütz en una empresa singular: en el alargado corredor de la calle Soriano se respiraba judaísmo. Todos los aspectos del universo judío de aquel entonces cabían en sus cuatro paredes junto a kilómetros de tela enrollada, unos sobre otros, desde el piso hasta el techo.

Precisamente, aquellos eran años fermentales, tanto para la comunidad judía del Uruguay como para el *ishuv* en Israel. En el país de entonces la

comunidad judía crecía y necesitaba organizarse: fundar instituciones, formar una red educativa y generar una representación frente a la sociedad así como frente al gobierno nacional. Y en Israel, una vez concluida la guerra, se luchaba desesperadamente por el futuro de un Estado aún inexistente. En ese marco Don Joel y Don José hicieron a un lado toda aspiración puramente personal para entregarse por completo -como tantos otros- a ambos frentes. De hecho sus vidas transcurrían en un ámbito por demás reducido: de la casa al negocio, del negocio al puerto a recibir a algún repatriado, y del puerto al legendario “partait”, el partido político sionista socialista – primero *Poalei Sion* y luego *Mapai*- donde ambos militaban. Tengo vívida la imagen de mi madre Tzila y de mi tía Jache (Clara) llevando las viandas esmeradamente elaboradas –estrictamente *kasher*- a la sede del “partido”. No había tiempo que perder.

En mis años de juventud, durante el periodo de vacaciones, acudía diariamente al comercio de Bergstein & Schütz. Era impresionante comprobar la importancia que para ellos tenían todos los temas antes mencionados. Bergstein & Schütz representa, para mí, un mundo que se nos va, era una forma de vida judía que respondía al momento y a las circunstancias que les tocaron vivir. En Soriano 788 el judaísmo manaba. Y te arrastraba. Por todo ello me atrevo a decir que Bergstein & Schütz fue el símbolo del bagaje judío: fue una mezcla de tradición e iluminismo, religión y sionismo, que nuestros padres trajeron de Europa, siendo sin duda el faro que iluminó a la siguiente generación para llegar a buen puerto.

Conservo claramente un recuerdo de aquella época. Se trata de un cuadro de David Viñas pintado en 1929. De grandes dimensiones, colgaba en el comedor de la casa de la calle Andes. Retrataba a cuatro escritores judíos modernos con sus rostros severos –uno sentado, los otros parados—junto a un bote de remos. (Con el tiempo supe de quiénes se trataba: nada menos que Scholem Aleijem, Jaim Najman Bialik, Yehuda Leib Peretz y Scholem Asch, cuatro prohombres de la moderna literatura judía de comienzos del siglo XX.) Cada vez que iba a la casa de los tíos Bergstein no podía dejar de

mirarlo. Comprendí más tarde que esa enorme fascinación por el cuadro también representaba la adhesión de nuestra familia a una intelectualidad que irrumpió en el mundo judío con una concepción renovadora y vanguardista. Las ideas de los judíos modernos sacudían al *shtetl* y éste se abría al mundo. Ese cuadro está ahora en la sala de conferencias del Estudio Bergstein y representa nuestro viaje.

II

De alguna manera siento que la muerte de mi primo marca el fin de todo aquello, representa el fin de una era y de una generación —la de los hijos de los inmigrantes judíos que llegaban al Uruguay de entonces—. Con él se va una visión del mundo familiar y judío. En el futuro vendrán otras épocas, otras familias y los judíos responderán de otro modo.

Creo que una metáfora puede definir a Nushe: un “puente” entre el mundo del que provenían sus padres y el nuevo mundo que le tocaba vivir. Y digo un puente porque nunca abandonó ninguno de sus dos extremos. Por eso creo que Nahum fue el “primer judío uruguayo” y se atrevió a decirlo en voz alta. Con su lucidez intelectual, su actitud perseverante y valiente, su personalidad vigorosa, su chispa desafiante y humor punzante, su solidaridad para con su pueblo y su querido Uruguay, fue sin duda el primer judío en voz alta del Uruguay. Dentro de ese contexto familiar, Nahum representó claramente el nexo entre los valores que nuestros padres traían —judaísmo, sionismo y continuidad— para reinterpretarlos a la luz del siglo XX, de la *Shoá* y de la creación del Estado de Israel, y así integrar al judío de la diáspora al medio en que vive. Esa visión integral de dos mundos, de “lealtades múltiples” perfectamente complementarias, es quizás la esencia que planea en su libro *Judío: Una experiencia uruguaya*, publicado en 1993.

Nahum fue un paso fundamental en la integración de la comunidad judía al Uruguay y al quehacer nacional sin renunciar a su identidad ancestral; integración que, dicho sea de paso, no se percibe en otros países de

la región. Hoy los judíos participan en la sociedad uruguaya de una manera impensable en los tiempos de Don Joel y de Don José y en ese pasaje Nahum jugó un rol insoslayable. Representa la transición y por eso mismo le cabe el apelativo de “primer judío uruguayo”: pues fue de los primeros en integrar ambas identidades sin fricción ni contradicción o conflicto.

Desde su primera juventud Nahum participó en actividades judías y jalutzianas. Más adelante también abrazó con entusiasmo el mundo del Derecho. Fue el primer profesional universitario en la familia junto a mi primo Boris. Alcanzó una realización notable y gozó de reconocimiento entre sus pares. Agregó a ello una intensa actividad docente en la cátedra de Derecho Penal, todo acompañado por una febril actividad comunitaria y por una preocupación constante por el destino de los judíos como pueblo. Y lo hizo con tanta pasión y coraje que se me ocurre pensar en él, exagerando un poco claro está, como el judío uruguayo por antonomasia.

Vale recordar que Nahum perteneció a esa generación de visionarios que a comienzos de los 60’ entendieron que la continuidad judía imponía reorganizar la educación judía en el Uruguay a través de una institución de enseñanza “integral”. En ese contexto Nahum fue miembro fundador de la Escuela Integral Hebreo Uruguay. Si mal no recuerdo, la idea de fundar la EIHU y su alcance nació en su casa de la calle Llambí 1551 en el marco de una reunión de amigos. Esta institución no sólo cambió la forma de enseñar judaísmo en el país sino que también hizo que miles de niños pudieran recibir en una misma organización tanto educación judía como educación universal, complementando los cimientos creados por la primera generación judía en Uruguay. Con el tiempo, la EIHU avanzó hacia la formación de la secundaria completa y hoy cuenta con más de mil alumnos.

Años más tarde, con responsabilidad y lucidez, Nahum se desempeñó como presidente del Comité Central Israelita del Uruguay. Eran los años finales de la dictadura y los primeros de la democracia en la década de

1980. Su actuación inteligente, vigilante y valiente le valió el reconocimiento de la comunidad y de los actores políticos y sociales del momento.

Quiero evocar algo que en su momento me impactó. Sucedió justamente durante su paso por el Comité Central. No tiene que ver con su sentido del humor ni con su chispa, que fue innegable, sino con la manera como defendió la adhesión de la colectividad judía del Uruguay al Acto del Obelisco de 1983. A mí me marcó mucho y hasta hoy lo tengo muy arraigado y lo recuerdo con mucha emoción. Siendo Nahum presidente del CCIU, me había invitado a sumarme a su equipo en calidad de presidente de COPREDI, que es la comisión de prensa del Comité y aquella a través de la cual yo integraba la Mesa Directiva de la Institución. Su incansable trabajo para conectarse con todos los actores políticos y sociales, su aguda percepción de cada interlocutor, su argumentación racional sin fisuras, su tono entusiasta y chispeante, le granjearon respeto y admiración. Recuerdo que cuando se anunció la realización del Acto en el Obelisco, y cuando aún existía una incertidumbre importante sobre el futuro político nacional, Nahum promovió, contra viento y marea, la adhesión de la comunidad judía a aquella convocatoria. El acto sería un hito, y nosotros no podíamos faltar. Mantengo vívido el recuerdo de la forma en que condujo a la colectividad judía a integrarse al proceso democrático nacional al final de la dictadura. Merece mi reconocimiento y admiración: pues hubo algunas instancias comunitarias que en principio eran reticentes o se encontraban en franca oposición a su “temeraria” postura. Nunca antes la colectividad como tal había participado en un acto político que saliera del marco puramente judío. Había temor y desconcierto por los años de dictadura. Nushe habló con todos y cada uno de los dirigentes y, al cabo de arduas discusiones, logró el consenso de las instancias representativas de la comunidad judía para adherir al acto y enviar una delegación. Me tocó estar presente en algunas de esas reuniones y debo confesar que hubo momentos brillantes en su manejo de la argumentación. Y así, con la solidez de sus convicciones,

logró embarcar a la colectividad en esa senda, justamente por la manera auténtica en la que se sentía judío y uruguayo. Entonces percibí no sólo su pasión e inteligencia, sino que estaba ante un auténtico visionario. Si no se hubiese seguido el camino por él propuesto y defendido tan brillantemente, el posicionamiento de la colectividad judía habría sido hoy muy frágil.

— 40 En oportunidad de asumir como Subsecretario de Educación y Cultura, sus palabras fueron conmovedoras. Tras historiar sus orígenes familiares, tuvo palabras de agradecimiento para sus padres, Joel y Clara Bergstein, allí presentes. Recuerdo que ante un auditorio en vilo, Nahum no vaciló en declarar a viva voz su calidad de judío y su orgullo de uruguayo. Ésa habría de ser la impronta de su posterior actuación pública: defender su condición de judío en un medio que todavía en aquellos años no comprendía cabalmente quiénes eran los judíos, ni cómo se podía a un mismo tiempo ser judío y ser uruguayo. Y en cuanta oportunidad se presentara sacaba a relucir esa condición con un orgullo pocas veces visto desde entonces.

Su actividad política fue intensa. Su producción y aporte intelectual en temas judíos y sionistas, tanto en leyes, artículos de prensa, discursos, ensayos, entrevistas etc. fue destacada. Si el viejo cuadro de 1929 procura reflejar el enriquecimiento que el judaísmo es capaz de aportar a la cultura universal y a la convivencia de los pueblos y los países donde ha germinado, quizás –exagerando un poquito tal vez- allí habrá un lugar para Nahum.

Su persona me hace falta, me emociona y me sigue entristeciendo su injusta pérdida. Habiéndose ido mi único familiar en Uruguay -de mi generación de 13 primos directos era el único que quedaba en Montevideo-, su partida me afectó al punto que viajé a Israel en busca de ese afecto y contención familiar que sólo la presencia de los seres queridos puede ofrecer para entenderse y conectarse consigo mismo, con la familia y con el mundo.



Nushe me llama

*por Benito Roitman**

41

La última vez que cenamos juntos, en su casa, fue un par de semanas antes de que viajara a los EEUU a operarse, y de donde ya no regresaría. En la sobremesa, comenzamos a hablar sobre un tema que nos unía y nos separaba desde siempre: la situación de Israel y sus políticas frente a la cuestión palestina. Me leyó entonces unas páginas que acababa de terminar (y que mucho me temo correspondían al último artículo que escribiera), para ser publicadas en la columna que aparecía semanalmente bajo su firma en “La República”; el tema de esas páginas giraba precisamente alrededor de la inminente presentación de la petición de la Autoridad Palestina ante las Naciones Unidas, para reconocer el Estado palestino.

Me comentó entonces que en la nota anterior se había ocupado de un conflicto que se estaba ventilando en el Consejo Central de la Universidad de República, mientras que dos o tres semanas antes había escrito un artículo sobre el equipo de fútbol de sus amores (que es también el de los

* Benito Roitman Schütz (Montevideo, 1937) se graduó de economista en la Universidad de la República y realizó estudios de post-grado en la Universidad de Harvard. Su carrera profesional comenzó en el entonces recién creado CIDE en Uruguay (hoy Oficina de Planeamiento y Presupuesto). Más tarde integró la CEPAL-ILPES (Naciones Unidas) en Santiago de Chile, y se desempeñó como Director Internacional de proyectos para OIT y FAO en México. Es consultor internacional para el BID, Banco Mundial, PNUD, OPS/OMS en diversos países de América Latina, focalizando su labor en planeación económica, el empleo y política macroeconómica. Fue asesor del gobierno de México, ha dictado cursos universitarios y es autor de varios libros. Actualmente reside en Israel.

míos), Peñarol, a propósito de las recientes actuaciones de Forlán, con cuya familia mantenía una vieja amistad. Le dije entonces, entre asombrado y burlón:

- Pero Nushe, no se puede escribir sobre temas tan diversos; ¡terminás perdiendo profundidad en todos ellos!

- No puedo evitarlo –me contestó muy serio- ¡es que me interesan todos! ¡Y sobre todos ellos creo tener algo que decir, que atacar, que defender, que elogiar o que denunciar!

Jonás, su hijo menor, que estaba presente y asistía divertido a esa especie de duelo (y juego) intelectual que marcaba todas nuestras discusiones, asintió en silencio. Porque así era Nushe: todo le interesaba y sobre todo opinaba, defendiendo sus puntos de vista con argumentos lógicos y agudos, y aun cuando su ocasional contrincante creyera que había ganado la discusión, se descolgaba de golpe con un nuevo razonamiento, y con otro.

Porque a su talento, formado en el ejercicio del derecho –y en esa profesión los matices en la argumentación pueden convertirse en un arte- unía una enorme capacidad de perseverar y perseverar (muchas veces hasta el límite de la tozudez) para lograr sus objetivos, fueran estos ganar una causa legal, triunfar en una discusión, alcanzar un trofeo deportivo: y todo ello con una misma pasión, que es lo que distingue a quienes realmente creen, en todo momento, en lo que hacen y en lo que defienden.

Nushe, Perla (su hermana) y yo fuimos los primeros hijos de nuestra familia extendida que nació en el Uruguay. Nushe nos llevaba cinco años y en aquellos tiempos hacía valer esa diferencia. Recuerdo hasta hoy la envidia que me corroía entonces, porque a él –siendo mayor- se le permitía disfrutar los sábados de la función de cine completa en el viejo Cervantes de la calle Soriano (cuatro películas seguidas, en lo que se llamaba “matiné” y “vermouth”) mientras que a Perla y a mí se nos obligaba a cortar la sesión a media tarde para “tomar la leche” y sólo entonces volver al cine.

Pero ello no impedía que me sintiera protegido por él, y aceptara con gusto que nos cuidara -a mi hermana y a mí- cuando nuestros padres salían por la noche a alguna reunión (Una de esas noches ha pasado a la antología familiar: una noche en que se quedó a dormir con nosotros en mi casa para cuidarnos, sufrí un ataque de apendicitis; varias veces intenté vanamente despertarlo. Hasta que llegaron mis padres, me internaron y fui operado casi inmediatamente. Mientras tanto Nushe continuó impertérrito su sueño; y sólo se enteraría de lo acontecido al despertar, ya bien entrada la mañana después de mi operación).

La columna vertebral de la familia extendida, tal como la conocimos entonces, estaba formada por cinco hermanos (tres hombres y dos mujeres) que llegaron todos al Uruguay antes de la Segunda Guerra Mundial y encontraron allí el refugio y el apoyo que les negara Europa. Entre los hijos de esa columna vertebral -todos los primos- había naturalmente diferencias de edad muy pronunciadas, y Nushe se encontraba, de alguna manera, como pivote del conjunto, entre Herman -el mayor de los primos del clan- y Celia (mi hermana) -la menor de entre ellos-.

Ese papel de pivote no era casual; Nushe, como ya lo señalé, fue el primero de los primos nacidos en el Uruguay, y el segundo en culminar una carrera universitaria (precedido por el primo Boris, Químico Industrial). Esas circunstancias lo ubicaron naturalmente como una especie de gozne entre la “vieja” y la “nueva” generación de primos, y seguramente influyeron, en alguna medida, en la mirada que sobre la familia arroja en su libro autobiográfico “Judío: Una experiencia uruguaya”.

A propósito de ese libro, quiero verter aquí una opinión personal sobre la motivación que le impulsó a escribirlo. Nushe era un prolífico escritor, pero más allá de los artículos que escribía, y que tal como ya comenté abarcaban todo tipo de temas, sus escritos de largo aliento se concentraron en temas profesionales. ¿Cómo se origina, pues, ese libro autobiográfico?

A comienzos de los 90', en uno de mis eternos retornos al Uruguay, conversamos sobre un libro que ambos acabábamos de leer: *Chutzpá* de Alan Dershowitz, obra que a ambos nos había interesado.

44 — Muy poco después me comentó, en *passant*, que pensaba escribir algo que oscilaba entre reflexiones y memorias personales; de hecho, ya había comenzado a hacerlo. Le recordé entonces la conversación que habíamos tenido sobre el libro de Dershowitz, sobre su calidad de abogado y sobre los pasajes en que hacía hincapié en su condición de judío en el medio norteamericano y sugerí que quizás la lectura de ese libro —y algunos paralelismos entre su autor y él— le habrían impulsado a dar a conocer sus propios testimonios. Nushe se sonrió y no me contestó nada; pero en mi siguiente visita desde México me regaló un ejemplar de su libro, recién publicado, comentándome sólo que leyera los pasajes en los que hablaba de mi madre, su tía.

Mi trabajo en las Naciones Unidas me alejó del Uruguay durante gran parte de mi vida adulta, aunque todos los años volvía al país (salvo durante los años más pesados de la dictadura); y en todas esas ocasiones me resultaba natural encontrarme con Nushe. Quiero tratar de explicarme; no se trataba de amistad, que la había, sino que era más bien una cierta empatía —que estoy seguro que era compartida— derivada de un inexpresado reconocimiento de ser parte de una misma historia; que nos unían lazos invisibles que trascendían discrepancias, que también las había, y grandes; que compartíamos, sin decirlo y quizás sin ser conscientes de ello, una misma necesidad de transmitir a nuestras familias nucleares el mensaje de un judaísmo esclarecido, recibido a su vez en el seno de la familia extendida (No es un azar que cuando niño, en la única experiencia de sonambulismo que recuerde, mi padre me despertara ya en el umbral de la puerta de casa, y lo único que atiné a decirle entonces fue: “Nushe me llama”).

Es extraño; salvo los años de la niñez, nunca estuvimos demasiado tiempo juntos, Nushe y yo, y sin embargo hoy que sé que no está con nosotros,

lo echo de menos con más fuerza, quizás por saber que ya no tendremos ocasión de discutir, de pelear...Y lo echo de menos con la misma nostalgia (¿tristeza?) con que echo de menos al primo Norberto, que también iluminó y guió mi infancia, y con la misma tristeza (¿nostalgia?) con que echo de menos al primo Julio, que aprendí a querer a mi llegada a Israel y cuya prematura muerte cortó de raíz una creciente amistad. Todos ellos, y los que se fueron antes que ellos, y los que todavía estamos aquí, son, como diría Nushe, la mejor demostración de lo que la solidaridad de una familia puede ofrecer.

—
45



Por Francia libre

*por Estanislao Valdés Otero**

47

Nahum Bergstein fue uno de nuestros más apreciados compañeros en los grupos de primaria y secundaria que compartimos en el Lycée Français (1939 a 1947).

Mirada desde aquí y ahora, con la objetividad que dan los años, puede decirse que aquélla fue una época de gran militancia dentro de la sociedad uruguaya, conmovida y afligida por la Segunda Guerra Mundial, y, especialmente, por la criminalidad imperdonable de los gobiernos nazis y fascistas, que mataron millones de personas, sojuzgaron pueblos, y pretendieron extinguir al pueblo judío.

Uruguay nunca fue neutral, pero los uruguayos lo fueron mucho menos. Aun los niños, nos sentíamos inflamados por la lucha que libraban los Aliados en defensa de la libertad y dignidad humanas, y por el terrible Holocausto.

* Estanislao Valdés Otero (Montevideo, 1931) es Doctor en Derecho y Ciencias Sociales. Ha sido Ministro de Agricultura y Pesca (1977-1978) y Ministro de Relaciones Exteriores (1981-1982). Presidente de la Delegación de Uruguay a la XXXVI Asamblea General de Naciones Unidas (1981), recibió condecoraciones de la República China (Orden Estrella Brillante, Grado de Gran Cordón), de la República Árabe de Egipto (en Primer Grado) y de la República Argentina (Orden del Libertador San Martín, en Grado de Gran Cruz). Fue Director del Colegio de Abogados del Uruguay (1968-1970) y (1972-1976).

Los uruguayos vivíamos en una sociedad más integrada que la actual. A muchos nos habían inscripto en el Lycée Français para adquirir un segundo idioma, en aquella época, claramente el francés. Además, al decir de los padres que inscribían a sus hijos, el Liceo Francés se destacaba porque “tenía los mismos excelentes profesores que enseñaban en los institutos públicos”.

— 48 Muchos alumnos del Lycée Français, claro que ya en secundaria, íbamos a clase en un tranvía que llevaba un cartel que decía “Tren obrero”, que circulaba por Avenida Rivera en dirección al centro, en las primeras horas de la mañana. El boleto de dicho tren costaba algo así como un vintén de aquella época.

En ese entorno fuimos compañeros y amigos de Nahum Bergstein, respecto a quien su hijo Jonás nos preguntó, hace poco tiempo, cuál era nuestro recuerdo de cómo era él en aquella época. Nuestra respuesta fue inmediata, y desde luego sincera: un compañero consistente desde todo punto de vista. Al reflexionar posteriormente sobre el sentido de dicha respuesta, nos dimos cuenta que lo recordábamos consistente porque ya de niño se manifestaba como persona de una sola pieza, serio, aplicado, persistente, tenaz, como lo fue luego en toda la brillante trayectoria que tuvo en los muy diversos planos en que actuó.

En el Lycée Français teníamos una enorme militancia por Francia Libre, y una admiración de cuño casi-patriótico por el General De Gaulle y la Marsellesa. Durante la guerra, los alumnos del Lycée Français enviábamos alimentos a la Legión Extranjera, símbolo de Francia Libre.

Recuerdo la liberación de París como si fuera hoy. Los alumnos, todos, salimos a la calle por 18 de Julio, entrada que no usábamos los varones sino las niñas y chicas compañeras nuestras. Por 18 de Julio, una multitud llegó hasta Plaza Libertad, y se congregó frente a la residencia del Presidente de la República, Dr. Amézag (hoy edificio de la Suprema Corte de Justicia). La celebración duró horas, y luego se

desplazó por distintos lugares del Centro. Nahum llevaba la bandera de Francia².

En nuestra clase siempre hubo alumnos judíos que nos enseñaron a querer y admirar al pueblo judío, sentimiento, por lo demás, generalizado en nuestro país, que participó, con una diplomacia más que activa, en el proceso de creación del Estado de Israel (1947-1948).

Sin este preámbulo nos resultaba prácticamente imposible ubicar en sus justos términos a Nahum Bergstein en su adolescencia, porque, frente al recuerdo del niño y joven, constantemente viene a nuestra memoria el estudiante serio y profundo con el que compartimos la Universidad; el abogado probo y reconocido que adquirió prestigio y reconocimiento en el ejercicio de la profesión; el Presidente del Comité Central Israelita, comunicador brillante y tenaz en defensa de la causa judía; el Profesor de Derecho Penal, que compartía responsabilidades en la Cátedra con la Dra. Adela Reta, de quien, además, fue Subsecretario en el Ministerio de Educación y Cultura; el Representante Nacional y Senador de la República, que nunca recibió el menor reproche de partidarios ni de adversarios políticos, y, fundamentalmente, el legislador que tuvo intervención decisiva en la tipificación del delito que incriminó toda forma de incitación o comisión de actos de discriminación por razones de color, raza, religión u origen nacional o étnico (1989), y autor del proyecto transformado en ley que declaró en Uruguay la lucha legal contra el racismo, la xenofobia y la discriminación (2004), ambas legislaciones contadas entre las mayores contribuciones a la verdadera y perdurable integración nacional.

2 “...estaba en clase cuando llegó de improviso la noticia de que París había sido liberada. El profesor Sclarmonde comenzó a llorar, esta vez de alegría, porque cuatro años antes, él lloró –también en clase- de dolor cuando se supo que los alemanes entraron triunfantes a París. El adscripto a la Dirección del Liceo Francés, René Faux, puso en mis manos una bandera francesa, otro compañero recibió la bandera uruguaya, y todos a manifestar –con la euforia propia de los liceales- por la Avenida 18 de Julio...”. *Judío, una experiencia uruguaya*, Editorial Fin de Siglo, 2ª edición, Noviembre 1993, página 69. (N. de E.)

Lo cierto es que todo lo que fue e hizo Nahum Bergstein como adulto, fue anunciado por su imagen escolar y liceal. Lo recuerdo sentado en su pupitre, con expresión seria y alguna sonrisa oportuna pero contenida, con matiz de condescendencia, con notoria fuerza vital. Cuando estuve en Israel, sin habérselo llegado a decir nunca, me sentí acompañado por él. Creo que en Israel se dieron cuenta de que yo llevaba algo más de lo que mostraba.



II

LA FACULTAD Y EL MUNDO

Muchachos, vinimos aquí a divertirnos

*por Carlos Cassina**

53

Conocí a Nahum Bergstein en 1951, en la entonces Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, a la que ambos habíamos ingresado ese año para cursar la carrera de abogacía.

Pese a que entonces los cursos en la facultad no eran reglamentados – imperaba el régimen libre, por lo que no era obligatorio concurrir a clases, salvo a las de Práctica Forense-, los estudiantes manteníamos el hábito de la asistencia diaria que traíamos de Preparatorios. Ambos teníamos 18 años de edad y, sin conocernos previamente, todos los días nos encontrábamos en el viejo y amplio salón “Dr. Pablo de María” para oír –y tomar apuntes- a los Dres. Aníbal Barbagelata, Francisco Del Campo, y Evangelio Bonilla, catedráticos de Derecho Constitucional, Derecho Civil y Derecho Romano, respectivamente. Había que madrugar para conseguir una buena ubicación, tanto para atender como para tratar de entender. No recuerdo que asistiéramos a los cursos de Sociología, cuyo catedrático era Isaac Ganón, porque pensábamos dejar para más adelante el examen correspondiente.

* Carlos Cassina (Nueva Palmira, 1932) es egresado de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Ha tenido una destacada trayectoria política: presidente de la Junta Departamental de Montevideo (1963-1967), fue electo Diputado (1985-1990) y Senador (1990-1995). Se desempeñó como Presidente del Banco de Seguros del Estado (1995-2000).

De modo que nos propusimos rendir en los meses de noviembre y diciembre los exámenes de Constitucional 1º, Civil 1º, y Romano, lo que obligaba a concentrarnos mañana, tarde, y noche en su preparación. Ambos salvamos los tres exámenes.

Yo nunca había estudiado con otro compañero y tenía el hábito de encerrarme en mi casa o en una biblioteca, para leer y releer los textos y en algunos casos, hacer resúmenes. Por ahí Nahum me invitó a estudiar juntos, por las tardes, en su casa (la de sus padres) en una planta alta de la calle Andes 1237 casi esquina Soriano.

Fue una agradable experiencia. Nahum tenía una memoria estupenda, que unida a una fina inteligencia le permitía la comprensión inmediata de los textos que leíamos; lo que habilitaba unos diálogos enriquecedores, que interrumpíamos con alguna frecuencia para comentar asuntos cotidianos relacionados con esas lecturas.

Otra interrupción diaria, que algo más de 60 años después recuerdo con placer, estaba motivada por el té de cada tarde, que nos preparaba la madre de Nahum, acompañado siempre por alguna torta o postre elaborado por ella misma. Imposible no evocar aquí su llamada “torta de piedra”, de chocolate con nueces, ¡una verdadera exquisitez que el tiempo no ha logrado doblegar!

La preparación de los exámenes de otras materias junto a Nahum, se extendió por los años 1952 y 1953, en los que empezamos a “adelantar” materias. Adelantar era una expresión propia del régimen libre de estudios, en el cual se podía rendir el examen sin haber pasado previamente el tiempo material necesario para cursar la disciplina concurriendo a clase.

El primer “adelanto” lo practicamos con Derecho Internacional Público, cuyo catedrático era el Dr. Eduardo Jiménez de Aréchaga; dimos el examen (y salvamos) en el primer semestre de 1952. Aquí Nahum y yo comenzamos a distanciarnos en nuestros estudios, porque si bien lo preparamos juntos, yo decidí postergarlo para el mes siguiente (las mesas examinadoras se constituían todos los meses excepto en enero).

Ya entonces yo había adquirido la práctica de presenciar los exámenes de la materia que estaba preparando, en el mes anterior al que me proponía rendirlo. En el caso de Internacional Público eso me permitió conocer un nuevo tema de examen -que había dado en clase el Dr. (Eduardo) Jiménez de Aréchaga-, relacionado con una Resolución adoptada en esos meses por la Asamblea General de las Naciones Unidas, aplicable en la Guerra de Corea y a despecho del Consejo de Seguridad en el que el veto de la Unión Soviética la hubiera hecho impracticable.

El tema era objeto de pregunta a todos los examinandos por Don Eduardo y motivaba constantes reprobaciones: el profesor estaba determinado a continuar formulando la misma pregunta hasta tanto un estudiante acertara con la respuesta (hasta ese momento, todos los examinados habrían de reprobar).

En la práctica aludida de oír exámenes, una compañera me había permitido copiar en mi cuaderno de apuntes lo enseñado en clase sobre ese tema, por lo que, un momento antes que Nahum fuese llamado a rendir, alcancé a leerle el breve texto que ocupaba media página manuscrita. Aún la veo.

Creo recordar que fue el séptimo estudiante; los seis anteriores habían perdido. Naturalmente que fue preguntado por el tema comentado y, pese a no saber más que lo que un momento antes yo le había leído, respondió con tal lucidez y entereza, que se podía pensar que había presenciado la sesión de la Asamblea General. Por supuesto que salvó. Fue una simple y rotunda demostración no sólo de su memoria sino de su inteligencia y aptitud expositiva, amén de que estaba “empapado” en los temas relacionados a la ONU y a los organismos internacionales, debido a la reciente creación del Estado de Israel, cuyos pormenores seguía con singular pasión.

En julio de 1953 Nahum y yo integramos un “Grupo de Viaje” a Río de Janeiro para estudiar Derecho y Organización Carcelaria. Viajamos a bordo del buque francés “Luis Lumiére”, en tercera clase. En la perspectiva de los años transcurridos el motivo de este viaje de estudios puede ser advertido

con cierta dosis de humor. Pero para concretarlo, casi cincuenta estudiantes de Abogacía -todos ingresados en 1951-, durante año y medio juntamos dinero por medio de beneficios, rifas, colectas y sorteos especiales, que nos permitieron pagarnos el transporte marítimo, una estadía de 10 días en un hotel decoroso (en la calle Paysandú) -donde no mucho tiempo atrás se había hospedado el equipo uruguayo que ganó el Campeonato Mundial de Fútbol de 1950-, alimentarnos, movilizarnos, y hasta concurrir a un espectáculo teatral (tipo revista) y a dos partidos de fútbol, uno en el mítico Maracaná y otro en el estadio de Fluminense, situado muy cerca del hotel. La asistencia gratuita a ambos partidos nos la facilitó nuestra compañera Ana María Buzzetti, hija del Ingeniero Luis Buzzetti por entonces presidente del Club Atlético Peñarol. En el estadio de Fluminense nos ubicaron en el palco oficial y nos convidaron con café y bombones. Coincidió nuestra estadía en el hotel, en dos oportunidades, con la concentración del Fluminense, lo que nos dio oportunidad de conversar con algunos de sus famosos integrantes. En una de esas charlas el recordado Bigode me comentó que me parecía a Ghiggia.

Por supuesto que visitamos cárceles y aprendimos de algunas soluciones que parecían avanzadas, como la habilitación de unas habitaciones a las que decorosamente llamaban “Locutorios” y que permitían encuentros íntimos entre los presos y sus mujeres. Una solución bien razonable para un grave problema de los viejos presidios.

Con poco más de 20 años de edad el viaje tuvo una tónica muy festiva: cárceles visitamos algunas, ¡playas muchas!

El retorno a Montevideo lo hicimos por ferrocarril, facilitado por nuestro Embajador en Brasil, el Dr. Giordano Bruno Eccher, quien proveyó transporte gratuito hasta Rivera.

Los viajeros éramos unos 48 o 49; de ellos 40 estudiantes (varones y chicas en cantidades similares) y el resto familiares que acompañaban a algunas de las jóvenes y por cierto se pagaron todos sus gastos. El tren de

Río a San Pablo era muy moderno y cómodo. Fue un viaje relativamente corto y diurno.

En San Pablo permanecemos sólo dos días porque si bien el dinero disponible nos hubiera permitido una estadía mayor, el servicio ferroviario que llegaba hasta la frontera con nuestro país -a Santana Do Livramento- partía sólo una vez a la semana.

De ahí que la corta estadía en San Pablo resultara especialmente agradable y perdure en el recuerdo: porque pudimos pagarnos un buen hotel y comer en buenos restaurantes.

El viaje de San Pablo a Livramento, por su extensión y por las condiciones en que debimos hacerlo, es inolvidable. El largo recorrido debía cumplirse en tres días exactos o sea que se esperaba que llegásemos a destino un miércoles, lo recuerdo, a las nueve de la mañana. Llegó sí el miércoles pero a las diez de la noche, con algo más de medio día de atraso.

Dispusimos de un viejo vagón exclusivamente para nosotros y de un vagón-cama con unas 12 literas. No había vagón comedor, pero como paraba en diversas estaciones y a veces por más de una hora, en ellas nos proveíamos de alimentos. También de agua caliente para el mate. El tren no sólo se detenía en las estaciones; varias veces paró en medio del campo, sin motivo aparente; incluso después de media noche lo que nos permitía correr hasta la locomotora a vapor, para conseguir más agua caliente.

El gran problema fue repartirse las literas. Determinamos que habría cuatro turnos cada 24 horas: de 8 a 14; de 14 a 20; de 20 a 2 de la madrugada; y de las 2 a las 8 horas. Los turnos fueron sorteados. No puedo recordar el turno que le tocó a Nahum pero sí que fue mejor que el mío que era el peor: el de las 8 de la noche hasta las 2 de la madrugada. Nunca me fui a acostar a las 8 porque ésa era una hora de algarabía en el vagón. Me retiraba a las 22 horas y no tenía más remedio que levantarme a las 2 porque de lo contrario me tiraban de la litera. ¡Imagínese la espera para acceder al baño!

Así llegamos al miércoles, cerca de la media noche, al hotel reservado en Rivera, todos urgidos para ponernos bajo una ducha caliente. Recuérdese que era julio y de Río a nuestra frontera la temperatura había descendido notablemente.

Descansamos todo el jueves en Rivera y por la noche tomamos el servicio de AFE, que entonces era regular y con coche cama, llegando a Montevideo el viernes a las 8 de la mañana.

58 A nuestros 21 o 22 años de edad fue una estupenda excursión.

A partir del viaje a Brasil fui encontrando a Nahum con menor frecuencia, en la medida que la vida nos fue distanciando en nuestros estudios. El hecho de que yo tuviera desde entonces una muy intensa actividad gremial estudiantil, en el Centro de Estudiantes de Derecho y en la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU), determinó que pasara meses y hasta algún año entero sin rendir exámenes. A lo que se agregó la actividad político-partidaria, no menos intensa desde la adolescencia, acentuada en los últimos años de la década del 50 y que se mantuvo hasta el relativo receso actual.

Sin perjuicio de ello, me encontré con Nahum en algunas tareas gremiales y otras que podríamos llamar conexas, como las audiciones radiales de divulgación jurídica promovidas y dirigidas por nuestro entrañable compañero Eduardo Reich Sintas, denominadas “Conozca su Derecho”, que luego pasaron a formar parte de la programación televisiva.

En el ciclo radial, en radio Sport y El Espectador, entonces integradas en una misma empresa, y alguna vez en radio Rural, los estudiantes intercambiábamos puntos de vista y hasta discutíamos “al aire”, sobre temas jurídicos de interés general. Estos debates alcanzaron un alto nivel cuando se trató el Impuesto a la Renta Personal, promovido por el entonces Ministro de Hacienda Dr. Armando Malet, con un panel integrado por él y dirigido por el Decano de la Facultad de Derecho, el inolvidable Dr. Eduardo J.

Couture, el Senador Dr. Atilio Cutinella, y el Profesor Titular de Finanzas Dr. Ramón Valdés Costa.

La presencia y actuación del Dr. Couture en el Decanato, con una preocupación constante y un poco común espíritu de colaboración personal con el trabajo gremial-estudiantil, determinó que pudiéramos recibir y atender fraternalmente a algunas delegaciones o grupos de estudiantes de Derecho de otros países que nos visitaban en aquellos días.

Recuerdo a unos jóvenes brasileños y especialmente a unos ecuatorianos con los que el Decano nos recibió en su propio domicilio y hasta nos consiguió entradas al Palco Oficial del Estadio Centenario. Los acompañamos Nahum y yo (Nahum se desempeñaba como Secretario de Relaciones Públicas del CED, el querido Centro de Estudiantes de Derecho). No recuerdo los equipos de primera división que se enfrentaron en esa oportunidad. Nahum sí se acordaría. Pero lo que sí recuerdo es que apenas desembarcados en Montevideo los ecuatorianos nos hicieron saber la consigna de su periplo y el espíritu que animaba su particular viaje de estudios: “Muchachos, aquí vinimos a divertirnos”.

(¿Al igual que nosotros en Río de Janeiro en 1953?)

En la recepción a estos estudiantes venidos del Ecuador colaboró quien entonces era novia de Nahum y luego su esposa y compañera, Nelly Kleckin, quien a la salida del partido nos recibió en la casa de sus padres, ubicada en las proximidades del estadio. Los ecuatorianos se habían tomado muy a pecho su consigna y, sin pudor de clase alguna, barrieron con el whisky que encontraron.

Todos felices, Nahum el que más, mejor anfitrión imposible. Seguramente el único que no simpatizó con los avatares del estudiantado ecuatoriano en Montevideo fue el futuro suegro de Nahum: en un abrir y cerrar de ojos vio cómo su preciado stock de escocés fue pulverizado por los nuevos amigotes de su yerno.

Cuando ocupé la Secretaría General del Centro de Estudiantes de Derecho, en la Comisión Directiva designamos a Nahum delegado del CED ante la FEUU, cargo de real importancia porque la Federación era dirigida por un Secretariado de 7 miembros más un delegado por cada facultad y Escuela, que se reunía semanalmente o con mayor frecuencia cuando había que enfrentar asuntos urgentes o delicados.

—
60 En esas reuniones de la FEUU presencié varias intervenciones contundentes de Nahum pronunciadas con serenidad y su envidiable sentido común, enfrentando posiciones determinadas, a veces, más por el dogmatismo que por la razón.

Nahum cursó la facultad con regularidad y se recibió en un plazo normal. Comenzó su práctica profesional en el estudio del Dr. Milton Cerisola Izeta³, muy buen amigo de todos y a quien Nahum luego recordaría con frecuencia. Milton ofreció a Nahum nuestro homenaje y alegría en una concurrida cena en el entonces restaurante del Retiro en el Parque Rodó. Milton, que se había graduado un tiempo antes y que integraba el Consejo Directivo de la Facultad de Derecho como representante del Orden Profesional -había presidido nuestro grupo de estudio en el recordado viaje a Brasil- sentía real admiración por el talento de Nahum. De hecho, a partir de ese viaje, Milton se volvió un buen amigo nuestro -me refiero a Nahum, Eduardo Reich, Jorge Krell y yo-, y participó hasta de alguna de nuestras diversiones. Lo recuerdo con toda simpatía, hasta en los discursos que se sintió obligado a hacer en múltiples actos y circunstancias de aquel viaje. En el fondo, él también participaba de nuestro regocijo.

Cuando Nahum y Nelly se casaron, tuve el gusto -y la emoción- de participar. La cena de bodas se llevó a cabo con discreción debido a un reciente duelo en la familia de la novia. No obstante, algunos participantes la dotaron de momentos de buen humor dando lectura “solemne” a algunos

—
3 En relación al inicio de la carrera profesional de Nahum véase la nota 27 en página 217.

mensajes (inventados en su totalidad) de salutación a los contrayentes. No había música, lógicamente, pero la novia se encargó de cantar...

También participé, junto a Nelly y Nahum ya casados, de las celebraciones de los casamientos de Jorge Krell y Eduardo Reich, queridos amigos que ya no están.

Con Nahum me reencontré muchas veces y hasta hace muy poco en conciertos, a veces teniendo la oportunidad de cambiar impresiones. Antes hablabamos de Derecho y de fútbol, medio siglo después de Beethoven y Tchaikovsky. Nuestra afinidad musical y su amistad hicieron posible que por su mediación pudiera disfrutar de los dos conciertos que la Orquesta Sinfónica de Israel, dirigida por Zubin Metha, daría en Buenos Aires, uno en el Hipódromo de Palermo y otro en el Teatro Colón.

De Nahum, de su personalidad, hablo sinceramente con afecto y admiración; como lo hice largamente cuando siendo Senador viajé a Israel invitado por su Parlamento inmediatamente después de la Guerra del Golfo. En la recepción de la Embajada Uruguaya en Tel Aviv tuve la alegría de reencontrarme con su hermana Perla, a la que había dejado de ver muchos años atrás. Ni ella ni yo habíamos olvidado aquellas tardes de estudio y “torta de piedra”.

Es del mismo modo que ahora intento escribir sobre él, con el afecto y la admiración de siempre.



Recuerdos de viaje

por José Fosman y Roberto Wajner*

63

La cita: el 6 de marzo de 1956. En la puerta del Hotel *Saint Michele*, de la *rue Cujas* N° 13. Allí lo esperábamos ya que nosotros habíamos viajado juntos desde Montevideo. Nushe había partido hacia Europa antes y llegaba a París procedente de España, donde si mal no recuerdo trabajaba para una agencia de viajes.

Se produjo el encuentro con enorme alegría y nos registramos ante Mme. Sauvage, dueña de ese “Hotel” (en realidad se trataba de una pensión) al que sería generoso asignarle categoría de una estrella. Nos ubicó en la buhardilla del sexto piso, a la que se accedía por una escalera metálica en espiral. Se llamaba Hotel *Saint Michelle* porque estaba localizado a una cuadra del *boulevard*. Desde luego que no había “baño privado”: para ir al baño común había que bajar un piso. En ese entonces no teníamos las necesidades que luego los años acrecientan.

* José Fosman (Montevideo, 1931) es egresado de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Revalidó su título en Madrid y en Israel, donde actualmente ejerce como abogado y notario. Fue Presidente de la Federación Juvenil Sionista del Uruguay y miembro activo en el Colegio de Abogados de Israel, desempeñándose como co-Presidente de la Comisión de Asuntos Internacionales.

Roberto Wajner (Montevideo, 1932) es contador público egresado de la Facultad de Ciencias Económicas. Ha tenido una vasta trayectoria profesional: Gerente General de Sadil; asesor de Acción Solidaria, entre otros. En 1967 fue designado Presidente de la Escuela Integral Hebreo-Uruguaya. En 1985 fue electo Presidente de la Comunidad Israelita del Uruguay y desde 1992 a la fecha integra el Comité Ejecutivo del Memorial del Holocausto del Pueblo Judío.

No había calefacción y hacía mucho frío; menos mal que llevábamos camisetas de lana y calzoncillos largos. Las fotografías de esa ocasión son hasta hoy causantes de risa entre nuestras familias y nos traen recuerdos imborrables.

Lo importante era que estábamos los tres juntos y ese albergue cubría nuestras necesidades: estaba bien ubicado en el Barrio Latino, amén de que era *bonmarché* y *economique*, palabras que utilizábamos en forma permanente, bien adiestrados por Nushe que había estudiado en el Lycée Français.

Esos dos atributos -barato y económico- eran condicionantes imprescindibles a los que nos ceñíamos con disciplina espartana para intentar permanecer en Europa e Israel, durante casi 6 meses, contando con aproximadamente US\$ 300 cada uno. ¿Cómo se sobrevive 6 meses en Europa? Muy fácil: hay que tener 23 o 24 años como teníamos entonces.

Compramos la guía *Peuser* para conocer París a pie porque el metro o el ómnibus (ya no hablemos de taxi) exigían el pago de un boleto que no queríamos desembolsar ¡por temor a desbarajustar nuestro presupuesto diario! Para el desayuno hacíamos la compra en una panadería cercana, sorprendiendo a quien nos atendía por el “volumen” de nuestros pedidos. Para el almuerzo habíamos detectado varios comedores populares, obreros o estudiantiles y engrosábamos las largas colas sin problema. ¡No llevábamos prisa! En ocasiones el almuerzo consistía en un paquete de chocolate que cada uno consumía, lo más campante, en el banco de algún parque que encontrábamos al paso. Para la merienda comprábamos caramelos para ir alejando el apetito. La cena era un *jambon*, pan flauta con algo que le diera gusto.

La verdad es que pasábamos hambre. Hasta que le mencionamos a Nushe que un amigo montevideano, de nombre Charlie y a quien conocíamos de *Kadimah*, nos pidió que hiciésemos llegar sus saludos a una hermana mayor, casada y radicada en París. La idea era brillante: telefonearíamos a la hermana para, además de transmitirle los cariños de su familia en Uruguay, buscar la forma de que se nos invite a comer. Pero salvo Nushe, no teníamos dominio

del francés, al menos el suficiente para mantener una conversación fluída y telefónica. Nushe se ofreció entonces para llevar adelante la comunicación.

- Sí Sra., habla Roberto Wajner. Le traigo un saludo del Uruguay, ya que su hermano Charles me solicitó encarecidamente que se lo transmitiera.

...

- Ah , sí, están muy bien y él está trabajando y estudiando con mucha dedicación, etc., etc. - y se explayaba sobre gente que no había visto en su vida. Mejor dicho, no habían transcurrido tres minutos pero ya hablaba como si conociera a esos familiares de toda la vida. Y mientras conversaba, nos pedía información en voz baja para seguir teniendo tema. Sus dotes oratorias en él eran naturales, lo que lo distinguió nítidamente en toda su vida.

La charla se extendió durante varios minutos hasta que oímos:

- ¿Y a qué hora le parece bien señora?”

...

- Si a las 9 es buena hora... Una última cosa: mire que somos tres.

...

- ¿Entonces?... ¿para hoy no? ¿prefiere mañana? Bueno... quedamos confirmados para mañana a las 9 de la noche.

Nos preparamos debidamente para la ansiada ocasión, fuimos a pie por supuesto.

Nos encontramos con gente maravillosa y muy acogedora. La mesa ya estaba servida como para recibir a visitantes distinguidos. Pero las cosas no fueron tan sencillas. Antes de aprestarnos a cenar, los dueños de casa querían oír de sus familiares. Las preguntas arreciaron y nos defendíamos como mejor podíamos.

Los minutos pasaban y los estómagos crujían... Hasta que Nushe tomó la palabra e hizo un panegírico del amor fraternal y de la unidad de la familia como si estuviera haciendo una Exposición de Motivos sobre un Proyecto de Ley titulado: “El cariño familiar en la distancia”, y mientras desarrollaba su pensamiento se acercó a la mesa, tomó el plato de *apetizers* y convidó primero al dueño de la casa y luego a su señora. Después a nosotros dos. Todo ello

sin abandonar el hilo de su exposición. Luego cada uno de nosotros hizo lo mismo hasta que, cuando ya casi languidecíamos, nos invitaron a sentarnos a la mesa, cosa que hicimos al instante. Cuando la anfitriona advirtió lo que se le venía, envió a la empleada a comprar dos panes grandes...

Fue inolvidable. Hoy a 55 años de distancia, no podemos describir con palabras el cariño y el afecto que guardamos para dicha familia⁴.

Ya casi a medianoche nos levantamos uno a uno para despedirnos y retirarnos. Uno de nosotros salió primero y quedó abajo esperando. Mientras el otro distraía a los dueños de casa, Nushe –quien había abierto la ventana un rato antes alegando encontrarse acalorado- comenzó a lanzar manzanas y naranjas, las que eran atajadas con máxima satisfacción y que nos servirían para los días venideros. Justo es decir que el pudor de Nushe no le permitió vaciar la frutera.

Ya en la calle, de regreso a nuestro hotel -desde luego a pie, una hora caminando-, comentábamos los sucesos de la noche desternillados de la risa por las calles invernales de París, con una alegría juvenil incontenible. Esa noche la recuerdo como una de las más felices de mi vida.

A la hora del arribo al hospedaje golpeamos el vidrio, nos abrió el sereno, y subimos los seis pisos. Al llegar por fin a nuestra puerta advertimos que no teníamos llave... confiando cada uno que el otro la había llevado. Bajar seis pisos para volver a subirlos y con el estómago lleno, ¿quién? Nushe hizo un sorteo en la oscuridad (Sí, no había luz en el pasillo.) y uno de nosotros tuvo que descender, pareciéndole que quizás se trataba de ¿una travesía de veinte pisos o más!

También sufrimos un episodio en el famoso cabaret *Moulin Rouge*.

Evidentemente no contábamos con recursos como para sentarnos en una mesa y cenar, como lo hacía el resto de los turistas y la mayoría de los

4 Luego de su estadía en Europa, Nahum mantuvo el contacto con la familia Pachtowecz y desarrolló una amistad que duró hasta la desaparición física de los franceses, acaecida varias décadas más tarde. (N. de E.)

que allí estaban. Con la perspectiva del tiempo uno se pregunta cómo nos dejaron entrar. Para desembolsar la menor suma posible, tomamos lugar en las butacas de la barra. Dadas las vicisitudes relatadas hasta aquí y las restricciones monetarias con las que convivíamos a diario, seguramente ordenamos el trago más barato de la carta.

Pero esa noche fueron otros los motivos por los cuales fuimos atracción para el público presente. Como es lógico, giramos el banquillo mirando hacia el escenario y nos cruzamos de piernas para deleitarnos con el renombrado espectáculo. La felicidad duró hasta que advertimos que la gente había comenzado a mirarnos y no sabíamos por qué. Ciertamente, no éramos galanes ni nuestro atuendo se condecía con el de alguna estrella de cine. Pronto pudimos comprobar que nuestros paseos a pie por todo París habían pasado la cuenta a nuestros zapatos, dejando un interesante agujero en la suela. En lugar de dirigir su atención hacia el escenario, el público miraba estupefacto al calzado de los tres caballeros sentados en la barra...

Evocamos estos recuerdos de estudiantes de escasos recursos en París porque para los tres, aquel viaje, representó una manera de salir y descubrir el mundo y debemos decir que tanto para Nahum como para nosotros, París nos tenía deslumbrados. En lo fisiológico pasamos un poco de hambre pero en lo cultural, era opípara nuestra satisfacción. Los museos, la ópera, los edificios históricos, el Sena, los poetas y hasta... el *Moulin Rouge*. Nushe nos servía de guía, no sólo por sus conocimientos de francés, el que dominaba casi a la perfección, sino también por su amplio conocimiento de la historia y de la cultura francesa. Realmente fue una suerte haber hecho ese viaje con él. Ya mostraba su personalidad, su cultura, su calidad de amigo, de adaptación a toda circunstancia, y su don de gentes.

Lo tendremos en nuestro recuerdo eternamente.



Las olas del tiempo siempre desembocan

por Israel 'Zucalo' Brener*

69

las alas negras del mar...

Pablo Neruda

La noticia del fallecimiento del Dr. Nahum Bergstein (Z"L) me despertó los recuerdos del hundimiento del vapor "Ciudad de Asunción". Fuimos compañeros de esa "aventura".

Los vientos de la memoria suelen ser esquivos, a veces ingratos, pues desgastan nuestros mejores recuerdos, hasta dejar sólo tenues huellas del pasado.

En mi dormitorio, en una esquina frente a mi cama, conservo enmarcado mi pasaje del viaje de Montevideo a Buenos Aires en el "Ciudad de Asunción (Flota Argentina de Navegación Fluvial – 1era Clase, SIN CAMA)" que logré conservar en mis bolsillos esa noche trágica.

Evoco aquí la brumosa jornada de invierno, aquella del 10 de julio de 1963, cuando el vapor zarpó de Montevideo con rumbo a Buenos Aires a las 9 de la noche. La espesa niebla que cubría la ciudad fue el motivo por el cual Pluna canceló sus vuelos desde el aeropuerto de Carrasco, causando que muchos pasajeros optaran por buscar la solución a través del *Vapor de la Carrera*. (De hecho, el aeropuerto había estado cerrado durante los días previos.) El buque

—

* Israel Brener (Montevideo, 1932) cursó estudios de abogacía en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Más tarde trabajó en la filial uruguaya de la Agencia Judía. En 1979 emigró a Israel donde se desempeñó en el Departamento del Contralor de la Agencia Judía en Jerusalén. Actualmente reside en la ciudad de Hertzlia, Israel.

tenía programado arribar a destino a las 7 de la mañana del día siguiente, transportando casi el doble de su capacidad permitida.

Ese viaje mío se debía a razones de trabajo por lo cual no pude posponerlo. En esa época era funcionario de la tesorería de la Agencia Judía en América Latina con sede central en Montevideo, y mis viajes a la oficina en Buenos Aires eran frecuentes.

—
70 Después de lograr comer algo en un comedor atestado de gente, logré sentarme en un pasillo y comencé a soportar una noche “sin cama”. De pronto y bien entrada la noche, un estruendo —más bien un sacudón fuerte— suspendió el letargo general. De ahí, pasillos atiborrados de pasajeros en frenética carrera, gritando, tropezando, cayéndose, y al poco rato, un corte de energía y apagón de luz, convirtiéndose todo en una locura.

Logré salir a cubierta y comprendí que el barco estaba a punto de naufragar. Los marineros empezaron a repartir chalecos salvavidas —me puse uno— y aseguraron que ya habían solicitado auxilio para rescatarnos. El pasaje murmuraba. Eso sucedía en una madrugada congelada.

De pronto, imposible precisar bajo esas circunstancias cuánto tiempo había pasado, espesas columnas de humo emergieron del centro del buque, lo que redobló el pánico, ya de por sí considerable, que reinaba hasta ese instante. El desorden y la confusión de la tripulación eran enormes y no atinaban a impartir las órdenes debidas. Por momentos no había órdenes.

Más tarde se sintió una especie de colisión acompañada de un ruido tremendo: parecía que algo se estaba introduciendo en el casco del barco. La embarcación había chocado contra un cuerpo extraño en el lecho del río: se trataba de un viejo barco griego hundido allí hacía muchísimos años. La presencia de este barco náufrago estaba señalizada por una boya que no fue avistada. Primero, nos dimos contra un banco de arena, después vino el fuego y más tarde el barco hundido: una calamidad tras otra, la tragedia asediaba nuestras vidas.

Fue entonces que me topé con Nahum y Nelly. Nos conocíamos de varios años antes pues habíamos participado en las juventudes sionistas, en el *Hanoar*

Hatzioni y en *Kadimah*, pero no sabía de su presencia en el barco hasta entonces. Su avatar había sido levemente diferente al mío. Al igual que yo no habían podido subir al avión de Pluna debido a la densa niebla que se había instalado sobre el Río de la Plata pero iban en su camarote cuando oyeron retumbar el inequívoco: “todo el mundo a cubierta”, el grito que lo introduce a uno en otro mundo. Procuraron encender la luz pero ya no funcionaba. Antes de abandonar el camarote Nahum recordó —gracias a que unos pocos años antes había viajado a Europa y sabía que una disposición de navegación internacional exigía que los camarotes viniesen equipados con salvavidas— haberlos divisado. Como en aquellos días Nelly y Nahum fumaban, durante la cena que compartieron con el Capitán, habían comprado cigarros y cerillas. Éstas resultaron a la postre de vital importancia pues les permitieron encontrar un salvavidas primero y transitar luego el camino hasta cubierta.

El ambiente era de tensión extrema. Nahum se había dirigido hasta la cabina de mando con el propósito de saber qué estaba sucediendo y cuál era el pronóstico inmediato. La génesis de la catástrofe era difícil de creer: el barco había quedado bajo el mando del baqueano pues el Capitán había optado por echarse una “siesta”⁵ y, con la niebla que flotaba sobre las aguas del Río de la Plata, aquél se había confundido y desviado del canal de navegación rozando aparentemente un banco de arena. A esa altura bien despierto el Capitán había calculado que el barco podría hundirse unos pocos metros pero la cubierta quedaría por encima de la superficie del mar. Nahum también había logrado que a su esposa, embarazada de siete meses, se le permitiera permanecer en la cabina de mando junto a la oficialidad y a las mujeres de éstos, pues se trataba, como ya dije más arriba, de una noche con temperaturas muy bajas. A Nelly

5 El Capitán Juan Carlos Avito tenía una foja de servicios intachable. Tras una polémica investigación -y un procedimiento penal no menos agitado-, el experimentado Capitán fue sentenciado a veinte años de prisión, donde murió al cabo de algunos años. Nahum solía “quebrar una lanza” por el Capitán, de quien solía expresarse con singular respeto (en el juicio, los orígenes del incendio nunca lograron probarse). En su defensa, justo es decir que permaneció en el buque hasta último momento, antes de ser rescatado.

le llamó la atención que poco a poco aquellas mujeres iban abandonando el recinto; después supo que habían comenzado a abordar los botes salvavidas con sigilo (se rumoreaba que los botes salvavidas transportaban mercancías de contrabando, pero esto no lo puedo confirmar). Nelly se iba quedando sola hasta que apareció Nahum. La tomó de la mano –“la tenía helada”, recordaría ella más tarde- y le dijo: “no te asustes, pero el barco se está incendiando”.

72 — Fue entonces que nos encontramos, transitando por la cubierta, procurando atravesar a una multitud ingobernable y dirigirnos hasta el lugar que nos dijeron que supuestamente había que quedarse. Aquello era el pandemónium con escenas de desesperación inenarrables. Un hombre de unos 30 años que no conocíamos, completamente fuera de sí, se aproximó y dejó en brazos de Nahum a un bebito y salió corriendo no se sabía a dónde. Pero mi amigo ya tenía un bebito (y una mujer) de quien ocuparse. Las escenas más trágicas campeaban en la cubierta del *Ciudad de Asunción*. Como nota tragicómica, si cabe, nos topamos con un ministro quien tuvo el tupé de exigir a Nahum el salvavidas, pues muchos pasajeros no habían tenido acceso a los mismos. Es de imaginar la respuesta que recibió el señor ministro. No era el único y aquellos que no tenían salvavidas ofrecían importantes sumas de dinero por los mismos.

El caos mandaba y había que tomar una decisión: tirarse o no al agua, botes salvavidas hacía rato que no se veía ninguno. Muchos pasajeros estaban ya en el agua y parecía que el mundo –la vida- terminaba. Nahum y yo éramos partidarios de permanecer en el barco a pesar de que las llamaradas eran harto visibles y había riesgo de una explosión masiva ⁶. Sin embargo, fue Nelly la que tomó la decisión.

- Uds. hagan lo que quieran. Prefiero morir ahogada que quemada.

La gente permanecía aferrada a las agarraderas de la borda como si hubiesen quedado pegadas y no dejaban pasar a aquellos que habíamos decidido arro-

6 El *Ciudad de Asunción* no se terminó de hundir ni de incendiar; quienes decidieron permanecer a bordo no se mojaron.

jarnos al mar. En la confusión a Nelly le robaron el saco de piel que no sé por qué razón no llevaba encima. Se preparó descalzándose. Yo me “despedí” de mi valija y con un pequeño portafolio colgado al cuello (con documentos de mi oficina), logré tirarme al agua helada.

Lo que vino después es difícil de narrar; es imposible saber cómo “aterri- zamos” los tres en el mismo lugar. Nahum descendió a través de una cuerda y Nelly le seguía, la iba sujetando para evitar movimientos bruscos que pudieran afectar a su bebé. Nahum comenzó a nadar con Nelly amarrada a uno de sus brazos (¡Nelly no sabía nadar!). ¿A dónde se dirigía? A una tabla en la que ya se habían instalado unas quince personas. No había más lugar pero el “traigo a una mujer embarazada” hizo que los restantes naufragos se apretujaran y así quedamos, si bien en el agua, agarrados del tablón.

Por suerte, desde el barco habían lanzado (¿quiénes? ¡porque el que tuvo esa idea nos salvó la vida!) una serie de tablones que sirvieron de “agarraderas” para ayudar a mantenerse a flote. Los recuerdo gritar: “tiren maderas al agua, tiren madera”. Cada pedazo de madera salvó una persona. Las tablas tenían un largo de 2 metros, más o menos, y un ancho aproximado de medio. Entre los que nos encontrábamos agarrados a esa tabla había también una niña de unos 3 o 4 años. Éramos 18 personas, sólo conocía a Nahum y a Nelly.

Todo eso es una triste imagen que a menudo me sigue flotando en la retina.

En esos momentos de angustia Nahum, que parecía invadido por una calma glacial, pudo hacer algo que pocos pudieron en circunstancias tan apremian- tes: pensar. Temía que nos sucediera lo que al “Titanic”. Según había leído, al hundirse, el buque podría formar un remolino que nos chupara como una aspiradora lo cual resultaría letal para su mujer embarazada. Por tanto, sugirió “empujar” la tabla y distanciarla del barco. Aún disponíamos de energías pero de pronto quedamos en medio de la nada pues perdimos de vista al “Ciudad de Asunción”, nuestra única referencia en una noche cerrada, helada y sin luna. Esto resultó un golpe demoledor para la moral: ¿quién va a saber dónde esta- mos?, pensé. ¿Cómo harán para rescatarnos si las corrientes nos arrastran D’S

sabe dónde? A la deriva, en el sentido más literal de la palabra, y entre tinieblas, nos aguardaba no se sabía cuántas horas flotando en un río gélido y oyendo voces desgarradoras pidiendo auxilio. El reloj jugaba en contra: ¿cuánto tiempo íbamos a poder resistir? Era de noche y estábamos solos; comenzaba un nuevo capítulo de la odisea.

La muerte de frío es una muerte “dulce”, casi placentera. Nada más te rindes, te dejas ir y ya. Es entregarse a los sueños y dejar de luchar.

74

Nahum le masajaba las piernas a Nelly. Las frotaba para evitar el entumecimiento, su fortaleza física resultó descomunal. Orinaba con frecuencia y eso tratábamos de hacer todos pues era una manera de calentar el agua aunque más no fuera por uno o dos minutos, a veces ni siquiera eso. Todos sabíamos que el ejercicio –mover las piernas- ayudaba a la circulación de la sangre y a la temperatura corporal; pero con el transcurrir de la noche, las fuerzas comienzan a abandonarte. Por más ejercicios que hagas, todos sabíamos que no podrías practicarlos “para siempre”.

- ¿Dónde está mi hija? – gritó la mamá de la niña que venía con nosotros en la tabla. ¿Dónde está? ¿Dónde?

El silencio era atronador. Al advertir que se había desprendido y que ya no estaba sujeta a la tabla, la mujer se dejó ir ella también. Nadie dijo nada ni pudo hacer nada por salvar a una niña que se había escurrido sigilosamente.

¿Qué se decían Nahum y Nelly? Empiezo por decir que en esas interminables cuatro horas en el agua, ella no recordó la circunstancia de encontrarse preñada. Pulsión de vida químicamente pura. Cuando saltó al mar, el feto dio un sacudón pero después no se supo más de él ni dio señal alguna que atrajera la atención. Al revés de tantos otros, Nelly y Nahum estaban seguros que se iban a salvar aunque en esos momentos, al menos para mí, no estaba claro cómo. En algún momento comentaron algo sobre sus dos hijos pequeños que quedaron en Montevideo, pero guardaban la convicción de que tarde o temprano los rescatarían. Ese era su ánimo durante las primeras horas.

El tiempo pasaba. Yo me sentía muy apesadumbrado. Por una razón que no comprendo (o no recuerdo) a Nelly se le aflojaban las ropas y poco a poco iba quedando desnuda.

-Menos mal que no hay oleaje – comentó Nahum en algún momento.

-Lo único que nos faltaba – respondí sin ganas (si esa noche las aguas del Río de la Plata no hubiesen estado absoluta y completamente calmas, hoy no estaría escribiendo estas líneas).

En otro momento a él se le ocurrió pensar lo que habrían sufrido los judíos en los campos de concentración. Nuestra soledad le llevó a murmurar algo así como: “qué olvidada del mundo debió sentirse aquella gente...”.

Pero más allá de estos comentarios aislados, en la tabla reinaba un silencio tétrico sólo interrumpido cuando se oía algún sonido. Esto desataba un griterío infernal pues nos aferrábamos a la creencia que se trataba del rescate pero casi siempre eran boyas. El alma se nos venía a los pies cuando percibíamos, una vez más, que no se trataba del ansiado barco de salvataje. Era como la parábola de José Enrique Rodó en la cual la novia engañada se engalana con su vestido blanco todos los días a la espera de un novio que no vendrá. Cada cinco minutos yo decía: “veo un barco...” y siempre resultaban espejismos producto de la desazón y de una mente ya afectada por las circunstancias que nos asediaban.

¿Qué se siente en el agua, muerto de frío, cuando los compañeros de tabla a la que se está agarrado, van muriendo uno a uno? Peor, ¿qué siente un hombre que está con su mujer embarazada de siete meses y sabe que ella (y su bebido) puede ser la próxima?

Al final Nelly se quebró.

-Me voy –le dijo a Nahum en cierto momento.

-No te vayas, porque si te vas, me voy yo también.

Un rato después ya era imposible pensar, tiritando de frío, exhausto, sabía que me quedaba poco, que no iba a aguantar mucho más. Entonces lo vi:

-Si lo que ahora veo frente a mí no es un barco declárenme loco de atar- dije.

Eran de verdad mis “últimos” minutos.

—
76 Nahum y Nelly se dieron vuelta. Parecía un rascacielos que se nos venía encima. Nelly ya no gritaba pero los demás nos desgañitamos. De los 18 que éramos al inicio, quizás fuésemos ahora 9 o 10 los que todavía estábamos allí. ¡Nadie estaba como para contar cuántos quedábamos! Eufóricos y en shock al mismo tiempo. Hasta que nos dimos cuenta que no habíamos sido avistados por la embarcación de rescate. Éramos un manojito de cabecitas mojadas que apenas sobresalían en la superficie oscura del mar. Seguimos gritando con el último resto de energía que el grupo de sobrevivientes (milagrosamente) conservaba, pero no superábamos al ruido del motor. La nave mientras tanto avanzaba directamente hacia nosotros y tan desahuciados nos encontrábamos que ya no teníamos fuerzas para arrastrar la tabla ni siquiera un centímetro, aun a sabiendas que sería la última vez que tendríamos que hacerlo. ¡Alguien contaba con un silbato! El barco se detuvo⁷. Nos salvamos. Volvimos al mundo del cual habíamos salido hacía ya unas cuantas horas. Todavía no había amanecido; las noches son largas en los inviernos del sur.

El salvataje se logró gracias a los esfuerzos del telegrafista. En un acto de auténtico heroísmo, hasta último momento estuvo lanzando SOS al mundo, hasta que pereció alcanzado por las llamas. Murió sin saber que el primero de sus SOS, a las 3:45 AM, había sido milagrosamente captado en Río Santiago, la base de ejercicios navales de la Armada Argentina. Horas después, dos buques de ésta última —el *King* y el *Muratore*— proseguían la labor de rescate, dificultada debido a la niebla que no levantaba. Cuando más tarde ésta cedió comenzaron a visualizarse las balsas y las personas “entabladas” flotando por doquier. Nosotros fuimos rescatados por el *King* (que, según se dice, reaparecería años más tarde en la Guerra de las Malvinas).

—
7 Este esfuerzo final resultaba innecesario. El *King* era un barco al que recurría la Armada Argentina para efectuar sus maniobras y luego supimos —Nelly visitó el barco cuando éste ancló en Montevideo— que contaba con radar y que nos habían detectado. En el aparato aparecíamos como puntitos muy cercanos, por eso avanzaba hacia nosotros tan despacio, tan sólo procuraba aproximarse lo máximo posible.

La placenta había quedado congelada y se temía por la supervivencia del bebé. Nelly fue la primera en ser recogida por el *King*, vía Nahum: “traigo a una mujer embarazada”. Un marino descendió y la ayudó a embarcar. Tras un baño de alcohol para calentarle el cuerpo, la envolvieron en numerosas mantas hasta que quedó dormida por unas dos o tres horas. Cuando se despertó parecía que no le hubiese pasado nada. Para ella, en ese momento, todo había quedado definitivamente atrás. Nahum y yo cooperamos en el rescate de los últimos naufragos, tan perdidos como nosotros hasta hacía unos instantes. Pero eran pocos los que aún se encontraban con vida. El accidente cobró la vida de más de 100 personas; no sobrevivió ninguno de los menores de 12 ni de los mayores de 60 que se tiraron al agua.⁸

La tripulación del *King* fue muy amable. Nos dieron mate cocido para entrar en calor y algo de ropa seca. Lamenté desprenderme de la que llevaba puesta y por suerte salvé mi pequeño portafolio.

El pediatra que unas horas después revisó a Nelly en Buenos Aires aseguró: “no ha muerto, tan sólo está asustado”. El 3 de setiembre el niño nació con el nombre de Jonás King: *Jonás* por el profeta bíblico que naufraga en las costas de Nínive, *King* por el barco que nos devolvió a la vida.

La evocación de toda esta historia me trae a la memoria que una vez soñé que me preguntaban qué inscripción querría para mi lápida y se me ocurría decir en forma espontánea: “el tiempo no pasa gratis, y los recuerdos tienen su precio, no sólo real sino sobre todo mental”.

Esto explicaría también los recuerdos que tengo de Nahum Bergstein y de su esposa Nelly.



8 El naufragio del *Ciudad de Asunción* sigue envuelto de una bruma de misterio. Con la desaparición del rol, nunca se pudo determinar la cantidad de desaparecidos. (N. de E.)

III

EL EJERCICIO DE LA PROFESIÓN: EL ESTUDIO BERGSTEIN

El caso "Mokuvos"

por Norma Mokuvos*

81

I

El 23 de abril de 1971 un camión de la Coca-Cola atravesó la ruta interbalnearia y sufrí un terrible accidente en el que casi pierdo la vida. El accidente me desfiguró el rostro. En ese instante mi vida dio un vuelco dramático y cambió para siempre. Mi carrera de actriz, la que había despegado y prometía desplegarse aún más, sufrió un doloroso final. En esos días habíamos estrenado la obra teatral "Las monjas", dirigida por Hugo Márquez en el teatro El Galpón. En esta obra actuaba Luis Berriel -mi esposo-, Taco Larreta y yo. Otra de mis más queridas actuaciones de aquel entonces fue "Hamlet en el barrio judío" con Pepe Vázquez, Beto Sobrino y Walter Speranza. También "La visita de la vieja dama" con Roberto Fontana y Dahd "Ducho" Sfeir. Recuerdo la época del teatro como una de las más hermosas de mi vida. Después del accidente nunca más pude subirme a las tablas y llevar adelante lo que parecía ser la pasión de mi vida: actuar.

* Norma Mokuvos estudió teatro en *Hebraica* bajo la dirección de Mario Kaplún. En 1960 ingresó en la compañía "Club de Teatro" y a lo largo de los años 60' actuó junto a destacadas figuras del teatro uruguayo como Roberto Fontana, Nelly Goitiño y Antonio Larreta. En 1971 se trasladó a Madrid, donde comenzó su carrera en el área gastronómica. En el 2000 regresó a Montevideo y dictó cursos de gastronomía, entre otros, en el Canal 5. En 2004 emigró a Israel; actualmente reside en la ciudad de Hertzlia.

Aquel fatídico día venían conmigo mi marido y mi socia –Berta Lijtenstein-. (En aquellos tiempos las remuneraciones de las actrices no alcanzaban y Berta y yo manteníamos una boutique llamada “Ximena”.) Fue un accidente tremendo por las consecuencias físicas y psíquicas que me causó y no sólo a mí. Mi esposo estuvo en coma hasta que se le pudo practicar una operación y de esa forma preservarle la vida. Nos salvamos gracias a mi amiga Berta quien había sufrido heridas de menor magnitud. Al momento que arribó el patrullero, atrapados en el vehículo, Berta logró abrir la puerta y salir. De ese modo, pudimos ser trasladados al hospital con la celeridad que las circunstancias exigían.

El apoyo que recibimos de todos nuestros amigos, dentro y fuera del ambiente teatral montevideano de aquella época, fue notable. La noche del accidente las radios dieron parte de lo sucedido y en los teatros montevidianos las funciones fueron interrumpidas para pedir a los espectadores que fueran a donar sangre al Sindicato Médico de 8 de Octubre. Una mañana, el psiquiatra a cargo me puso frente a un espejo con el propósito de que comenzara a asumir mi nuevo rostro. Cuando me vi sufrí un desmayo, tal fue la impresión. Entonces tuve la certeza –tremenda- de que nunca más volvería a subirme a un escenario.

La solidaridad de todos me emociona hasta el día de hoy porque Luis y yo estábamos sinceramente destrozados. La diferencia entre Nahum y los otros fue que él sintió que no se podían dejar las cosas así y cuando después de dos meses dejé el hospital comenzó el juicio contra la Coca-Cola, que habría de durar casi siete penosos años. Yo salí muy mal del hospital, apenas podía hablar y no sabía lo que sería de mi vida sin poder actuar. En esos primeros meses a partir del accidente, incluso para dar testimonio en el Juzgado, tenía problemas porque, como dije antes, casi no podía hablar y menos transmitir una idea o argumento acabado.

Mi esposo y yo dejamos Montevideo a finales de 1971 –se me hacía muy cuesta arriba llevar mi vida adelante en esas nuevas circunstancias- y nos instalamos en Madrid, a empezar de nuevo. En Montevideo no quería salir de mi casa. Una tarde iba caminando por la calle Colonia y una actriz amiga me vio y cruzó la calle para no encontrarse conmigo. (Años después, volví a verla y sin yo decirle nada me pidió perdón.) Por supuesto que cada tanto tenía que regresar a Montevideo para continuar mi tratamiento y someterme a nuevas operaciones. Fueron un total de 23. Pero el que se quedó solo peleando por mi causa fue Nahum. En mis idas a Montevideo recuerdo los encuentros con otros destacados abogados que Nahum convocaba; vienen a mi memoria los nombres de Carlos Martínez Moreno y Elías Bluth en el plano legal, y el del doctor Javier Pietropinto a nivel médico. Nahum recopilaba pruebas para un juicio que, si bien todos consideraban justa mi causa –a fin de cuentas había sufrido graves daños y perjuicios que me afectarían por el resto de mi vida-, más tarde se convertiría en una batalla encarnizada. Diría que más que batalla aquello se convirtió en una pelea. Mi prueba eran las fotografías de antes comparadas con las de ahora y los informes de los médicos que habían trabajado en el caso –Javier Pietropinto ⁹, Eugenio Bonavita y Raúl Rodríguez Barrios-. La Coca-Cola seguía argumentando y eso era lo que más indignación producía en Nahum.

Éste, aun siendo un luchador nato de corazón, no se dejaba arrastrar por mis emociones. Sabía que en la corte no se gana con llantos sino con argumentos. Ponía todos sus conocimientos e intelecto con el propósito que el caso se resolviese a mi favor. Fueron años durísimos,

—

9 Justo es recordar que las intervenciones quirúrgicas que realizó el Dr. Pietropinto fueron filmadas y exhibidas más tarde en congresos médicos de Estados Unidos, Rusia y Europa como ejemplo del primer caso de reconstrucción de maxilares.

sí, pero a la vez de fervor y llenos de energía para rearmar la vida y salir adelante.

En esos años difíciles, cuántas veces quise “tirar la toalla” y dejar definitivamente atrás ese capítulo horrendo de mi vida. No lo hice y doy gracias, entre otros, a Nahum. Las conflagraciones legales no son para cualquiera, mucho menos para una artista como lo era yo entonces por más temple, fibra y ganas de luchar que tuviera. Se requieren ciertos rasgos de personalidad. Nahum los cumplía con creces y se ocupaba de todo: incluso tomaba decisiones a sabiendas que si me preguntaba la opinión yo le respondería: “decidilo vos, vos sos el que sabe”.

En mi caso era el abogado perfecto: no me dejó abandonar la lucha. No me podía rendir. Y ése es el mejor recuerdo que guardo de Nahum y que me gustaría subrayar en estas líneas. Era la mejor versión de la famosa “garra charrúa”, comentada hasta el hartazgo por nuestros cronistas deportivos y si no, pregúntenle a los abogados de la Coca-Cola. Era una especie de Obdulio Varela metido en el juzgado. ¡Un sabueso que corría tras la verdad!

Y al final Nahum ganó ese juicio. Casualmente me encontraba en Montevideo para una de mis 23 intervenciones. A mí me parecía imposible que hubiésemos llegado al final del camino. Fue emocionante, nos abrazamos y por supuesto que lloré. Él estaba emocionadísimo, para él también había sido una batalla muy dura. Por primera vez en el Uruguay, en su historia jurídica, se reconocía una demanda por accidente que había provocado daño moral en una de sus variantes, el daño a la imagen; en este caso la de una actriz que veía su carrera trunca para siempre.

Recuerdo esos años viviendo en Madrid y operándome en Montevideo y entre operación y operación mis incursiones en el Estudio Bergstein para continuar la batalla y para que Nahum me pusiera al día con sus novedades y estrategias.

Una vez publicado el veredicto el caso tuvo repercusión en los ámbitos legales, para convertirse lo que en la jerga de los juristas se conoce como un “leading case”, el “caso Mokuvos”^{10 11}.

Me hubiera gustado ser “famosa” de otra forma.

Más que el dinero con el que fui compensada, me alegra sentir que lo que había pasado fuera reconocido por la justicia. Tardó pero triunfó. Gracias, Nahum.

—
85

II

Cuando hace unos meses recibí el llamado de uno de sus hijos para colaborar en este libro y de este modo rendirle merecido tributo, desde el subsuelo de mis mundos subterráneos, donde ya parecían descansar para siempre, reflataron estas vivencias y muchas otras. Con lo dicho hasta aquí no creo que deba aclarar lo mucho que siento el que ya no esté entre nosotros. Cuando colgué con su hijo Moishe aquellas vivencias afloraron con pasmosa naturalidad. “Se despertaron los recuerdos”, pensé. Y enton-

—

10 La Justicia Uruguay 75, 1977, c. 8616, página 234. (N. de E.)

11 El profesor Jorge Gamarra, en su monumental Tratado de Derecho Civil ha descrito el caso de la siguiente manera: “*Perjuicio estético*: este tipo de daño asume muy especiales caracteres, al repercutir en el plano patrimonial, cuando se trata de sujetos que utilizan su presencia física como factor indispensable de carácter productivo (artistas teatrales, cinematográficos, televisivos, modelos, etc.), mientras que en las demás personas incide fundamentalmente en el plano psicológico. Su trascendencia concreta depende, además, del sexo, la edad, profesión y estado civil, y en la mujer afecta sus posibilidades matrimoniales.

“El caso Mokuvos es la sentencia más importante en la materia, porque la víctima, hermosa mujer con actividades teatrales, comerciales (era dueña de una “boutique”) y como modelo, que sufrió deformación anormal del rostro y expresión fisonómica (“grueso defecto estético”), que la obligó a abandonar las actividades mencionadas, apartándose de la vida social, lo cual le provocó un “estado de pesimismo, tristeza y depresión”. La sentencia es de lectura ineludible, no sólo por las particularidades aludidas, sino también por el excelente tratamiento que le dio su redactor, la Dra. Eloísa Galarregui.” *Tratado de Derecho Civil*, Tomo XIX, 1ª. edición, 1981, página 272. (N. del E.)

ces recordé otras cosas que también tuvieron a Nahum de protagonista, casi todas con cariño y nostalgia.

Conocí a Nahum cuando yo tenía 15 años. Nelly ya era su novia. Éramos muy jóvenes y sentíamos que el mundo nos pertenecía. Pero Nahum como el que más: el mundo estaba ahí, para vivirlo, para gozarlo y también para enfrentarlo y contar con las fuerzas para salir airoso de ese desafío que es la vida y que en ese momento se abría para nosotros. Creo que esa línea magnífica de Borges le calza -me cuesta decir “le calzaba”- perfecto a Nahum: “su hospitalidad para recibir todas las experiencias vitales del ser, amigas o aciagas”¹². Fue un gran “anfitrión” de esas vicisitudes de la vida. A los 18 años conformábamos una “barra” inseparable de cinco parejas, un quinteto inolvidable: Lalo y Juana Biderman, Felipe y Juanita Levinson, Oscar y Berta Olesker, Nahum y Nelly, Mario Kronenberg y yo. Pertenecíamos a la organización juvenil sionista *Hanoar Hatzioni*. Formábamos una piña y todo se hacía a sabiendas que los otros también participarían. Basta con decir que cuando llegó “la época de los matrimonios”, ¡buscábamos fechas próximas una de la otra para coordinar las respectivas lunas de miel!

Nahum y Oscar eran muy amigos, entrañables. Todos los días se sentaban, a última hora de la tarde, en el “Sorocabana” de 18 de Julio y Andes. Cuando llegaba la cuenta cada uno ponía la mano en el bolsillo y no la sacaba. Con el mozo delante empezaban: “hoy te toca a ti”, “no, a ti”. Y así podían pasarse cinco minutos hasta que el mozo, que los conocía de memoria, decidía quién iba a pagar. Se había convertido en un juego que repetían casi a diario con la complicidad del mozo que también se divertía de lo lindo.

Luego, con los años, nuestros caminos tomaron derroteros diferentes pues así precisamente es la vida. Nahum siguió su carrera de abogado;

12 Jorge Luis Borges, *Otras Inquisiciones*. Emecé Editores, Buenos Aires, 1960. (N. del E.)

Mario y yo formamos nuevas parejas y me aboqué al teatro que era, como ya dije, mi pasión. Más tarde, me dediqué a la gastronomía (estudié en Madrid, París y Barcelona), daba clases de cocina y monté un restaurante -“La cocina de Norma”- de fusión internacional como se dice hoy en día.

Una de las primeras cosas que me vinieron a la cabeza a la hora de pensar estas líneas es una escena en la vieja casa de la calle Llambí 1551, esquina con Feliciano Rodríguez. Nahum y Nelly volvían de uno de sus viajes¹³ y todos los amigos nos agolpábamos a su alrededor para oír esas historias magníficas que traían allende los mares. Les pasaban cosas extraordinarias pero lo divertido era que, como eran dos, casi siempre había dos versiones de los hechos y en no pocas oportunidades en franca contradicción entre sí. A veces la platea –nosotros, que no habíamos presenciado el episodio que acababan de contar ni habíamos estado en el país donde transcurría la historia- debíamos interferir para zanjar las disputas conyugales. Cuando Nahum volvió de su primer viaje a la Unión Soviética, allá a comienzos de los años 70’, me desternillé tanto de risa que bien entrada la madrugada, todavía en la casa de Llambí, tuve que salir corriendo al hospital porque si bien a mi embarazo le restaban dos semanas para el parto, las historias de Nahum en aquella Moscú de Brezhnev eran de alquilar balcones. Imagínate como vería el Politburó el desparpajo de este uruguayo en plena Plaza Roja. ¡Sus relatos adelantaron el trabajo de parto! Así tuve a mi hija Irene: quiso enterarse de qué se reía tanto su madre (cuando le conté esto a su hijo Moishe, el día de su invitación a participar en este libro, éste que era un niño en aquella época pero que procuraba seguir esas historias de mundos lejanos junto a sus dos hermanos, me dijo: “claro que me acuerdo, yo me preguntaba: ‘¿qué es lo que pasa en esos otros países

13 En 1969 habían comprado un viejo *Volkswagen* en Estocolmo y lo vendieron tres meses más tarde en... Atenas.

para que vuelvan tan contentos y locos de la vida?’ Y arribaba a la triste conclusión: ‘ah, ya sé, la felicidad está en otra parte’’).

Con esto quisiera resaltar que a Nahum le interesaba el mundo y los viajes eran una manera de internarse en otros mundos que a él no le habían tocado vivir. Sentía curiosidad y le gustaba aprender. Por eso fue un gran viajero. Hoy todos viajamos a todas partes, el planeta redujo su tamaño considerablemente en los últimos 25 años y ni que hablar con el avance de la tecnología de las comunicaciones: internet, google, i-pad, etc. Pero hace 50 años no eran algo tan común. Conoció Europa y la Unión Soviética, como escribí más arriba, visitó casi todos los países de América Latina, los Estados Unidos y Alaska, estuvo en algunos países africanos, paseó por China, Corea y Japón, alcanzó las costas de Australia y llegó a la mítica India cuando se presentaba justamente en Nueva Delhi el libro de su hijo Mauricio sobre ese país. Recorrió medio mundo y nos trajo sus historias.

En 1997 se conmemoraban 40 años que Nahum se había recibido de abogado y en el Estudio le prepararon una fiesta sorpresa que resultó muy emotiva. La fiesta y la conmemoración eran temáticas, o sea, los invitados eran todos aquellos que hubiesen tenido que ver con su carrera profesional y académica en la Facultad de Derecho donde todavía se desempeñaba como profesor de Derecho Penal II. Supe después que la Dra. Reta había sido cómplice de la sorpresa y le había dedicado conmovedoras palabras. Cuando la fiesta terminó unas horas después y él mismo repasaba la lista de asistentes, le dijo a Nelly:

-Se olvidaron de una “pieza fundamental” en la historia de este Estudio.

-Imposible. ¿Quién?

-Norma¹⁴.

¿Qué más puedo decir?



14 En ese entonces yo todavía residía en Madrid.

La vida da revanchas

*por Rodrigo Arocena**

89

En 1972 fui detenido por las Fuerzas Conjuntas y sometido a la Justicia Militar bajo cargos de sedición. Para entonces yo ya era un militante de izquierda bastante veterano y, desde hacía dos años, pareja de Judith Sutz. Cuando a ella la liberaron, le preguntó a su hermana Nina Sutz, abogada radicada desde hacía poco en Israel, quién podría encargarse de mi defensa en las difíciles circunstancias de la época. Nina sugirió consultar a Adela Reta, esa extraordinaria figura del foro, la academia, la política y la cultura del Uruguay, que por entonces asumía la defensa de no pocos presos políticos, sin detenerse por el hecho de que sus puntos de vista sobre los acontecimientos en curso fueran muy diferentes de los de sus defendidos. La Dra. Reta le dijo a Judith que ya no tenía tiempo para asumir nuevos compromisos de ese estilo y recomendó consultar al Dr. Nahum Bergstein.

* Rodrigo Arocena (Montevideo, 1947) es doctor en Matemáticas y doctor en Estudios de Desarrollo por la Universidad Central de Venezuela. Actualmente se desempeña como Rector de la Universidad de la República del Uruguay. Ejerció la docencia en calidad de matemático como Profesor Titular del Centro de Matemáticas de la Facultad de Ciencias de la Universidad de la República. Se ha dedicado extensamente a la investigación en los campos de Análisis Armónico y de la Teoría de Operadores. Su labor académica ha sido muy extensa. Ha dictado cursos y conferencias y publicado numerosos trabajos en colaboración con Judith Sutz, entre los que destacan "Brain Drain and Innovation Systems in the South" publicado en el *International Journal on Multicultural Societies*, Vol. 8, No. 1, UNESCO, 2006.

A veces me he preguntado qué hubiera hecho yo si la situación hubiera sido a la inversa. Lo cierto es que Bergstein aceptó defender a un veterano militante estudiantil acusado de colaborar con los Tupamaros, en tiempos cada vez más ásperos para labores de esa índole. No está de más recordar a los lectores que los abogados defensores de presos políticos tenían que lidiar con jueces militares cuya arbitrariedad era con frecuencia inversamente proporcional a su dominio del derecho. Por consiguiente, quien asumía una defensa en tales condiciones sólo podía tener algún éxito si combinaba alto nivel jurídico con una capacidad de convicción que desbordara lo estrictamente profesional. Bergstein supo hacerlo, cosa que seguramente no extrañará a quienes tuvieron el privilegio de conocerlo más que yo.

La Justicia Militar me tuvo en prisión algo menos de 18 meses. Creo que debo la brevedad de esa estadía, en relación a los usos de aquellos tiempos, fundamentalmente a tres personas. En primer lugar, a la insistencia incansable de Judith: quienes por entonces decidían de prisiones y libertades deben haber valorado que no valía la pena mantener en custodia a alguien tan poco peligroso como yo si ello suponía sufrir la ininterrumpida serie de solicitudes de Judith. En segundo lugar, el excelente alegato de mi defensor dio pie a que el Fiscal de un turno que no era el mío pudiera interceder ante el que se ocupaba de mi caso; ese Fiscal bien dispuesto, en cuyo turno todos los presos querían estar, era el Coronel Javier González, hombre de honor y padre de un amigo muy querido. Y, en tercer lugar y de manera decisiva, mi liberación la debo a la brillante gestión de Bergstein. Algo me contó de lo que fueron sus diálogos con el juez; deben haber sido de alquilar balcones. Leí su alegato y pude apreciar la conjugación de la solidez argumental propia de una demostración matemática con el poder de convicción de la excelente literatura.

Al ser liberado, pregunté a mi abogado cuánto le debía. “El equivalente a un mes de sueldo, cuando consiga trabajo y en el plazo que a usted le venga bien”, fue su respuesta. La solidaridad de la Universidad de Buenos Aires con

su hermana intervenida por la dictadura, la Universidad de la República, y el prestigio de la matemática uruguaya nos brindaron una oportunidad de volver a trabajar en lo nuestro a todos los destituidos del Instituto de Matemática y Estadística que hoy lleva el nombre de su fundador Rafael Laguardia. Así supe cuál era mi deuda y pude saldarla rápidamente¹⁵.

Vivíamos en un lindo apartamento de dieciséis metros cuadrados cuando, un domingo de mañana, suena el intercomunicador: “Soy Bergstein...”. Judith metió en el ropero todo el revoltijo que era nuestro hogar e instantes después, en un ámbito bastante prolijo, teníamos el gran gusto de recibir a mi abogado y a su esposa. De paso por Buenos Aires, tenían ambos la amabilidad de ir a ver cómo se las estaba arreglando su antiguo defendido... ¿Qué más se puede pedir?

A la vuelta del exilio, muchos años después, tuve la ocasión de seguir, más bien a la distancia, la polifacética actividad de Nahum Bergstein. Cuando fui electo Rector de la Universidad de la República en 2006, me envió una tarjeta de felicitación. El texto era breve: “La vida da revanchas”. En realidad, la vida me ha dado infinidad de motivos para agradecerle, varios de los cuales han contribuido a forjar mi cada día más sólida convicción pluralista. Uno de ellos es que el brillante abogado Bergstein, proveniente de una tradición ideológica muy diferente de aquélla en la cual yo me nutrí, haya tenido la actitud generosa y valiente de ocuparse de mi caso, siendo decisivo para mí puesta en libertad. Ello a su vez me dio a mí la ocasión de conocer a un ser humano excepcional. Ese sentimiento de admiración y reconocimiento intentamos transmitirle Judith y yo a su familia, cuando su fallecimiento. Ese sentimiento inspira estas líneas.



15 Un tiempo después, con matasellos procedente de Caracas, el correo dejó en el Estudio Bergstein un sobre que no especificaba remitente. En su interior no había ninguna carta, sólo una serie de billetes cuyo monto equivalía a la suma de los antedichos honorarios. (N. de E.)

El Jurista

por Gonzalo D. Fernández*

93

I

Dentro de su multifacética personalidad –abogado, político, legislador, dirigente comunitario-, el Dr. Nahum Bergstein fue también un reputado jurista penal y docente universitario. Se desempeñó por largos años como Profesor Agregado de Derecho Penal en la Facultad de Derecho de la Universidad de la República, donde incluso llegó a ejercer –en forma interina- la titularidad de la Cátedra, cuando la dictadura forzó el alejamiento de la Dra. Adela Reta, obligándola a renunciar.

Probablemente, ese perfil sea menos notorio para quienes lo conocieron, pero no me cabe duda de que, para él, la docencia en las aulas de nuestra Facultad constituyó una de las actividades más entrañables que realizara, a lo largo de su fecunda vida.

* Gonzalo Fernández (Montevideo, 1952) es Doctor en Derecho y Ciencias Sociales (1978). Catedrático de Derecho Penal en la Facultad de Derecho de la Universidad de la República desde 1994, ha dictado cursos de post-grado en la Universidad de Buenos Aires y en la Universidad de Castilla-La Mancha (Toledo), entre otras. Integró la Comisión para la Paz (2000-2002), fue Ministro de Relaciones Exteriores (2008-2009) y de Defensa Nacional (2009-2010). En el período 2005-2008 se desempeñó como Secretario de la Presidencia de la República. Es autor de varios libros entre los que destacan *Derecho Penal y Derechos Humanos* (1988); *Al otro lado del Código* (1993) y *La teoría de las normas en el Derecho Penal* (2010). Miembro de la Academia Nacional de Letras ha sido columnista en los semanarios *Jaque* y *Brecha*.

En efecto, Reta había sido su maestra –en verdad, fue “la maestra de todos”- y le pidió expresamente que se quedara, para cuidar aquel bastión de pensamiento penal liberal, orgullo de la Facultad de Derecho, que estaba en situación de riesgo –como otras tantas Cátedras- durante los años oscuros. Y Nahum cumplió a pies juntillas el compromiso contraído, con escrupulosa lealtad.

— 94 En efecto, como todos los de su generación, él se había formado al lado de Reta, junto con la Dra. Ofelia Grezzi –quien asumiría la titularidad de la Cátedra luego de la restauración democrática-, lo cual equivale a decir que transitó toda su vida universitaria de la mano de la mejor doctrina penal de este país.

Así, la proverbial inteligencia y la agudeza de juicio –virtudes que, ostensiblemente, lo caracterizaban-, le llevaron a desarrollar una destacada carrera docente, que fructificó además en una relevante producción bibliográfica.

II

Al igual que Adela Reta, él también se inclinó de modo muy marcado por la atención de la Parte Especial del derecho penal, encarando –indefectiblemente- el tratamiento de diversos temas que, en su momento, fueron tópicos de vanguardia en nuestro ámbito académico.

Como miembro de aquel reducido núcleo docente, acompañó a Reta y a Grezzi, integrando el selecto grupo fundador del viejo Anuario de Derecho Penal Uruguayo, editado por la Fundación de Cultura Universitaria; la casa editorial surgida de la antigua Oficina de Apuntes del Centro de Estudiantes de Derecho, a la cual él entregó todas sus publicaciones.

Tempranamente, en el primer volumen del Anuario, aparecido en 1976 –;treinta y cinco años ya!-, Bergstein aportó un artículo científico acerca de “Los delitos tipificados por el art. 73 de la Ley N° 14.219”.

Era, para aquel entonces, un abordaje penal hartamente novedoso, pues nadie se había interesado en los delitos cometidos en el marco de una relación de arrendamiento, pese a su acusada importancia práctica.

Poco después, Bergstein retomaría el tema en el tercer volumen de dicha revista, donde volvió a insistir en el análisis de otra figura delictiva incorporada por la ley de alquileres: “El delito del art. 75 de la Ley nº 14.219”. Creo no equivocarme, por consiguiente, al afirmar que ambas contribuciones son, hasta el día de hoy, el único comentario sistemático jurídico-penal en materia de ilícitos tipificados en el terreno de los arrendamientos urbanos.

Por la misma época, en 1977, vio la luz el primer libro de Bergstein, surgido de la tesis elaborada para obtener el título de Profesor Adscripto: “Los delitos de prevaricato”. Nuevamente, esta obra constituye la única monografía nacional sobre el tema. Con estricto rigor jurídico y una fuerte impronta de la doctrina italiana –que siempre ha prevalecido en nuestro medio–, examina las inconductas penalmente reprobables del abogado.

Por cierto, detrás del andamiaje estrictamente jurídico se respira en el texto, al unísono, una lección de ética profesional rigurosa. No en balde, Reta escribió, como prologuista, en la portada del libro: “En un mundo distorsionado y frecuentemente dominado por un egoísmo materialista, ensalzar los valores que dignifican las relaciones humanas es tarea que enaltece”. El mensaje no podría ser más explícito.

Los trabajos científicos reseñados hacen gala, por otra parte, de un conocimiento integral del derecho –lo cual no siempre es frecuente entre los penalistas– y demuestran cómo el autor se manejaba con absoluta soltura dentro del derecho privado.

Para corroborarlo puede consultarse otro artículo monográfico, escrito a propósito de “Un enfoque sobre el delito de exigencia del cheque como medio de garantía de una obligación” que resultó ser, de nuevo, una con-

tribución sumamente original, la cual modificó radicalmente la interpretación del correspondiente tipo delictivo.

Casi enseguida, Bergstein publica la que -a nuestro juicio -sería su obra cumbre: el trabajo sobre “El delito de violación del secreto bancario”.

Se ocupa allí de un tema para entonces casi virgen dentro de la literatura penal uruguaya. Por méritos sobrados, el libro se ha convertido ya en un clásico de nuestra disciplina. El enfoque integral del tema estudiado, la atinada mención del derecho comparado y la coordinación de la intrincada reglamentación bancocentralista, determinan que esta monografía sea una obra indispensable -y de cita obligada- para quien quiera incursionar en el análisis dogmático de esa peculiar figura delictiva.

Una versión resumida de las principales conclusiones (“Algunas consideraciones sobre el delito de violación del secreto bancario”) se recogería luego, en el año 1990, dentro de una obra colectiva -el Cursillo sobre Derecho Económico-, elaborada por toda la Cátedra.

Aproximadamente por la misma época, demostrando que afrontaba los desafíos impuestos por el cambio social, Bergstein publicó en La Justicia Uruguaya un trabajo sobre “Derecho penal e informática”, cuando ya los delitos informáticos comenzaban a reiterarse en el país, generando desconcierto en torno a la adecuada incriminación penal de esta modalidad de fraudes.

Luego, en el primer libro-homenaje a Adela Reta -concretado por la Revista de Ciencias Penales, que tuve el honor de dirigir-, Bergstein encaró el único trabajo monográfico de la Parte General que le conozco: “El menor y la pena: hacia un derecho penal del menor”.

En efecto, siguiendo una inveterada tradición académica, el discípulo retomaba un tema que había trabajado la homenajeadada, quien ya en 1961 se había ocupado de los dilemas del derecho penal juvenil.

Y en el homenaje póstumo a Reta, publicado en el año 2002, él hizo un aporte de urticante actualidad para la época, en tiempos del *risorgi-*

mento del derecho penal internacional contemporáneo, titulado “Aspectos penales del Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional”.

III

Como todos lo sabemos, el Estatuto de Roma tipifica como delito al genocidio y a los crímenes de lesa humanidad. El tema nos aproxima a otra faceta encomiable de Nahum Bergstein –acaso la más notoria-, quien fue un tenaz luchador contra la discriminación racial.

Miembro prominente de la colectividad judía, él enfrentó tempranamente esa rémora del antisemitismo, en un libro editado en 1981, titulado “Delito y discriminación racial”.

Ese texto contenía un primigenio proyecto de ley de delitos contra la pacífica convivencia social y política de las razas humanas. Mucho después, cuando le tocó ocupar un escaño parlamentario, él logró concretar parcialmente esa iniciativa, plasmándola en la figura delictual de incitación al odio de razas, incorporada en el art. 149 bis del Código Penal; la primera norma penal antidiscriminatoria de nuestro ordenamiento penal positivo.

Sobre ese tema volvió a incursionar en el volumen colectivo de homenaje a su dilecta amiga, Ofelia Grezzi, con un trabajo doctrinario relativo a “La libertad de expresión y la incitación encubierta en la ley antidiscriminatoria”.

La misma preocupación continuaba aguijoneándole en la que fuera su última publicación científica –“Legislación antidiscriminatoria”-, aparecida en el año 2009, dentro de una recopilación que tuvo la honra de prologar.

Allí Bergstein recordó su tarea en la elaboración –nuevamente junto a Adela Reta- de los proyectos de la ley antidiscriminatoria y de la ley de lucha contra el racismo, con los que hoy cuenta nuestro ordenamiento positivo.

Al evocar la gestación de esas iniciativas, Bergstein repitió, con notable contundencia, que “aquellas sociedades donde las semillas venenosas

de la discriminación, del racismo, del antisemitismo o de la xenofobia prosperan, terminan carcomidas en sus cimientos y caemos todos bajo sus escombros”.

Y si de propuestas legislativas hablamos, no puede soslayarse el esfuerzo de Bergstein —que presentó un primer proyecto sobre el tema— para reforzar las garantías del imputado en el presumario penal, lo que cuajó finalmente en la actual Ley N° 17.773, concretándose de tal modo un avance muy significativo en nuestro régimen de enjuiciamiento penal.

IV

Aunque ése es —en puridad— mi estricto cometido, no puedo contentarme con una semblanza acotada a la trayectoria exclusivamente académica de Nahum Bergstein, pues no sería fiel a su memoria. Si detrás del derecho penal palpita el *jus humanum*, detrás del jurista y del profesor estaba, a flor de piel, el humanista. No en balde, escribió que era menester encontrar “el punto sensible de equilibrio entre la piedad y la justicia, sin sacrificar la justicia a la piedad y sin sacrificar la piedad a la justicia, porque el derecho penal sin esa dosis de piedad sería poco menos que una cáscara vacía”.

Permítaseme, por tanto, recordar para todos al hombre ecuánime, justo, alegre, de desusada modestia intelectual. Compartimos con Nahum Bergstein innumerables charlas en la Facultad, muchos tribunales evaluadores, múltiples tareas de nuestro común quehacer docente. Inalterablemente, encontré en él, al caballero a carta cabal, a la voz sensata, a la racionalidad que no ostenta erudición y es, sin embargo, la más erudita de las racionalidades.

Puedo y quiero testimoniar que fue fiel a su compromiso con la Universidad, a su responsabilidad con el fortalecimiento de la democracia, a la imprescindible contribución que sentía el deber de brindarle a este país, donde le tocó crecer, y a su colectividad que tanto amaba.

Hoy Nahum Bergstein ya no está entre nosotros. Con él se fue el último de una generación notable de penalistas; un dignísimo representante de aquella vieja Facultad de Derecho ya tan lejana en el tiempo y –por qué no- también en la esencia.

Pues sí, el tiempo que huye nos cambia. Cada ausencia nos acorrala un poco más contra el dolor del recuerdo. Simultáneamente, a quienes aún seguimos en las aulas de clase, nos ahoga la sofocante responsabilidad de tratar de suplir vacíos no reemplazables, de éstos que –irremediablemente- sabemos de antemano que no se podrán volver a llenar.

Sobre la obra escrita de Nahum Bergstein podrá realizarse un profundo examen analítico. No es la ocasión. En definitiva –otra vez el *jus humanum*-, prefiero cerrar estas líneas acercándome a quien fue mi compañero en la enseñanza universitaria.

No encuentro mejor modo de homenajear a Nahum, como no sea apelando a la sabiduría de Primo Levi y tomándole prestadas sus palabras.

Nahum Bergstein se destacó –en lo esencial- por su manera tan llana y fácil de ser bueno. Fue toda su vida –y todos los días de todos sus años- “la rara figura del hombre fuerte y apacible, contra quien se rompen las armas de la noche”.



Caballero de la ley

por Claudio Tupini *

101

Cuando en setiembre del 2003 una de las más prestigiosas firmas de abogados de Miami me recomendó al Estudio Bergstein de Montevideo definiéndolo como una *Boutique Law Firm*, mal podía intuir que en verdad el destino me estaba deparando mucho más que el apoyo legal que entonces buscábamos para las inversiones de nuestro grupo en Uruguay: comenzaba a forjar una amistad con Nahum Bergstein.

Nos vimos por primera vez en noviembre de aquel año. Puede decirse pues que lo conocí nada más que unos pocos años, aunque en términos de amistad no es la suma de los años, lo que verdaderamente cuenta sino lo que esa amistad brinda y recrea. Si, como dicen algunos, el secreto de la vida es el encuentro con el otro, con el prójimo, entonces puedo decir que con Nahum moldeamos uno verdadero. La acumulación de los calendarios poco importa si es que ese encuentro se produce.

Mis viajes al Uruguay se fueron haciendo cada vez más frecuentes, y con ellos mi vínculo con Nahum se fue fortaleciendo. Lentamente fui captan-

* Claudio Tupini (Roma, 1950) obtuvo su doctorado en ciencias económicas en la Universidad de Roma. Su carrera en los mercados financieros comenzó en esa ciudad y prosiguió en Suiza. En 1975 se trasladó a Costa Rica especializándose en la administración de portafolios de bienes raíces. En 1992 fundó *InterAmerican Hotels Corp (IAHC)*, compañía con sede en Miami y dedicada a la gestión hotelera en los Estados de Florida, Virginia y Ohio. Desde 2010 se desempeña como director ejecutivo de la misma.

do la dimensión del abogado a quien las casualidades -si las hay- habían interpuesto en mi camino. Comprendí que sus actuaciones y sugerencias legales se basaban no solamente en el profundo conocimiento de la Ley y su larga experiencia, sino también en su gran sentido común. Subrayo su capacidad para anticiparse a situaciones adversas. Nahum buscaba afanosamente el talón de Aquiles, la flaqueza oculta, la debilidad que mis ojos no podían ver. Una vez me dijo: “Veo fantasmas por todos lados”. Hoy sé que los hay. Porque Nahum podía ver más allá del común de los mortales: él siempre estaba un paso adelante, con la mirada proyectada en el lejano horizonte.

El interés -y la pasión- que Nahum mostraba en nuestro caso nunca quedó circunscrito a lo puramente profesional: él hacía de nuestro caso el suyo propio. Me acercó a él su manera de luchar en el mundo de las leyes, del cual se sentía un servidor, un “proletario del Derecho” como alguna vez le oí decir. En cierta ocasión me dijo: “...si sé que tengo razón, si tengo esa convicción, debo emparar la camiseta e ir hasta el final”. ¿Qué más se le puede pedir a un abogado? ¿Cuán lejos estaba Nahum -no obstante su consagrada trayectoria- del llamado *nine to five*, el abogado apoltronado en su sillón, lejos del frente de batalla de todos los días y del cliente muchas veces agobiado por los sinsabores del quehacer empresario! Y esto lo digo con plena propiedad. Porque tuve oportunidad de compartir con Nahum una situación profesional (y humana) dramática, uno de esos casos que rara vez se presentan en la vida profesional y empresarial. Sin embargo, aun en las horas más angustiantes, jamás dejé de encontrar en Nahum el apoyo que tanto necesitaba, el consejo ponderado, y, sobre todo, el consuelo y la tranquilidad de espíritu que desesperadamente ansiaba.

En esta breve evocación no quisiera extenderme en los aspectos profesionales salvo para decir que a mí se me aparecía como un antiguo caballero de la Ley. Defensor acérrimo del interés de su cliente, pero siempre leal para con la contraparte y sus representantes, con el objeto de llegar a un resultado justo.

Con el paso del tiempo, a la admiración que tenía por el abogado y al hombre público de vasta y profunda cultura, defensor genuino de los intereses de su país y de su comunidad, nació un sentimiento de amistad que me honra pensar que fue recíproco. Con mucha nostalgia recuerdo las cenas en el apartamento de la Rambla, con Nelly, rodeado por su bella familia, a la que, cual verdadero patriarca moderno, le deja la luz del ejemplo a través de su trayectoria y de su vida. Las veladas eran prolongadas pero la conversación -sobradamente dominada por el saber enciclopédico de Nahum- transitaba por los temas más diversos. Esa erudición no le iba en zaga a su espíritu amplio y generoso. Lejos de la mezquindad, Nahum compartía libremente sus conocimientos y su pensamiento en continua efervescencia. En modo alguno había allí una expresión de fatuo exhibicionismo: era la manifestación más genuina de su generosidad intelectual.

Por razones que escapan a mi entendimiento, tuve el privilegio de ser -seguramente- uno de los pocos amigos que pudieron verlo al final y pasar una tarde con él en Miami, dos días antes de que el Señor lo llamara a disfrutar de la Luz Eterna. Acaso haya sido ésa la última larga conversación de Nahum. Fui hasta donde se encontraba reponiéndose luego de la intervención en Cleveland y antes del ansiado regreso al Uruguay. Fui con la idea de saludarlo -él estaba en reposo- y pensé que la visita sería breve. Me equivoqué: oscurecía cuando me retiraba luego de pasar la tarde junto a su familia. ¡Y no sólo porque a Nahum le gustaba explayarse a sus anchas!

Me consuela lo que me dijo su hijo Mauricio al otro del día del deceso: el último obsequio que recibiera en vida fue el que le llevara esa tarde, una *Mont Blanc*, “para tus artículos en La República”. Recuerdo sus vivos ojos al momento que me iba de la casa de Mauricio. Era la tarde de ese viernes 29 de Abril de 2011, vísperas de *Shabat*.

Sé que nos encontraremos de nuevo, ¡*Arrivederci* Nahum!



La fortaleza de nuestros cimientos

*por Leonardo Melos **

105

Se dice que la fortaleza de un edificio reside en la tierra sobre la que asienta sus cimientos. Esta verdad es aplicable a todas las construcciones humanas. Un estudio jurídico, y los valores que lo sustentan, también deben asentarse sobre un cimiento sólido. No cabe duda alguna que Nahum Bergstein fue por más de 50 años la piedra fundamental sobre la que se edificó nuestra firma. La visión de Nahum permitió el nacimiento de una firma que ha perdurado, sorteando aguas que no siempre fueron tranquilas. Y es que Nahum tenía una tenacidad inquebrantable cuando se proponía la realización de un objetivo.

La misma dedicación que tan brillantemente lo destacó en los ámbitos públicos, sociales y de su querida comunidad judía, hizo carne en un proyecto que inició en 1957. Pero el rol de nuestro fundador fue mudando con el pasar del tiempo. Con la llegada de las nuevas generaciones, Nahum supo asumir un rol menos protagónico pero igualmente relevante (propio de la humildad con que se condujo en la vida profesional). Su inagotable

* Leonardo Melos (Montevideo, 1976) es abogado. Graduado del Centro de Estudios Judiciales del Uruguay, fue Juez de Paz Departamental en el Departamento de Maldonado. Es integrante del Estudio Bergstein, cuyo Departamento Contencioso dirige. Forma parte de la Comisión de Asuntos Judiciales del Colegio de Abogados del Uruguay

experiencia permitía crecer, aprender e imitar a quienes tuvimos el privilegio de trabajar y de formarnos a su lado.

Para quienes conocimos a Nahum en una etapa en la cual para otros colegas el amor por la abogacía comienza un inexorable declive, nos sorprendía día a día con su llegada a la oficina pletórico de energía, su vigencia y el interés por todo lo que concernía a la firma. Nahum no podía asumir una tarea a medias. Esa misma idea-fuerza la reflejaba diariamente en la vida profesional. En palabras de Nahum “nosotros no tomamos un caso en el que no creemos que nos asista la razón”. Y si bien la expresión puede parecer un tanto vaga, todos sabíamos a lo que se refería. Imbuido de un insobornable sentido de la justicia, éste valor debía estar forzosamente presente detrás del caso y de la postura de nuestro cliente. El “Doctor” -tal como le llamábamos en el Estudio- era un liberal, en el sentido más amplio (y genuino) de la palabra, un hombre que creía que las libertades del ser humano estaban por encima del avasallamiento del Estado (y de cualesquiera otros), y ésa era la forma en que entendía la actuación profesional.

Jornada tras jornada los más jóvenes nos sorprendíamos con sus altos estándares de excelencia y compromiso profesional, el cual aplicaba en igual forma para con sus seres más queridos y, lo que es más importante, para consigo mismo. No pocas veces era el último en dejar la oficina bien entrada la noche. Recordamos con nostalgia que cuando nos retirábamos del Estudio antes que él lo hiciera, no dejaba de echar una mirada sarcástica al reloj para sutilmente deslizar: ¿ya te vas? Y era moneda corriente que tras un largo viaje procedente del exterior, viniera de inmediato a trabajar a la oficina y ponerse al día. No había tiempo que perder.

La excelencia define la actuación de Nahum en el Estudio. Su amplio manejo del lenguaje, la adecuada selección de las palabras en cada presentación, eran las expresiones de una mente vivaz y brillante, la simbiosis perfecta de su rol de abogado y hombre público. Su modestia lo llevaba a dejar a los más jóvenes el análisis inicial del caso; de manera tal que cuando

nos reuníamos con él y comentábamos preliminarmente nuestras conclusiones, nos sorprendía la rapidez con la que había ido derechamente a la médula del asunto y con la cual había resumido los temas relevantes que debían plasmarse en la defensa de los intereses del cliente.

Más de una vez le oímos decir: “el abogado que nunca se despertó a la madrugada pensando en un caso, no sabe lo que es la abogacía”. Quizás esa frase sintetice su compromiso con la profesión y con el Estudio. Todos quienes lo componemos fuimos forjados bajo la impronta de ese espíritu. Todos tenemos la pasión por lo que hacemos, inspirada en el sentir del fundador. No era poco habitual ver a Nahum encerrarse en su escritorio y escuchar el teclado incesante de su vieja “Cónsul”, plasmando sus ideas y su pensamiento en continua ebullición.

Vale la pena recordar uno de los casos más recientes en los cuales participó. Se trataba de una apelación que involucraba una pretendida usura, figura delictiva que a lo largo de la historia jurídica del Uruguay ha sufrido múltiples vicisitudes. No obstante, y con una reciente ley dictada en la materia, Nahum no eludió el desafío y -junto con el colega a cargo del patrocinio en primera instancia- asumió la defensa del cliente, persuadido, según nos decía, de que “la fiscalía se había ensañado, por otros motivos...”. Una vez asumida la defensa, Nahum pidió una copia de la nueva ley. Al cabo de un breve análisis, Nahum retornó rebosante de alegría, con los ojos rebosantes de luz, propios de quienes sienten apasionadamente lo que hacen: ¡Eureka! Casi de inmediato el “Doctor” había encontrado la clave de su defensa y con ella la libertad de su cliente. Según su interpretación -coadyuvada por una deficiente técnica legislativa (habitual en los tiempos que corren)- la nueva ley derogaba el delito en lugar de modificar su articulado, con las consecuencias que eso conllevaba desde el punto de vista del Derecho Penal. Con esa redacción, y con una convincente argumentación en base al “principio de eventualidad” (el delito se habría configurado según los informes de los peritos contables por un porcentaje

inferior al 1%), logró que el Tribunal ratificara la inocencia de su cliente. Nahum, nuevamente, había logrado convencer al Tribunal.

El sentido del deber cumplido se podía vislumbrar en la mirada de Nahum. No era la mirada de quien se hubiera entregado al paso del tiempo. Bien por el contrario, era la de quien se realiza en lo que hace y abraza el fuego sagrado de la abogacía para no abandonarlo jamás. Esa era la manera en que el “Doctor” entendía el ejercicio profesional. Era un vocacional que inspiraba, que nos contagiaba su alegría de vivir y de estar ahí, sintiendo la profesión en toda su dimensión. No había tema concerniente al Estudio que no cayese bajo su órbita: tenía esa rara capacidad de estar en todos los detalles. Era minucioso y precavido: una y otra vez nos recordaba que el diablo está en los detalles (*the devil is in the details*). Jamás se desconectaba: cualquiera fuera el lugar donde estuviera, no dejaba de interesarse sobre la marcha del Estudio. Era también un trabajador incansable: hasta su último día en el país no dejó de venir al Estudio tal como si fuera su primer día de trabajo.

No era un amante de las formas -aunque tampoco las menospreciaba- porque persuadía con la lógica de sus argumentos, la riqueza de su pluma, y el brillo de su oratoria. Fue nada menos que Eduardo J. Couture -tan admirado y citado por Nahum- quien escribiera que la abogacía es “al mismo tiempo arte y política, ética y acción”. La frase pareciera haber sido escrita pensando en Nahum: porque nos cuesta pensar en un abogado que reuniera y amalgamara tantas cualidades: sólida formación, lúcida inteligencia, rápida captación de la psicología humana, personalidad exuberante, reciedumbre en el carácter, negociador consumado. En fin, la lista podría continuar. Todo ello cimentado en una sólida base ética sin la cual -como tantas veces sucede- ese dechado de condiciones pierde su norte.

Precisamente por su visión ética de la abogacía -tenía claros los límites éticos de su accionar-, jamás concibió su actuación pública como un trampolín al servicio de la profesión. Justo es recordar que mientras se desem-

peñó en la Sub-Secretaría de Educación y Cultura, el Estudio no patrocinó asuntos penales. Eso fue una decisión inamovible de Nahum, que entendía que la dependencia jerárquica de los Fiscales Penales al Poder Ejecutivo a través del Ministerio de Educación y Cultura, inhibía -a él y a su Estudio- de asumir un patrocinio profesional en ése ámbito. (El siguiente episodio lo pinta de cuerpo entero en esta faceta. Cuando hace ya varios años el Colegio de Abogados del Uruguay elaboró un ante-proyecto de Código de Ética -Nahum era firme entusiasta de cuerpos normativos de esta naturaleza para múltiples ámbitos-, el mismo incluía una disposición que, por su rigidez, le inhibía de actuar profesionalmente. Nahum no vaciló. A sabiendas que se trataba tan sólo de un ante-proyecto, y no obstante sus dudas sobre la conveniencia de la previsión proyectada, Nahum entendió que la sola circunstancia que se proyectara una disposición que le restringiera el ejercicio profesional, para él era motivo suficiente para renunciar a ese ejercicio. Y sin vacilar así lo hizo, cursando una carta al Colegio explicando su punto de vista discrepante e informando de su acogida a los beneficios jubilatorios. Recibida la carta de Nahum, el Colegio se hizo eco de sus planteos y la norma contemplada fue excluida del Código de Ética finalmente aprobado; entretanto, Nahum ya había renunciado al ejercicio liberal de la profesión).

El fino sentido del humor tampoco le era ausente; en medio de las más intensas y acaloradas negociaciones, sabía introducir una fina cuota de humor. Quienes profesamos un credo futbolístico diverso, supimos padecerlo.

Alguna vez Nahum tomaba nuestros escritos forenses y nos decía: “pero esto ya lo dijiste, y los Jueces no son afectos a las reiteraciones innecesarias”. Nahum tenía el don de sintetizar las razones y fundamentos de sus ideas (se compartieran o no). Jamás nos recomendaba detenernos en formalismos si no trasuntaban una vulneración de un derecho fundamental; Nahum iba al corazón de las cosas, sin distraerse con el paisaje.

Esta reseña estaría incompleta si no incluyera una breve mención a la generación de abogados que inspiraron a Nahum (y de la cual entiendo que él también formó parte).

El Doctor perteneció a una generación de abogados a carta cabal, abogados con nombre propio y conocidos más allá de la organización profesional que integraran. Me refiero a esa estirpe de abogados a quien todo cliente aspira a tener de su lado, y a quien sus colegas miran y respetan como un contendor implacable, digno de temer, si es que acaso ésta es la expresión adecuada. Por eso la cita de Simón Waksman es ineludible. El Doctor sentía una profunda admiración por éste último, a quien consideraba el mejor abogado entre la generación de sus mayores.

El episodio a partir del cual nació la entrañable relación entre ambos creo que no tiene desperdicio.

Ambos estaban en lados opuestos en un juicio civil. Era la época en que los abogados patrocinantes, sin perjuicio de tirarse "con todo" en los escritos forenses -con altura y con respeto-, al mismo tiempo mantenían (fuera de los estrados) una relación plenamente armoniosa (El Doctor jamás llevaba los pleitos al plano personal). El juicio estaba complicado y Nahum se las veía de figurillas ante el talento y la jerarquía de Waksman, muchos años mayor que él. Pero en el momento más impensado e inesperado, a Nahum le llamó la atención la cita de Couture que Waksman había transcrito en su escrito de alegatos: el instinto hizo dudar al Doctor de que Couture hubiera efectivamente escrito el pensamiento que Waksman le atribuía, o al menos tal cual Waksman lo había transcrito.

Nahum no era haragán. Fue a la biblioteca de la Facultad (no existía Internet) y encontró la cita. La larga frase aparecía tal cual: pero había una ligerísima discrepancia -no puedo precisar cuál, si fue una coma o acaso tan sólo el contexto- que hacía toda la diferencia.

El alegato de Nahum fue el más corto de su dilatada vida profesional. Tenía tan sólo una frase y un adjunto: el Doctor se había limitado a pre-

sentar una fotocopia de la página de Couture, junto con la cita de éste tal cual había sido incluida en el escrito de Waksman.

No hace falta precisar cuál fue el resultado final del juicio.

Ahí nació la amistad con Waksman, y, por qué no decirlo, también la relación del cliente de Waksman con Nahum, que a partir de entonces comenzó a confiar a éste último una buena parte de su asesoramiento legal.¹⁶

También desde el Estudio supo cultivar el respeto por los colegas; en el Estudio, decía Nahum, “hay cosas que no estamos dispuestos a hacer para ganar un cliente”. El respeto por el colega y el sustrato ético de nuestra profesión, son enseñanzas que habrán de perdurar. He aquí la esencia del Estudio. En los tiempos que corren, podemos decir con orgullo que pertenecemos a un Estudio en el cual la ética no es una palabra vacía de contenido. Y esa es una herencia de los cimientos que Nahum supo construir. Hoy es un orgullo haber compartido estas virtudes que destacaban a Nahum y que se proyectan en la manera en que actúa la firma.

Nahum Bergstein dio cabal cumplimiento al proverbio bíblico: “Con sabiduría se edificará la casa, y con inteligencia se pondrán sus cimientos...”. Su legado y el fuego de su antorcha han pasado ahora a nuestras manos. Toca a nosotros hacerle honor.



16 Hoy los anaqueles del Estudio se ven enriquecidos con la biblioteca de Derecho Penal que la familia del Dr. Simón Waksman obsequiara al Doctor tras el fallecimiento de aquél.

IV

JUDÍO EN EL URUGUAY

Mande carta por correo

*por Pedro Sclofsky**

115

Tuve el honor de acompañar a Nahum Bergstein durante los cinco años de su presidencia al frente del Comité Central Israelita del Uruguay (CCIU). Se podría escribir un libro acerca de todas las situaciones y vicisitudes que nos tocaron vivir en aquellos lejanos años 80’.

Empiezo por decir que, sin lugar a dudas, Nahum dejó su impronta en la comunidad judía del Uruguay a través de una destacadísima actuación. A más de 25 años de distancia, se podría decir que es a partir de su elección al frente de esa institución que las políticas comunitarias tomaron un camino nuevo: es a partir de entonces que la colectividad se embarcó en un nuevo rumbo, diferente al que había seguido hasta entonces. Y ese cambio de timón se debe en gran parte a Nahum.

Los hombres responden a su tiempo. 1981 -el año en que Nahum asumió la presidencia del CCIU- fue un año singular en la historia del país. Tras el plebiscito de 1980 y el triunfo del “No”, aún se desconocía el

* Pedro Sclofsky (Asunción, 1934) es Doctor en Derecho y Ciencias Sociales. Realizó estudios de post-grado en la London School of Economics (1960-1961) y ejerció la docencia de Derecho Comercial en la Universidad Católica de Asunción, Paraguay. Fue Presidente del Comité Central Israelita del Uruguay en dos períodos: 1986-1990 y 1997-1998. Se desempeñó como vice-presidente del Congreso Judío Latinoamericano y es presidente de la Sociedad de Amigos Uruguayos de la Universidad Hebrea de Jerusalén.

cauce que habría de tomar lo que entonces -y no sin cierta dosis de eufemismo- se denominaba “el proceso”. Para mediados de año estaba prevista la asunción de un nuevo Presidente de la República, pero se ignoraba si la nueva figura -cuyo nombre tardaría en decantarse- habría de significar algún cambio sustancial en el devenir de los acontecimientos.

116 — La experiencia de Nahum como abogado defensor de presos políticos ante la Justicia Militar lo había marcado profundamente: de buenas a primeras, las herramientas que hasta entonces habían sido su instrumento más poderoso -la razón y el Derecho- habían pasado a ser una verdadera reliquia. El mismo había sentido en carne propia el peso del nuevo orden en todo su rigor. En 1975 se celebraban elecciones para renovar autoridades en el seno de la Comunidad Israelita del Uruguay, la *Kehilá*. Aquello era una tímida brisa de aire fresco, una incipiente rendija de luz en un contexto sombrío. Nahum era el primer candidato de la lista de *Avodá*, que a la postre obtuvo la mayor votación. Pero jamás pudo asumir funciones. Cuando la lista que encabezaba fue sometida al escrutinio de las autoridades de entonces, el nombre de Nahum Bergstein fue vetado: era ciudadano categoría “C” y como tal quedaba excluido de todo cargo electivo. Ninguna explicación fue suficiente para demostrar su vocación democrática. ¡Vaya uno a explicar a las nuevas generaciones qué significaba aquello de que las personas eran clasificadas en “categorías”, “A”, “B” y “C”!

Fue bajo ese trasfondo que años más tarde Nahum tuvo el coraje de asumir la presidencia del CCIU. Concedor de primera mano de lo que esa responsabilidad conllevaba, Nahum estaba en su plenitud. Era ya un profesional respetado y conocía íntimamente el quehacer comunitario, desde los lejanos días de la fundación de la Escuela Integral, pasando por su gestión al frente de la Comisión de Prensa y Difusión del Comité en tiempos más recientes, cuando los difíciles días de la Guerra de *Iom Kipur*. Su acceso a la presidencia del Comité fue un proceso que hoy veo como

una decantación natural: era el pasaje de la antorcha a la nueva generación, ya nacida en el país, que tenía en Nahum un hijo dilecto y un candidato con las credenciales que las circunstancias imponían.

Los hechos posteriores habrían de ratificar con creces las expectativas cifradas en su mandato. El país vivía momentos difíciles y se debía actuar con equilibrio y mesura. Me atrevo a decir que fue la persona indicada en el momento oportuno. Veremos por qué.

Asumió en una cálida noche de verano del año 81'. Quienes tuvimos el privilegio de acompañarlo en el equipo advertimos desde el inicio que su presidencia tendría un sello singular. Ya en su discurso de asunción trazó las grandes líneas directrices de su gestión. Íbamos a tener un período tan intenso como prolífico, con un Comité abierto a la comunidad y en diálogo permanente con ella (De esa época recuerdo con emoción algunos actos multitudinarios como el del Palacio Peñarol con motivo del viaje del presidente Sanguinetti a Israel o el que tuvo lugar luego del regreso de Wilson; una de las recientes biografías del líder nacionalista hace mención a este evento y refiere que el Dr. Nahum Bergstein tenía lágrimas en los ojos.)

Los acontecimientos no se hicieron esperar. Ni bien tomó funciones, se produjo el bombardeo de Israel al reactor atómico de Irak. El episodio generó un revuelo internacional: las críticas contra Israel arreciaron desde todos los frentes, y la ONU -ya desde hacía tiempo completamente parcializada y dominada por fuerzas oscuras- emitió una virulenta resolución condenatoria de la iniciativa israelí. La respuesta no tardó. En un remitido de singular repercusión, el Comité hizo público su rechazo a la resolución de la ONU, poniendo de relieve la amenaza a la paz en Medio Oriente que significaba la existencia de esas plantas atómicas. Como enseñara un laureado investigador nacional -Enrique Mena Segarra-, la historia no se parece pero sí se repite: hoy, transcurridos más de 30 años de aquel suceso, los protagonistas siguen siendo los mismos y la amenaza nuclear continúa

allí. ¿Cómo sería hoy el mundo si Israel no hubiera lanzado ese ataque tan vilipendiado? El remitido del Comité continúa hoy tan vigente como el primer día.

Ese remitido habría de marcar un punto de inflexión para la colectividad judía del Uruguay. A partir de entonces, el Comité comienza a integrarse al paisaje nacional. Eran los primeros pasos de ese proceso. En adelante, nada de lo uruguayo ni de lo judío habrían de resultar extraños a la preocupación del Comité, cuya agenda rápidamente habría de pasar a ocupar un lugar en la prensa nacional.

Los temas que abordamos en aquellos días, capitaneados por Nahum, abarcaron una amplísima gama y ayudan a ilustrar la batalla de todos los días.

Quizás el capítulo más sobresaliente de su trayectoria al frente del CCIU fue involucrar a la colectividad judía en el proceso de democratización. Entiendo que para los judíos del Uruguay, hay un antes y un después. La significación y relevancia que ha tenido en la historia de los judíos uruguayos aún no ha sido, a mi juicio, debidamente valorada: me atrevo a afirmar que ese involucramiento dejó una huella en el relacionamiento de la colectividad judía con el resto de la nación uruguaya. A partir de entonces, la inserción de los judíos uruguayos en el país tomó una dirección que -conjeturo- hubiese sido muy diferente de haberse tomado otra senda. En ese contexto, el recordado Acto en el Obelisco fue un hito. No sin vencer resistencias internas -el rumbo de la reinstitucionalización aún era incierto (recuérdese que en el plebiscito de 1980 un porcentaje significativo de la población se volvió al "SI")- el CCIU reafirmó sus principios democráticos haciendo saber a los partidos políticos su apoyo a la democracia; el telegrama decía: "Reiteramos nuestra adhesión acto por la Democracia, CCIU".

El proceso de institucionalización y de regreso a la democracia en el Uruguay fue el punto de partida de una estrategia por la cual la colectividad judía entró a formar parte, como interlocutor válido, en los problemas nacionales. A partir de ese momento, con Nahum a la cabeza, la comuni-

dad judía comenzó a hacer oír su voz en un amplio abanico de temas que involucraban a los derechos humanos, a las relaciones con otras religiones (recuérdese el muy controvertido, en su momento, diálogo judeo-cristiano), la lucha contra el antisemitismo o, muy especialmente, la reivindicación de los derechos de los judíos de la Unión Soviética.

El CCIU había procurado agendar un encuentro con el Embajador soviético con el propósito de exigir la libertad del Profesor Yosef Begun, y de los judíos de aquel país entonces impedidos de practicar su judaísmo. Jamás se dignaron a respondernos. Todavía recuerdo cuando quisimos entregar una carta al Embajador soviético en relación a este tema. No nos recibieron. A través del intercomunicador nos expresaron en un mal castellano: “mande carta por correo”. La fotografía que da cuenta de una delegación del Comité depositando una carta en el buzón de correspondencia entre las verjas de la impenetrable (y entonces enigmática) embajada soviética, en la esquina de Bulevar España y Ellauri, dio la vuelta al mundo¹⁷.

El 28 de octubre de 1984, el CCIU hizo un llamado a los candidatos presidenciales de todas las colectividades políticas en las primeras elecciones nacionales que se celebraban tras el golpe de estado. Esto significaba un acontecimiento sin precedentes.

El evento concitó la atención masiva de la prensa nacional que le dio amplia cobertura. La idea de Nahum de convocar a todos los candidatos a que expresaran sus puntos de vista ante la colectividad judía, tuvo enorme repercusión en otros países de la región con colectividades judías importantes. A partir de entonces, varias comunidades judías de la región adoptaron el mismo esquema, al punto que en cierta medida se convirtió en una “obligación” para todas las fuerzas políticas de nuestros países hacernos partícipes de sus programas de gobierno.

—

17 En la sección fotográfica de esta obra se incluye un registro que documenta ese momento. (N. de E.)

Tuvimos anécdotas agradables y reconfortantes, como ya se mencionó, con los representantes de las distintas religiones mayoritarias del país. Pero hubo otras que no fueron tan agradables sino, por el contrario, muy penosas.

120 — Recuerdo las intensas gestiones desplegadas por el Comité en aras de la liberación de los presos políticos de la época. En aquel entonces no era fácil concurrir a las oficinas del ESMACO (Estado Mayor Conjunto) para enfrentar a las autoridades del momento y dar batalla en condiciones de singular desigualdad. Justo es decir que el Comité dirigido por Nahum no faltó a la cita e hizo cuanto estuvo a su alcance en momentos en que nadie sabía a ciencia cierta cómo saldríamos de aquellas azarosas reuniones.

Hasta el día de hoy tengo presente cuando fuimos con Nahum a reclamar ante el Superior Tribunal de Justicia Militar, ubicado entonces en la calle Canelones, por el permiso para que un preso político judío pudiera —bajo nuestra garantía— viajar a Israel dado su precario estado de salud. Ingresamos al edificio, nos hicieron esperar en la planta baja y justo en ese momento llegaron encadenados varios tupamaros que debían declarar ante ese Tribunal. La angustia que sentimos la recordábamos con Nahum durante todos los años que duró nuestra larga amistad. Este incidente pone en evidencia la valentía de Nahum para enfrentar situaciones como la descripta, por lo que se ganó el respeto que todos sentimos por él.

Recuerdo también la polémica con el senador Francisco Rodríguez Camusso, integrante del Movimiento Popular Freamplista (MPF), una de las listas más votadas en las elecciones de 1984. Cuando el MPF incluyó en su programa la resolución de las Naciones Unidas que igualaba sionismo con racismo, se desató una áspera y acalorada discusión. En la controversia entre el CCIU y el señor Francisco Rodríguez Camusso, dirigente de ese sector, Nahum (y supongo que el sionismo) fue acusado de “terrorista de Estado”.

No quiero terminar sin aunque sea mencionar la Ley de Antidiscriminación por él redactada y aprobada más tarde por el parlamento uruguayo. Forma parte de los grandes logros de Nahum, uno de los más encumbrados.

Su encomiable lealtad judía sumada a un profundo arraigo en los valores de la tradición democrática uruguaya, lo convirtieron en bastión del pueblo judío. Y su vida –su obra- es un reflejo de eso.

Adiós a un gran amigo por el que tengo el mayor de los respetos y un gran cariño.



Un imperativo interior

por Egon Friedler*

123

Un mes después del fallecimiento del Dr. Nahum Bergstein, por iniciativa de la diputada Marta Montaner, la Cámara de Diputados le rindió un inolvidable homenaje. En esa ocasión, la autora de la iniciativa señaló que Bergstein tenía dos patrias: Uruguay e Israel, y que para él la fidelidad a ambas era natural. Ese reconocimiento, señalado como un hecho digno y positivo, indica que el Uruguay liberal, abierto y tolerante aún está muy vivo. No creo que en los parlamentos de muchos países, esta doble lealtad, que cada vez más constituye una necesidad en la era de la globalización, pueda ser reconocida como un hecho natural de la vida política con esa generosidad y esa amplitud de miras. Pero no sólo las palabras de la Sra. Montaner fueron impactantes en esa sesión parlamentaria. No lo

* Egon Friedler (Viena, 1932) llegó a Montevideo en 1939 habiéndose radicado en Israel entre 1953 y 1957. Es crítico musical, teatral y de danza, traductor y analista político. Ha tenido una larga carrera periodística habiendo colaborado entre otros en *El País*, *Haint*, *Marcha*, *Tres*; y también con una variada gama de publicaciones en el exterior (Argentina, Brasil, Chile, México, Israel, Estados Unidos, Inglaterra y Francia). A la fecha se desempeña como columnista en *Relaciones*, *La República*, *Sinfónica* y *Semanario Hebreo* e integra el jurado de los Premios Florencio. No menor ha sido su labor comunitaria en diversas instituciones de la colectividad judía entre las que se destacan: representante del *American Jewish Committee* y de la *Histadrut*, fundador de la Asociación Itzjak Rabin, y Vicepresidente de la Federación de Judíos Humanistas Seculares. Ha publicado tres libros: *Historias más o menos circuncisas* (1976); *Judaísmo con la cabeza descubierta* (1994) y *Schumannicidio, una antología crítica* (1995).

fueron menos las de los adversarios políticos del Dr. Bergstein, integrantes del partido de gobierno, quienes destacaron sus profundos conocimientos jurídicos, su laboriosidad, su inteligencia y sobre todo su actitud de respeto al adversario en todas las discusiones parlamentarias, su constante disposición a defender sus ideas con fervor y honda convicción pero nunca con ataques personales. Oportunamente hemos señalado su papel en la formulación y aprobación de la Ley Antidiscriminatoria, quizás la mejor de este tipo en América Latina. Pero obviamente su labor parlamentaria no se limitó a esta iniciativa y fue vasta y variada, abordando diferentes aspectos de la problemática del país. Un colega de Nahum, el Dr. Ronald Pais, que fue su compañero en el Parlamento en el período 2000-2005, señala que el aporte de Nahum fue descollante sobre todo en dos temas: el primero relativo a la nueva legislación adoptada por Uruguay en materia de propiedad intelectual y más específicamente, de Derechos de Autor, el segundo relativo a la defensa inculdicable de la laicidad en la educación.

Pero si su gestión en la vida política del país fue lo más destacado en su trayectoria pública, ésa fue sólo una de las numerosas actividades que emprendió en su vida. Abogado brillante y profesor universitario destacado, periodista por vocación, tuvo una invalorable cualidad intelectual: una curiosidad insaciable. No es casual que hayamos frecuentado más a Nahum en los últimos años. A ambos nos unía el apasionante desafío intelectual de tratar de comprender al intrincado mundo islámico en toda su complejidad.

Ambos pertenecemos a la generación que vivió en su adolescencia la creación del Estado de Israel, una generación para la cual el movimiento juvenil sionista tuvo una influencia decisiva. El sionismo constituyó la esencia de nuestro judaísmo. Y el compromiso de militancia no fue un fenómeno pasajero de nuestra experiencia juvenil. Fue un imperativo interior que no nos abandonó nunca.

Con Nahum coincidimos en diferentes aspectos de la vida comunitaria judía. Estuvimos juntos en el Movimiento Sionista Laborista (*Tnuat*

Haavodá Hatzionit). Más tarde, cuando fue presidente del Comité Central Israelita y tuve a mi cargo la coordinación de la labor a favor del judaísmo soviético, trabajamos en estrecha colaboración. Sin duda, a lo largo de los años no faltaron instancias en las que tuvimos desavenencias. Pero éstas siempre se plantearon en un marco de buena voluntad y de respeto mutuo y nunca llegaron a convertirse en conflictos. Sentimos siempre que hablamos el mismo idioma. Casualmente nos tocó en varias oportunidades aparecer juntos en público, entre otras, en una mesa redonda sobre la primera intifada en el 2001 en los salones de la Comunidad Israelita del Uruguay, en una presentación de la segunda edición del “Libro sin título” de Ana Vinocur en la Sala Vaz Ferreira¹⁸ y por último, el año pasado, en el homenaje a Max Berliner y al teatro *idish* en la edición anterior del Festival de Cine Judío. Nos sentíamos cómodos juntos, tanto en público como en privado. En los últimos años nos reunimos con frecuencia para intercambiar ideas y tuvimos frecuentes contactos telefónicos, de los cuales muchos tenían que ver con la música clásica, otra pasión que compartimos.

Nahum Bergstein tenía una formidable erudición referente a la historia de Israel y a la historia del sionismo. Hablaba un buen inglés y leía fluidamente este idioma. Tenía también una natural familiaridad con el *idish* adquirida en el hogar paterno, que para él siempre fue una escuela de militancia por causas judías.

Como presidente del Comité Central Israelita tuvo el coraje de asumir riesgos en momentos nada fáciles, en momentos en que el régimen militar aún detentaba el poder. Nahum no temió propiciar el acercamiento público de la colectividad judía a las fuerzas democráticas del país a sabiendas de que podía tener consecuencias negativas de parte del régimen. Si siempre tuvo una valentía natural de la que nunca hacía aspavientos en su vida pú-

18 La presentación de Nahum en oportunidad de re-lanzamiento de *Libro sin título*, se reproduce en la última parte de este volumen, en la página 343 (N. de E.).

blica, tuvo ocasión en una instancia dramática, de poner a prueba también su coraje físico. En julio de 1963, en un viaje de vacaciones con su esposa, vivió la traumática experiencia del naufragio del *Vapor de la Carrera*. De hecho, salvó a su esposa Nelly, entonces embarazada de siete meses de su tercer hijo, Jonás. Ambos se aferraron a un leño y estuvieron a la deriva durante cinco interminables horas. Felizmente esa dura experiencia tuvo un final feliz. Su hijo nació dos meses después y ambos se recuperaron en un plazo relativamente breve de las consecuencias de este accidente que casi les cuesta la vida.

Hay un cruel lugar común del cual nadie puede escapar. No existe nadie imprescindible en este mundo. Sin embargo, ¡cuánto nos haría falta seguir contando con la presencia de Nahum en la vida pública nacional y judía! ¡Cuánto habremos de echar de menos sus artículos aparecidos en los últimos años en el diario “La República”! ¡Cuánto vamos a extrañar su permanente compromiso con la dignidad judía!

Al homenajear a Nahum aquí y ahora recordamos a uno de los dirigentes más lúcidos que tuvo la colectividad judía del Uruguay. Y para quienes tuvimos la suerte de conocerlo de cerca, recordamos a un ser humano cálido, entrañable, un gran amigo.



Líder de la comunidad

por Gerardo Stuczynski*

—
127

Es un orgullo y una responsabilidad participar de este merecido homenaje póstumo a Nahum Bergstein. De su multifacética vida he tenido la posibilidad de compartir muchas actividades y vivencias con él, de las cuales he aprendido y me he enriquecido con cada una de ellas.

Cuando Nahum presidía el Comité Central Israelita del Uruguay, fui designado representante en esa mesa directiva de la Federación Universitaria Sionista. Nahum, judío y sionista digno y orgulloso de serlo, se afiliaba a una concepción del mundo y de ser judío que comparto, y que no es entendida así por todos. La idea central es que tanto para dirigirse a un público judío como no judío, no es necesario emplear dos discursos, para explicar cosas acerca del judaísmo o de Israel.

Sencillamente, no sólo es mucho más auténtico, sino mucho más efectivo, sostener exactamente lo mismo, con idéntico enfoque y terminología,

* Gerardo Stuczynski (Montevideo, 1965) es Doctor en Derecho y Ciencias Sociales. Fue Presidente de la Federación Universitaria Sionista del Uruguay en su etapa de estudiante, y luego representante para Uruguay del Departamento de Universitarios de la Organización Sionista Mundial. Designado Presidente de la Organización Sionista del Uruguay, en dos períodos no consecutivos. En 2005 la Organización Sionista Mundial le otorgó el premio Herzl. Actualmente es miembro del Ejecutivo Sionista Mundial y presidente de la Confederación Sionista Latinoamericana, que agrupa todas las federaciones sionistas del continente.

cualquiera sea el destinatario receptor del mensaje. Por eso, aun siendo yo un joven de veinte años, nuestro acercamiento fue inmediato.

Nahum presidió el Comité Central Israelita del Uruguay en épocas difíciles. Esta institución está integrada por las cuatro comunidades judías de diversos orígenes y todas las instituciones judías del país. Es la institución que representa políticamente a toda la colectividad judía del país y podemos decir que su presidente es el cargo de mayor jerarquía dentro de ella.

128 Bergstein estuvo al frente del CCIU en más de un período, alguno de los cuales comprendió los últimos años de la dictadura militar en el país. Es evidente que ante un gobierno que no respetaba las libertades individuales y violaba los Derechos Humanos, no era fácil representar nada.

Pero Nahum era un dirigente comunitario de los que es muy difícil encontrar en cualquier comunidad judía alrededor del mundo y en cualquier época. Reunía todas las condiciones: honesto, culto, inteligente, sereno pero valiente, conocedor de las tradiciones judías y de la historia y la actualidad del conflicto árabe-israelí, profesor universitario. No requería la asistencia de otros colaboradores para saber en cada oportunidad qué era conveniente expresar y de qué manera. Eso no significa que no supiera escuchar, ya que los órganos de la comunidad son colectivos y democráticos, por lo tanto es necesario el diálogo y el acuerdo. Sin duda, y más allá de las capacidades y aportes de sus compañeros, Nahum era sobresaliente en su actividad. No quiero sonar altisonante, pero fue sin duda uno de los dirigentes más importantes que tuvo la comunidad judía en toda su historia.

Luego de su actuación como líder comunitario incursionó con gran suceso en la política nacional. Dadas sus cualidades personales no le fue difícil erigirse en un parlamentario de fuste. Pero a los efectos de este enfoque, me importa resaltar la encendida defensa de Israel que realizaba con sabiduría y pasión. Los miembros de la colectividad judía nos sentíamos orgullosos y absolutamente identificados con sus conceptos y con su manera de actuar, y sus palabras eran música para nuestros oídos, resonando

en el recinto parlamentario, o donde fuera que tuviera una tribuna desde la cual expresarse.

Por supuesto y como él mismo siempre lo expresaba, no disminuía un ápice su condición de uruguayo por el hecho de bregar para que el Uruguay apoyara moralmente a un país amigo, que pasaba por dificultades. Es que el conflicto del Medio Oriente se libra en todos los planos, e incluye la propaganda sustituyendo a la información como arma y a la tergiversación de los hechos, la historia, la geografía, la arqueología, etc. como estrategia deliberada. Por esa razón, no resulta sencillo analizar, explicar y exponer, cuando los enemigos de Israel no tienen ningún prurito en recurrir a la mentira para hacer caer toda argumentación. Para hacerlo se requiere un valor personal y una talla intelectual que Nahum sin duda, poseía.

Obviamente fue también precursor del proyecto de la ley antidiscriminatoria, en la que se sanciona como delito la discriminación racial, la xenofobia y el antisemitismo. Y siempre estuvo en la primera línea escribiendo artículos de prensa y brindando conferencias y disertaciones con el objetivo de esclarecer y arrojar luz acerca de la temática judía y sionista.

El 2002, fue un año terrible para Israel y los judíos del mundo. Como consecuencia de la negativa de Arafat a todas las generosas propuestas de Barak en Camp David el año anterior, se desencadenó con la mayor de las violencias, la llamada “Segunda Intifada”. Una época horrenda, en la cual los palestinos perpetraban ataques terroristas contra población civil israelí, en las ciudades, carreteras, escuelas, discotecas, pizzerías, etc., haciéndose estallar a sí mismos pero tratando de que su sacrificio fuera a cambio del mayor número de víctimas judías posibles.

Nosotros como sionistas nos propusimos defender a Israel y explicarle a la opinión pública lo que realmente sucedía allá lejos geográficamente, pero cerca en nuestros angustiados corazones. Nahum, pese a estar ejerciendo importantes cargos nacionales, fue un aliado incondicional y permanente en esa tarea.

Al cumplirse los 54 años de Israel, decidimos ese año, no realizar un gran acto de festejo, como acostumbrábamos a hacer. La realidad nos indicaba que más allá de la alegría que debíamos sentir por la celebración de un nuevo aniversario de la Independencia, lo que sentíamos era tristeza y congoja por la gran cantidad de víctimas en un conflicto sin sentido. Por tanto decidimos organizar una movilización masiva. Una marcha en la Rambla de Montevideo y posterior concentración en la Plaza Trouville, denominada: “Con Israel Por la Vida y por la Paz”, culminando con la lectura de una proclama. Nahum colaboró con nosotros como un militante más para la convocatoria, que dicho sea de paso, fue sumamente exitosa. Nos concentramos en atraer a la colectividad judía y Nahum nos dio una gran ayuda motivando a los líderes políticos, fundamentalmente de su Partido Colorado. Fue así que contamos con la presencia solidaria de muchos legisladores y del Ex Presidente de la República y líder de su sector político, Julio María Sanguinetti. La gran cantidad de manifestantes, sumada a la importancia en la vida nacional de muchos de ellos, nos brindó la posibilidad de llegar con nuestro mensaje a través de los medios masivos de comunicación, a mucha más gente.

El Premio Jerusalén es un reconocimiento otorgado por la Organización Sionista Mundial, conjuntamente con la Alcaldía de Jerusalén, a través de la Organización Sionista del Uruguay, a las personalidades nacionales que se hayan destacado por su amistad, solidaridad e identificación con el pueblo judío o con la causa sionista, que sean activistas en favor de los Derechos Humanos y la causa de la paz y fraternidad entre los pueblos, o que hayan aportado al fortalecimiento de los ya profundos vínculos de amistad entre Uruguay e Israel.

Como presidente de la Organización Sionista del Uruguay, me siento orgulloso de haber bregado para modificar algún parámetro exigido hasta ese entonces, para otorgar dicho premio.

Sin lugar a dudas Nahum, cumplía sobradamente con todos los requisitos y en forma simultánea. Sin embargo en el seno de la comisión había

quienes no estaban de acuerdo con otorgarle el premio. No porque alguien pudiera desconocer sus méritos como candidato, sino porque en un principio, cuando el Alcalde de Jerusalén Tedy Kollek y el entonces Presidente de la Organización Sionista Mundial Arie Dultzin instauraron este galardón en 1990, lo concibieron para personalidades no judías.

Obviamente no existía ningún impedimento formal en cuanto a que no se pudiera entregar a quien poseía la condición de judío. En ese momento sostuve que no otorgarlo por esa razón, a pesar de los merecimientos, constituía paradójicamente una discriminación, que en definitiva es una de las cosas que hemos combatido siempre.

Si bien admitía que quizá no haya sido el espíritu original cuando se instituyó este reconocimiento, de todas maneras logré convencer al jurado acerca de la justicia de concedérselo a Nahum. La historia demostró que fue una decisión acertada e incluso sirvió como antecedente, ya que cuatro años después, fue premiado el entonces Intendente de Montevideo Dr. Ricardo Ehrlich, también judío, lo cual recordó con singular emoción al momento de recibirlo.

Cuando finalmente Nahum Bergstein recibió el Premio Jerusalén, su discurso, además de vibrante y esclarecedor, tuvo mucha repercusión en la prensa, lo cual para nosotros era también un logro, en nuestra intención de explicar los trágicos acontecimientos que se sucedían.

No es éste el espacio para desmenuzar su discurso, pero se trató de una pieza oratoria memorable, cargada de sentimiento y contenido. “Al cuestionar la legitimidad del Estado judío, se le quita el derecho a la existencia o, si se invierte la ecuación, Israel cada día tiene que demostrar su derecho a existir”, aseveraba.

Y en momentos en los que los enemigos de Israel hacían explotar a la gente en las calles y a la verdad en los medios de comunicación, consideramos un aporte la difusión de sus conceptos. “Hemos intentado aprovechar cualquier resquicio en que por razones comunitarias, académicas, o de la vida pública, mi voz pueda alcanzar alguna resonancia, por mínima que fuere, para hacer

nuestro aporte en esta lucha tan desigual contra una poderosa constelación de fuerzas políticas y mediáticas que están atravesando una etapa de renovada euforia antiisraelí desde la Segunda Intifada”. Sin embargo, por otra parte reflexionaba: “son cada vez más los demócratas del mundo entero que comprenden que el racismo, la xenofobia, el antisemitismo, los mitos que pretenden suprimir los datos de la realidad, son fuerzas que corrompen a las sociedades liberales en cuyo seno anidan”.

132 — Unas semanas después, en el Congreso Sionista Mundial de 2002 llevado a cabo en Jerusalén, con la presencia de más de seiscientos delegados de todo el mundo, estrenó su título de Premio Jerusalén, integrando un panel de prestigiosas personalidades judías del mundo. Por ser el único representante de América Latina, se le pidió que hiciera su exposición en español, dado que había traducción simultánea a varios idiomas. Así que al comienzo aclaró en perfecto inglés que se dirigiría al público en español no sólo por ser “nuestra lengua materna, sino también por cuanto consideramos que de esta manera contribuiremos a las características cosmopolitas de este panel y a subrayar la presencia latinoamericana”.

Su conferencia versó sobre: “La Lucha contra el Antisemitismo, la Deslegitimación del Estado de Israel, el Antisionismo y la Xenofobia”, y en ella trasmitió un lúcido análisis sobre ese espinoso tema, dando muestras de conocimiento y claridad en la exposición ¹⁹.

Nahum acostumbraba a llamarme por teléfono para comentar los acontecimientos que se iban sucediendo. Nunca logramos tener una conversación breve. Ambos nos explayábamos y tocábamos diversos temas. Un tópico se asociaba con otro y así no dejábamos ningún punto de actualidad nacional e internacional sin analizar.

En 2003 compartimos un panel en una actividad que organizó la Comunidad Israelita del Uruguay. Se trataba de un debate acerca de los

19 La antedicha conferencia se reproduce en la última parte de este volumen, en la página 331.

Acuerdos de Oslo y la Segunda Intifada. No tuvimos ninguna discrepancia significativa en nuestras respectivas exposiciones.

Por esa razón, yo solía decirle que estaba equivocado en su identificación con el laborismo israelí. Esto se debía, a mi parecer, más a razones afectivas que ideológicas, debido a que en su más tierna juventud integró un grupo de esa tendencia. Lo intentaba persuadir a reconocerse, tal como yo mismo lo hacía, como partidario del Likud, que podría decirse, es como el Partido Nacional en Uruguay. Le explicaba en tono jocoso, que podía ser batllista en Uruguay y al mismo tiempo nacionalista en Israel, que no existía contradicción filosófica alguna.

En 2006 me invitó a su casa. Me llamó para preguntarme que estaba pensando yo decir en el discurso que debía pronunciar con motivo del acto de solidaridad con Israel que estábamos organizando con motivo de la Segunda Guerra del Líbano. Si bien ya tenía bastante delineado el esquema sobre lo que a mi entender debía expresar, una opinión de Nahum siempre era bienvenida. Así que con todo gusto concurrí a su domicilio.

Allí lo primero que me mostró, fue el lugar de importancia en el amplio salón donde exhibía el Premio Jerusalén, que dicho sea de paso, es una obra artística muy hermosa. Nos sentamos en el living y café mediante, comencé a escuchar sus ideas. Lógicamente había una gran coincidencia en los conceptos principales que se debían subrayar, dado el momento terrible que se vivía.

Sin desconocer para nada su inteligencia y capacidad de análisis, opté por agregar únicamente un concepto suyo de todos los que me expuso. Supongo que fue debido a que cada uno tiene su estilo personal y fundamentalmente a que ya había elaborado un borrador en mi computadora y más importante aún, en mi mente. Entonces escogí un concepto concreto, fácil de insertar mediante una frase corta.

A pesar de mi mala memoria, recuerdo el episodio con claridad. Esto es debido a que no me caracterizo por ser un gran orador. Se trataba de una

noche especial, en la cual, a todos los asistentes al acto nos embargaban fuertes sentimientos de preocupación, consternación y solidaridad.

Por eso cuando hice uso de la palabra, mis palabras resonaban en el más absoluto y respetuoso silencio. Creo que la gente se sintió identificada con mis apreciaciones. Pero lo que recuerdo con una inevitable sonrisa, es que en la única oportunidad en que fui interrumpido por sonoros aplausos y debí hacer una pausa para poder continuar, fue cuando pronuncié la muy corta frase que transmitía la idea que Nahum me había aconsejado.

No tengo veleidades, así que no estoy haciendo esta revelación por primera vez en estas páginas. En cuanto se dio la oportunidad se lo conté a Nahum y a mis amigos.

Creo que toda su experiencia y conocimiento no fueron suficientemente aprovechados por la comunidad judía, cuando se dedicó a la política nacional. Esa es mi experiencia y apreciación personal.

En los últimos tiempos me comentaba que estaba estudiando y profundizando acerca del islamismo en la actualidad y la amenaza que representa el avance de los extremistas no sólo para Israel y los judíos, sino para todo el mundo occidental. Sé que estaba embarcado en un proyecto serio de escribir un libro al respecto. Espero que ese trabajo no se haya perdido con su lamentable desaparición física.

De todas maneras, al ser un hombre tan cristalino y con tanto coraje, todos quienes le conocimos en mayor o en menor medida, correligionarios o adversarios, recibimos, al menos en parte, su legado.

La defensa a ultranza de los principios y valores que lo animaban y que consideraba primordiales como la democracia, la libertad, los Derechos Humanos, la lucha contra cualquier forma de discriminación, la verdad y la justicia.



En la arena judía internacional

*por Manuel Tenenbaum**

—
135

Una de las características más salientes de la personalidad del Dr. Nahum Bergstein (Z"L) era su don de hacer sentir su presencia e influencia en todos y cada uno de los ámbitos en que se desarrollaba su actividad. En ninguno de los muchos espacios en que actuó dejó de imprimir la huella de sus ideas, de su cultura y de un dinamismo muy particular. Nahum nunca pasó desapercibido; siempre fue referente.

Quizás el campo más difícil en el que le tocó registrar su participación fue el de la vida judía internacional. Como presidente del Comité Central Israelita representaba a la colectividad judía del Uruguay en el World Jewish Congress y en su rama latinoamericana. En el marco regional las comunidades de Argentina y Brasil tenían una gravitación dominante por peso demográfico y pertenecer a los dos países mayores de América del Sur. Los delegados de las comunidades con menor volumen de población judía generalmente acompañaban la conducción de las mayores, a menos que sus representantes, por personalidad y talento, lograran focalizar la atención general sobre sus planteos e iniciativas. Bergstein supo en todas

—

* Manuel Tenenbaum (Montevideo, 1934) fue presidente de la B'nai Brith (1972-1974) y del Comité Central Israelita del Uruguay (1976-1977). También se desempeñó como Director Ejecutivo del Congreso Judío Latinoamericano (1978-2007). Ha dictado cursos y conferencias sobre historia judía contemporánea en América Latina, Estados Unidos, Israel y España.

las instancias ser uno de esos dirigentes: su palabra y sus propuestas colocaron a la colectividad uruguaya y al país mismo en un lugar destacado en el concierto judío latinoamericano.

En el WJC la tarea era más difícil. Entre todas las comunidades del mundo, con Israel, Estados Unidos y Europa en el centro de los debates, el espacio de los representantes latinoamericanos y su peso específico se veía acotado. Sin embargo, Bergstein siempre se hizo oír con presentaciones meditadas y sólidas.

La lucha contra el antisemitismo y toda forma de discriminación en general constituyó un tema al que le dedicó especial interés, enfatizando el recurso a la ley como medio de combate del prejuicio y de sus manifestaciones en paralelo con la educación en todos los niveles y con plena vigencia de las instituciones democráticas como fundamento de todos los derechos y garantías de la persona humana. Este mensaje de la colectividad judía del Uruguay, el popular “Nushe” lo transmitía con la elocuencia de la convicción.

Había además una razón digna de registrarse por la cual su palabra sumaba autoridad: la armonización entre la doble e inescindible condición de uruguayo y judío. Para él la división era un imposible lógico y moral y por actuar en consecuencia ganó el respeto de judíos y no judíos por igual. Incluso escribió un libro sobre el tema, que despertó mucho interés en Uruguay y en el exterior, desarrollando la mejor doctrina sobre lealtades, doctrina que tiene un antecedente ilustre en el tiempo. Hace un siglo el Presidente Wilson elevó a la Corte Suprema de Estados Unidos al jurista judío Louis Brandeis, quien por un lado llevó al conservador alto tribunal un soplo liberal de aire fresco y por otro lado se desempeñaba como uno de los principales líderes sionistas de la comunidad judía. Interpelado con no poca malicia sobre su lealtad, Brandeis desarmó los argumentos capciosos: si no fuera un buen judío —replicó— no podría ser un buen ciudadano norteamericano; el ser humano es uno solo. Bergstein lo fue cabalmente.

Era además un gran *causer*, lo que le facilitaba la toma de contacto y la relación con dirigentes de variadas procedencias. Le placía conversar y cambiar ideas. No actuaba en solitario; le gustaba asesorarse y era generoso en el reconocimiento de los talentos de los demás. Seguro de sí mismo, respetaba el mérito ajeno. Cuidadoso de las formas, sabía que “el estilo es el hombre”.

En lo concerniente a la relación Israel-Diáspora, consideraba el vínculo entre las comunidades judías y el Estado judío como simplemente natural. Su visión era sionista y en lo personal simpatizaba con las políticas de la socialdemocracia israelí (MAPAI). Tenía sentido del humor y a veces hasta podía ser autodeprecatorio, rasgo característico de las personas de cultura superior. Ávido lector y estudioso pródigo de los temas que abordaba, presentaba sus ponencias con claridad y fuerza. Lo hacía sintiendo el orgullo de representar en foros internacionales a su colectividad y a su país.

Exponente típico de la primera generación de hijos nacidos y formados en Uruguay (de la inmigración de los años veinte y treinta del siglo pasado), Nahum se destacó por su vocación de liderazgo, lo ejerció con intensidad y dejó un legado con valores plenamente vigentes. Perteneció al grupo reducido de dirigentes institucionales judíos del Uruguay que se proyectó fuera de fronteras con distinción.

Honor a su memoria.



El puesto antisemita de la feria

por Leonardo Guzmán*

139

I

Recuerdo la luz de aquel mediodía dominical de 1979 en que remonté Paysandú desde Tristán Narvaja hacia Daniel Fernández Crespo, buscando frente al 1809 y el 1813 un puesto de venta de libros antijudíos, para verlo con mis propios ojos. Resultó ser exactamente como me habían dicho Elías Bluth, Lito Creimer, Bernardo Sapiro y Rodolfo Hirschfeld -actuando todos ellos por el Comité Central Israelita: sobre los tablones de un puesto menor, se ofrecía en venta una docena de títulos absolutamente monocordes en su prédica antisemita, casi todos procedentes de una ignota editorial Milicia con oscura sede en Buenos Aires. Aquello no era una librería abierta al pensamiento a favor y en contra. Tampoco era un repertorio de fe o anti-fe religiosa. Era un enclave fanático, destinado a diseminar acusaciones y sembrar odio.

Visto, acepté como un deber y me hice un honor denunciarlo y combatirlo como abogado y como ciudadano.

* Leonardo Guzmán (Buenos Aires, 1937) es Doctor en Derecho y Ciencias Sociales. Junto a la abogacía ha desarrollado una intensa labor como periodista: fue Director de *El Día* (1974-1977); columnista en *Búsqueda* y *El País*; y más tarde Redactor Responsable de *Últimas Noticias*. Fue Ministro de Educación y Cultura en el período 2002-2004.

La tarea no era sencilla. La persecución afrontaba principios elementales de Derecho, pero en aquella época no existía la ley 17.817, que declaró de interés nacional la lucha contra el racismo, la xenofobia y toda otra forma de discriminación, por lo cual una lectura superficial de los textos vigentes podía archivar el planteo hasta sin darle trámite.

—
140 Teníamos que acudir al poder público en nombre de un principio democrático, pero el país sufría la dictadura sin dictador que, con visos totalitarios, movía sus tentáculos bajo la apariencia neutra de Aparicio Méndez: debíamos encarar nuestro reclamo a contramano de los tiempos.

No había jurisprudencia que consultar ni doctrina vernácula a la cual ampararse. Había que crear a partir de las normas positivas y los principios generales, lo cual no es novedad en la abogacía, que consiste precisamente en generar respuestas propias para cada caso particular; pero la singularidad es que había que apoyarse en las bases mismas de la Constitución... que estaba suspendida *sine die*.

Obstáculo suplementario: el puesto nazista era propiedad de, o estaba manejado por, un funcionario del Ministerio del Interior, que exhibía su carné policial y literalmente corría a los ciudadanos judíos que se acercaban —ya fuera a título individual o ya fuera institucionalmente, como bien supo hacerlo la mesa del Comité Central. Como consecuencia de planteos del dueño del puesto y de reclamos efectuados por dirigentes judíos, hubo declaraciones en sede policial y retenciones tan injustificadas como incómodas, entre las cuales no puedo olvidar la de José Jerozolimsky, un amigo entrañable que fue un verdadero maestro en el periodismo de conciencia. Pedida audiencia al Ministerio del Interior, se dilató primero y no fructificó después.

En esas difíciles circunstancias reencontré a Nahum Bergstein, estudioso, diligente, eficaz, señor de sí mismo que proyectaba la misma personalidad sin tiempo con que llegó al fin de sus días. Por el tema, debí visitarlo en el Estudio, en la casa de Montevideo, en su aparta-

mento frente a Playa Mansa. Se constituyó en el interlocutor perfecto: entregaba sus respuestas con llaneza y agregaba preguntas críticas. Sabía afirmar y sabía dudar, sístole y diástole del pensar creativo.

Es que como abogado y como docente, Bergstein vivía el Derecho desde una profunda formación personal. Su saber de profesor de Derecho Penal no arrancaba en la norma sino en la vida, que cultivaba como gestión práctica y reflexión a distancia. Maupassant escribió de Flaubert que tenía la marca de los espíritus nobles, pues pasaba de lo particular a lo general y volvía a lo particular sin que se notase. Lo mismo podía decirse de Nahum, con su nombre de profeta de la destrucción de Nínive y su actitud pacifista y abierta a lo universal, tan propia del Uruguay culto en que formó su andadura.

II

Nahum Bergstein asumió una militancia concreta sobre el tema. El 30 de junio de 1979, en su calidad de Profesor de Derecho Penal, evacuó la consulta que le planteó el Presidente del CCIU sobre la eventualidad de que, con arreglo a la escasa legislación vigente, se hubiera tipificado un delito, estableciendo las siguientes conclusiones:

“1) Los judíos entran en el concepto de ‘clases’ a efectos del art. 149 del Código Penal;

2) Para configurarse el delito deberá analizarse cada caso concreto para determinar que se ha suscitado el odio hacia los judíos;

3) Esta suscitación debe ser pública, independientemente del resultado que obtenga; este requisito se cumple claramente en el caso planteado;

4) Si se suscita el odio hacia los judíos por medio de impresos divulgados en el público, se incurre en delito de imprenta;

5) El vendedor de la publicación o impreso que suscita el odio hacia los judíos es copartícipe –generalmente coautor- del precitado

delito de imprenta, siempre que conozca el contenido o carácter de la misma, siendo indiferente su concepto personal sobre si este impreso es idóneo para suscitar el odio hacia los judíos.”

Con estas tesis de Nahum y una consulta coincidente de Adela Reta, respaldamos la denuncia que formulamos ante el Juzgado Letrado de Instrucción de Cuarto Turno.

—
142 En su texto mostramos que “se atribuye al pueblo de Israel: 1. Conspirar contra quienes no sean judíos; tesis general sostenida en “Los peores enemigos de nuestros pueblos” y “Los judíos”, entre otras publicaciones; 2. Destruir y matar a los cristianos: “Deben ser matados todos los cristianos, sin exceptuar los mejores de entre ellos”...” El judío que mata a un cristiano no peca, sino que ofrece un sacrificio aceptable”, página 49 de «El judío en el misterio de la Historia»; 3. Provocar el deterioro de la civilización: tesis de “Los peores enemigos de nuestros pueblos”, que en su página 15 establece que “Esta es la gran tragedia para toda la humanidad, que está siendo dominada por un imperialismo ultrarracista, implacable, criminal, genocida, por supuesto mandato del dios de Israel... Nadie que esté en su juicio, podrá justificar nunca que sean asesinados en masa, mujeres indefensas y niños inocentes, para que el supuesto escogido de Dios, el pueblo judío, pueda dominar a las naciones”; 4. Constituir una clase inferior: los judíos son rubios, los judíos son pardos, pero en todas partes son los mismos...; 5. Poseer taras hereditarias que ni aún con la conversión al cristianismo podrían redimirse: “No debe pensarse que el judío por el bautismo se transforme en otra persona. De la misma manera que un perro de la calle mediante agua no puede transformarse en un noble perro ovejero, tampoco un judío mediante el bautismo puede racialmente devenir otro. El judío sigue siendo, pues, judío. Por eso también es erróneo hablar del judaísmo como de una comunidad religiosa...”

¿A qué seguir? La lista repugnaba hace un tercio de siglo y sigue repugnando hoy.

Se tramitó el presumario y el tema adquirió fuerza en la prensa.

El resultado fue exitoso: no hubo procesamientos, pero el puesto desapareció en los meses inmediatos y el episodio sería sólo un recuerdo más de unos años que fueron amargos para todos, si no lo hubiera sellado con luz la amistad conceptual y espiritual que desde entonces me ligó a Nahum Bergstein hasta el fin de su tránsito terrenal.

—
143

III

A la salida de la dictadura, lo reencontré como talentoso y diligente Subsecretario de Estado en la Cartera de Educación y Cultura durante el honroso gobierno de Sanguinetti que restituyó la libertad; volví a coincidir con él como ciudadano de profunda convicción batllista; me lo topé como abogado de parte; lo volví a ver como esposo y como padre. A cada uno de esos papeles se adaptaba con plástica inteligencia, pero todo lo armonizaba en la unidad esencial de su persona, capaz de ser firme con voz suave y principista con gesto cálido.

Cuando preparábamos la denuncia, nos hicimos un deber de señalar que los libros del puesto de la feria eran racistas no sólo respecto al judaísmo. Por eso, escribimos que en los malhadados textos “de paso, se establecen diferencias degradantes en contra de la raza negra y hasta se sostienen tesis contrarias a la Revolución Americana” y citamos con horror la blasfema pregunta: “¿Quisieras tú poner a un cafre zulú de piel negra semi-animal o a un judío de piernas torcidas, de cabeza lanuda y a un ario orgulloso, recto y culto el cartabón de la igualdad?”

Cuando lo copiábamos a máquina y con carbónico, nos erizábamos. Hoy lo transcribimos en computadora; y felizmente, seguimos erizándonos. Aquella referencia la incluimos porque Nahum sentía —en la

mejor tradición valorativa del Derecho- que defendiendo un principio no estaba alegando sólo por los suyos sino por la humanidad entera.

Lo cual, ya sin cuenta de las horas, lo torna hermano de nosotros todos en la convicción de que en cada rincón de la feria de la vida, hay que defender al hombre y luchar contra los odios porque cada persona y cada acto es portador de la humanidad, igual que al decir de Rilke *une rose, c'est toutes les roses.*



Una experiencia inusual: cultura bíblica en la Facultad de Humanidades

por María Teresa D'Auria *

145

Si a principios del siglo pasado alguien hubiera dicho que en nuestro muy anticlerical Uruguay iba a existir, en la Universidad de la República, una Cátedra de Cultura Bíblica, la gente hubiera pensado que deliraba. Sin embargo, al promediar la década de los 80', este *wishful thinking* pudo acceder al ámbito de lo real.

Y si bien Nahum Bergstein no fue el único artífice de ese proyecto singular, sí representó –de una manera admirable– uno de los “muros portantes” dentro de su construcción.

Aceptar hacerse cargo, en ese marco, de los cursos de Cultura Bíblica, era enfrentar un triple desafío: presentar, lo más laicamente posible, un texto esencialmente religioso; encontrar un lenguaje que pudiera llegar a interesar al grupo heterogéneo (tal vez heteróclito) que asistiría a las clases; y –careciendo de antecedentes en la materia– tener que crearlo todo

* María Teresa D'Auria (Montevideo, 1936) ha dedicado su vida a promover el descubrimiento de la tradición hebrea en medios cristianos. Diplomada en 1975 en la Escuela de Lenguas Orientales Antiguas de París, prosiguió sus estudios en la Facultad de Teología Protestante de esa ciudad. En 1980 obtuvo su doctorado en *Sorbonne Nouvelle* – París III especializándose en literatura hebrea y rabínica, y filosofía judía medioeval. Becada por la asociación francesa *Ecoute du Judaïsme* realizó investigaciones en la Universidad Hebrea de Jerusalén focalizándose en hebreo clásico y moderno así como en las mitologías del Cercano Oriente. Ha ejercido la docencia en matemáticas y es profesora de hebreo bíblico en el Instituto Teológico del Uruguay. Ha publicado: *Para leer mejor* (1987) dedicado al estudio de los signos de puntuación de la Biblia hebrea; *Re-Spectus* (2004) y *Guésher-Késher* (2006).

(empezando por los programas). No poco dudé antes de aceptar la tarea. Y llevarla a cabo no resultó fácil. Pero no me arrepiento.

En primer lugar porque, a nivel nacional, esa iniciativa audaz vino a ser precursora de otras dos. Hoy día existe, en la Universidad Católica, la Cátedra de Judaísmo (organizada por Nisso Acher) y en la Facultad de Derecho, la de Talmud (dictada por Esther Cukierman). ¿Cómo no alegrarme de haber podido colaborar, por poco que fuera, en hacer conocer las riquezas de la tradición judía (sobre todo en un país de corte tan antisemita como lo era —y en buena medida, sigue siéndolo— el Uruguay)?

Y en lo que me es personal, por varios motivos. Empezando, por todo lo que me hizo crecer. Una vez más comprobé la sabiduría del idioma hebreo, que considera el verbo “enseñar” (*LeLAMMED*) como la forma intensiva de “aprender” (*LILMOD*).

Además, por los vínculos que me permitió ir forjando. Gracias a esa actividad conocí, por ejemplo, a varios miembros de la comunidad judía que deseaban una aproximación estudiosa a su propia tradición. Entre ellos, justamente, la esposa de Nahum, Nelly. Todavía la recuerdo, en la vereda de Tristán Narvaja, hace más de veinte años, agradeciéndome por haberla ayudado —según ella— a vivir con más intensidad su judaísmo. A veces hemos evocado juntas aquella época “heroica” de los locales imposibles, donde conseguir lo elemental era casi una hazaña.

Cuando, por razones prácticas (serias carencias en la infraestructura) la Cátedra dejó de funcionar, varias de las señoras judías no se resignaron a abandonar esos encuentros centrados en el *Tanaj*. Y así surgió, muy naturalmente, la idea de reunirse en casas de unas u otras para seguir estudiando.

Ese círculo bíblico fue, realmente, muy *sui generis*, dada su composición. La mayoría de las participantes eran judías y dos de ellas —Jana Bar de Levin y Susana Poch— enseñaban *Tanaj* en otros ámbitos. (Hasta el día de hoy sigo preguntándome qué interés habrán tenido ellas en asistir a esas reuniones...). Lo que yo les dije a las demás, al empezar, fue algo aproxi-

madamente así: “Esto se parece a un baúl lleno de tesoros que está cerrado con llave. Por esas vueltas de la vida vino a dar a mis manos una copia de esa llave. Entonces puedo abrirlo. Pero las joyas no me pertenecen: son de Uds. Así que sírvanse y disfrútenlas”. En un clima de gran confianza intercambiábamos conocimientos teóricos y experiencias prácticas, siendo capaces de reconocer, honestamente, aspectos no muy gloriosos tanto del lado judío como del cristiano. Los lazos interpersonales se estrecharon y la diversidad de perspectivas nos enriqueció a todas.

En varias ocasiones, cuando la reunión se hacía en lo de Nelly y Nahum aparecía a saludarnos tuve la oportunidad de escucharlo, ya fuera exponiendo ideas o proyectos, ya recordando anécdotas de su juventud.

No puedo decir que lo conocí en profundidad. Pero lo que pude entrever de su persona lo enaltece. Y si me pidieran que eligiera tres adjetivos para caracterizarla contestaría que, para mí, Nahum Bergstein era estructuralmente respetuoso, valiente y entusiasta. No es poco decir.



Dos frentes: una misma batalla

por Eliezer Shemtov *

149

“¿Quién es sabio?” preguntan nuestros sabios en el Talmud. “El que aprende de todos.”

Cabe preguntarse: ¿No es de suponer que el verdadero sabio es aquel que puede enseñar a todos y no el que aprende de todos?

Una respuesta es que hay una diferencia entre el que tiene sabiduría y el que es sabio. El que es sabio encuentra sabiduría en todo y en todos. Todo y todos son sus maestros en la academia de la vida.

Nahum personificaba esta dinámica. Encontraba sabiduría en cada situación por una simple razón: era sabio.

Quizás esto explica por qué Nahum llegó a tener tanta influencia y respeto. No luchó para combatir los problemas; luchó por destapar las soluciones. No imponía; exponía. Un ejemplo fue la ley antidiscriminatoria que promovió y logró que se convirtiera en ley. No luchó contra la injusticia; luchó por la justicia.

* Eliezer Shemtov (Brooklyn, 1961) se graduó de rabino en *United Lubavitcher Yeshivot* de Nueva York en 1984. En 1985, a pedido de la Comunidad Israelita del Uruguay, el Rebe de Lubavitch, (Z"l), lo destinó a Montevideo con el propósito de fundar *Beit Jabad* del Uruguay y dirigir sus actividades educativas, culturales y sociales. Es conferencista, sus artículos y entrevistas han aparecido en medios comunitarios, nacionales e internacionales. Su obra publicada incluye *Amores Imposibles*, *Diálogo sobre el problema de los Matrimonios Mixtos entre judíos y no judíos* (2007 traducido a varios idiomas), *Cruzando el Charco*, *Un rabino uruguayo y un agnóstico argentino exploran su judaísmo* (2010) y *Ser judío hoy* (2012).

“Las palabras de los sabios se escuchan suavemente.” El que tiene razón no tiene que levantar la voz; el contenido de sus palabras es suficientemente impactante. Nahum nunca gritó. Sus palabras gritaban por él.

De hecho, dichas cualidades están expresadas en sus nombres judíos: Najum Itzjak. La raíz etimológica de la palabra *Najum* es “consuelo” y la de *Itzjak* es “risa”.

—
150 Nahum era una persona con polifacéticos dones. Jurista, orador, senador, escritor, sin mencionar los de hermano, esposo, padre, suegro y abuelo. Pero cuando escribió su autobiografía, eligió titularlo con una identificación que no se refería a ninguno de los títulos mencionados. El título de su autobiografía es una sola palabra: Judío. ¿Por qué?

Quizás porque todos los demás títulos derivaban de esa condición central. Nahum no consideraba su condición de judío simplemente como un valor agregado. No fue simplemente algo que tenía; fue lo que era. Era su condición esencial. Y eso hacía que viera judaísmo en todas partes. Era padre judío. Esposo judío. Abuelo judío. Legislador judío. Senador judío. Escritor judío.

Creo que más que llevar su condición de judío con orgullo, la llevó con naturalidad. No era una vestimenta que lo separaba del mundo que lo rodeaba; era su piel que lo conectaba con él.

En mi trabajo comunitario supe que podía contar con Nahum para darme una mano cuando necesitaba asesoramiento o cuando necesitaba alguien que me abriera una puerta. No lo hacía para hacerme un favor a mí, sino que entendía que lo que yo estaba haciendo era en aras del mismo objetivo que él tenía: defender la causa judía. Nahum lo hacía a su manera y desde su lugar y yo lo hacía a mi manera, desde mi lugar. Dos frentes complementarios en una misma batalla.

Hubo y hay una instancia donde los espacios de los dos confluyeron y confluyen íntimamente.

Hace años que se realiza en el Estudio Bergstein un almuerzo mensual en el cual estudiamos temas de la actualidad desde el enfoque de las fuen-

tes judaicas. Es una verdadera isla de espiritualidad dentro del tormentoso mar del materialismo. Fue y sigue siendo organizado por su hijo, Jonás. La manzana no cae lejos del árbol...

Y ¿aquella tarde ventosa y fría en la Rambla, cuando juntos cumplimos el precepto de las Cuatro Especies? No había casi nadie. Parecía la historia bíblica de Avraham, sentado en la puerta de su tienda en pleno desierto en un día de mucho calor esperando que pase algún transeúnte con quien poder compartir sus enseñanzas y atender con su notoria hospitalidad. Finalmente, aparecen tres ángeles. En este caso aparece Nahum, en su caminata diaria, y me da la oportunidad de justificar mi presencia en la Rambla desolada...

No se conformó con complacerme diciendo la bendición apropiada. No se conformó con venir a la sinagoga a bailar con la Torá en celebración de la victoria de Uruguay contra Ecuador. Sintió la necesidad de compartir la experiencia con el mundo entero y para la posteridad por medio de su columna semanal en el diario La República.

Su alma judía no pudo -ni quiso- contenerse.

Es muy significativo que en el homenaje realizado en el parlamento en su honor al mes de su desaparición física, uno de los oradores haya optado por leer justo este artículo como muestra de lo que era Nahum²⁰.

A mí me conmueve cada vez que pienso en ese encuentro fortuito. Siento que fui instrumental en poner de relieve una faceta más de esa estrella del firmamento de la judeidad uruguaya que fue y sigue siendo Nahum Bergstein.

Que su alma esté unida a la fuente de vida y que siga abogando ante el Trono Celestial por el bien de su distinguida familia, su comunidad, su pueblo y sus países.



20 La versión taquigráfica de ese homenaje se reproduce en las páginas 291 y siguientes de esta obra (N. de E.).

V

LA BATALLA DE TODOS LOS DÍAS

Acto de fe

por Julio María Sanguinetti*

155

Señor Rector de la Universidad, Señor Bergstein, Señor Subsecretario de relaciones exteriores, amigas, amigos:

Aunque quizás no fuera yo quien debería hacerlo, les agradezco a todos la presencia. Porque es una gran cosa que se llene una sala de la Biblioteca Nacional por un libro. Por un libro que aparece y es siempre un acto de compromiso, de fe y de reflexión por parte de alguien que lo ha hecho dejando en él y en sus páginas un pensamiento, una experiencia para llegar al corazón y a la mente de otros hombres. Y nadie mejor que un judío para saberlo, porque es el pueblo del Libro, el pueblo hijo del Libro

* Julio María Sanguinetti (Montevideo, 1936) es Doctor en Derecho y Ciencias Sociales. Fue electo Presidente de la República en dos períodos: 1985-1990 y 1995-2000. Diputado en tres legislaturas (1962, 1967 y 1971), Senador (2005), Ministro de Industria y Comercio (1969-1971) y de Educación y Cultura (1972). Ha desarrollado una intensa labor periodística durante más de medio siglo, entre otros, en *El Día*, *Acción*, *Correo de los Viernes*, *El País*, *El País* de Madrid, y *La Nación*. Su aporte a la cultura ha sido reconocido internacionalmente con el otorgamiento del premio Simón Bolívar de la Unesco. Presidente de la Comisión Nacional de Artes Plásticas (1967-1973), fue miembro fundador de la Comisión de Patrimonio Histórico, Artístico y Cultural de la Nación (1972). Ha escrito numerosos libros entre los que destacan: *La nación, el nacionalismo y otros ismos* (1978), *El temor y la impaciencia* (1991), *El año 501* (1992), *El doctor Figari* (2002), *La agonía de la democracia* (2008), *La reconquista* (2012). En 1992 le fue concedido el Premio Jerusalén. El presente artículo se publicó en *Semanario Hebreo* el 25 de noviembre de 1993 y reproduce las palabras del Dr. Sanguinetti en el acto de presentación del libro *Judío, una experiencia uruguaya*.

que ha sobrevivido con él. De modo que, gracias por lo que representa y significa este acto como expresión de la preocupación y de la inquietud cultural de todos.

—
156 Cuando lo empecé a leer y vi que tocaba tal diversidad de temas en todas las dimensiones, pensé que no podría culminar con el éxito feliz que sin embargo logra. Es ante todo un libro ameno que tiene la virtud de ser algo autobiográfico pero sin exageración, algo de reflexión pero sin llegar a ser un libro filosófico, algo de historia sin llegar a ser un libro histórico, en definitiva, ese caleidoscopio que en resumen es la vida de una persona en una colectividad.

Lo fui leyendo con enorme agrado y diría que este libro que se llama “Judío”, yo lo sentía, no siendo judío, en algo que es la otra cara de la misma medalla, ser uruguayo. Porque creo que a través de la experiencia de un judío uruguayo, se define lo que es el Uruguay. Creo que es el resultado más vívido y más fuerte de las páginas de Bergstein. Todo su periplo, toda su experiencia, todas las narraciones, todos los episodios, todos los personajes que allí aparecen y en definitiva son los protagonistas de la vida uruguaya de este último medio siglo, desde los juristas como Justino Jiménez de Aréchaga, quien como siempre, con su sabiduría dice la palabra justa en el momento difícil, hasta los políticos como Luis Batlle, en los momentos de la formación del Estado de Israel y, en suma, todo aquel compromiso y aquella lucha y aquella militancia, los años de la guerra, cuando el Uruguay asume una condición de neutralidad militante.

Todo eso va apareciendo a través de las diversas dimensiones en que el libro se ha compartimentado por una razón de método pero que tiene sin embargo una gran unidad. Yo diría que ninguno de los capítulos se puede divorciar del otro. Desde el primero con los recuerdos tiernos y la evocación familiar de aquella familia judía polaca que llega aquí un poco de casualidad, hasta incluso el debate del compromiso político que tam-

bién tiene una significación particular mirado desde la óptica de alguien que es judío. Que sin embargo es en definitiva ese problema del compromiso político el que tuvieron todos los inmigrantes en este país. Que se sintieron primero visitantes, hasta que luego pasaron a ser locatarios en la medida que el país les permitió echar raíces y ser ellos mismos.

Lo importante, yo diría como valor esencial que se rescata a través de todo el libro, es esa dialéctica a través de la cual nuestro país procesa todo el tema en torno a lo que podríamos llamar la cuestión judía y el tema a su vez de la experiencia de un judío que vive en el Uruguay y asume la condición de uruguayo afirmándola a la vez con la condición de sionista, que está muy enfáticamente afirmada con la condición de judío.

Sabemos muy bien que el judaísmo y el sionismo han tenido una relación singular. Han sido en definitiva fenómenos, el uno, espiritual, religioso, filosófico, el otro, político. Pero ambos sin embargo interpretados de un modo particular y Bergstein los asume ambos con una visión muy radical, que surge muy nítida y muy auténtica y que yo diría que es fundamental en todo lo que representa la afirmación permanente de la condición de judío y uruguayo como dos elementos esenciales.

La existencia de las dos nacionalidades como un estilo de vida asumido lúcida, integral y pasionalmente.

Creo que esa es, precisamente, la mejor definición del país. De un país que ha sentido que su mayor fuerza espiritual estaba precisamente en ese espíritu de tolerancia que nos ha permitido forjar una cultura propia, una identidad claramente perfilada, tan nítidamente perfilada que no acepta las dudas que suelen aparecer a veces, las dudas sobre una identidad uruguayo que no sólo tiene un siglo y medio de existencia, tiene mucho más, porque hunde sus raíces en el pasado.

Porque además esa identidad uruguayo es la expresión de uno de los más hermosos proyectos políticos que hayan existido en nuestra América y en el mundo.

Este país que nació también de un éxodo como se afirmó en su tiempo el pueblo judío, esta nacionalidad que se forjó también en un éxodo como actitud de afirmación, ha sido en definitiva un proyecto feliz. Con sus desajustes y sus contradicciones, las luchas, las pasiones y las divisiones propias de un mundo democrático, es un país digno de vivir en él, un país cuya dignidad se ha afirmado en todos los momentos y aún en las más difíciles circunstancias en que su pueblo ha sabido servir siempre al espíritu de la libertad y construir esa República de la cual todos nosotros nos sentimos parte.

Bergstein reivindica permanentemente esa condición, yo la reivindico también, porque creo que esa es la esencia. Creo que el Uruguay ha tenido su grandeza en que los descendientes de españoles o de italianos o de judíos o de libaneses o de ingleses o de piemonteses o de valdenses, han podido mantener y cultivar sus valores ancestrales, como deben cultivarlos realmente quienes pertenecen a una cultura y hacen de ello su propia condición de uruguayos.

Nunca se construye una gran nación con un pueblo de renegados. Quienes reniegan a su condición, en definitiva, no pueden ser nunca la semilla de una nueva construcción. Por el contrario, sólo quienes se afirman en su propia identidad pueden construir una nueva, a partir de la grandeza que se asume en ella.

Esa es la sustancia misma de nuestro país.

Un país en el cual ha habido antisemitas, en el cual sigue habiendo antisemitas.

No ha habido un antisemitismo porque nunca logró cuajar en un movimiento ni en una expresión vertebrada, como ha sucedido en otros países, incluso países de enorme cultura.

Pensemos por ejemplo en Francia, que nos ha iluminado históricamente con lo más grande de nuestras libertades, pero donde desgraciadamente hubo un movimiento antisemita diabólicamente lúcido, porque fue en su

elaboración intelectual el más penetrante y que, desgraciadamente, hoy ha encontrado un inesperado reverdecido en este desconcertante final de siglo.

Al celebrar en 1989 los 200 años de la Revolución Francesa y la caída del Muro de Berlín, triunfo definitivo de las ideas de libertad sobre todos los totalitarismos, el fascista, el nazista y el comunista, creímos que nacía un tiempo de certidumbre y, en cambio, comenzamos a ver las incertidumbres y desconciertos de hoy, al extremo que hemos visto reaparecer el racismo en esa misma vieja Europa.

Más que nunca, entonces, la reivindicación nuestra de la condición de lo que es el Uruguay, de lo que ha sido ese sentido de nacionalidad uruguaya fecundamente conviviente con la condición de quien se siente judío, de quien se ha sentido tributario de cualquier religión que fuere o de cualquier vínculo cultural, tradicional o aún nacional.

Nuestra nacionalidad es eso, es tolerancia. Y es eso o es nada. Porque el Uruguay o es esa fuerza espiritual del éxodo, esa fuerza espiritual del Congreso de Abril de Artigas, o no es nada. No hemos tenido sueños de grandeza, no hemos tenido ambiciones territoriales, sino que nuestra propia condición de nación tuvo que nacer entre dos gigantes de América, en medio de conflictos, como herederos de lo que era un confrontación entre España y Portugal, nuestras madres patrias.

Como nación que fue el resultado de esa forja, no concibió chauvinismos exagerados, ni pretensiones hegemónicas, como las que, desgraciadamente, han envilecido y empequeñecido a grandes pueblos y a grandes naciones. Es por el contrario lo que ha agrandado a esta nación, que, pequeña territorialmente, ha sido sin embargo un gran país espiritual, política y culturalmente, gracias a este espíritu de tolerancia, a esa misma serena afirmación de la libertad en la cual se mueve.

En esta dimensión este libro es un acto de fe.

Es un acto profundo de militancia, un acto profundo de reflexión, porque está siempre el jurista, está siempre el pensador, está siempre el

hombre que en cada afirmación, aun aquella que pueda parecer más polémica, se sustenta, se justifica, se razona, se fundamenta, y motiva la reflexión. Y ello hace de este libro, sin ninguna duda, un libro provocador, estimulante, un libro vigoroso, y además una lectura amena, que permite acercarse al país desde la experiencia de un hombre que ha vivido largos años, desde un uruguayo que ha participado de la vida, de su comunidad, y en la vida cultural, universitaria, política. En fin, en todo lo que ha representado el quehacer del país en estos años.

Estamos entonces ante un acto de ratificación de lo que es la condición de nuestro país, de lo que es lo mejor de ese espíritu de tolerancia y de ese espíritu humanístico que más que nunca debemos reafirmar en estos tiempos en que tantas cosas vemos temblar y que tantas dudas vemos aparecer, en que tantas cosas aparecen cuestionadas y en la que más que nunca debemos ratificar y no aceptar el cuestionamiento de éstas que son las grandes ideas y los grandes valores de la libertad política, de la libertad de conciencia, de la libertad religiosa, de la tolerancia política, de la convivencia democrática, el respeto a la dignidad de la gente, de los derechos humanos. Esos son los grandes valores que forjan el núcleo esencial de lo que constituye este espíritu de occidente y la confluencia del pensamiento y la filosofía griega y la tradición judeo-cristiana. Todos en la búsqueda permanente de la libertad, de la justicia y de la igualdad humana.

Todo esto, quizás demasiado solemne pero no por ello menos auténtico, me lo ha provocado la lectura del libro de Bergstein, a través de crónicas, relatos, hechos todos cargados de sentido.

Ustedes verán, cuando lo lean, todo el sentido que tiene cada episodio, todo el sentido que tiene cada reflexión, y todo lo que nos impone en definitiva para que sigamos contribuyendo, cada uno desde nuestro lugar más encumbrado o más modesto, a construir lo que es ese espíritu de hermandad, de tolerancia, ese espíritu de auténtico humanismo.

El que lo define –como siempre los poetas definen mejor las cosas que nadie- es Octavio Paz en aquel verso que dice:

*La inteligencia al fin encarna,
se reconcilian las dos mitades enemigas
y la conciencia-espejo se licúa,
vuelven a ser fuente, manantial de fábulas:
Hombre, árbol de imágenes,
palabras que son flores, que son frutos, que son actos.²¹*

—
161



—
21 Octavio Paz, *Libertad bajo palabra*. Fondo de Cultura Económica, México, 2006. (N. de E.)

El hombre que no claudicaba

*por Marcelo Cousillas y Jorge Dotta**

163

“Mirad: son extraños los momentos en que la luz estalla, en los que la potencia de lo que sucede abre el pensamiento como un cuchillo congelado.”

En el lugar del accidente. Julio Monteverde. Revista Salamandra 15/16 2005-2006

Entre los momentos que tienen el poder de iluminar el recuerdo, aparece el tiempo de trabajo y amistad –cosa bastante difícil de lograr- compartido con alguien singular. Un hombre cuyo sentido de la vida y cuya confianza en los valores que la pueden hacer mejor, fue decisivo en la suya e influyó fuertemente en nuestra forma de encarar el mundo en el futuro: Nahum Bergstein.

Protagonista de una vida intensa, orientada hacia múltiples dimensiones que no le restaron unidad al conjunto, encarnó en su condición de ju-

* Marcelo Cousillas (Montevideo, 1964) es abogado. Actualmente es Director de la Asesoría Jurídica de la Dirección Nacional de Medio Ambiente.

Jorge Dotta (Montevideo, 1960) es abogado y funcionario diplomático del Ministerio de Relaciones Exteriores.

Ambos integraron la Subsecretaría de Educación y Cultura (Ministerio de Educación y Cultura) a cargo del Dr. Nahum Bergstein (1988-1990).

dío uruguayo, al hombre multicultural y tolerante. Ese hombre defendió sin concesiones y sin contradicciones, los valores por los que sentía que valía la pena luchar, y lo hizo desde todos los espacios en que fue capaz de situarse.

Su afán perfeccionista le llevó a alcanzar posiciones destacadas, aunque podría haberle costado también, ceder espacios a otros o no haber ocupado algunas posiciones para las que le sobraban méritos. Pero no claudicar era su forma de entender la vida y era una recompensa mayor que alcanzar eventualmente más puestos u honores que los muchos que lo distinguieron.

La sorpresa de su llamado para colaborar en su oficina al tiempo de ser designado como Viceministro de Educación y Cultura tuvo un efecto muy fuerte en quienes le acompañamos en la aventura. Impresionaba el desafío de trabajar con alguien de su experiencia y carisma, que no se iba a conformar sin ver resultados. Y el desafío se redoblabá si recordamos que la cartera estaba a cargo de la Dra. Adela Reta, de quien Bergstein se declaraba orgulloso discípulo y con quien habría de conformar un “tándem” extraordinario.

Su llamado fue una de esas situaciones mágicas que se nos presentan pocas veces en la vida; especialmente teniendo en cuenta sus sencillos y contundentes argumentos para nuestra elección. Junto a Alicia Berriel y José Zuluaga, conformamos el equipo con el que Nahum Bergstein se atrevió a “salir a la cancha” al asumir sus nuevas funciones.

Estábamos impresionados por este carismático *self-made man*, proveniente de la actividad privada y calificado catedrático de Derecho Penal, llamado a asumir nuevas responsabilidades al servicio del país. Al convocarnos, nos expresó sin ambages que había utilizado como criterio de selección, su completa fe en sus hijos y la confianza que le inspiraban para la toma de esa decisión. Marcelo y yo debemos a Jonás, nuestro entrañable amigo de tantas horas, el privilegio o la suerte de haber sido

tenidos en cuenta por su padre gracias a esa confianza que le llevó a creer que si su hijo confiaba en nosotros era bastante para él. Y es de justicia decir también que su esposa Nelly, que con todo cariño nos invitaba a sus estupendas cenas en las que nos poníamos al día, contribuyó a apoyar nuestra designación.

Fue cálido y transparente el modo de armar aquel “equipo”: en su conformación no hubo sino el sincero deseo de organizar un grupo que fuese capaz de seguir a Nahum Bergstein en su tarea de trabajar para el bien común desde el Ministerio de Educación y Cultura. Recuerdo que nos dijo que dados nuestros antecedentes, esperaba encontrar en nosotros un par de jóvenes que le vendieran ideas para ayudar al país. A nadie preguntó por su filiación política o ideológica sino por su completa disposición a trabajar con lealtad. No cabía duda que para él, toda política era “política de Estado”, y no necesitaba hablar de ello.

Eso era todo un reto para nosotros en esos momentos, cuando el país necesitaba un gran impulso en su área de labor. Téngase en cuenta que a comienzos de marzo de 1988, apenas habían pasado tres años de finalizada la dictadura que, precisamente, si había pegado fuerte en varios ámbitos, lo había hecho especialmente en la educación y la cultura. Así, con la fuerza que nos inspiraba su entusiasta sonrisa de cada día al llegar a su Despacho, habríamos de arremangarnos para trabajar y procurar poner nuevamente al país en el contexto del mundo del que tanto se había separado. Nahum Bergstein venía del sector privado -eso le daba un rasgo distintivo-, contagiando a todos quienes le rodeaban su ebullición permanente, ese motor infatigable de ideas y de iniciativas que fue desde el primer día el signo de su gestión.

El siguiente episodio lo pinta de cuerpo entero. Se necesitaba un piano para el SODRE. Y esto que a primera vista puede parecer un tema menor, en el ámbito de la administración pública podía transformarse en una verdadera odisea. Pero para Nahum Bergstein no existían imposibles. Ni

bien la Dra. Reta planteó la necesidad, Nahum se abocó en cuerpo y alma, y sobre todo, con criterio práctico. Lejos de los expedientes burocráticos, Nahum tomó el teléfono, y fue resolviendo uno a uno los innumerables escollos: a través de la Embajada de Alemania obtuvo el apoyo financiero para la compra del piano, a través de un afinador especializado (un uruguayo radicado en Europa) logró que el piano fuera afinado en origen y sin costo, y por último, a través de la Embajada de Grecia, logró que éste último país se hiciera cargo del flete. Nada lo disuadía. En pocos meses el bendito piano fue instalado en Montevideo, todo ello al menor costo para el Estado uruguayo. “La Doctora” -como afectuosamente se conocía a la Dra. Adela Reta en tantos ámbitos- no podía dar crédito (Dicho sea de paso, ése es el piano que, según creemos, hoy engalana el Auditorio del SODRE que lleva el nombre de “la Doctora”).

Y ni que hablar de lo que fue el Festival de Cine Francés a comienzos de 1989: en un abrir y cerrar de ojos la dupla Reta-Bergstein organizó en Punta del Este una muestra de cine francés que congregó a la flor y nata de la cultura y el cine francés, desde Claude Lanzmann a Madame Danielle Mitterrand, pasando por Sophie Marceau. Todo se hizo en tiempo récord, a pulmón, y con el apoyo de múltiples auspiciantes que prácticamente llevaron a cero los costos para nuestro Estado.

Hoy aquello parece una quimera. (Recordamos que a primera hora de una mañana estival, el Dr. Bergstein recibió un llamado alarmante de la Gerencia del Victoria Plaza: se había suscitado una acalorada discusión con un aclamado cineasta francés a la hora de saldar la cuenta. Los invitados tenían el alojamiento pago, no así las llamadas telefónicas: ¡el prestigiado cineasta había estado al teléfono con Francia durante horas! Vaya uno a saber cómo se las arregló el Dr. Bergstein para superar las infinitas vicisitudes que el Festival planteó).

La experiencia que íbamos a adquirir sería una base muy sólida para nuestro futuro. En parte por la amplísima variedad de responsabilida-

des que recaían sobre ese Ministerio (por entonces aún más que ahora) -Correo, Consejo del Niño, SODRE, ballet, fiscalías, música, registros públicos-, y en parte por dos presidencias que habrían de marcar fuertemente la gestión de Nahum Bergstein y nuestros propios destinos. Nos referimos a la Comisión Nacional de Unesco, y al Instituto Nacional para la Preservación del Medio Ambiente. Bergstein presidió éste último cuando la conciencia sobre el medio ambiente era virtualmente desconocida en nuestro país: también en éste ámbito supo marcar rumbos.

Los autores hemos continuado en esas sendas, uno en la Asesoría Jurídica de la Dirección Nacional de Medio Ambiente, el otro en el Servicio Exterior de la República.

No hubo casualidad en esa continuidad; hubo la transmisión del entusiasmo y la entrega que Nahum Bergstein ponía en las cosas, al punto de involucrarnos completamente en los temas que hacían a nuestra labor diaria hasta que se volvían parte de nuestras vidas.

Por ello, sigue estando presente en nosotros y nos ha legado esa pasión por hacer las cosas bien, por la sencilla razón de que es necesario hacerlas bien, más allá de lo que se logre una vez que se hacen. Su mirada de estadista era de un calibre excepcional y nos dio generoso ejemplo para nutrirnos. En la esencia de esa mirada estaba la responsabilidad como fondo.

Uno de los co-autores de esta semblanza -Jorge Dotta- evoca vivamente un episodio que lo marcó: “Recuerdo una semana de intensísimo trabajo. El día miércoles me enteré que a mitad de la mañana del viernes el Dr. Bergstein se ausentaría por motivos de su función. Era joven y pensé que la ocasión era más que propicia para permitirme “una pequeña licencia”, “una canita al aire” (si se nos permite el giro) propia de los años mozos. Así, pensando que la tarde del viernes seguramente sería algo más aliviada y acaso me podía ir temprano, decidí pasar, tras mucho tiempo, una noche de juerga el jueves, durmiendo apenas un par de horas, teniendo en cuenta que el siguiente día iba a durar menos... Pero la severidad de mi

jefe no admitía excepciones: recuerdo que casi me desmayé cuando me despedía de él, el viernes por la mañana. Con la sonrisa de siempre, mi jefe me pedía que no me fuera hasta acabar la redacción de un complejo proyecto de ley que se elaboraba para remitir al Parlamento. Respondí que sí -¿qué otras opciones tenía?-, y así lo hice. Salí de la oficina bien entrada la noche del viernes, casi arrastrándome, como si volviera de la guerra”.

— 168 Muchos de los problemas que abordó a fondo desde la cartera de Educación y Cultura y que por alguna razón no se resolvieron del modo que él impulsara, derivaron en males que el Estado hoy ve como problemas sensibles: así vemos hoy la problemática de la minoridad, la lacra de la droga, el fracaso educativo y la falta de horizontes para muchos jóvenes, aún en un contexto de crecimiento económico sin precedentes del país y la región.

Es que su mirada iba al fondo y no a las coyunturas, buscando, como decía, soluciones duraderas, guiado siempre por una voluntad de servir, sin la cual la vida está incompleta, cuando no vacía.

En su libro “Judío, una experiencia uruguaya” destaca ese aspecto al referirse al tiempo del ofrecimiento del cargo para la Cartera de Educación y Cultura por parte de la entonces Ministra Dra. Adela Reta expresando que “...lo que importa es la voluntad de servir a algo más que la propia persona, o a la herencia que dejará a los hijos: vale decir, hacer algo por el país”. No es casualidad la placa que sobriamente lucía sobre su Despacho y que le obsequiara su esposa Nelly el día en que asumió funciones: “No preguntes lo que tu país puede hacer por ti; pregunta lo que tú puedes hacer por tu país” (John F. Kennedy).

El final de ese libro es especial y denota la forma de sentir con que Nahum Bergstein sirvió con todas sus fuerzas y capacidades a sus dos patrias, al mundo y a sus ideales, regalándonos una preciosa imagen que no resistimos la tentación de citar. El recurrió a ella alegando que la mis-

ma supera el ámbito del lenguaje y transmite su pensamiento cargado de profunda emoción:

“...aún reconociendo la potencia creadora sin parangón que tiene el lenguaje, hay pensamientos que no se sirven necesariamente de las palabras, como sucede frecuentemente toda vez que el hombre dialoga con su destino.

¿Cómo entonces expresar el pensamiento más profundo, para el cual no encontramos los términos apropiados?

La respuesta está en la imagen.

Miro al espejo y aparece el violinista sobre el tejado ejecutando las estrofas del Himno Nacional”

Al volver la mirada hacia ese tiempo y sentir nuevamente el estímulo de su sonrisa al iniciar la jornada de trabajo, no se puede decir otra cosa que gracias; muchas gracias por tantas lecciones y por habernos hecho sentir que en ese tiempo compartido, en nuestras vidas pasaban cosas.



Con los cabellos parados

por *Alba Peralta* *

171

En el Poder Legislativo, el Dr. Nahum Bergstein fue primero Senador y después Diputado. Había comenzado su carrera política como Subsecretario de Educación y Cultura, llegando a ser Ministro Interino por ausencia de la titular del cargo. Nahum solía decir: “Mi carrera política tiene un sello poco habitual, la estoy haciendo al revés; para las próximas elecciones me postulo a Edil. Espero tener suerte. ¡Tengo fe!” y reía.

Lo conocí en la Facultad de Derecho como profesor adjunto a la Cátedra de la Dra. Adela Reta y volví a encontrarlo en la Casa del Partido Colorado. Nahum, en ese momento, era Coordinador de la Comisión de Medio Ambiente del Foro Batllista: posteriormente lo fue de la Comisión de Medio Ambiente del Partido Colorado. Después de un tiempo de trabajo en la Comisión, me ofreció el cargo de Secretaria de la misma. El vice-coordinador era el Ing. Agrónomo Gustavo Sacco. Cuando accedió al Senado nos invitó a Gustavo y a mí a acompañarlo en su labor legislativa y así lo hicimos en las dos legislaturas que Nahum integró el Parlamento. Formábamos un verdadero equipo.

Quisiéramos transmitir la vida de Nahum en el quehacer cotidiano del Parlamento. Pensamos que la mejor forma es a través de algunas situaciones,

* Alba Peralta (Montevideo, 1956) es Doctora en Derecho y Ciencias Sociales. Especializada en el área de la responsabilidad civil contractual y extracontractual, ha dictado cursos para graduados en la Universidad de la República. Junto a Gustavo Sacco acompañó a Nahum en el despacho del Parlamento durante sus dos legislaturas: senador (1998-2000) y diputado (2000-2005).

sucesos, anécdotas acaecidas en su Despacho, lugar donde transcurrían muchas horas de su labor parlamentaria. Las otras se dividían entre la Cámara y las Comisiones Parlamentarias.

¡Tantas jornadas compartidas! Algunas tensas, otras caóticas, las más de las veces agradables. El Ing. Gustavo Sacco siempre dice: “A pesar del trabajo y las complicaciones siempre presentes, deberíamos haber pagado por haber tenido la oportunidad de vivirlas.”

172 Trabajar en el despacho legislativo del Dr. Bergstein hacía que el tiempo en él transcurrido fuera muy especial. Nahum lo hacía con ese toque diverso. Eran horas ricas de ideas, de proyectos, de nuevas metas, de trabajo, todo encarado con inteligencia, profesionalidad, optimismo.

Nahum era muy reservado y, a la vez, locuaz y dicharachero, sus intervenciones eran agudas y oportunas. Aun así, y no obstante los largos años compartidos, no estamos seguros de haberlo conocido en lo profundo.

Llegaba al Despacho diariamente aun cuando no hubiera reunión de Cámara o de Comisiones. A veces le preguntábamos: “¿Qué haces por aquí?”, nos respondía: “A mí me pagan por trabajar todos los días, no sólo los días y horarios de Comisiones o reunión de Cámara”. Y allí permanecía horas, rodeado de material de consulta “tecleando” -no se llevaba bien con las nuevas tecnologías-, en su Remington, sobre algún proyecto de ley o aquello que en el momento tuviera que ver con su labor legislativa. En el Despacho, mientras tomaba su almuerzo -generalmente fruta- nos comentaba su quehacer legislativo y político. Pedía que le informáramos de lo acontecido en el rato que no se había comunicado. Decimos “en el rato que no se había comunicado” porque, por lo general, no transcurrían más de dos horas sin que llamara. Siempre estaba presente.

Era ansioso. A la vez que hablábamos de su acontecer y el nuestro, y mientras almorzaba, comenzaba a trabajar. Pedía todo a la vez. Si el teléfono llamaba, lo atendía él mismo. No esperaba que el Ing. Sacco, encargado del área de las comunicaciones, lo hiciera. Siempre reíamos de lo sucedido un día que alguien llamó por teléfono. Nahum atendió la llamada, pero se trataba de una llamada personal para Gustavo. El interlocutor preguntó a Gustavo: “¿Quién me aten-

dió?” y éste, que era muy celoso de su trabajo, respondió: “Mi secretario, el Dr. Bergstein”. Nahum que estaba escuchando rió y en un gesto muy característico se pasó la mano por la cabeza.

Era un trabajador incansable y quería que lo acompañáramos a su paso. El trabajo era prioritario y no había que perder un momento. En ese sentido, en mi caso, que era quien instrumentaba las minutas de informes para Comisiones y otras tareas del área legislativa y que trabajaba en su mismo Despacho, su saludo diario era: “Buen día, Dra. Peralta, ¿Qué tal? ¿Todavía con ese informe?”. Yo muchas veces le decía: “Nahum, no estoy muy segura si me hiciste un honor en invitarme a compartir tu Despacho”, él reía y miraba el Cerro de Montevideo que se veía desde la ventana. Desde esa óptica el Ing. Sacco recuerda que existían ocasiones en las cuales llegaban llamadas telefónicas o alguna persona se hacía presente en el Despacho y se producían conversaciones algo delicadas por su tenor. Yo prefería no escuchar por lo que me ausentaba del Despacho. Nahum, cuando terminaba la conversación, me preguntaba: “¿Por qué saliste? ¿Pudiste terminar el trabajo?” Invariablemente yo respondía: “Salí porque si mañana se sabe el tenor o contenido de la conversación no se podrá pensar ni decir que yo hablé algo”. El reía y le decía a Gustavo: “¡Es terrible!”.

También era cáustico en un sentido áspero e ingenioso. Las anécdotas son innumerables. En una oportunidad me llamó por teléfono y no pudo comunicarse. Después se comunicó con el Ing. Sacco a quien le comentó el hecho. Gustavo le hizo saber que él había hablado conmigo, no hacía mucho. Nahum, ante esta situación, le dijo: “llámala y dile que yo quiero hablar con ella, veo que tú tienes más ascendiente que yo”. Todo dicho con una sonrisa y sin decir una palabra que no correspondiera.

Recordamos que a veces Nahum llegaba al Despacho y Gustavo no estaba. Gustavo solía ir a Biblioteca o hacía relaciones públicas fuera del Despacho o salía del Palacio para alguna gestión. Nahum preguntaba por él e invariablemente yo le respondía: “No sé” e *ipso facto* le preguntaba: “¿No está en su escritorio?” Nahum no contestaba, dejaba su portafolio a un lado y comenzaba su labor. Un día, en que estaba hablando por teléfono en altavoz, con clara intención de ser

escuchado, oímos que respondía: “No sé”. Cuando corto la comunicación, sin mirarme y mientras tomaba un informe para leer, me dijo: “Estoy aprendiendo de vos, nunca sé nada”. Cáustico en sus observaciones y como siempre sin proferir una palabra fuera de tono.

174 — No era un hombre ostentoso. Era respetado en lo personal y en lo académico. Integraba Comisiones legislativas puntuales, como ser la Comisión de Cultura, pero también era consultado por otros legisladores integrantes de otras Comisiones. Nunca hacía referencia a estas consultas. Nunca hacía alarde de ello, aun cuando el otro legislador fuera de un Partido de la oposición. Tenía absoluto respeto por sus colegas parlamentarios.

Obviamente había momentos y días muy tensos. Por ejemplo, cuando algún proyecto de ley no se aprobaba y se debía seguir trabajando sobre el mismo. Nahum hablaba con todos y cada uno de los legisladores que entendían en el tema, lo hacía personalmente y también por teléfono. Sabemos que cada proyecto de ley debe ser objeto de un trabajo intelectual y político, a ellos se dedicaba y nos hacía dedicar por completo. Sus colaboradores vivíamos cada instancia. Recordamos algunas muy especiales en cuanto a su trascendencia y así, algunos ejemplos: el proyecto de ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, modificatoria de la Ley 9.739, el proyecto de ley que declara de interés nacional la lucha contra el Racismo, la Xenofobia y la Discriminación, condenando como delito toda forma de discriminación racial, étnica o religiosa, el Proyecto de Ley, ampliatoria de la ley 9.739, a través del cual buscó lograr la protección de los Derechos de Autor de los periodistas, reporteros gráficos y dibujantes que se desempeñen en relación de dependencia laboral y, como esos, tantos otros trabajos legislativos. Era un semillero de ideas inteligentes, oportunas a las que siempre plasmaba en algún nuevo proyecto o meta. En esas ocasiones no dejaba de tocarse la cabeza y sus cabellos se paraban. Nosotros riendo le decíamos: “Nahum estás en el paroxismo, tienes todos los cabellos parados”, y, entonces, riendo juntos, bebíamos un café o un cortado antes de continuar trabajando.

Era respetuoso de los demás. Hay una disconformidad que se traduce en un clamor popular respecto a que los legisladores no atienden a los ciudadanos que necesitan hablar con ellos. Doy fe que en el caso del legislador Nahum Bergstein esta queja no correspondía. Nunca dejaba de atender a quien pedía una entrevista y aquel que no la había pedido, si había tiempo, también tenía la oportunidad de ser escuchado, atendido.

Era generoso y solidario; cualidades que no todos conocen porque él las ocultaba. Pensamos que era un poco tímido en ese sentido. Recordamos, entre tantos, dos hechos concretos. Un señor mayor, militante del Foro Batllista, Partido Colorado, sector político al cual Bergstein pertenecía, estaba pasando por una situación económica difícil. Nahum se enteró, lo llamó y lo ayudó económicamente. Lo mismo con la “Escuela Horizonte” (dedicada a la atención de niños y jóvenes portadores de parálisis cerebral en sus niveles más comprometidos) con la que colaboraba mediante una cuota mensual importante. Estas colaboraciones y otras, obviamente, las hacía con su peculio (y jamás hacía alarde de ellas: creía que hay ciertas cosas que se hacen o que no se hacen; pero de las cuales no corresponde hablar).

Siempre estaba atento a hacer el menor uso posible de los dineros públicos. Muchas veces los legisladores deben viajar al exterior. Nahum, en alguna oportunidad viajó a costo del Parlamento y tuvo sobrante de dinero de viáticos. La primera vez que Gustavo fue a Tesorería del Senado a efectuar la devolución, se suscitó una situación *sui generis*. El funcionario que lo atendió llamó al jefe del departamento. Este le preguntó a Gustavo cuál era el motivo de esa devolución, preguntó si Bergstein había tenido algún problema, si estaba desconforme con algo. Gustavo respondió que ese dinero pertenecía al rubro viáticos, que el Senador Bergstein no había hecho uso del mismo y, por lo tanto, lo devolvía. Los funcionarios en un primer momento estaban desconcertados: era la primera vez que un legislador devolvía el dinero sobrante de un viaje. Como línea general, si debía efectuar un viaje, agotaba esfuerzos para que fuera pago por

organizaciones del exterior, evitando ocasionar gastos al Estado uruguayo (en general lo lograba).

—
176 Era muy cumplidor y puntual con sus compromisos. Tenía un fino sentido del humor. Recordamos una oportunidad en la que un legislador lo llamó por teléfono diciéndole que estaban esperando por él para comenzar la reunión. Fue corriendo, preocupado porque pensaba estar haciéndose esperar y extrañado porque era una reunión que no tenía agendada. Tenía mucha memoria y, además, agendaba absolutamente todo, por eso su desconcierto. Regresó riendo. Nos comentaba que algunos colegas estaban reunidos y decidieron hacerle esta broma. Todos conocían su afán de cumplir con los compromisos asumidos.

En este relato no habremos de extenernos sobre lo que fue su tarea legislativa. Todos sabemos el gran trabajo al que estuvo abocado mientras fue integrante del Poder Legislativo primero como Senador y posteriormente como Representante Nacional. Tampoco hablamos del amor que sentía por su familia, por Nelly su esposa, del gran orgullo que sentía por sus hijos. Así como tampoco tratamos sobre sus otros dos grandes amores: el Partido Colorado y Peñarol. No hablamos de su relación con la Dra. Adela Reta, por quien sentía un gran respeto y una profunda amistad ni de la muy particular estima y respeto que sentía por el ex Presidente de la República, Dr. Julio María Sanguinetti. No incursionamos sobre esos temas porque consideramos que son por todos conocidos.

Sí aspiramos a trasmitir el elevado concepto que Nahum tenía de la función pública así como su conducta como representante del pueblo. El Dr. Nahum Bergstein anteponía el deber público sobre el privado. Sabía lo que se tenía que hacer para la comunidad.

En fin, dejamos por aquí. Fueron tantas situaciones, hechos, anécdotas, en definitiva, tantas vivencias las que nos vienen a la mente. Pero nuestra intención sólo era dar un pantallazo, de su forma de ser, de su temperamento, su quehacer parlamentario cotidiano. Esperamos haberlo logrado.



Nos hacen falta muchos Nahums

por Federico Fasano *

177

Como sigo creyendo que la muerte no llega con la vejez sino con el olvido, acepté con gusto la invitación de escribir unas líneas sobre la prematura desaparición de un judío uruguayo muy especial, Nahum Bergstein, con cuya amistad él me honró los últimos años de su vida.

Con este recuerdo quiero contribuir a la lucha contra el olvido de Nahum, un polémico sionista y dirigente sanguinettista, a quien respeté y consideré tanto o casi tanto como discrepé profundamente en la mayoría de los temas que debatimos.

Nuestra relación es un ejemplo de tolerancia mutua que llevó a Nahum a escribir todas las semanas en el diario *La República*, concitando la intolerancia de muchos de nuestros lectores, y mi oportunidad de explicar una vez más que “la verdad es el resultado de la oposición de ideas”.

* Federico Fasano (Buenos Aires, 1941) vive en Montevideo desde los 16 años. Adoptó la ciudadanía uruguaya y tuvo 6 hijos uruguayos. Dirigió entre diarios, radios y canales de televisión, quince medios de comunicación. Fue director de *Le Monde Diplomatique* para América Latina durante cinco años. Se exilió en México durante la época de la dictadura ejerciendo el cargo de Director de Información de la Presidencia de la República Mexicana. Obtuvo el premio internacional de periodismo en España en 1983 por sus artículos en defensa de los derechos humanos. Es autor de tres libros confiscados por la dictadura uruguaya: *Parén las rotativas*, *Los idus de octubre* y *Después de la derrota*. Actualmente es director del diario *La República*, la radio *1410 Am Libre* y el canal *Tv Libre*.

No era un político de raza, pero sí, creía en la vocación política como herramienta imprescindible para la forja del bien común y a ella dedicó gran parte de su vida. Al mismo tiempo no descuidó su fervorosa tarea intelectual. Y sin embargo carecía del pecado de ambas vocaciones. La acción sin ideas -que es el vicio del político- no lo había contaminado y las ideas sin acción -que es el pecado del intelectual- ni siquiera lo rozó.

—
178 La muerte le dio el trato de los hombres especiales: prematura y súbita. No es que se haya muerto, se fue antes.

Y no nos dijo nada. Pocos sabían que se iba a operar del corazón en Cleveland, (Ohio, EE.UU.). A mí me hizo creer que partía convocado por otros menesteres y me dejó una llamada telefónica de despedida.

Cuando me enteré del doloroso desenlace, para mí inesperado, fue como un *cross* a la mandíbula. Ahí comprendí que nuestra relación había ido más allá de las fronteras de la polémica.

Lo conocí por primera vez cuando la Ministra de Educación y Cultura del Partido Colorado, Adela Reta, me citó ante la protesta del gobierno argentino por mis artículos acusando a las Fuerzas Armadas de ese país, por el fusilamiento brutal y sumario de los guerrilleros del ERP detenidos y desarmados, que asaltaron el cuartel de La Tablada. Bergstein, a la sazón viceministro de Cultura, me recibió y durante los 10 minutos que tardé en ingresar al despacho de esa gran señora del derecho penal uruguayo, conversamos sobre el tema y ahí mismo descubrí su don de gentes y su defensa irrestricta al derecho de opinión, así como su rechazo a la demanda de censura contra mi protesta por el crimen castrense.

Discrepábamos en la paulatina desaparición del batllismo en las filas donde él se ganaba la vida política, también con la importancia del cambio histórico que significó la irrupción liberadora de la izquierda uruguaya tras 150 años de poder conservador. Diferimos

también en la necesidad de un Estado palestino autosustentable protegido por las fronteras anteriores al 4 de junio de 1967 y a propósito de la masacre de la flotilla que intentó romper el cerco de Gaza, aunque reconozco que no se enojaba cuando le decía que EE.UU. no sólo había perdido dos torres gemelas sino dos guerras gemelas, la de Afganistán e Irak juntas.

Pero era un placer polemizar con él. Se armaba de paciencia, de argumentos, de datos históricos e intentaba convencerme, pese a que por momentos le parecía una misión imposible.

Hoy debo reconocer que en varios temas lo logró, aunque fuera parcialmente, aunque sólo en pocos de ellos se lo reconocí, más por no dar el brazo a torcer que por orgullo herido. Sé que su espíritu o simplemente su memoria se pondrá contenta de mi tardía confesión.

Pero no todo era discrepancia. Hubo coincidencias. Respetaba a la izquierda uruguaya. Le tenía cierta envidia porque llegaba a los corazones de los más humildes, desalojando a su partido, que antes, mucho antes, en las primeras décadas del siglo pasado había sabido conquistarlos, con ardidés pero también con hechos justos e igualitarios como los diseñados por el reformista del sobretodo largo.

Me decía una y otra vez, que su partido se iba a renovar y retomaría la senda del batllismo. Cuando le afirmaba que los vientos de la historia sólo dejaron en pie a los partidos de ideas y no de tradiciones y que si su cuadro no se ponía a pensar no podría salir más del purgatorio de la anacronía, me contestaba que la experiencia de su partido en la construcción del Estado, jamás iba a ser superada por las formaciones socialistas, que recién gateaban en los salones del poder.

¿Pero, dónde estaba la coincidencia? Él quería que se fortaleciera el ala progresista de su partido. Rechazaba la derechización que los arrojó al averno. Y yo también. Porque sigo creyendo que existen dos partidos, el del cambio social y el del *statu quo* y es bueno para el

partido del cambio al que pertenezco, que sus ideas también perforan el blindaje de la derecha que hoy se instaló en ambas formaciones tradicionales.

La cuestión judía era un tema reiterativo en nuestros diálogos. ¿Qué es ser judío, le preguntaba? Si no es una raza, ni un Estado, ni una Nación, ni un pueblo, ni una religión, ya que su Estado es Israel, el pueblo de ciudadanos que lo habitan son israelíes y además muchos judíos no son religiosos. Entonces ¿qué es? Y ahí Nahum me abrumaba con sesudas pero no aburridas explicaciones donde yo tomaba debida nota, prometiéndole que algún día le contestaría por escrito. Nunca tuve ese tiempo. Pero debo reconocer que mi curiosidad en el tema cada día aumenta. Y aún más con la ausencia de mi interlocutor.

Cuando murió Arafat, discrepó con mi semblanza pero me reconoció que el gobierno israelí se equivocaba si prefería su muerte. Se afiliaba a la tesis del mal menor.

Me defendió ante el contenido de una carta de Alejandro Grobert que publiqué en La República, criticando mi columna sobre la muerte de Arafat. Grobert en algunos de sus párrafos decía: “Ud. tuvo la valentía de dejarse llevar encapuchado por Beirut, en medio de la guerra, para hacerle una entrevista a Arafat y esto habla de que usted es un hombre valiente, con una profunda vocación y de una enorme seriedad en lo que hace. Pero la vida lo ha puesto a usted como director de uno de los diarios más prestigiosos y leídos del Uruguay. Sin duda un gran privilegio pero sin duda también una gran responsabilidad, porque su diario está informando y educando a miles y miles que confían en lo que usted escribe. Pero para usted y sus periodistas lo único que deben permitirse los judíos es dejarse asesinar. Idealizar a Arafat como lo hace Ud., Sr. Fasano, hasta el punto de etiquetarlo como guerrillero de la paz, en mi humilde opinión es deshonar la verdad y la historia. Y hay que reconocer que en el campo de las sutilezas usted es un maestro y

escribe una frase que termina describiendo “el drama de pueblo judío que no encuentra la forma de la coexistencia humana con sus primos hermanos”, siendo esta expresión entre tantas, la forma como usted permanentemente vuelca y culpa responsabilizando de la situación a los judíos, y esto, también es deshonar la verdad y la historia”.

Nahum se ofreció a terciar a mi favor en esta polémica. No porque discrepara con los conceptos de su hermano judío, sobre el fundador de Al Fatah, sino porque sabía que yo no era antisemita, que había abierto las páginas de mi diario a todas las opiniones judías y que creía en la legitimidad del Estado de Israel, tanto como en la existencia digna del Estado Palestino y que sostenía en la izquierda uruguaya el carácter democrático de la sociedad israelí, no así el de algunos de sus gobiernos que dieron órdenes de represalias que se parecían más a crímenes de guerra contra civiles desarmados que actos de defensa propia.

También con Bergstein coincidíamos en que la táctica terrorista de la inmolación árabe en lugares públicos de Israel era desacertada, además de criminal, y que cuanto más aterrorizado se encontrara el pueblo israelí, más tentación tendría de elegir a sus dirigentes más feroces, intransigentes y radicales.

Coincidimos también en que la mayoría del pueblo israelí en las encuestas se pronunciara en favor de la creación de un Estado palestino y a favor de la evacuación de algunas colonias. Coincidimos en que en los dos pueblos hay una mayoría de ciudadanos que desean construir la reconciliación y una paz duradera.

Y también coincidimos y apoyamos la resolución 1397 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas que impulsó “la visión de una región donde dos Estados, Israel y Palestina, viven uno al lado de otro, dentro de fronteras reconocidas y seguras”.

Pese a todas estas coincidencias, había una discrepancia oculta, sobre la que no hablábamos. A mí me provocaba rechazo la concepción del

“Gran Israel” porque llevaba en sus genes la colonización definitiva de algunos territorios reconocidos por la comunidad internacional como integrantes de Palestina. Sospecho que Nahum no deseaba esa colonización, por razones éticas y jurídicas, pero que en el fondo de su alma no le desagradaba la idea del “Gran Israel”.

No lo culpo, provenía de las entrañas de un pueblo perseguido por centurias y añoraba su pasado de grandezas espirituales y materiales.

—
182

Lo que destaco en él es su respeto por las ideas opuestas.

A las pocas horas del mortal ataque de la marina israelí a la embarcación de bandera turca que se dirigía con medicamentos y sin armas a romper el bloqueo de Gaza, me invitó a cenar en su casa junto con el embajador de Israel en Uruguay, Dori Goren.

Acepté gustoso y fui con Sonia Breccia. Éramos los únicos dos “góyim” —me rectificó: había uno más, el Dr. Jorge Tálice—, en medio de una docena de personalidades judías entre las que se encontraba el citado embajador de Israel en Uruguay, Dori Goren, y el ex presidente del Comité Central Israelita, Saúl Gilvich entre otras personas conmovidas por los recientes y trágicos acontecimientos. Me tocó a mí romper el fuego y critiqué con vehemencia pero con respeto a las ideas de los presentes, el ataque desproporcionado de los marineros judíos a civiles desarmados que murieron indefensos ante la fuerza de las municiones israelíes.

De inmediato Nahum, tomó la batuta y dirigió el debate como si fuera Salomón redivivo, de tal manera, que ni una palabra se pronunció con un decibel de más, ni un tono ofensivo, ni una idea que no permitiera su réplica serena.

Hizo todo lo posible para que el resultado fuera un empate. No lo logró porque esa causa era indefendible, aún para el embajador de Israel, que si bien no lo reconoció, hizo gala de un respeto admirable por la opinión adversaria.

Debo reconocer que salí de esa cena, con mis ideas más firmes que nunca, pero con una admiración por la habilidad de Nahum para impedir que nada ni nadie dañara su anfitriónazgo. Y vaya si lo logró. El resultado fue hegeliano. Tesis, antítesis y síntesis. Aunque mi síntesis fuera la opuesta a la que adhirieron los restantes comensales.

Esa era la gran virtud de Nahum Bergstein. Firmeza en las ideas propias, no ceder nunca ante sus convicciones, pero no avasallar las convicciones opuestas.

Siento que harían falta muchos Nahum en sus propias filas. También algunos en las nuestras.

Hoy siento su ausencia en nuestras páginas y en nuestros diálogos.

Creo que se fue antes de tiempo.

Me siento orgulloso de haber cultivado esta amistad con un gran contendiente de ideas.



VI

IN MEMORIAM

Entre los justos

por Luis Alberto Lacalle Herrera *

187

Tuve la oportunidad de conocer al Dr. Bergstein en las actividades de la colectividad a las que desde mi viaje a Israel, en 1981, me integré.

Esto merece una pequeña aclaración. Siempre oí comentar a mi abuelo, el Dr. Luis Alberto de Herrera, que su familia, proveniente del sur de España, era muy seguramente de origen judío, conversos al cristianismo. Luego de viajar a Tierra Santa me interné en los temas de Israel y del judaísmo para los que estaba, desde el punto de vista religioso, bastante preparado por mi educación de base bíblica y mi familiaridad con el Antiguo Testamento, la Torá incluída. Desde entonces he participado en actividades nacionales e internacionales relacionadas con esos temas.

Con Nahum nos conocimos pues en ese medio. Yo sabía de su prestigio profesional como abogado y de su militancia en el Partido Colorado, pero sin haber tenido el privilegio de su proximidad, de disfrutar de su claro raciocinio jurídico y de la solidez de sus posturas morales y éticas. También sabía y agradecí mucho su valiente defensa de quienes eran perseguidos por

* Luis Alberto Lacalle Herrera (Montevideo, 1941) es Doctor en Derecho y Ciencias Sociales. Fue electo Presidente de la República en el período 1990-1995. Fue también elegido Diputado en 1971 y Senador en 1984 y en 1999. Ha sido distinguido con los doctorados Honoris Causa de la Universidad Complutense de Madrid, la Universidad Hebrea de Jerusalén, la Universidad Autónoma de Guadalajara y la Universidad Nacional de Asunción. Ha mantenido una larga trayectoria periodística en diversos medios y publicado el libro *Herrera, un nacionalismo oriental*. En 1991 le fue concedido el Premio Jerusalén.

la dictadura. Durante el proceso de retorno democrático tuve ocasión de compartir conferencias en las que con valiente firmeza defendía las esencias democráticas de nuestro país y, por lo tanto, la base filosófica de la matriz judeo-cristiana en la que nacimos como nación.

No tuve oportunidad de compartir las tareas parlamentarias a las que dedicó su fino talento jurídico, militando en las filas del batllismo, pero mis compañeros legisladores siempre me transmitieron un especial respeto y consideración por el posicionamiento de tan brillante como caballeroso adversario.

Junto con su esposa eran infaltables a la hora de las celebraciones de la comunidad judía. Encontrarlos en ellas fue siempre un placer y una oportunidad de recoger de sus labios algún pensamiento elevado o alguna fina ocurrencia política.

Le extrañamos, pero damos gracias por haberlo conocido. Seguramente estará en el lugar de los hombres justos...



Una ametralladora de palabras

por Juan Raúl Ferreira *

189

Murió un político colorado, me dijo mi sobrina Meri. Busqué en las noticias, pero habían pasado. Me fui a dormir sin saber quién era. Pero eso tuvo también su lado bueno. Dormí pensando, “qué país maravilloso”, porque me dormí preocupado con la casi certeza que sería alguien que yo querría mucho. Y era así nomás. Al otro día supe que era Nahum Bergstein. Un amigo querido. Y además de querido, muy admirado.

Cuando supe que había muerto, sentí que un montón de cosas se desmoronaban dentro de mí. Como un terremoto. Pero me pareció obvio, Nahum fue además de muy importante para la comunidad nacional, un hombre de una presencia muy fuerte en mi familia. Vino a mi mente una anécdota que pintaba maravillosamente a los dos protagonistas. Estábamos

* Juan Raúl Ferreira (Montevideo, 1953) cursó estudios en la Universidad George Washington y Lasalle donde se doctoró en Relaciones Económicas Internacionales. Fue electo diputado y senador. Durante ésta última legislatura se desempeñó como presidente de la Comisión de Asuntos Internacionales del Senado. Embajador en Argentina. Tuvo una larga trayectoria como corresponsal: artículos suyos han sido publicados en el *New York Times* y el *Washington Post* entre otros. Ha publicado una decena de libros entre los que destacan: *El desafío externo, Con la patria en la valija, Vadearás la sangre* o *Tocando el cielo*. Fue Presidente de la Comisión Uruguaya contra el racismo y el *Apartheid* y de la Comisión Uruguaya pro Judíos Soviéticos. Integró la Comisión Nacional pro Derogación de la Resolución 3379 de la ONU (la que equiparaba sionismo con racismo). Integra la Confraternidad Judeo Cristiana del Uruguay y en 1997 le fue concedido el Premio Jerusalén. El presente artículo se publicó en *Semanario Hebreo* el 19 de mayo de 2011.

en una recepción en la Embajada de Israel... año 85 u 86, no recuerdo. Y hablándole a mi padre le dice: “usted sabe que soy su amigo”.

Papá le dice rápidamente: “amigo, amigo pero no me vota”. A lo que con igual rapidez Nahum le responde: “¿qué prefiere: un amigo o un voto?”. Papá piensa un segundo y le dice: “faltan tres años para las elecciones... UN VOTO”. Ambos se abrazan y ríen con sus inolvidables sonrisas.

—
190 Nahum acompañó a papá y a mamá a Israel. Viaje del que Wilson dijo que había un antes y un después en su vida. Luego, siendo por entonces Presidente del CCIU, presentó a Wilson en la *Kehilá* en su célebre conferencia “El Jerusalén que yo vi”. Wilson habló de los colores de Jerusalén. Cómo cambian durante el día y como a cada color él le daba un valor espiritual distinto. Yo había asumido días antes como Presidente de la Comisión de Asuntos Internacionales. Y así empezó Nahum: “Sr. Flamante Presidente de la Comisión...”. Nos miramos con una sonrisa cómplice.

Al referirse a Wilson, el orador de la noche prefirió que los hechos lo auto- presenten. Leyó la carta de papá al General Videla luego de la muerte de Zelmar y el Toba que, según Bergstein, presentaba por sí sola “al ser humano, y de ahí en más, al estadista, al ideólogo”.

Se destacó en la vida nacional en todos los ámbitos. Estuvo en el histórico acto del Obelisco del 83. Fue Vice Ministro de Educación y Cultura con Adela Reta, fue diputado. Autor de la Ley Anti Discriminatoria. Jurista reconocido internacionalmente. Cuando hablaba en público, parecía que estaba sentado en una mesa de café con cada uno de los auditores. Y cuando estaba en una mesa de café parecía que dictaba una conferencia.

Tenía una rapidez verbal que corría a la misma velocidad que su intelecto. Era como una ametralladora de palabras. Hablaba sin faltas de ortografía ni gramaticales... Todo lo que decía sonaba como escrito. Si a eso se le suma la dicción perfecta que le asemejaba a un locutor de radio de FM, escucharlo era un placer. Música para los oídos. Sabía ser muy afectuoso

sin perder la lógica implacable de la racionalidad y la lógica aristotélica de sus palabras.

Creo que la última vez que lo oí hablar en público fue en un homenaje que el Centro Shoá hizo a Simon Wiesenthal y a Ana Vinocur y que dio lugar a un artículo mío en estas páginas. Allí contó su sorpresa cuando recibió respuesta a una carta y luego un llamado del humanista a quién conoció personalmente y representó en Montevideo. Contó también cómo ayudó al hombre que había visto a Menguele en Colonia siendo él funcionario de la delegación de Israel en Uruguay. Su anecdotario era inagotable. Y su capacidad de traducirlo a lección de vida aún mayor.

Cuándo lo vi por última vez, no sé. Ni quiero acordarme. Quiero sentirlo cerca de mí el resto de mis días, como supo estarlo en vida.



Evocación apasionada de un gran compatriota

por Lincoln R. Maiztegui Casas *

193

No es sencillo, al menos para mí, escribir sobre Nahum Bergstein. Creo que nunca lo es cuando se trata de glosar la personalidad de alguien a quien se ha apreciado, querido y admirado, por ese orden cronológico y ascendente. Mucho menos cuando, además, se tiene, como es el caso, con toda su familia una relación ya vieja y de honda raigambre. El peligro reside en dejarse llevar por los impulsos del sentimiento y perder hasta el menor atisbo de objetividad. Trataré, sin embargo, de detallar el proceso que me ligó a su persona, asumiendo los riesgos arriba anotados y sin pretender, porque no me da la gana, difuminar siquiera mínimamente el pesar que me embarga ante su definitiva ausencia.

Decía un gran intelectual español, cuyo pensamiento es hoy políticamente muy incorrecto, que si es verdad, como alguien ha dicho y se ha

* Lincoln Maiztegui Casas (Montevideo, 1942) cursó la Licenciatura de Historia en la Universidad de Barcelona y en la Universidad Nacional de Educación a Distancia de Madrid. A partir de 1968 ha sido profesor de Historia en diversos liceos públicos y privados de Montevideo. Ha llevado a cabo una extensa actividad periodística en diversos medios de Uruguay y España: en las revistas *Historia y Vida*, *Nueva Historia de Barcelona*; en los periódicos *El Independiente* y *El País* de Madrid; en los semanarios *Búsqueda* y *Postdata*; y en el diario *El Observador*. Entre 1988 y 1992 fue director de la revista española *Jaque*, especializada en ajedrez. Ha publicado numerosas obras, entre otras: *Coloniaje y Revolución* (1973); *Artigas* (1973); *Mozart detrás de la máscara* (1997); *De madera noble* (2003) y *Caudillos* (2011). Particular destaque ha tenido su tratado de historia nacional *Orientales – Una historia política del Uruguay*, el primero de cuyos cinco volúmenes se publicó en 2005. En el año 2001 recibió el premio Juan José Morosoli a la mejor labor periodística.

repetido hasta la náusea, que el corazón tiene razones que la razón no entiende, no lo es menos que la razón tiene sentimientos que el corazón no entiende. En otras palabras, que cuando se intenta transmitir una idea (hecho racional) se la debe nutrir de un impulso afectivo si se quiere que penetre hasta el tuétano en el ánimo de quien la recibe. De modo que quien lea estas breves líneas evocativas, no tiene derecho a esperar equilibrio ni imparcialidad; como decía Carlos Quijano, no se puede pretender el sostén de esas virtudes cuando un amigo ha muerto.

Fui profesor de su hijo Mauricio en la Escuela Integral Hebreo Uruguay, allá por 1975 y 1976. De mi relación con él, supe que era hijo de un destacado político del Partido Colorado. Siguieron, para mí, años de exilio y lejanía, que no interrumpieron mis esporádicos contactos con Mauricio, mantenidos básicamente a través de amigos comunes. Supe, por ellos, que había culminado sus estudios universitarios y se había convertido en un viajero empedernido, devorado por el ansia de conocer el mundo. Y abrigué, con más pedantería que razones, la idea de que en algo había yo contribuido a despertar aquella hermosa fiebre de conocimiento ecuménico. Ya de regreso en el Uruguay, Mauricio tuvo la gentileza de invitarme a ser uno de los presentadores de “Páginas de arena”, que fue el primero de los libros que publicó sobre su periplo por África y Asia. Al terminar la ceremonia de presentación, en la sala de actos de La Spezia, se dirigió a mí un señor entrado en años, cuya mirada me causó cierta extrañeza: se daban la mano, en la misma, una extrema amabilidad y una cierta condición aquilina, propia de las personas que miran la realidad de frente y rara vez se engañan, o tratan de engañar a los demás. Se presentó con palabras de gratitud: era Nahum Bergstein. No recuerdo si por entonces aún era diputado batllista: creo que sí. Lo que sí me ha quedado en la memoria es el interés que aquel hombre me causó, y que llegó acompañado del vago deseo de conocerlo más profundamente. Como dice Paul Henried en el final de “Casablanca”, fue aquel el inicio de una bella amistad.

En los tiempos inmediatos, mantuve con Nahum un contacto frecuente, la mayor parte de las veces a través del teléfono. Solía llamarme para ofrecerme su parecer, generoso pero nunca del todo complaciente, sobre alguno de mis artículos periodísticos; las charlas eran largas y abordaban temas variados. Era un conversador fluido y siempre interesante; tanto como para lograr vencer mi resistencia a hablar de manera prolongada a través de ese adminículo que no te permite ver los gestos y expresiones de tu interlocutor. Por fin, un día me invitó –no recuerdo si personalmente o a través de su hijo Jonás, pero no importa- a dar unas charlas en su estudio. Fui, de esa forma, estrechando mis vínculos con él, aprendiendo a valorar su amplia cultura humanística, su insobornable honestidad intelectual, y sobre todo, su espíritu tolerante, capaz de navegar soberanamente sobre disidencias y opiniones políticas; no recuerdo haberlo oído hablar nunca en términos despectivos sobre ninguna persona, pese a que, a través de sus propias anécdotas, bien que habría tenido razones para hacerlo sobre muchas. Nos vimos esporádicamente, casi siempre de manera fortuita, y fui intimando así con su señora esposa –de su misma estirpe intelectual y moral- y con Jonás, que se convirtió en uno de mis queridos amigos. De esa forma, participando de sus siempre coloridos y medulares monólogos –no era sencillo interrumpirlo cuando se lanzaba a desgranar su pensamiento, con aquella intransferible mezcla de objetividad positiva y pasión de convicciones- el aprecio inicial fue transformándose en sincero afecto. Creo que no jugó en esta evolución papel alguno la coincidencia que solíamos tener sobre aspectos de la realidad nacional o internacional; lo que siempre me sedujo en Nahum era la naturalidad con que transmitía sus pensamientos y narraba sus experiencias, como elementos absorbidos de la aventura de vivir que gustaba de compartir con los demás. Escuchándolo, y créase que lo digo con la más completa sinceridad, me sentía un privilegiado; aquel era, indudablemente, un hombre que no había vivido en vano y que había asumido una virtud muy poco común: la

de la generosidad del espíritu, que es la más hermosa, y de alguna forma, también la más difícil.

—
196

La admiración no llegó de un día para otro, pero tuvo un punto de inflexión cuando me hallaba escribiendo el tomo III de mi serie “Orientales, una historia política del Uruguay”. Al referirme a los durísimos tiempos de la década del 60, con sus brotes iniciales de violencia y de antisemitismo, leí “Judío, una experiencia uruguaya”, publicado por Nahum y que él mismo me había hecho llegar. No le gustaba; decía que estaba mal escrito, y atribuía ese defecto a las prisas y las condiciones en que había trabajado. La verdad es que a mí no me pareció en absoluto mal escrito. Antes al contrario, lo juzgué un libro luminoso, esclarecedor, de importancia fundamental para la comprensión de aquellos oscuros años. Y, particularmente, diáfano en el abordaje de un tema que, personalmente, nunca había llegado a desentrañar de manera suficiente: la posibilidad de sentirse, y de ser, al mismo tiempo, totalmente judío y totalmente oriental. No voy a meterme aquí y ahora a divagar sobre lo que significa ser judío; bueno fuera. Pero tengo claro que es mucho más que una religión; nunca llegué a hablar con Nahum sobre sus convicciones en este plano, pero me sospecho que no era un hombre de religiosidad demasiado arraigada, como buen batllista. A los prejuicios heredados de mi educación respecto a que los judíos eran, ante todo, judíos, y por lo tanto, sólo en segundo término orientales, se sumaban algunas lecturas (sin duda parciales e insuficientes) que abonaban ese criterio; recuerdo casi textualmente una frase atribuida a Theodor Herzl, el fundador del sionismo: hablando de los judíos alemanes, decía: “una nación dentro de otra nación”. Bien: la lectura de “Judío, una experiencia uruguaya”, me aclaró definitivamente las cosas: sí se puede, al mismo tiempo, en el mismo nivel de apasionada asunción del profundo sentimiento de patria, sentirse muy judío y muy oriental. Toda la vida de Nahum Bergstein es una prueba palpitante, absoluta, casi dolorosa, de que esa aparente dicotomía es una falacia. Y su libro lo expresa de manera ad-

mirable, con esa fuerza que Antonio Machado advertía en las palabras del líder socialista español Pablo Iglesias: la fuerza incontrastable de la verdad humana. De las muchas lecciones de vida que recibí de Nahum, creo que ésta fue la más instructiva, la más destructora de falsas ideas preconcebidas, la más fermental. La que más le tengo que agradecer. Evocaré por siempre, casi como un símbolo, la imagen de aquel Nahum joven que recorría, allá por 1960 o 1961, las calles de Montevideo en coche, armado con un revólver que no sabía usar, en busca de algunos miserables que estaban realizando atentados contra la comunidad judía. ¿En defensa de esa colectividad? Sí, sin duda, pero como él mismo dice con incomparable claridad, también en defensa de la libertad de todos los ciudadanos de este país, de todos los orientales, de los que él mismo era una encarnación a la vez natural y admirable. Del Uruguay como empresa colectiva, abierta al mundo, aluvional e integradora. No se me ocurre que se pueda ser más auténticamente nacionalista, en el sentido más noble del vocablo.

Lo ví por última vez, como casi siempre, de manera casual, en el Oro del Rhin, con su esposa; estaba entero, vital y conversador como siempre, con las ganas de vivir rebotándole en aquella mirada que, años antes, tanto me había impactado. Me dijo que estaba por irse a Estados Unidos a someterse a una operación relativamente delicada, pero no me pareció que estuviera excesivamente preocupado. Pocos días más tarde supe de su repentino deceso, y al dolor elemental de la ausencia de un amigo, se sumó inmediatamente una convicción que es la que puede dar algún sentido a estas líneas: sin Nahum Bergstein, sin su lucha incansable por los valores supremos de la libertad y la solidaridad humana, sin su verbo pintoresco y agudo como un estilete, todos los orientales somos hoy más pobres. Los que tuvimos, como quien esto escribe, el privilegio de haberlo conocido, lo somos aún más, porque nadie podrá nunca devolvernos su intransferible calidez y su bondad.



El tiempo que fuese necesario

por Ope Pasquet*

—
199

El pasado primero de mayo falleció el Dr. Nahum Bergstein. Fue un prestigioso abogado, hombre público y dirigente de la comunidad judía, de extensa y destacada actuación. Su muerte provocó honda consternación en el vasto círculo de quienes tuvieron la fortuna de conocerlo y tratarlo personalmente.

La Cámara de Representantes, que años atrás se honró contándolo entre sus miembros, le rindió justo homenaje en su sesión del pasado primero de junio. Varios oradores de todos los partidos políticos allí representados exaltaron la figura del Dr. Bergstein, en términos que demostraron que supo ganarse no sólo el reconocimiento sino también el afecto de quienes fueron sus compañeros de trabajo parlamentario.

Si así sucedió, no fue porque el Dr. Bergstein fuera uno de esos híbridos de hombre y camaleón, tan comunes en estos tiempos, que para agradar a todos y no pelearse con nadie se mimetizan rápidamente con los pareceres y el talante del interlocutor de turno. Muy por el contrario: Nahum era hombre de convicciones hondas y carácter firme, siempre dispuesto a

* Ope Pasquet (Montevideo, 1956) es Doctor en Derecho y Ciencias Sociales. Integrante de una generación de jóvenes políticos que se iniciaron como opositores a la dictadura, fue electo diputado (1985-1988) y más tarde nombrado Sub-Secretario de Relaciones Exteriores (1988-1990). En la actualidad es senador. El presente artículo fue publicado en la revista del Colegio de Abogados del Uruguay, *Tribuna del Abogado*, No. 174 de Agosto-Setiembre 2011.

abogar por sus ideas contra el oponente o ante el auditorio que las circunstancias le pusiesen por delante. No alzaba la voz, no insultaba ni faltaba el respeto de otra manera a sus contradictores, no empleaba términos soeces ni se permitía chabacanería alguna. Pero expresándose siempre de la manera que correspondía al hombre inteligente, culto y tolerante que era, podía discutir con cualquiera durante el tiempo que fuese necesario, sin ceder un milímetro en las posiciones que entendía que tenía que defender.

—
200 Ejerció la abogacía con brillo y sin mácula. Su predilección por la materia penal lo acercó a la Dra. Adela Reta, de quien se declaraba discípulo y admirador. Cuando la Dra. Reta fue ministra de Educación y Cultura del primer gobierno del Dr. Sanguinetti, quien la acompañó en los últimos años de su gestión como subsecretario de la cartera fue precisamente Nahum Bergstein.

Integró el partido Colorado y lo representó en las dos cámaras legislativas. Fue un parlamentario serio, trabajador y estudioso. Su discurso no era ciertamente el de los tribunos populares, fogoso y conmovedor; la fuerza persuasiva de sus palabras resultaba de su inteligencia y del acopio de fundamentos sólidos que las respaldaban. Pone de manifiesto la fibra de luchador que lo caracterizaba, el hecho de que haya participado en elecciones internas de su partido, al frente de su propia lista a la Convención colorada. Nahum era de los que podían esperar que los fuesen a buscar para ofrecerle lugares de privilegio en cualquier lista de candidatos. Sin embargo, desdeñó la comodidad y se dedicó al duro y áspero trabajo electoral con la misma tenacidad y determinación que ponía en todo lo que hacía.

Orgullosamente judío, fue un activo y comprometido integrante de su colectividad y durante varios años ocupó en ella cargos de dirección. Por encima y más allá de cualquier disquisición conceptual, Nahum Bergstein era la prueba viva de que se puede ser a la vez profundamente judío y profundamente uruguayo.

Las largas horas dedicadas a la abogacía, a la política y a la actividad comunitaria no le impidieron ser también un hombre de familia, esposo y padre ejemplar. Uno de sus hijos, el Dr. Jonás Bergstein, se ha ganado ya, con su talento y con su esfuerzo, un lugar destacado en el foro nacional.

Perdió pues el país, con el Dr. Nahum Bergstein, a un ciudadano cabal, de esos que con su conducta y su labor, privada y pública, recrean los valores que dan forma a la convivencia en una sociedad sana.

Tras sufrir la congoja producida por su deceso sólo cabe retomar, con nuevos bríos, la lucha por la realización de esos valores, que desde la perspectiva de los abogados ha de ser siempre la lucha por el Derecho.



VII

LOS AMIGOS

En las alturas del Cerro

por Claudio Bergstein *

—
205

Mi primer encuentro con Nahum -en 1955- fue virtual: él estaba ausente. Pero no tanto.

La historia había comenzado un buen tiempo antes, allá por 1950. Mi padre conducía su vehículo hacia el centro de Rio de Janeiro. Llovía torrencialmente cuando divisó un señor de edad que afanosamente procuraba un taxi; mi padre se ofreció a llevarle. El señor en cuestión resultó ser uruguayo; mayor casualidad aun -si las hay- a la hora de intercambiar tarjetas y mi padre facilitar la suya, el señor comentó: “soy vecino de un Bergstein en Montevideo”.

Mi padre, ya por entonces un investigador incansable de parentescos, comenzó a dar seguimiento a la pista que le había sido insinuada. Cartas de ida y vuelta fueron y vinieron a los Bergstein de la calle Andes 1237; atando cabos y remontando en el tiempo sus orígenes y sus lugares de procedencia, ambos lados llegaron a la conclusión que eran parientes, y de hecho bastante cercanos.

* Claudio Bergstein (Rio de Janeiro, 1937) es ingeniero civil graduado de la Escuela de Ingeniería de la Universidad de Brasil. A finales del siglo XIX sus abuelos llegaron a Brasil provenientes de Europa Oriental, con las primeras oleadas migratorias judías. Consultor independiente en obras públicas ha participado en la construcción de túneles, vías férreas y represas. Presidente de la ONG Vias-Seguras, y Director del Centro de História e Cultura Judaica de Rio de Janeiro. A lo largo de los años ha desarrollado una labor fotográfica de envergadura y desde 2008 mantiene una galería virtual que ha tenido singular divulgación.

El paso siguiente fue un encuentro familiar. Acabé siendo el primer emisario designado para la misión: era aún estudiante en la Facultad de Ingeniería cuando me embarqué en excursión para Argentina con escala en Montevideo. En el puerto me esperaban Don Joel y su familia. O mejor, casi toda la familia: como anticipé, Nahum no estaba.

Me tocó pernoctar en la vieja casa de la calle Andes. Y si bien tanto en el viaje de ida como de vuelta pasé tan sólo un día, esa breve estadía fue suficiente para captar la fuerte presencia de Nahum. Nelly, su novia ya en aquel entonces, me enseñó la ciudad en un viejo furgón. El itinerario había sido cuidadosamente diseñado por Nahum - de esto pude cerciorarme cabalmente con posterioridad. Recuerdo que la primera escala del tour turístico fue el Cerro de Montevideo, para luego seguir rumbo a las playas y más tarde al centro histórico, aún antes de conocer a los restantes parientes.

Entre los 50' y los 70' tuve ocasión de retornar a Montevideo varias veces, con motivo de mis idas y vueltas hacia Chile y Argentina. Ya era parte de la familia. En cada reencuentro con Nahum, el ritual era casi el mismo: subíamos al Cerro, habitualmente nosotros dos solos, y allí en la cima afloraban las conversaciones, que se sucedían incesantemente y se prolongaban por largo tiempo, siempre rigurosamente precedidas de una esclarecedora reseña histórica y geográfica sobre el propio Cerro. Nahum se sentía a sus anchas en las alturas del Cerro. Me resultaba claro que él disfrutaba timoneando la conversación, para abordar los temas más dispares, sea de política nacional e internacional (Israel ciertamente en primer lugar), inversiones personales, relaciones familiares, cuestiones comunitarias, libros y artículos de la prensa reciente, o su condición tenística. Era como si en las alturas su exuberante torrente de ideas alcanzara su máxima expresión.

Hago un breve paréntesis para referirme al encuentro de nuestros mayores que tuvo lugar algún tiempo después. Según testigos confiables, fue emocionante: parecían hermanos. Las familias se adoptaron y se adaptaron con facilidad, proyectando sus lazos a la tercera generación que se vincula

por una profunda amistad. Y me corrijo: para ser más precisos, hoy asistimos a la continuidad de esos vínculos a través de la cuarta generación: Carol Bergstein, mi nieta de 12 años que vive en San Pablo, ya ha tomado contacto a través de Internet con Tamar Clara Bergstein (14 años) en Montevideo, a propósito de sus respectivos viajes.

Vuelvo otra vez hacia atrás. En 1969, tanto Brasil como Uruguay enviaron sus valerosos equipos a las Macabeadas que periódicamente tienen lugar en Israel. Nelly y Nahum (éste como dirigente de la delegación) estaban allí alentando al equipo uruguayo, mientras por mi parte acompañaba como consorte a una tenista de la delegación brasilera. Como quien dice, una concentración de Bergsteins. Habiendo concluido rápida y sumariamente la triste campaña de ambos países -los dos equipos fueron eliminados prácticamente en las primeras fases-, aprovechamos la oportunidad única e histórica para visitar la Península del Sinaí, desde hacía un par de años en manos de Israel. En una pequeña avioneta volamos desde Tel-Aviv hasta Abu Rodeis, ya en la propia península. En Abu Rodeis abordamos un viejo pero resistente autobús para adentrarnos en las profundidades del desierto. Nuestro objetivo era coronar la cima del mítico Monte Sinaí. El día anterior a la ascensión nos acercamos a las laderas de la legendaria montaña. Pernoctamos en el Monasterio de Santa Catarina, por entonces bajo los cuidados de un grupo de centenarios maronitas. Dejamos el monasterio poco antes de las tres de la madrugada, para emprender el desafío. Era una noche sin luna. Estábamos a más de 3.000 metros de altura. No se divisaba luz alguna en un radio de 300 kilómetros y en consecuencia no había polución luminosa alguna. Por razones de seguridad nos desplazábamos sin linterna, en un camino apenas iluminado por las estrellas: estrellas de Van Gogh, enormes, mágicas. Llegamos cansados al pico del Sinaí, poco antes de que comenzara a clarear el día. Con el despuntar del amanecer, se desplegó ante nosotros una vista indescriptible que nos abrazaba a todo nuestro alrededor, seguramente la misma vista que acompañó a los judíos

a su salida de Egipto: no había huellas de cualquier presencia humana anterior. Estábamos embargados por la emoción: pero eso no impidió que Nahum pudiera dar expresión a lo que sentíamos, ésta vez a algunos miles de metros por encima del Cerro. Fotografías increíbles dan testimonio de aquellos momentos inolvidables, pletóricos de vida. El camino de retorno fue sobrecogedor, con un sol que comenzaba a desplegar todo su esplendor alrededor del antiguo monasterio.

208 El viaje continuó por el desierto hasta Sharm-el-Shekh, para luego seguir por mar hasta Eilat, a bordo de una antigua y oxidada embarcación, cuyo comandante, no menos pretérito y erosionado por el paso del tiempo, se jactaba (con cierta dosis de mitomanía) de haber participado de las peripecias del *Exodus* ²².

Compartir con Nahum aquellas jornadas fue una oportunidad única. Pude apreciar una vez más su vasto intelecto y sus amplísimos horizontes. Y digo apreciar porque Nahum siempre tenía mucho para decir y ya desde aquella época sabía cómo reconquistar la palabra: “tengo una pregunta” decía, y así retomaba sus argumentos. Yo simplemente quería oírlo, y lo hacía con singular placer. La distancia geográfica -acabé descubriendo-facilita la intimidad: ese placer era matizado con pequeños secretos -no precisamente intimidades- que, sin necesidad de expresarlo, ambos sabíamos que serían bien preservados por siempre. Y al mismo tiempo, hablando y encontrán-

22 Refiere al barco *Exodus* 1947 el cual se convirtió en el símbolo de la inmigración ilegal a Israel en el período inmediatamente anterior a la creación del Estado (la *Haapalá*). Las autoridades británicas exigían que los barcos que trasladaban a los sobrevivientes de la hecatombe europea, retornaran a los puertos de origen. La primera embarcación a la que Inglaterra impidió atracar fue *Exodus* que transportaba 4,515 pioneros, entre ellos 655 niños. En julio de 1947, en Port-de-Buc, Francia, los inmigrantes se negaron a abandonar el barco a pesar de las condiciones insalubres y las penurias que se sufrían a bordo. Francia rehusó recurrir a la fuerza por lo que los refugiados fueron finalmente enviados hacia el puerto de Hamburgo, entonces bajo ocupación británica, e internados en dos campamentos en las proximidades de Lübeck. El barco, antes llamado *President Warfield*, había participado en el desembarco en Normandía. (N. de E.)

donos el uno al otro, íbamos resolviendo los grandes problemas del mundo de aquel entonces.

Hoy, transcurridos más de cuarenta años, miro hacia atrás y me invade la sensación de haber sido testigo del desarrollo de una personalidad absolutamente multifacética que -aunque no necesariamente en el orden que sigue- al tiempo que ya había publicado libros de Derecho Penal, nada le impedía escribir también (y con notable estilo) sobre temas de actualidad, mantener un interés insaciable por todo, asumir cargos de relieve a nivel comunitario, correr junto a las arenas de la playa, jugar al tenis -me repito: muy bien según su propia opinión-, e impartir clases en la Facultad. A todo eso, mantenía una mirada atenta sobre la política nacional, sin por ello dejar de ser, por encima de todo, el *pater familias* entrañable que fue hasta su último día.

No puedo decir que todo ello ya lo hubiera vislumbrado en el Sinaí ... dejo a otro la capacidad de profecía, 3000 años atrás. Puedo sí decir que Nahum, comenzando ya en el Cerro, alcanzó elevadas alturas en su vida comunitaria, profesional, intelectual, política y familiar. Otros ya se referirán a eso.

Nos reencontramos por algunos días poco tiempo atrás, en Rio y en Buzios: fue nuestra despedida.

Me detengo aquí, con muchas “saudades”.



Y la palabra se hubiese hecho presente

*por Enrique Manhard**

—
211

Nahum fue un personaje especial que dejó su huella por donde pasó.

Un hijo excepcional, que pudo regalarles a sus padres la meta de un hijo profesional. Un padre de familia siempre preocupado por los suyos y siempre sensible con los cercanos. Abogado respetado por sus pares y reconocido por sus maestros. Un político que supo transitar en lo nacional y en la colectividad judía a la que pertenecía. Escritor valiente, plasmando en varios libros sus ideas jurídicas y sus pensamientos como judío uruguayo. Un deportista metódico y consecuente. Un caminante con quien compartí caminatas donde podía escuchar sus ideas, además de compartir sus inquietudes. Un amigo que conservaba con cariño la amistad de los amigos de toda la vida.

Pensar en Nahum es tener presente a una persona que se abría como un abanico pudiendo intervenir en diferentes actividades. Con una trayectoria honorable fue desarrollando cada actividad con la dedicación que merecían. Fue subsecretario de Educación y Cultura cuando la cartera estuvo a cargo de la Dra. Adela Reta. Cumplió sus funciones como diputado y senador de la República. Su labor parlamentaria nos deja la ley Antidiscriminatoria, una de las más completas en su género. En su muerte, el homenaje rendido

* Enrique Manhard (Viena, 1935) es empresario y coleccionista de arte, padre de tres hijos y abuelo de ocho nietos.

a su persona por los parlamentarios en el Palacio Legislativo fue de una excelencia tal, que no recuerdo haber visto nada igual.²³ Fue presidente del Comité Central Israelita.

—
212

Y aquí he de detenerme. Tal como como lo ha destacado el ex Presidente Julio María Sanguinetti, la política exterior del actual gobierno ha dejado de lado la tradicional política que nuestro país sostenía desde 1946. Me refiero al precipitado reconocimiento a un Estado Palestino que no cumple con los requisitos necesarios para ser reconocido como tal por la comunidad internacional en su conjunto de acuerdo al Derecho Internacional y sus reglas de convivencia. Y me refiero también a la forma como se han estrechado vínculos con un gobierno iraní que es confeso enemigo del pueblo de Israel.

Ante cambios notorios, la voz del actual Comité no se ha hecho escuchar dejando en el ayer la valentía que caracterizaba a las personas que ocuparon la presidencia en el pasado.

Y aquí, de acuerdo a los hechos descriptos anteriormente, ratifico mi convicción, de que si Nahum hubiese estado ejerciendo la presidencia del Comité, ante los cambios presentes, su actitud habría sido diferente. Y la palabra se hubiese hecho presente, con convicción y claridad, basada en los principios de justicia y de igualdad de derechos. Dirigió el Comité en uno de los peores momentos de nuestra historia nacional, supo ser firme en tiempos de dictadura y defender con claridad y máxima valentía los propósitos del mismo. Nada hubiese impedido que él transmitiese con claridad y armonía su oposición y la de la comunidad que el Comité representa, ante el evidente e incomprensible cambio del gobierno actual, de su política de reconocimientos de Estados y de su menos entendible alianza con gobiernos enemigos de los valores de paz e igualdad.

—

23 La versión taquigráfica de esa sesión extraordinaria de la Cámara de Representantes se reproduce en las páginas 291 y siguientes de esta obra (N. de E.).

Con Nahum pasamos por etapas de más encuentros y otras de menos. En los últimos tiempos pudimos charlar mucho y su última reunión en Montevideo, antes de viajar (a Cleveland), fue en casa. Lo recuerdo preocupado por su salud pero contento de compartir ese día, ese momento. No siempre estábamos de acuerdo en las ideas pero siempre sentimos respeto el uno por el otro.

Él supo vivir sobre la base del respeto hacia los demás. Su responsabilidad y su obra trascienden a su muerte y viven en su legado y en nuestro recuerdo.



Con la dignidad de siempre

por *Benjamín Suliansky**

—
215

La madrugada del 11 de julio de 1963, con el corazón angustiado, Pepi y yo esperábamos a los micros que traían hasta el centro de Buenos Aires a los primeros sobrevivientes del naufragio del “Ciudad de Asunción”. Cada vez que arribaba uno de estos autobuses y advertíamos que ellos no estaban, pensábamos lo peor. Vivimos horas de tensión y de caos. No se sabía qué había sucedido. Peor: no se sabía quiénes habían sobrevivido y quiénes no. No había listas y la información a la que se tenía acceso era en el mejor de los casos dudosa.

Nahum y Nelly disfrutaban mucho de sus estadías en nuestra casa de entonces en la calle Nazarre. En más de 50 años, solamente en dos oportunidades, se les ocurrió darnos la sorpresa y no anunciar su visita. ¡Vaya sorpresa la de esa vez! Habíamos recibido un llamado telefónico de su primo Nuñe²⁴; preguntaba si sabíamos algo de ellos porque el barco en el que abordaron había naufragado.

—

* Bejamín Suliansky (Buenos Aires, 1931) fue fundador y director de *Il Duomo* durante más de 50 años. Actualmente regentea un establecimiento agropecuario en la Provincia de Buenos Aires.

—

24 Refiere a Nahum “Nuñe” Schütz (Beltz, 1923- Montevideo, 1981), hijo de Julio Schütz y Blimche Presser. En su época de estudiante universitario, Nahum se asoció con “Nuñe” para establecer una mercería en la calle Colón llamada justamente Mercería “Colón”. El emprendimiento resultó exitoso y la sociedad de los jóvenes primos se mantuvo hasta que Nahum partió hacia Europa en enero de 1956. (N. de E.)

Hasta que los vimos descender, ambos vestidos con ropas de la Marina y Nelly con su embarazo de siete meses. Demacrados y exultantes a la vez, parecía que venían de la guerra pero que ¡habían tenido tiempo de ducharse antes de vernos!

No era fácil comunicarse con Montevideo y era mucha la gente que también quería avisar a sus seres queridos que habían sobrevivido y que pronto volverían a reencontrarse. Cuando fue el turno de Nahum -ante las numerosas preguntas e inquisiciones de su padre, el inolvidable Don Joel, y para no entrar en detalles de lo sucedido con el propósito que el llamado no se prolongase demasiado- le adelantó que todo había sido “muy simple”: otro barco los esperaba y ellos pasaron de uno a otro con un bote. Así tranquilizó a toda la familia y a los amigos (uno de ellos, supe después, había tenido la iniciativa de solicitar un helicóptero a la Armada uruguaya y se había candidateado para acompañar al piloto en la búsqueda ²⁵). Nunca imaginó que su papá sería entrevistado por los periódicos a quienes contó lo “muy simple” que había sido el rescate y ¡“lo bien” que se habían comportado tanto el Capitán como la tripulación!

Conocí a Nahum de regreso de mi luna de miel, en 1956. De paso por Montevideo, habíamos ido a visitar a la tía Tzila cuando el recién recibido abogado volvía de un largo viaje por Europa. Pepi lo conocía de mucho antes debido a un lejano parentesco familiar (la tía Tzila era prima hermana de una tía de Pepi²⁶). De niña solía pasar sus vacaciones en Montevideo

25 Refiere a Felipe Levinson (Montevideo, 1932). Cuando a primerísima hora de la mañana se supo del naufragio, Felipe se dirigió donde el padre de Nahum y le transmitió su intención de sobrevolar la zona del accidente. A pesar de la tensión, Don Joel le respondió: “nos alcanza con una tragedia, no precisamos dos”. (N. de E.)

26 La tía Tzila estaba casada con José Schütz, hermano de la madre de Nahum, Clara. José, junto al padre de Nahum, conformaron la sociedad Bergstein & Schütz, a la que hace mención Bernardo Schütz -hijo de José y Tzila- en este libro (Véase “Judío en voz alta”, página 33). En la nota 31 de la página 237 se hace referencia a los seis tíos Schütz de Nahum. (N. de E.)

acompañada de su madre y ambas familias ya eran muy unidas en aquel entonces.

Meses después vino el casamiento de Nahum y Nelly. Se fueron de luna de miel a Bariloche y se hospedaron en el Hotel “Tres Reyes”. De camino a Montevideo pasaron unos días en nuestra casa los cuales se convirtieron en el escalón que dio comienzo a una estrechísima amistad que duró más de medio siglo.

En una de aquellas primeras visitas a Montevideo, Nahum había sido designado abogado del Banco Palestino. Recuerdo una tarde en la que recibió el llamado telefónico del gerente²⁷ con carácter urgentísimo. El banco había sido asaltado. Con una calma exacerbada que no condecía con la angustia del gerente, desesperado al otro lado de la línea telefónica, y luego de intercalar esas frases en *idisch* que insertaba con gracia y oportunidad únicas, le contestó ante nuestro asombro más colosal: “*Vuz Vilter? Zol Ij Loifn Noj Di Ganuwim?*” (“¿Qué quiere? ¿Qué vaya a correr a los ladrones?”).

En otra oportunidad, poco después, Nelly y Nahum habían decidido emprender un viaje al Paraguay y visitar las Misiones Jesuíticas. De camino, se estaba convirtiendo en una tradición, pasaron unos días en Buenos Aires. Nahum, que no hacía mucho había iniciado lo que después se convirtió en una gran carrera profesional pero que en ese entonces recién daba sus primeros pasos, hizo alarde de la suma de dinero que traía, producto de uno de sus primeros honorarios importantes, quizás el primero. Como

27 Refiere a David Gans, entonces gerente de sucursal del Banco Palestino. A su regreso de Europa, en junio de 1956, Nahum hizo una pasantía en el estudio de Milton Cerisola la que duró hasta que se recibió el 1° de abril de 1957 (Véase “Muchachos, vinimos aquí a divertirnos”, página 53). Su carrera como abogado independiente comenzó en un pequeño estudio ubicado en Misiones 1361 Ap. 501. Poco más tarde, y de manera simultánea, ejerció como abogado de la sucursal Goes del Banco Palestino en la calle Gral. Flores bajo la supervisión del profesor (y escritor) David Gans. Nahum se desempeñó como abogado de la sucursal hasta 1963 cuando su hermana Perla se recibió de escribana y trasladaron el estudio a la Av. 18 de Julio 841, Piso 1. En 2008 Nahum trasladó nuevamente el estudio a su actual sede en Av. 18 de Julio 1117, Piso 5. (N. de E.)

consideraba dicha suma “desmesurada” pidió que la guardásemos en nuestra caja fuerte mientras permanecían en Buenos Aires con nosotros. Lo que había adelantado sería un viaje “en primera clase, a todo trapo” se tradujo en un viaje en tren desde Retiro, el cruce del río en canoa y por último, ya no recuerdo, unas cuantas horas arriba de un autobús de línea paraguayo. Explico por qué. Lo llevamos a la estación, todos exultantes.

—
218 Cuando el tren comienza a rodar, muy lentamente, a través de la ventanilla baja Nahum recuerda —en pánico— que había olvidado en casa lo que él entonces consideraba su pequeña “fortuna”. Me gritaba y me pedía que le diera todos los billetes que llevaba en mis bolsillos en ese preciso momento, cosa que comencé a hacer caminando primero, trotando después y corriendo la mayor parte del andén mientras Pepi también aportaba lo suyo. Logré vaciar mi billetera pero volvimos a casa desternillados de la risa y sin demasiada preocupación por su suerte. Un amigo común, pues nuestros amigos de Buenos Aires pasaron también a ser sus amigos y los de él en Montevideo los nuestros, me dijo en una oportunidad: “si agarras a Nahum y lo tiras en calzoncillos desde un helicóptero en la selva de Borneo y volvés seis meses más tarde, lo vas a ver conversando de lo más animado con el jefe de la tribu o asesorando al consejo de ancianos...”.

Como éstos tenemos muchos otros episodios de tenor similar pues con el tiempo comenzamos a pasar algunos días del verano en la casa de la calle Bolivia en Carrasco, a principios de los años 60'. Fue la época que Nahum comenzó a jugar al tenis y nos contagió su entusiasmo de primerizo. En su viaje a Europa de unos años antes había visto jugar ese deporte y a su regreso había empezado a practicar. Con el tiempo llegamos a conformar un grupo con sus hijos -Moishe y Jonás- y el mío -Carlos- que durante muchos años disfrutamos a más no poder el deporte blanco.

Uno de esos veranos Nahum y Nelly nos llevaron a Punta del Este. Nuestro primer alojamiento fue en *Arcobaleno*. Nunca olvidaremos la impresión que nos causó este balneario al punto tal que desde entonces, fina-

les de los años 60', hemos venido todos los veranos. Mientras escribo esto me cuesta imaginar Punta del Este sin Nahum. Le encantaba. Fueron años inolvidables que disfrutamos mucho. Con el paso del tiempo, y como señalé más arriba, Nahum y Nelly trabaron amistad con nuestros amigos de Buenos Aires que también veraneaban en Punta del Este hasta conformar una barra de amigos que no puedo dejar de recordar con mucha nostalgia: Arnoldo y Susy Dubiansky, Pedro y Clarita Lincovsky, Fito y Buby Miculitsky, Alberto y Cuqui Chimales, Mauricio y Ethel Rozenthal, Nelly y Nahum y nosotros. Nahum era muy afecto a las fiestas y en una época de sus vidas su casa desbordaba de amigos celebrando cuanta ocasión se presentase. No olvidaré aquella que tuvo lugar a principios de los años 70', en su pequeño apartamento 505 del Panorámico II de *Arcobaleno*, porque en esa oportunidad Nahum recitó poesías de homenaje que había preparado para cada uno de sus invitados. Recuerdo un verso referido a mi mujer: "Pepi Kissinger se los comió a todos". ¡Y cómo se preocupaba que los versos rimaran, la métrica lo obsesionaba!

Una amistad genuina es aquella que permite entablar una comunicación allí donde las palabras no llegan. Sin embargo, ciertos lugares, cierta atmósfera, pueden quedar indisolublemente asociados a ella. En este caso, Punta del Este. Para nosotros, luego de su partida, los veranos que nos esperan en el este ya nunca volverán a ser los mismos.

Compartimos la mejor época de nuestras vidas. No hubo acontecimiento familiar, tanto de una familia como la de la otra, en que no estuviésemos presentes. Recuerdo ahora cuando -también sin avisar, ¡la segunda y última vez en que eso sucedería!- llegó para el *Brit Milá* de nuestro hijo Carlos. Habían pasado los años y ahora se quejaba de lo que le costaba cada una de estas "excursiones familiares" a Buenos Aires en los que traía a toda la prole. Esos encuentros culminaban de manera muy divertida: él terminaba "fundido" y yo terminaba "rico". Habían cambiado los tiempos en relación a aquel viaje prehistórico al Paraguay.

Pensar en Nahum es pensar en nuestra propia vida pues la de Nahum y Nelly y la nuestra transcurrían como dos vías férreas, ellos en Montevideo, nosotros en Buenos Aires. Una queridísima amistad que es de alguna manera una de las metas de la vida. Compartimos más de medio siglo, fuimos parte de lo mismo durante todos estos años. Nahum nunca fue muy generoso en la hora de los elogios. Por eso me resultan muy emotivas e inolvidables las palabras que me dijo en la Bat Mitzvah de Tamar Clara, en el 2009. Se acercó un instante y me susurró al oído: “¿Sabés una cosa? Sos un gran tipo. ¡Pero si alguien me pregunta si lo dije lo negaré rotundamente!”. Para mí fue y será siempre una expresión de afecto y amistad profunda que compartimos.

Hoy, al plasmar estos recuerdos, no puedo dejar de mencionar que antes de partir a operarse en Cleveland, Estados Unidos, llamó para despedirse. Entonces me dijo: “viví con dignidad toda la vida y si muero quiero que sea de la misma manera”. Le respondí que viajase tranquilo, que a su vuelta lo esperaba en Montevideo. Jamás imaginé que mi viaje sería al cementerio para despedir sus restos. Aún me cuesta creerlo.

Hay una antigua creencia africana que sostiene que una persona muere cuando muere la última persona que la conoció. Y escribo estas líneas tan personales con la vana ilusión que el tiempo no derrote —como va a hacerlo inexorablemente— aquello que nos ha unido durante tanto tiempo y que nos ha tocado vivir juntos. Cuando se ha compartido la vida con alguien, en este caso con un queridísimo amigo de tantos años, uno se pregunta qué queda de todas esas vivencias (¡y fiestas!) que nos tocaron como con una varita mágica para enriquecer los días y ensanchar el alma. Una vez concluida la vida de un hombre, es difícil saber qué es lo que perdurará, aquello que la posteridad elegirá si es que elige algo. Me atrevo a especular que en el caso de Nahum será la virtud del amigo. Discutías, te peleabas, te pasaba la cuenta, pero si de verdad lo precisabas, contabas con él. Podía ser difícil, ácido, obstinado y, a veces, hasta de un humor filoso, pero estaba hecho de madera dura. Sigo lamentándome el no haberlo disfrutado más.



Además, hombre deportivo

por Jorge Tállice *

221

I

Agradezco la invitación de sumarme a este libro *in memoriam* del Dr. Nahum Bergstein, con algunas reflexiones alusivas a una de las múltiples actividades que cumplió en vida, en la que actuó como en todas, con talento, tesón y voluntad. Me he puesto, por tanto, a redactar estas cuartillas sabiendo empero que componer una semblanza, siquiera parcial, de quien fue por sobre todas las cosas un buen amigo, bajo el imperio de los sentimientos que despierta su todavía cercana partida, no es tarea fácil. Es que no siempre el bien escribir nace de la abundancia del corazón.

* Jorge Tállice (Montevideo, 1933) es Doctor en Derecho y Ciencias Sociales. Ha tenido una vasta trayectoria en el área del Derecho Internacional habiendo sido miembro fundador de la Asociación Uruguaya de Derecho Internacional y profesor de Derecho Internacional Privado en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales (1973-1985). Embajador del Uruguay ante Perú (1986-1989), ante la Confederación Helvética y el Principado de Liechtenstein (1993-1998), ante ALADI (1999-2000), ante el Reino de Bélgica y el Gran Ducado de Luxemburgo (2000-2003), ante la Unión Europea (2001-2003) y ante Francia (2003-2005). Se desempeñó como Viceministro de Relaciones Exteriores (1989-1990). Ha participado en la redacción del Proyecto de Ley de Migración (1997), Proyecto de Ley sobre Asilo y Refugio (1998), Proyecto de Ley sobre Lucha contra la Corrupción en la Función Pública (1998). Representó a Uruguay en el 4º Informe sobre Derechos Humanos en el Uruguay ante el Comité de Derechos Humanos de Naciones Unidas (1998). Es integrante de la Lista de Árbitros del Centro de Conciliación y Arbitraje, Corte de Arbitraje Internacional para el Mercosur y de la Bolsa de Comercio del Uruguay. Fue condecorado con la Orden del Sol de Perú con el Grado de Gran Cruz.

La trayectoria del ser humano singular que fue el Dr. Bergstein, nuestro recordado Nahum, despierta sin lugar a dudas un interés mercedamente subrayable y mayor aún de aquel que uno podía imaginar en el devenir de la relación amistosa, habida cuenta del balance final que uno necesariamente hace luego de la partida definitiva de un amigo.

—
222

Trazar unas pinceladas para contribuir a su retrato, supone bucear en un pasado común en el que quedó anudada nuestra amistad, aun sabiendo que muchas imágenes han desaparecido con el tiempo de nuestra memoria, pero también que otras están fuertemente arraigadas a nuestros recuerdos y como las uvas que en el tiempo de las viñas reviven en el vino, habitan por siempre en nosotros del mismo modo que en una morada donde, como decía un poeta, no existe olvido capaz de demolerla. En efecto, el hecho de que nuestras vidas se cruzaron en la efervescencia de una época grávida de acontecimientos que condujeron a la dictadura que sufrió el país, en la que fuimos primero protagonistas de un diálogo deportivo al que se sumó luego otro, más rico y profundo, sobre nuestros quehaceres e inquietudes del momento, y cuando transitando en la democracia recuperada, nuestra condición de camaradas derivó hacia una sólida, fértil y fraterna amistad, es imposible que no conservemos en nuestra memoria imágenes de aquellos años poblados de hermosos recuerdos.

El hecho de haberme beneficiado de su amistad no me facilita, empero, la tarea de redactar algunas líneas limitadas a lo que significó en la vida de Nahum la actividad física y deportiva, que abrazó siendo joven adulto y que ejerció con asombrosa regularidad hasta el fin de su existencia.

¿Por qué difícil? Porque un ejercicio circunscripto a cierto aspecto de la vida de un hombre, como es el introducirnos en el vínculo inextricable que mantuvo el Dr. Bergstein con la actividad física, separado de las demás facetas que configuraron su singular personalidad, puede siempre poner en riesgo la intención de exponer con solvencia el significado real y profundo que tuvo esa actividad en su existencia.

Pero aun con esta duda, no incursionaré en la importante labor cumplida en el ejercicio de su profesión, ni tampoco en su destacada carrera docente y académica, ni en su relevante accionar al servicio de la comunidad judía en nuestro país, ni en su incursión en la política uruguaya como distinguido viceministro de Estado y parlamentario, ni tampoco en un ejercicio crítico de sus conceptuosas notas periodísticas. Sólo procuraré poner de relieve desde mi punto de vista personal y por ende subjetivo, contando con el conocimiento de los hechos propio a la relación amistosa que nos unía, cuán trascendente fue para el Dr. Bergstein, la práctica regular y constante del deporte, no sólo como intervalo de recreación física y esparcimiento mental, sino también como espacio propicio y estimulante para la concreción de ideas y proyectos destinados a la ejecución de su proyecto de vida.

No puedo, sin embargo, dejar de señalar que nuestra amistad no se circunscribió a la esfera deportiva, recordando que con Nahum cumplimos importantes tareas en común, de carácter profesional y técnico-políticas, y también disfrutamos, junto con su esposa Nelly, de momentos de esparcimiento memorables, varios de ellos fuera de la comarca.

II

Conocí al Dr. Bergstein a fines de la década de los sesenta cuando el país ya era presa de una buena dosis de convulsión política y social. Un similar nivel tenístico hizo que los fines de semana nos encontráramos en los courts del Carrasco Lawn Tennis y disputáramos, sea como compañeros o como rivales, partidos amistosos que se reiteraron durante largos años.

En las canchas nos hicimos inmediatamente compañeros y luego, en el devenir del tiempo, nuestra camaradería derivó en amistad, una amistad que fue bastante más allá de la que se traba en el ámbito deportivo y se limita al mismo; una amistad que maduró con el tiempo, “una amistad

delicadamente cincelada” al decir de Ortega y Gasset. No fue una amistad fundada en la necesidad, ni una amistad ceñida a una mesa compartida entre cofrades; fue una amistad auténticamente moral, modulada en base a reglas bien conocidas: el respeto recíproco, la franqueza fundada en la sinceridad, la afinidad en valores esenciales y la tolerancia capaz de soportar discrepancias, valores todos que dieron origen a una relación fundada en una plena y recíproca confianza.

—
224 Yo conocí la vertiente uruguaya de Nahum, quien se definía como hombre de dos patrias, a las que se sentía adherido con el mismo grado de pertenencia. Así lo confesaba en forma casi poética en su importante y hermosa autobiografía “Judío, una experiencia uruguaya”. Contaba que siendo ya adulto, desde la ventanilla del avión en que viajaba, primero ingresando por el Mediterráneo a la tierra de sus ancestros, Israel, y luego sobrevolando tierra uruguaya, había revivido la percepción juvenil, conmovedora y vibrante, de ciertos acontecimientos que contribuyen a definir el sentido de la vida, como lo fue en tal circunstancia, el sentimiento sobrecogedor de que tenía dos patrias a las que sentía pertenecer por igual, Israel y Uruguay.

Vivió de acuerdo a la persona que realmente fue, sabiendo que ir al encuentro de su propia realidad no era algo que se podía lograr sin esfuerzo y preparación. Decía Ortega y Gasset que venimos al mundo para interpretar un papel que no ha sido escrito y dar vida a un personaje que no ha sido creado. Somos nosotros mismos quienes tenemos que componer el drama de nuestra existencia. Nadie puede hacerlo por nosotros pues la vida significa la inexorable y forzosa necesidad de realizar el proyecto de existencia que cada cual es, sabiendo que nuestra voluntad es libre para realizar o no ese proyecto vital que últimamente somos. En un mundo que facilita o dificulta en más o en menos esta realización, el hombre posee un margen de voluntad para la realización de su destino y, consecuentemente, para convertir su vida en triunfo, triunfo que depende del valor, la resistencia y sobretodo de la voluntad indispensable para llegar a ser el

proyecto de persona que uno realmente es. No es difícil saber que el Dr. Bergstein ha sido un fiel ejemplo de esos seres humanos que han luchado denodadamente por conseguir ser de hecho quienes ya eran en proyecto. Y en el caso de nuestro amigo, un proyecto de vida que ejecutó reafirmando una y otra vez su condición de judío, uruguayo, sionista y liberal, asumida con plena convicción y orgullo, pilares sobre los cuales construyó su digna y destacada imagen humana.

Y acercándose a la década de los ochenta, lo veíamos todavía golpeando el yunque con la misma fuerza intelectual y moral de antaño, aunque lo hacía ahora de modo más pausado y selectivo. En su quehacer principal como abogado, en el gabinete profesional que lleva su nombre y que fundó y dirigió personalmente durante muchos años con la participación de su distinguida esposa, también excelente profesional, pasó de su condición de activo director a la de activo colaborador. Su comparecencia diaria en el gabinete hasta el final de su existencia, hoy bajo la batuta de su competente posteridad, era, si se me permite la metáfora, una presencia donde el hervor del vino añejo obraba como estímulo de las duelas nuevas.

Viene también a mi memoria –me salgo un poco de los límites trazados–, una tarea conjunta que emprendimos cuando redactamos aquel proyecto de ley que envió el Poder Ejecutivo al Parlamento en el año 1997, relativo a la lucha contra la corrupción en función pública, tarea que nos produjo gran satisfacción, no sólo por el hecho de haber sido adoptado por el Ejecutivo de la época presidido por el Dr. Julio María Sanguinetti, sino también por haber sido en definitiva sancionado y convertido en ley de la República con sólo algunas modificaciones limitadas a las competencias del órgano creado a tal efecto. Quedó así plasmada en nuestra legislación un texto fruto de nuestras coincidencias con Nahum en un tema de indudable trascendencia pública.

Y recuerdo también –sigo fuera de los límites– que el Dr. Bergstein fue además, un viajero reincidente. Acompañado siempre por su esposa, re-

corrió y conoció, puede decirse, el mundo entero. Fui también testigo del proverbial despliegue de energías, con el cual enriquecía sus días en tierras lejanas con toda clase de iniciativas y actividades. Tuve el gran gusto de recibirlo como anfitrión en todos los destinos diplomáticos en que tuve el honor de representar a mi país: Perú, Suiza, Bélgica y Francia. Tampoco en esas ocasiones, dejaba de exhibir sus especiales dotes de organizador, programando visitas, paseos, asistencia a espectáculos, de los que se me hacía partícipe con la inevitable sensación de verme a mí mismo pasando de la condición de anfitrión a la de huésped colmado de atenciones.

III

Nahum fue un apasionado del deporte y dentro del género, un incondicional practicante del tenis, juego al que consagró un largo período de su vida.

Perteneció a esa estirpe de hombres que han incorporado a sus vidas la idea de que la mente debe usarse en el mismo grado que el cuerpo, en el convencimiento que la inactividad física, si bien no embota ni debilita, a la postre tiene efectos indeseables. El deporte, en cambio, como práctica metódica de ejercicios físicos apareja siempre una mayor conexión con el mundo que rodea a quien lo practica, amplía sus capacidades mentales, psicológicas y espirituales, y coadyuva al equilibrio, a la adaptación y a la autorregulación del organismo.

Dice un proverbio: "Si no ejercitas tu cuerpo, se corrompe y con él también la mente". No sé si es del todo cierta la aseveración, pero sí se —y el Dr. Bergstein también lo sabía— que quien practica una actividad física en forma habitual, está siempre mejor dotado para afrontar los desafíos de la vida. Limpiando las arterias, también se limpia la mente.

El deporte que mi amigo practicó con proverbial regularidad, no se resumía únicamente —ya lo expresé—, en la necesidad de recreación, entre-

tenimiento o distracción; su implicancia, en realidad, respondía a toda una filosofía de vida, a una ineludible e inseparable unidad, tal como la de la luz con los colores o la de las alas con el viento. El perfil deportivo del Dr. Bergstein no sólo se resumía en la práctica recreativa, constante y regular del tenis, sino que este ejercicio lo acercaba a una dimensión propicia para la generación de ideas y proyectos al servicio de sus quehaceres y emprendimientos.

IV

Circunscribirme ahora al relato del vínculo que mantuvo Nahum con el tenis, y ponderar la influencia que tuvo en el desarrollo de sus quehaceres cotidianos, amerita a mi juicio que sea precedido de un preámbulo general acerca de este deporte.

Es así que viene a mi memoria una visión casi poética del juego del tenis que extraigo de una conferencia pronunciada por mi padre, en ocasión de finalizar su mandato como presidente de la Asociación Uruguaya de Tenis. En esa oportunidad mi padre exaltaba el tenis como “una síntesis armónica de geometría, danza y psicología, donde cuerpos unidos a raquetas, cerebros vigilantes en acción, una esfera inquieta y caprichosa describiendo órbitas, elipsis y parábolas sobre una alfombra rojiza limitada a un rectángulo de blancas cintas divisorias, hacen de este juego un poema en movimiento. Deporte cuya intensidad en el juego alcanza su apogeo cuando la bola se mantiene todavía en el aire, esperando una devolución exitosa, una corrida desesperada a la red, la fantasía de un revés o el prodigio de una volea. Deporte que exige de sus adeptos, energía, concentración, rapidez de concepción, sentido visual afinado, buenos reflejos, perseverancia y equilibrio nervioso, pasión dosificada, sinceridad en la duda, y calidad de luchador frente al adversario y frente a uno mismo”.

Nahum conocía bien estos matices y sabía que el tenis exige también la adopción de una postura moral. Un tenista puede en una competencia,

por un fallo equivocado, perder el tanto, el *game*, el *set* o el *match*; lo que no debe jamás es cuestionar el punto y dejar en el *court* el honor deportivo. El Dr. Bergstein fue siempre fiel a este postulado.

—
228

Durante años nos enfrentábamos mano a mano a mediados de cada semana en los *courts* del Carrasco Lawn Tennis, cerca del mediodía, sacrificando la hora del almuerzo y poniendo un saludable corte en nuestras actividades profesionales y docentes. Coincidíamos también muchas veces los sábados y domingos por la mañana para jugar partidos de doble caballeros. Y además, en ciertas ocasiones actuamos en pareja en campeonatos oficiales de tercera división en la categoría de doble caballeros, de las que he de recodar especialmente una.

A diferencia de los partidos disputados por profesionales en los grandes estadios, donde retumban aplausos y exclamaciones de admiración, nuestros encuentros, como sucede casi siempre en nuestra categoría deportiva, se desarrollaban en silencio, sin espectadores, aunque no estábamos exentos de ciertos avatares. Debíamos a veces enfrentar el pasaje brusco de una ventolina, o una nube imprevista que cubría el sol favoreciendo a uno o a otro, el estruendo de un avión decolando del aeropuerto, o una sinuosidad desviando el pique, incluso el inoportuno gorjeo de un pájaro cercano o la molesta bocina de un auto, afectando el necesario silencio que requiere este juego de gran concentración mental.

Nahum, en su tenis, no fue un jugador ortodoxo. Carecía en parte de la técnica y del estilo que caracterizan a los jugadores que aprendieron el tenis en la academia, pero a su juego le sobraba eficacia y contundencia. Podrá alguien decir que su modo de jugar no se adecuaba totalmente a los cánones oficiales o que era en parte la antítesis de la estética tenística propia de este juego, si es que admitimos que este deporte es capaz de suministrar emociones de esa índole.

Sabido es que la estética abarca el arte en sus distintas expresiones: las artes plásticas y las artes rítmicas. Quizás el tenis exhiba, en su más pura

expresión, un contrapunto de trayectorias dinámicas, de gestos, actitudes y esfuerzos físicos que lo aproximan a la expresión de un arte del movimiento corporal ubicable dentro de las artes rítmicas. De cualquier modo, aun aceptando que el tenis no es la emanación de un gran arte, pienso que igualmente es capaz de suministrarnos ciertas emociones estéticas tan reales como las que brindan las artes mayores. Es que, como muchos, pienso que la Estética no refiere sólo al Arte; también comprende la Naturaleza y de un modo general, todas las modalidades y expresiones de lo Bello y por ende, también las expresiones deportivas.

Por cierto, el Dr. Bergstein no pertenecía -como muchos- al grupo selecto de tenistas que despiertan en el observador emociones de valor estético que a veces colman nuestro espíritu. Sin haber tenido la suerte de aprender el tenis en sus años mozos, cuando todo se absorbe por ósmosis, tanto la técnica como la gestualidad propia a este deporte, pudo empero suplir este déficit con una tenacidad y voluntad de superación tal, que le permitió figurar entre los mejores de su categoría.

Nahum fue ejemplo de la importancia de la dimensión interior de cada hombre, habitada por diversas aptitudes disponibles a todo emprendimiento humano, incluso el deportivo. Entre ellas, como es sabido, figuran la concentración mental y la confianza en uno mismo, valores tan o más valiosos en el juego que un golpe ejecutado con la más perfecta técnica. El rol que cumple la técnica es sin duda relevante, pero el dominio del arte de la concentración mental junto al papel que juega la confianza, es también de un enorme valor al cumplir la función de instruir al cuerpo la correcta ejecución de los golpes que el juego exige. Nahum comprendió rápidamente que lo esencial era golpear la pelota acallando la mente, concentrándose en el juego y confiando en que el cuerpo hiciera lo que era capaz de hacer.

Con Nahum triunfamos en un memorable campeonato de tenis: el Campeonato Abierto del Carrasco Lawn Tennis doble caballeros de 3a. del

año 1979. Obtuvimos el triunfo contra todas las expectativas y pronósticos, midiendo fuerzas con las parejas mejor clasificadas del momento. Incluso con algunas que de antemano daban por superado fácilmente el escollo de enfrentarnos y que cayeron sin poder encontrar explicación a la derrota que les infligimos.

—
230

Fue así que paso a paso hubimos de dejar atrás rivales encumbrados hasta alcanzar la instancia final del campeonato. Y en la tarde temprana de un domingo soleado de invierno, la temible pareja que debíamos enfrentar, un padre y su yerno, se hicieron presentes a la hora señalada acompañados por un séquito familiar que preanunciaba, sin disimulo, un triunfo seguro de manos de sus parientes y dispuesto a observar, alentar y festejar finalmente la consagración de los miembros de la familia que aparecían como la fija del campeonato.

Nahum y yo conocíamos bien las virtudes y las limitaciones de nuestras aptitudes tenísticas. Él era básicamente un jugador de fondo de la cancha; yo, en cambio, rendía lo mejor de mí en las proximidades de la red. La estrategia, pues, que se repetía en todos nuestros encuentros, era la de Nahum ubicado en la línea de fondo, devolviendo la bola una y otra vez, imponiendo la devolución forzada, a veces débil, otras veces sin la dirección necesaria para sortear mi presencia en la red, donde mi tarea era interceptarla para ponerla fuera del alcance de nuestros adversarios.

No fue un partido fácil, pero finalmente triunfamos, gracias principalmente a la firmeza y la regularidad del juego de Nahum, a su indoblegable voluntad de vencer, y a la tenacidad, la concentración y la confianza en sí mismo que lo distinguían. Y como siempre sucede en este deporte, el partido se desarrolló dentro del marco de respeto y *fair play* habitual, ello no obstante la indisimulable contrariedad de nuestros rivales y la inocultable desilusión de una familia reunida expresamente para festejar un triunfo que no pudo ser.

El lector de estas líneas se preguntará a esta altura: ¿qué interés puede tener evocar la vida de Nahum como deportista, como tenista, cuando para

el común de la gente lo atractivo de su historia personal fue la multifacética actividad cumplida en el ámbito profesional, comunitario, académico, político y periodístico? Pues sólo por el motivo al que ya he aludido: su íntima convicción acerca de la importante influencia que ejercía su espacio dedicado al deporte y al ejercicio físico en los demás y variados círculos ocupados por su rica y exitosa existencia. En mi amigo, el deporte no era sólo recreación física; estaba incorporado a su vida como una necesidad casi fisiológica, como un insumo indispensable e insustituible para el cumplimiento de los múltiples quehaceres.

Finalmente, no deseo terminar esta síntesis sobre la trayectoria del Dr. Bergstein como tenista, sin una referencia al significado que para él tenía el resultado del juego, el triunfo al final de cada partido.

En alguna de nuestras conversaciones hemos coincidido que la práctica de todo deporte competitivo, no es un ejercicio destinado a crear una imagen de uno mismo en relación con los otros, ni un producto que sólo tienda a valorar al ganador e ignorar las cualidades positivas de los que pierden. De lo que se trata cuando competimos, como dice con acierto Timothy Gallwey en su conocido opúsculo sobre “El juego interior del tenis”, no es derrotar al oponente, sino de superar los obstáculos que éste representa. En la verdadera competición nadie es derrotado y los jugadores todos se benefician de los esfuerzos realizados para superar los obstáculos presentados por el otro. Y al final del juego todo vuelve a la normalidad con un apretón de manos entre los oponentes. Así encaramos nuestra práctica deportiva.

V

Luego de practicar durante largos años su deporte preferido, al acercarse a la década de los setenta, Nahum debió enfrentar la indeseada necesidad de suspenderlo por prescripción médica y aceptar la recomendación de sustituirlo por un ejercicio más acorde con su nueva condición física. Fue

así que asumió el rol de caminante “de paso ligero”, con una presencia matutina diaria en la rambla de Pocitos, donde lo veíamos practicar su marcha al ritmo sostenido que su organismo podía resistir relajadamente.

En efecto, llegado el aviso de su médico, puede decirse que hizo inmediatamente suyo el paréntesis aforístico exaltado por Rodó: “cambiar sin descaracterizarse”. Y no fue, por cierto, un cambio por el cambio ni un quiebre en su filosofía de vida; fue un cambio en el que colaboraron por igual la necesidad, la voluntad y la confianza. De ahí el optimismo con que lo asumió, enaltecido por el asombro inagotable de su fuerza interior y sin renunciar al ritmo majestuoso que había siempre imprimido a su existencia.

En su recorrido diario como caminante, que lo mantuvo ocupado virtualmente hasta el mismo día de su fallecimiento, o sea durante más de una década, alcanzó metas similares a las que se había habituado en su anterior deporte, pero sin desplegar el máximo de esfuerzo físico que éste exigía y sin necesidad de imponerse una férrea concentración mental. La ausencia del factor lúdico y competitivo, tan estimulante en el desafío frente a los contendores de turno, hizo que ahora el desafío no fuera ante otros sino ante sí mismo, un desafío que se desarrollaba en un escenario bien distinto, donde el murmullo del diálogo tenístico debió ceder el paso a un monólogo vivido casi en soledad.

Su nueva condición de caminante le abrió no obstante un amplio espacio a la creatividad y regocijo intelectual. Andando, luego que su voluntad y sus músculos se acostumbran a funcionar coordinadamente, su intelecto se liberaba e ingresaba en ese amplio campo apto para la creación de ideas propio del mundo de ensueños que se apodera del caminante.

VI

Los años fueron pasando y aproximándose a la década de los ochenta, Nahum no quiso entregarse a la perspectiva de una vida frágil y

sedentaria, ni dejar de lado el punto de equilibrio que había logrado en el pasado entre el esfuerzo físico y el intelectual, como motor en su destacada existencia.

Esta circunstancia lo llevó a tomar la severa decisión de viajar al gran país del Norte, para someterse en una clínica especializada a una delicada intervención quirúrgica, con el ánimo de recuperar la fuerza física que su desfalleciente válvula mitral le venía restando en sus últimos tiempos. A esa tierra lejana había resuelto llegar para jugar un nuevo y gran partido, con la esperanza de salir airoso al amparo de su intacta fortaleza intelectual y moral, pero sabiendo al mismo tiempo que se sometía a un difícil trance. Confió en que ganaría la partida, tal como había ganado aquel memorable torneo en que fuimos compañeros, pero finalmente el invencible rival decidió ganarle la partida determinando su ingreso a la eternidad.

Tres días antes de partir, Nahum y su distinguida esposa me invitaron —como lo hacían de tanto en tanto— a compartir una cena en el hermoso departamento de Pocitos, en la que me puso al tanto de su importante decisión. Como las demás veces, fue una cena exquisita, preparada por su esposa con la fineza de siempre, aunque en esta ocasión permeaba en el diálogo, rico como siempre en noticias y comentarios mundanos, cierta inquietud, reflejo inevitable de la trascendente decisión de mi amigo.

La ansiedad que Nahum procuraba vanamente ocultar con su habitual porte y entereza, venía, no obstante, acompañada de una gran esperanza. Era Aristóteles quien decía; “La esperanza es el sueño del hombre despierto”. Fiel al aforismo del filósofo, Nahum partió con el estado de ánimo propio de quien sueña salir airoso de un difícil trance.

Cada uno de nosotros vivimos la experiencia de nuestra ignorancia acerca del día de nuestra muerte, ignorancia en virtud de la cual libramos cheques al descubierto como si dispusiéramos de la eternidad. Mi amigo lo hizo una vez más, esta vez guiado por la esperanza de volver restablecido

del viaje que emprendía, pero era consciente al mismo tiempo que su cielo podía nublarse más de la cuenta.

La partida definitiva del Dr. Bergstein es la ausencia permanente de un amigo. No tengo respuesta sobre donde hoy transita su alma en esa Nada o en ese puede ser que es la partida definitiva. Empero, lo conservo bien presente en mi memoria como un hombre que cumplió a cabalidad y con honor su proyecto de vida, con los muy destacados resultados que los que lo conocieron pueden dar testimonio. Por mi parte, testimonio que fue un buen amigo, un iluminado ser humano y un excelente compañero en la práctica del tenis.



La felicidad de ser judío

*por Felicia Waininger de Soloducho **

—
235

Querida familia:

El tiempo pasa y no logro asumir que Nahum ya no esté entre nosotros. Su imagen sigue presente en nuestras vidas y su recuerdo es absolutamente inolvidable.

Esa modalidad tan fuerte y tan peculiar que lo caracterizaba, siempre interviniendo activamente en todos los temas de nuestro quehacer diario. Esa mente que analizaba todo en su mayor y en su mínima expresión con una inteligencia brillante, se cortó abruptamente, fue raptado por la muerte.

Quiero destacar especialmente una cualidad que yo siempre admiré en él y es la enorme valentía y orgullo respecto a su judaísmo. Para él, ser judío era una felicidad. Puede sonar extraño en un pueblo que venía de sufrir tantas catástrofes y persecuciones a lo largo de los siglos.

Estoy convencida que hemos tenido una pérdida enorme, en lo personal, en lo nacional -fue un gran uruguayo- y en lo comunitario, pérdida terrible e inigualable pues ha dejado un vacío imposible de llenar. Su muerte priva a la colectividad judía de un referente ineludible, quizás uno de los

* Felicia Waininger de Soloducho (Montevideo, 1929) militó en el movimiento *Hanoar Hatzioni* y fue secretaria de B'nei Brith.

más lúcidos y valientes que hemos tenido en estos primeros 100 años de existencia judía en el Uruguay.

236 Cuando retrocedo en el tiempo me viene a la memoria la imagen de Nahum adolescente, hermoso mocetón, grande, robusto, como si la imagen de futuros triunfos ya estuviese señalada en aquel entonces, tanto por sus condiciones físicas como intelectuales. Una especie de Camus, salvando las distancias, que no temía ir contra la corriente: destilaba convicción y voluntad. Por eso, ya en aquellos días sabía lo que quería de la vida y conocía el camino que deseaba transitar.

Al escribir estas líneas y con la marea de los recuerdos asediando a lo largo de muchísimos años –algunos de felicidad plena, otros tristísimos– no puedo dejar de evocar la relación de Nahum con Boris ²⁸.

Lo conocí muy joven, en los días del *Hanoar Hatzioni*, cuando Boris era la cabeza del movimiento juvenil sionista donde Nahum militaba. Eran los días de los pioneros –los *jalutzim*– y el nacimiento de Eretz Israel. Imposible olvidar aquellos *mifkadim*²⁹ de finales de los años 40'. Eran románticos, respiraban heroísmo. Éramos jóvenes de grandes ideales. A pesar de su voz aguda, parecida a la de un silbato, Boris dirigía el movimiento con mano de hierro. Él y Nahum se imaginaban en Israel, en un *kibutz*, bajo el sol rajante del Néguev, construyendo el sueño de nuestros mayores. En aquellos días Nahum solía decirnos que se veía a sí mismo *baaretz*³⁰ “con una mano en el arado y la otra en el fusil”.

La relación de Nahum con Boris comenzó el mismo día que Boris arribó a Montevideo. Venía con sus padres procedentes de Beltz. La familia se instaló en la casa de los tíos Bergstein –como sucedió a todos los Bergstein y Schütz que llegaron a Montevideo entre 1929 y 1939–.

28 Boris Schütz (Beltz, 1926- Basilea, 1976) contrajo matrimonio con la autora del presente testimonio. Primo de Nahum e hijo de Julio Schütz y Blimche Presser. (N. de E.)

29 La clásica asamblea de los movimientos sionistas de entonces. (N. de E.)

30 Israel en hebreo. (N. de E.)

Allí nació la amistad inquebrantable entre ambos niños y duró hasta la muerte de Boris en 1976.

La complicidad entre los dos primos es una de las cosas lindas que pueden florecer en el seno de una familia aún cuando Boris era unos pocos años mayor.

- Decile a tu madre que nos compre caramelos – tramaba el primo mayor.

- Si querés caramelos tenés que hacerme los deberes – replicaba el niño Nahum en un esbozo de lo que más tarde sería su perfil de “componedor”.

Desde que conocí a Boris mantuve una relación muy estrecha con Nahum y Nelly. Nuestras vidas transcurrieron en permanente conexión, un resabio del “clan” que habían construido sus padres al llegar de Europa Oriental. Las que llegábamos a la familia, o sea, las novias, teníamos que pasar por la azarosa aprobación de las temibles tías Jache, Frida y Henche³¹.

No quiero detenerme en recuerdos sepultados en el transcurso de los siglos; además ¿cómo resaltar uno en desmedro de otro? Pero sí quisiera recordar el día que murió mi madre. En el cementerio le pedí a Nahum que dijera unas palabras. En el momento que comenzó su sentida evocación se largó un fuerte chaparrón. Poco a poco los deudos buscaron refugio en algún techo cercano, pero Nahum continuó a pesar de que estaba empapado (y embarrado). Al final, alrededor de la tumba, sólo quedábamos la parentela más cercana. Nahum vio que no nos movíamos y no interrumpió ni acortó aquello que quería decir. Es algo que valoro y que no olvidaré.

31 La tía “Jache” es Clara Schütz de Bergstein (1908-1995), la madre de Nahum. Frida Schütz de Roitman (1912-1982) es hermana de Clara mientras que Helena *Henche* Presser (1897-1971) es su cuñada, casada con Itzjak Schütz (1895-1958). Clara, Frida e Itzjak arribaron a Montevideo procedentes de Beltz y de Viena. Los otros hermanos eran: José (1902-1978), Julio (1893-1953), Herman (18?-19?) y Rafael (18?-19?). Salvo éste último que permaneció en Europa, los demás emigraron hacia Uruguay. (N. de E.)

La relación con Isaac³² fue igualmente intensa. Las circunstancias eran otras pero durante más de 30 años compartieron ideas y desvelos. Cuando Isaac me ve escribir estas líneas me dice: “...es imposible poner por escrito la claridad con que mi amigo Nahum me exponía los temas que abordábamos en conversaciones que se prolongaban durante horas y horas. Me llamaba la atención que siempre tuviera una interpretación clara de todos los acontecimientos políticos, aunque no siempre estuviésemos de acuerdo. Por esa razón, en no pocas oportunidades, mantuvo enfrentamientos con otros integrantes de la comunidad judía pero jamás rehusó la discusión con los que opinaban distinto. Hoy extraño cada vez más su ausencia...”.

Y eso fue su vida, un éxito en todos los sentidos, personal, familiar, comunitario. Nos falta su presencia y mucho. Van a pasar muchos años para que esta colectividad se de cuenta del rol que jugó.

Ahora diré algo lindo y reconfortante, una gran verdad: vivió intensamente y dejó una huella imborrable.



32 Isaac Soloducho (Oszmania, 1924), actual marido de la autora. (N. de E.)

Una pasión no secreta

por *Ionatan Was* *

—
239

Todos los pueblos poseen ritos de iniciación: ceremonia de ingreso a la comunidad y de compromiso con los ancestros que transitaron el mismo camino desde el inicio de los tiempos. Los zulúes practican la circuncisión; los dogones danzan embutidos en máscaras enormes; en Montevideo vamos al estadio. Es nuestra manera de insertarnos en la tradición. La misma emoción que recorre al zulú y al dogón nos invade cuando acudimos al Centenario por primera vez e inscribimos nuestro nombre en el libro del fútbol uruguayo.

Sin embargo el primer recuerdo que tengo y que nos une a Peñarol, a Nahum y a mí tuvo lugar en mayo de 1993 y no sucedió en el estadio sino en la prosaica avenida 18 de Julio. El cuadro estaba en crisis, llevaba siete años sin ser campeón uruguayo y José Pedro Damiani había asumido la presidencia. La campaña para atraer socios estaba en su apogeo y el nuevo presidente instaló una especie de carpa en una de las plazas de la principal avenida —ya no recuerdo en cuál de ellas—, donde la gente iba con una foto carné y se hacía socia sin mucho trámite.

Hacia allí me llevó mi abuelo una fría tarde (en la foto estoy de campera). Sin saberlo aún, entraba en los estamentos del mejor club de la

* Ionatan Was (Tel Aviv, 1981) es estudiante de ingeniería y periodista deportivo en diferentes medios de Internet. Nieto de Nahum.

historia, el que llevo en las venas, y eso es y será invaluable. Me apuntaron como el socio 100.023. Todas las historias que se gestaron entre Nahum y el primer campeón de América, me fueron llegando en forma paulatina, a través de los años y en formato de tradición oral; es que siempre había alguna historia que no había salido del baúl de los recuerdos y que uno -embelesado- iba escuchando con deleite.

— 240 Pero ¿cuándo se inició él en el fútbol? ¿Cuándo pisó el Centenario por vez primera? Ante la insistencia y los ruegos del niño Nahum, a su padre – un inmigrante llegado al país en 1927 y que murió en 1996 desconociendo las reglas del fútbol- no le había quedado más remedio que llevarlo a un clásico. A mi bisabuelo, que provenía de la Galitzia polaca –hoy Ucrania- nunca le entró en la cabeza los festejos que presencié tras el logro del campeonato olímpico de Amsterdam de 1928. ¿O habrán sido los de 1930 y su memoria de los últimos años le jugó una mala pasada? (¿Quizás viera todo aquello como una superstición nativa!). Sucedió en 1944, fueron a la Olímpica. Nahum lo recordaba como si ese partido en el que Nacional se quedó sin quinquenio hubiese sucedido hacía dos semanas, fresco en la memoria de los hinchas. Al parecer, en la hora, un tal Ortiz, puntero aurinegro, recibió un puñetazo de Aníbal Paz (“le gustaba hacer vista”) a raíz de un salvazo de aquél (¿cómo lo habrá visto desde la Olímpica?). Fue sancionado con un penal que Obdulio no perdonó. Puro folclore.

Tengo muy viva en la memoria las primeras idas al Estadio con mi abuelo. Siempre al palco, del lado derecho, para que pudiera estar cerca de sus correligionarios del Partido Colorado a quienes yo ni conocía por entonces. Las conversaciones de fútbol –mejor dicho: la leyenda del fútbol- se iban colando en las charlas de la mesa o en el entretiempo de la tribuna. Las discusiones futboleras, de tal o cual jugador, de alguna jugada en particular, o hasta de los jueces, comenzaba ya de camino al Estadio, continuaba durante el juego, y finalizaba en el camino de regreso, con una sonrisa o un disgusto en los labios. También, las tertulias de nuestro

principal deporte se hacían presentes en los almuerzos familiares a viva voz, provocando el desagrado lógico de quienes no sentían esa misma pasión. Como en tantos otros temas, también en materia futbolera mi abuelo tenía un pensamiento propio y una visión articulada de lo que sucedía en el campo de juego.

Así fui sabiendo de sus tardes en la Platea América en los años 60' yendo a ver a Peñarol o a Nacional indistintamente, siempre con su amigo inseparable Óscar. Uno manya, el otro bolso (¡eran socios de los dos cuadros!). Aquella recordada delantera del Peñarol de entonces pasó a ser parte integrante del paisaje familiar. Por ahí también supe que la habilidad de Sanfilippo le inspiraba un temor reverencial. Menos mal que el "Nene" no jugó mucho.

Para todos, siempre hay un jugador que se convierte en emblema de su generación y de su época: para mis tíos fue Fernando Morena, para mi abuelo fue sin duda Alberto P. Spencer: "...al principio la hinchada no lo quería, decía que era 'maula' porque cuando venía a la carrera y Baeza le tiraba un patadón, él saltaba y seguía corriendo, nunca volví a ver una zancada como la del ecuatoriano, parecía la de una pantera en la selva...". (Hace algunos años, preguntado por un periodista quién le gustaría ser si le tocara volver a nacer, mi abuelo respondió sin esfuerzo: "Spencer, un Spencer judío").

Como ya dije, a partir de ese lejano 1993, Peñarol, la actualidad del equipo y sus jugadores, empezó a ser parte de nuestra cotidianeidad. Más que eso, era el punto de inicio de cualquier charla, el arranque para hablar de otra cosa -o no-, algo que en definitiva siempre servía para romper el hielo del silencio. Porque era un tema de interés común en el que ambos -¿quién no?- tenía su propia opinión formada: de ciertos jugadores, de cómo tenía que formar el equipo, y cosas por el estilo.

1995 fue un año de vueltas olímpicas y festejos alocados. En una noche de junio Peñarol y el sorprendente Liverpool jugaban la final del torneo

Apertura. En el camino al Estadio, desde la calle Llambí, pasando por las canchas de Central y Miramar, yo apuraba el paso, como hacía siempre, ya que no quería perderme la salida del equipo a la cancha; esto a mi abuelo lo exasperaba un poco, dado que prefería llegar sobre la hora de juego, y a veces hasta irse antes de que termine, en parte “por el tránsito”, en parte porque mi abuelo sentía esa necesidad perentoria de que cada momento de su vida debía ser aprovechado al máximo. Pero volviendo al partido, ganó Peñarol con un gol de Pacheco casi sin ángulo dando comienzo a la singular historia de la relación entre Nahum y el Tony: al principio de “amor”, luego desencanto, y en los últimos años de franca oposición, no lo podía ver en la cancha porque siempre decía que quería jugadores “jóvenes y rápidos” y Pacheco aparentemente no encajaba en esa categoría.

Seguimos en el 95'. Otra noche de final. Esta vez Peñarol y Nacional definen el campeonato Uruguayo. Vamos al palco, como siempre; estadio lleno, llenísimo. Estando el partido 2-0 para el Campeón del Siglo, O'Neill pone el 2-1, y los nacionalófilos, que se estaban yendo del Estadio, frenaron su salida. Unos segundos nomás, ya que enseguida Pablo Bengoechea, el bronceado y eterno capitán, puso el definitivo y lapidario 3-1 para Peñarol. Ya no había vuelta atrás. Más de medio país gritó con furia aquella conquista. Entre ellos Nahum; bah, no lo gritó, se enloqueció, si hasta parecía un enfervorizado fanático festejando en la tribuna Ámsterdam. Nunca lo vi gritar un gol así: iba y venía de un lado para otro descontroladamente. Era el gol de la vuelta olímpica. Así también empezaba otra historia, esta vez con Pablo Javier, muy parecida a la secuencia que tuvo con Pacheco.

Podría citar año por año partidos y partidos con los subsecuentes comentarios filosos de mi abuelo, no se salvaba nadie: dirigentes, técnicos, jugadores, hinchas.

El año '97 es año de quinquenio y de remontadas clásicas. La primera el 19 de octubre: desde el palco festejamos ganar 4-3 después de ir 1-3,

¡a lo Peñarol! Luego, el 5 de noviembre: 3-2 después de ir 0-2; también estaba mi tío Mauricio al lado nuestro. Uno de los jugadores predilectos de Nahum era el “Lucho” Romero: “cómo saltaba”. Por esa época ya conocía los nombres de los que estaban alrededor en ese sector del palco: los Sanguinetti, los Scaglia, los Soloducho; Nahum siempre se les acercaba intentando iniciar alguna conversación, que para mi sorpresa casi nunca era de política sino de las vicisitudes del partido o de los errores, a su juicio garrafales, y de los “caprichos” del técnico de turno. Entonces ofrecía ronda de café/chocolate para todos. Con Sanguinetti, en el estadio, llegó a tener charlas “filosóficas”, según me contó, acerca de la valía o no del Tony Pacheco.

De 1998, además de varios partidos, recuerdo los “debates”, para decirlo de la manera más delicada posible, que mantenía con la entrañable Nélide, la señora que trabajaba en su casa y rabiosa hincha de Nacional. Al otro día de los clásicos, las cargadas recíprocas duraban varios días. De ese año imposible olvidar el clásico en el que le anularon dos goles a Peñarol (derrota 4-2) y hasta el día de su muerte Nahum siguió recordando al juez de aquel partido, (para los memoriosos, Olivier Viera). Por algo será...

Aprovecho para evocar una cena familiar en la casa de la calle Juan de León. Mi hermano Nicolás, todavía hincha tricolor (8 años, no entendía mucho), recibió de parte de su abuelo el mejor discurso que éste haya pronunciado en vida. ¡Hasta a la jurisprudencia debe haber recurrido! Dicho y hecho: al día siguiente los años más oscuros ya habían pasado a la historia de Nicolás, había sido debidamente persuadido y entrado en razón para ser otra vez del aurinegro. En el último clásico del año -Peñarol 2-1 (de atrás) y vuelta olímpica- discutimos un poco porque yo me quería quedar hasta el final de los finales y Nahum no. “¿Sabés lo que hacía Spencer? -me contó de paso-, ganaba el campeonato y se iba al vestuario”. En este partido hizo un gol Darío Rodríguez, un jugador que cuando volvió a Peñarol -ya veterano, hasta hoy- fue muy resistido por Nahum.

Si evoco a mi abuelo y el fútbol es imposible no mencionar la casa de la esquina de Feliciano Rodríguez y Francisco Llambí. Había pertenecido primero a mi bisabuelo materno y después a mi abuelo y era nuestro punto de encuentro –“la concentración”- aun cuando hacía ya tiempo que la residencia había pasado a manos de otra familia. El camino que llevaba desde allí hasta el estadio, pasando por el costado del Club Uruguayo de Tiro era otro ritual: creo que el sendero gastado sobre el pasto amarillento y descuidado aún guarda sus huellas.

Al igual que yo, mi abuelo podía ir al estadio a ver los partidos más intrascendentes. En agosto de 2001, Peñarol 0 – Fénix 0. Hacía un frío de morirse y la niebla caía sobre Montevideo; Nahum se quejaba, y Sanguinetti, sentado a unos pasos (siempre en la fila de adelante y ligeramente hacia la izquierda), le retrucó: “El fútbol es con frío, Nahum”.

Los últimos años ya no iba tanto al estadio pero seguía sufriendo y disfrutando por televisión. Siempre llamaba por teléfono para comentar el partido y hasta en medio del mismo alguna jugada polémica.

En marzo de 2007 “inició” a su nieto menor –Felipe- en la tradición aurinegra. Peñarol 3 River 1. Por una cuestión de años y de caprichos del tiempo (y de la muerte), Felipe se perdió toda esta historia que acabo de contar y que le habría tocado de no haber sido por la partida inesperada de Nahum. La repetición cíclica en el tiempo... pero estoy seguro que cuando el hoy pequeño Felipe lleve a sus nietos a los clásicos del futuro, sobrevolará sobre sus cabezas aquel otro –arquetípico- de 1944 como si la vida se inaugurase en cada Peñarol-Nacional y el mundo pudiera así perpetuarse.

Nada puede ilustrar mejor su pasión cuando en noviembre de 2009 había ido a San José de Costa Rica a ver Costa Rica 0 – Uruguay 1 durante las eliminatorias para el mundial de Sudáfrica. Junto a su hijo Mauricio y Felipe, y con más de 75 años a cuestas, tuvieron que colarse entre la hinchada tica para evitar algún lío.

En sus últimos días en Cleveland, hablamos alguna vez por teléfono (siempre cerca suyo, “por las dudas”). Su pasión futbolera se mantenía intacta: con la voz estertórea, no dejaba de preguntar cómo iba el equipo ni de protestar por qué había puesto a tal jugador en lugar de aquel otro.

Mucho de lo poco que sé de fútbol es gracias a mi abuelo. Como ya dije mi pasión por este deporte se fue acrecentando a través de él y se entroncó con la de él. Así sucede con la tradición, cualquiera sea. Durante casi veinte años lo acompañé a los partidos. A los jóvenes no nos gusta mucho oír las historias pasadas del fútbol uruguayo; son una manera de negar el presente. Pero son esos relatos los que permiten “novelar” la mejor historia de nuestro balompié hasta convertirla en un mito casi bíblico (“¿por qué Ondino Viera no quiso poner a Abbadie en el Mundial del 66³³?”). Esto tuvo una gran influencia en sus hijos y en mí. ¿Quién de nosotros podría olvidar su relato de lo que le pasó el 16 de julio de 1950 mientras en el Parque de los Aliados la radio le traía las imágenes de Maracaná o cuando horas más tarde, salió a pasear de la mano de mi abuela por una 18 de Julio improvisada en peatonal de bailanta y carnaval, en sus primeros años de amoríos juveniles?

Todo esto viene a cuento, con todo el dolor del alma, porque considero íntimamente que la tinta de una pluma gastada puede tener el mismo efecto liberador y lenitivo que una lágrima bajando en la mejilla. Y también, a modo de humilde homenaje a mi abuelo: desde hace ya unos cuantos meses, cada vez que entro al estadio siento que no estoy solo.



33 Otro capítulo de esa novela que solía recordar fue el día que Juan E. Hohberg debutó en un clásico. En el vestuario, antes del comienzo del partido, Obdulio lo convocó a una audiencia: “ché, pibe, vení un minuto que tenemos que hablar...” y se lo llevó a un rincón donde aparentemente le dijo: “...en el primer trancazo con Tejera vas a ver las estrellas, como si te cayera un tanque encima. Si en el segundo no las ve él, sos boleta para siempre...”. Esta preclara advertencia, ¿es de su cosecha personal o lo habrá inventado Hohberg? No me lo veo al Negro Jefe fomentando su propia leyenda.

VIII

ADIÓS

¡Está!

*por Miriam Bergstein **

Está en todas partes: debajo de la almohada su pijama sigue doblado igual que siempre, su aroma todavía circula por el apartamento, su presencia, su *charme* deambula en los placares atiborrados de viejos *sweaters* con el pequeño lagarto aun impregnado de fragancia *paco rabanne*; con elegancia sirviendo las copas de champagne en la terraza... qué difícil es estar en uno de los lugares que más disfrutaba, teléfono en mano día y noche, saludando a sus amigos. Feliz año, papi.



* Miriam Bergstein (Montevideo, 1958) realizó estudios de diseño textil en el *Shenkar College* de Tel Aviv donde se graduó en 1983. Ha incursionado en gráfica especializándose en ilustraciones de libros, algunos de los cuales han sido traducidos y publicados en 5 idiomas. En 1989 regresó a Uruguay y se vinculó al Centro de Diseño Industrial para integrar su primera generación docente. En paralelo explora las posibilidades que ofrece el diseño de interiores y el reciclaje de locales comerciales. En 2011 se graduó en la Universidad ORT. Esta evocación fue escrita el 31 de diciembre de 2011, el primer fin de año sin Nahum.

Lo que mis nietos no entenderán

—
251

*por Melanie Was **

*La fotografía en la biblioteca,
Un fragmento de papel enmarcado,
Un recuerdo que no se queda quieto,
Reverbera.*

*Planea entre libros y papeles;
Hace estallar al marco
Para que la melodía huya.*

*El retrato se rebela.
No estás, se resigna.
Busca una entonación que siempre vuelve
Como las olas a la orilla.
Pero hay un resto que no se va:
Sedimento geológico que fluye con las generaciones.*

* Melanie Was (Tel Aviv, 1984) cursó estudios en Ciencias de la Comunicación y en Gerencia Comercial en ORT. Paralelamente integró el elenco de la Compañía Teatral Italia Fausta en “Cenicienta” (2008); “Blancanieves y los siete enanitos” (2010) y “Cuatro mujeres en celo” (2011). Nieta de Nahum.

*Todas las historias en esa fotografía,
Miles de días y de palabras se abalanzan,
Danzan con esa música.*

Esa canción, el preciado tesoro que sostiene al mundo.

—
252

*Dondequiera que estés, la cantaré.
Sé que allá lejos,
Entre las estrellas, tal vez...*

*En el estante la escena es siempre la misma
Pero el mundo ha cambiado, ahora es otro.
Es que cuando una persona parte el universo se transforma
Nada va a ser igual;
Se cortó algo cuando todavía no había llegado al final.*

*Tu vida es la que nos justifica
(No sé cómo)
Es ahí donde nos reconocemos
Es la que vale la pena vivirse.*

*Un baúl de ayer
Se ha echado a andar, ahora sin prisa.
Una procesión de palabras, tus palabras.
Son las historias que un día contaré a mis nietos
Y que no comprenderán.*

*Siempre ahí, en el mismo lugar,
Como las olas en el mar.*

*Donde vaya vendrá tu voz
Donde vayas vendrá mi voz,
Aire que corre con el viento de los siglos.*

(Hasta parecería que la muerte es lo opuesto a una separación.)

*Pero no tendré que esperar tanto.
No estoy tan segura que no estés conmigo,
En estas líneas
En el pulso
En esta conexión de estrellas con palabras
-Poemas y galaxias-
En esa fotografía de luz que va y viene
Y que no sé a dónde ha ido a parar.*

*Dondequiera que estés te cantaré
La historia sin fin que recitaste ayer.
Canción sin voz.*

No te preocupes, la sé entonar.

*Martina³⁴ preguntaba:
¿Dios lo está “arreglando”?
¿Cuándo lo manda de vuelta?
Acaba de invitarte a su cumpleaños de 6.*

34 Martina Bergstein (Montevideo, 2006), prima de la autora; la menor de las nietas de Nahum (N. de E.)

*Y así volvés, en otra forma
-La única forma-
Menos física, más transparente
Menos visible, más notoria.
Reacia al tacto –no te puedo tocar-
Viento que roza la piel –me puede acariciar-,
Huye por los poros de este abrazo.*

*Sí, hay que dejarlo ir.
Adiós Nahum y bienvenida la memoria.*

*Vuela en mi frente
Vela, llama, antorcha de aire que igual me quema,
Canción.*

Tranquilo abuelo, yo la cantaré.



Con buena cara todo se puede

por Tamar Clara Bergstein *

—
255

“Con buena cara todo se puede” es una de las frases que vienen a mi cabeza cada vez que pienso en mi abuelo Nahum. Recuerdo que la mencionaba especialmente los 31 de diciembre, cuando toda la familia se quedaba a dormir en el apartamento de Punta del Este para celebrar el fin de año. Luego de que los invitados se habían ido, éramos más de 15 personas para tres cuartos y dos baños. El apartamento no era tan grande pero teníamos la voluntad de quedarnos todos juntos ahí. El problema se planteaba a la hora de dormir, cuando nadie se ponía de acuerdo: quién dormía en qué lugar, a quién le tocaba en el sillón, a quién en el colchón y quiénes serían los afortunados de poder dormir en la cama (y como siempre los más chicos salíamos perdiendo). Cuando todos nos estábamos quejando y algunos amenazaban con llevarse las cosas e irse al hotel, aparecía la voz siempre optimista de Nahum: “con buena cara todo se puede”. (Claro: ¡mi abuelo tenía su plaza asegurada!).

Esta es una de las cosas importantes que Nahum me enseñó: que siempre que se quiera hacer algo, aunque las probabilidades sean muy pocas, si realmente se quiere, va a salir todo bien. Para mi abuelo no había imposi-

—

* Tamar Clara Bergstein (Montevideo, 1997) cursa 3er. año de liceo en la EIHU-IAHU. Ha participado en el programa *Explo* en Boston (2011-2012). Nieta de Nahum.

bles. Él era un gran optimista y siempre que se trazaba un objetivo trataba de hacer todo lo que estuviera a su alcance para poder lograrlo.

Nahum también tenía enorme firmeza y determinación. Mi segundo nombre es Clara, en memoria de mi bisabuela Jache, la madre de Nahum. Escuché historias muy lindas sobre ella. Según cuentan, fue un personaje estelar en la saga familiar y dicen que Nahum la quería mucho. Creo que él hubiera deseado que ése fuera mi primer nombre. Nada lo detuvo y siempre me llamó Clarita. Espero poder llegar a ser tan buena persona y con tanta fuerza de voluntad como dicen que ella tenía.

Hoy tengo 15 años, me gustaría ser abogada y seguir los pasos de mi papá. Pero, al escribir este recuerdo, me doy cuenta que también estaría siguiendo los pasos de mi abuelo, embarcándome en un camino más largo y más ancho. Ojalá que esa noble profesión que puede llegar a ser la abogacía, “toque” mi camino con la misma férrea determinación con que tocó a mis mayores.

Y sobre todo, siento que me transmitió el sentido de la familia. Nada podía ser más importante para Nahum que tener a la familia unida a su alrededor. Cualquier fecha era motivo para estar juntos: cumpleaños, celebraciones, festividades judías, aniversarios, o los almuerzos de los domingos que se siguen haciendo hasta el día de hoy. Mi abuelo pasaba lista, quiénes estaban, quiénes no, ¡y a qué hora habíamos llegado! Y esto que en su momento me parecía irritante, especialmente si era yo la que llegaba una hora tarde, ahora me doy cuenta de su importancia: estar todos juntos reunidos como la familia que somos. Ahora más que nunca que su lugar en la mesa ha quedado vacío.



El hechizo de todas las cosas³⁵

por Nelly Kleckin de Bergstein

—
257

D's dio, D's quitó, Bendito sea D's

Libro de Job, Cap 1 Vers 21

I

Nos pareció que era importante, en esta fecha, que todos aquellos que de algún modo participaron en nuestras vidas, ya sea en el pasado o en el presente, estuviesen hoy compartiendo con nosotros lo que en definitiva no es otra cosa que un canto a la vida, a nuestra vida y a la vida de todos nosotros.

Particularmente tengo necesidad de contarles cómo se forjó esta aventura. Cómo a la mejor de las aventuras no le faltó su cuota de ardua convivencia, de obstáculos y traspies. Y también de duda, como sucede en toda genuina travesía.

Éramos jóvenes *hanoarim*³⁶ de 17 años cuando comenzó el prelude. Empezó con una amistad de adolescentes, en la cual cada uno relata-

35 La primera parte de *El hechizo de todas las cosas* reproduce las palabras pronunciadas el 29 de junio de 2007 en ocasión de cumplirse los 50 años de casados de Nahum y Nelly. La segunda parte recoge sus expresiones cuando se conmemoraron los 50 años de la fundación de la Escuela Integral Hebreo Uruguay, el 14 de mayo de 2012 (N. de E.).

36 Activistas del *Hanoar Hatzioni*, el Movimiento de las Juventudes Sionistas (N. de E.).

ba sus pasajes diarios con lujo de detalles. En una de esas noches de amistosa intimidad Nahum me hizo una confidencia: la noche anterior había salido a bailar con una joven y ésta lo había entusiasmado. Las consecuencias de ese relato marcaron su vida... Fue tal el impacto que me produjo esa confesión que me aparté a pensar unos momentos, y allí sentí y resolví que ese sería el hombre de mi vida. De ahí en más me aboqué a la conquista.

—
258 Luego de largos y tormentosos vaivenes, siempre muy apasionados, llegamos a las preliminares. No fue fácil llevarlo al altar.

Pero llegamos y continuamos de modo tal que hoy, 50 años después, les puedo contar sin ningún tipo de hesitación el secreto de nuestra convivencia juntos.

No me arrepiento de aquella decisión que tomé cuando tenía 17 años. Sé por qué la tomé. Siendo Nahum muy joven ejercía una atracción muy poderosa sobre los que le rodeaban, además de una inquietud sin límites. Siempre tuvo una idea clara de cómo vivir la vida y un futuro por delante.

Por sobre todas esas cualidades me enamoré de él.

Su manera de ser totalmente independiente promovió mi propia independencia de espíritu. Siempre supe aquello que podía alcanzar a su lado y qué era aquello que me estaba vedado; entonces lo tuve claro.

Anduvimos entre luces y sombras. Las sombras cesaban con la fascinación de los viajes, con las inquietudes no siempre compartidas, con mi aprendizaje al lado de quien tenía el mundo en sus manos. Las luces siempre traían gran fulgor.

Pasamos por muchos naufragios, no sólo uno, en el sentido literal de la palabra. Sobrevivimos esas pruebas, las que provocaban en mí un efecto alentador: la necesidad de superación. Pasaron los años y me gradué como escribana cuando ya mis hijos estaban terminando la primaria y así los disfruté plenamente. Al mismo tiempo comencé mis actividades deportivas y, en medio del camino de la vida, como si me

estuviera esperando, tuve una Maestra. Al igual que todo lo que nos enseñó el naufragio, ella me enseñó la verdad —y a través de ese Libro mágico que es nuestra *Torah*- a distinguir qué es lo importante de aquello que no lo es.

Simultáneamente Nahum vivió sus ideales y aspiraciones con la comodidad que su inteligencia y carácter ofrecían, realizándose plenamente en el deporte, en su profesión en la que recientemente cumplió 50 años, en su pasaje por el Derecho Penal, y en la actividad comunitaria, ya sea en la fundación de la Escuela Integral, ya sea en el Comité Central, y luego en la vida política del país. Yo viví a su lado el hechizo de todas estas cosas que me llegaban y me enriquecían, y las antepuse a mis propios designios y necesidades.

Nuestra vida en común empezó humildemente. Mi padre había fallecido tres meses antes de la esperada boda y para comprar el vestido de novia, Nahum obtuvo un préstamo que en aquellos días el Banco República ofrecía a los recién graduados. De allí salió el vestido que Uds. vieron en la invitación a esta fiesta. Por esta razón (entre otras), y porque creemos en el matrimonio, es que en este preciso momento, 50 años después, acabamos de fundar una organización destinada a ayudar a aquellas novias judías que atraviesan por esas mismas circunstancias difíciles que nosotros tuvimos que pasar en 1957.

La existencia fue generosa con nosotros. Tuvimos excelentes padres quienes con características y en situaciones diferentes, sin duda, nos brindaron lo mejor de sí y fueron nuestros primeros maestros con su ejemplo de trabajo y sacrificio. Tenemos tres hijos, cada uno de ellos con sus talentos y virtudes, pero sentimos en cada uno de ellos que son nuestros, y nos dieron nietos que también nos hacen sentir que nosotros somos de ellos.

Por todo esto, y por la ternura con la que proyectamos esta ceremonia y esta celebración, agradezco a D's que estuvo siempre tras nuestros pasos.

II

La vida junto a Nahum me llevó por los derroteros más inesperados. De todas las cosas que nos tocaron vivir juntos, hay una que quisiera rescatar entre las ruinas del tiempo, es una de las cosas que más quiero y cuando la recuerdo me doy cuenta cuánto valió la pena: la fundación de la Escuela Integral Hebreo Uruguaya (EIHU).

—
260 Toda gran obra tiene tres caras: la que mira al pasado, la que mira al presente, y la que mira al futuro.

Hacia fines de los 50', los hijos de la primera generación de inmigrantes comenzaban a formar sus familias. Eran hombres y mujeres casados, más o menos en las mismas edades, con niños en cuya educación había que empezar a pensar. Nahum y yo no fuimos excepción. Cuando quedé embarazada de Miriam comenzamos a preguntarnos qué educación queríamos para ella y para los hijos que esperábamos tener en el futuro. A Nahum le preocupaba el tema sobremanera. No quería que a Miriam le ocurriese lo que le sucedió a él: recibir educación en dos canales diferentes. Por la mañana y parte de la tarde asistía al Liceo Francés, para después recibir –de manera alternativa- a un *moré*³⁷ que le enseñara a leer y a escribir en hebreo y con suerte algo de cultura judía. Las escuelas judías de la época -todas a tiempo parcial y llamadas “complementarias”- no satisfacían nuestras necesidades. Aspirábamos a algo diferente.

En aquel entonces, junto a otras parejas de nuestra edad, solíamos invitar a figuras reconocidas de la comunidad judía para hablar de temas candentes de la sociedad. Había “hambre” de saber y discutir, y ése ámbito nos vino como anillo al dedo.

En los últimos días de julio de 1958, el invitado de turno fue el entonces Embajador de Israel, Don Itzjak Harkavi. Los memoriosos quizás re-

—
37 En hebreo: maestro. (N. de E.)

cuerden la formación de aquel ilustre embajador: había sido maestro en las colonias del Barón de Hirsch en Entre Ríos, y era en esencia un hebraísta y un idischista de alto vuelo. Era un hombre que al tiempo que irradiaba el más profundo *idischkait*³⁸, era dueño de una vasta cultura, judía y universal. Pero Harkavi también era un pedagogo. Y la referencia no es ociosa.

Terminado su discurso, Harkavi invitó a los asistentes -unas 30 o 40 personas- a hacer preguntas, plantear inquietudes, expresar deseos. Su intervención había tocado un nervio sensible en aquel público idealista y pionero: la educación judía.

Como un solo hombre y al unísono, dimos rienda suelta a algo que de alguna manera planeaba en el sentir de todos: una Escuela Integral.

Entre los presentes había ingenieros, químicos, abogados, hombres y mujeres provenientes de las disciplinas más diversas. Pero no recuerdo que entre ellos hubiese un pedagogo. Excepción hecha del disertante. Harkavi fue quien dio los primeros pasos. Sus palabras resuenan en mis oídos aún al día de hoy: “Ante todo, sepamos qué escuela queremos”. Y Nahum respondía: “transmisión de valores judíos en pie de igualdad con los restantes conocimientos del saber universal sin que ninguna sea complementaria de la otra”. No había mayores vacilaciones: todos queríamos una escuela judía, sionista y tradicional, y sobre todo, identidad judía. Si algo me sorprende tantos años después, es que hayamos llegado a un acuerdo sobre temas tan esenciales en un abrir y cerrar de ojos y sin discusión alguna. Teníamos ideales firmes.

Difícil olvidar el lugar donde se desarrolló aquel encuentro y donde nació la idea y germinó la convicción de fundar una escuela: Francisco Llambí 1551. Era mi casa.

De inmediato se formó una Comisión de Padres que asumió el compromiso que la hora reclamaba. Nos dividimos las primeras tareas: aprobación

38 Refiere al universo judío; podría traducirse “lo judío”. (N. de E.)

por el Instituto de Enseñanza Primaria; coordinación con el *Vaad Hajinuj*³⁹ de la *Kehilá*, sin el cual no podíamos empezar, identificación de un local apropiado. La redacción de los estatutos que regirían los principios fundamentales del Instituto corrió de cargo de Nahum (Z"L), que era abogado recibido hacía poco tiempo. Entiendo que en lo sustancial esos estatutos se mantienen en vigencia al día de hoy⁴⁰.

—
262 Los hijos de aquellas parejas fueron los conejillos de indias de aquella aventura. Necesitábamos un número mínimo de alumnos para arrancar.

Convinimos también en algunos postulados fundamentales: directivas casi “scóuticas” en el comportamiento. Vestimenta igual a la de las escuelas públicas: túnica blanca y moña azul. Maestros y Directores judíos. Aquí no podemos continuar sin recordar el esfuerzo (titánico) y la labor de la primera Directora General: Maestra Rosa Katz. Tuvo la labor de levantar los cimientos educativos de la escuela; empezó de cero. Recuerdo que Nahum la secundaba a la hora de entrevistar a los futuros maestros.

Para albergar aquel emprendimiento se alquiló un espacio sin mayores pretensiones. El local de 21 de Setiembre fue suficiente para cobijar a los primeros 70 alumnos.

Y un tema no menor: la financiación. Esta provendría de los organismos “madre”, de las cuotas asignadas a los fundadores, y de aquellos que entendieran y se identificaran con la causa y quisieran hacerlo. Vienen a mi memoria algunos nombres heroicos entre aquella generación de fundadores: Chil Rajchman (Z"L), José Haymann (Z"L), Felipe Levinson y Enrique Mitelman (¡ambos hasta los 120!).

—
39 Departamento de Educación. (N. de E.)

40 Recuerdo un punto de especial preocupación para Nahum: procurar que no se desnaturalizara el sentido y el espíritu que habían animado la fundación de la escuela. Por eso incluyó una disposición en virtud de la cual se reconocía a los padres fundadores un derecho perpetuo a votar en las asambleas generales, aun cuando ya no fueran padres de alumnos de la institución. Desconozco si esa norma subsiste en los estatutos vigentes.

Se formó una Comisión de Madres que con igual entusiasmo se lanzó a la tarea de conseguir los primeros alumnos inscriptos. El desafío era “hacer niños” para la escuela. Y lo hicimos con los argumentos más inverosímiles, programas de radio y TV, festivales, y, sobre todo, un empuje y una motivación que no dejan de conmoverme. El día que los alumnos de primer año cantaron los himnos nacionales de Uruguay e Israel, no lo podía creer. Lo habíamos conseguido.

El número de alumnos creció rápidamente. Alquilamos el edificio de enfrente para dar cabida al caudal de alumnos que crecía sin pausa y que por entonces ya eran suficientes para un tercer año, a tiempo completo y almuerzo incluido. El primer almuerzo lo preparamos y los servimos las Madres. No mucho tiempo después surgió la oportunidad de adquirir la sede de entonces del *British School*, que se iba a otro barrio. Necesitábamos los recursos. (Nosotros nunca tuvimos subvenciones gubernamentales de otros países). Los padres que conformaban la Dirección de la Escuela se hicieron personal y solidariamente responsables. Para la firma de la Escritura de Compraventa fue designada la Esc. Margarita Fogel de Steinberg (que renunció al cobro de sus honorarios)⁴¹.

Todos mis nietos pasaron por esta escuela o están pasando por ella. Ni que lo hubiera soñado aquella lejana noche de Llambí 1551.

Esta es la historia relatada por una de las mujeres que dio de sí para la realización de un sueño. Tal vez sus recuerdos estén distorsionados por la idealización y el paso del tiempo. Pero sin duda, esta fue la tarea más gratificante de mi vida junto a Nahum. Si algo dí, mucho más fue lo que recibí.

Es emocionante mirar para atrás y ver lo que ha prosperado de todo aquello. Es como una planta: renueva sus hojas todos los años.

41 En la sección fotográfica de este libro se reproduce el momento en que se firmó la escritura de la promesa de compraventa así como la noticia publicada en el diario *idisch* de Montevideo *Haint* el 26 de marzo de 1964.

He aquí las tres caras del comienzo: el pasado fuimos nosotros en mi casa de la calle Llambí donde decidimos crear la escuela. El presente son ustedes, 50 años después; y el futuro son vuestros hijos y los hijos de sus hijos, que dentro de 50 años evocarán este momento.

Posdata de 2012

Nahum fue mi esposo, mi amante, mi maestro.

A su lado viví una vida fascinante, salpicada de fugaces y oscuras chispas, que rápidamente recobraban su luz.

Su ausencia está unida a mi ser por un hilo, delgado y brillante que no se rompe, un hilo iluminado por recuerdos permanentes: pantallazos que van y vienen y que sólo es posible compartirlos dentro de nuestra larga convivencia.

La resignación no se ha apoderado de mí.

Pero tal vez, a pesar del tiempo y el espacio que nos separa, en esa frontera tenue que es la que separa la vida y la muerte, D's nos de la oportunidad de unir para siempre nuestras almas.





*Nabum a los 4 años, en 1936, y en Piriápolis,
a los 12 años, en 1944.*



*Con sus padres, Joel y Clara, y su
hermana Perla. Piriápolis, 1940.*



*Con Joel, Clara y Perla, el día de su Bar-Mitzvah.
Montevideo, 1945.*



Fotografía aparecida en el diario Acción el 1° de julio de 1953 a bordo del Louis Lumiere. Grupo de viajes de la Facultad de Derecho con destino a Río de Janeiro. En la fila de atrás, en tercer y quinto lugar, de izquierda a derecha, se encuentran Nelly y Nahum.



Nelly, 1959.

Recién despertado. París, 1956.



Despedida de soltero de Nahum.

Sentados de izquierda a derecha: Abraham "Chiche" Kleckin, David Goldberg, Isaac "Iche" Bergstein, Felipe Levinson, Nahum, Hilario Biderman, Óscar Olesker, Mauricio Wáiserbas y Norberto Schütz.

Parados de izquierda a derecha: Pinkus Felder, Bernardo Schütz, Jacobo Goldberg, Boris Schütz, Elías Schütz, Benito Roitman, Roberto Wajner, Nahum "Nuñe" Schütz, Mario Kronenberg, Arnoldo Aronowitz y Norberto Schütz. Montevideo, 1957.





29 de junio de 1957.



Luna de miel. Bariloche, 1957.

(Derecha) Nahum y Nelly momentos después de haber sido rescatados. 10 de julio de 1963, fotografía recogida de la edición de El Diario.

(Abajo) Portada del diario El País: la trágica noche del naufragio. En la foto a la derecha, y en un segundo plano, Nahum, dando sus primeros pasos en tierra firme. 10 de julio de 1963.

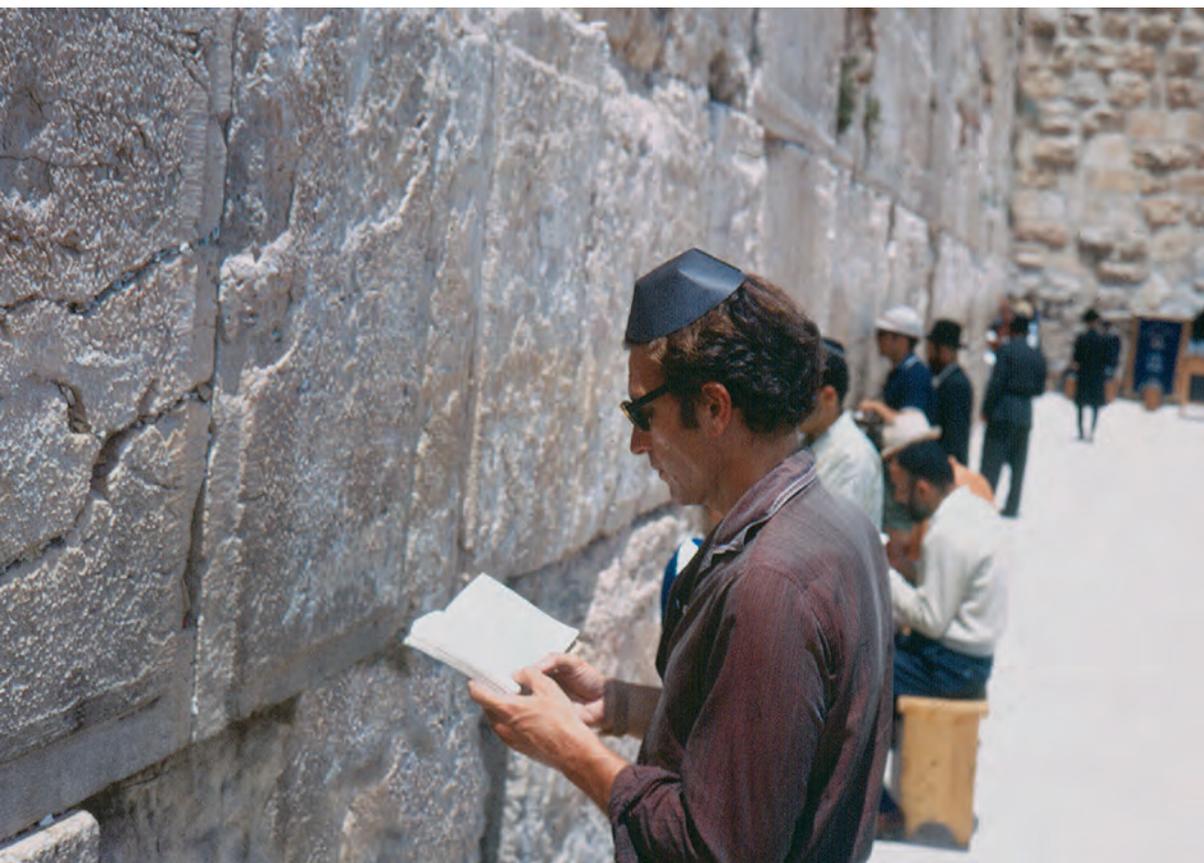


El Vapor de la Carrera "Ciudad de Asunción", luego del incendio, varado en el lodo, con la proa intacta y el resto calcinado (fotografía: www.miuruguay.tk, posteo el 11/07/09).





*La comisión directiva de la Escuela Integral Hebreo Uruguay (EIHU) junto a autoridades del British School al momento de firmarse el compromiso de compraventa del actual edificio escolar.
En foto superior, publicación del evento en el diario idisch de Montevideo, Haint. 26 de marzo de 1964.*



En el Muro de los Lamentos. Jerusalén, 1969.



*Con Óscar Olesker en la Asociación
Cristiana Femenina, 1962.*



*Escena perteneciente al match disputado
entre Ernesto Ríos (Argentina) y
Nahum durante el 1er Campeonato
Sudamericano de Clubes Campeones de
Veteranos. Porto Alegre, 1978.*



*(Arriba) Con Itzjak Shamir.
Punta del Este, 1982.*

*Con Ygal Alon,
pionero del Palmaj.
Jerusalén, 1979.*

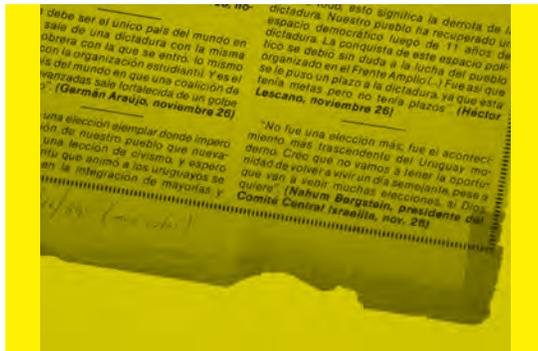




Depositando la solicitud de liberación del Prof. Josef Begún en el buzón de la Embajada de la URSS, acompañado de Pedro Sclofsky y Julio Bensión. Montevideo, 30 de julio de 1983.



Con el Gral. Liber Seregni, 1984.



Frase de la Semana, Búsqueda. 28 de noviembre de 1984.



Visita del Arzobispo Monseñor Gottardi al Comité Central Israelita del Uruguay. 2 de octubre de 1985.



*Con Julio María Sanguinetti en la residencia de la calle Joaquín Suárez y Reyes, 1987.
Detrás, el cuadro de Doña Matilde Pacheco, esposa de Don José Batlle y Ordoñez, pintado por José Cúneo.*



Con Adela Reta y Mario Vargas Llosa. Montevideo, 1988.



Con José Jerolimsky, fundador del Semanario Hebreo (durante un breve paréntesis Yero delegó en Nabum la dirección de la publicación), 1992.



Adela Reta. La Doctora, 1990.



Con Adela Reta y Ofelia Grezzi. Montevideo, 1989.



*Caricatura de Nahum por Hogue en El Día.
19 de agosto de 1988.*



Nahum en el Reichstag. Berlin, 1999.



Premio Jerusalén otorgado en 2002.



Cruz Oficial de la Orden de Mérito de la República de Polonia, concedida a Nahum en 2003.



La familia en ocasión del 50° aniversario de casados de Nabum y Nelly, 2007.



Caricatura de Nabum por Julio María Sanguinetti, 2005.

IX

HOMENAJE DE LA CÁMARA DE
REPRESENTANTES

Homenaje de la Cámara de Representantes⁴²

SEÑOR PRESIDENTE (Luis Lacalle Pou).- Habiendo número, está abierta la sesión.

—
291

(Es la hora 15 y 22)

-Se entra al orden del día con la consideración del asunto motivo de la convocatoria: “Señor ex Representante Nacional Nahum Bergstein. (Homenaje con motivo de su reciente fallecimiento)”.

Queremos saludar al doctor Julio María Sanguinetti Coirolo, al señor Tabaré Hackenbruch Alberti, al doctor Alejo Fernández Chaves, al señor Gustavo Osta, al contador Ariel Davrieux, al ingeniero Gustavo Sacco, al contador Max Sapolsky, al contador Ricardo Molinelli y al doctor Elías Bluth, quienes se encuentran en el palco izquierdo, así como a los familiares del homenajeado: su esposa, señora Nelly Kleckin de Bergstein, a sus hijos, señora Miriam Bergstein y señor Jonás Bergstein, a sus nietos, Ionatan Was, Melanie Was y Nicolás Was, y Tamar Bergstein, Débora Bergstein y Ruth Bergstein, a su nuera, señora Orit Eijenberg, y a su yerno, señor Saúl Einhorn, que se encuentran en el palco de la derecha.

—
42 Versión taquigráfica de la sesión del 1 de junio de 2011 de la Cámara de Representantes.

Tiene la palabra la señora Diputada Montaner.

—
292

SEÑORA MONTANER.- Señor Presidente: desde mi banca, también saludo a la familia de nuestro querido compañero Nahum Bergstein y a todos los compañeros que se han trasladado desde el interior del país para hacer posible este homenaje. Asimismo, quiero saludar expresamente al ex Presidente Julio María Sanguinetti, a las autoridades presentes, y a las autoridades e integrantes de las instituciones de la colectividad israelita.

Nos hemos convocado en el día de hoy en esta Cámara para homenajear a un dilecto hijo de este Parlamento: el doctor Nahum Bergstein. Somos conscientes de que estamos interfiriendo en momentos difíciles, de profundo dolor para los familiares y los amigos, ante la reciente desaparición de alguien muy querido por ellos, pero aquellos que trabajamos junto a Nahum, que lo conocimos, que aprendimos a quererlo y a respetarlo, no podíamos mantenernos al margen de este hecho; debíamos estar aquí, recreando esa magnífica figura.

Nahum, casado con su querida Nelly, padre de tres hijos -Mauricio, Miriam y Jonás-, abuelo de ocho nietos, era un hombre de profundo sentimiento familiar, que dejaba expuesto en infinidad de circunstancias.

Realmente, hoy quiero referirme a la personalidad y a la filosofía de alguien a quien le gustaba definirse a sí mismo como un hombre judío, uruguayo, sionista y liberal. Por cierto que esto hacía de Nahum una figura singular. Cuando reflexionaba sobre las expresiones que acabo de referir, decía: “Mi judaísmo no le va en zaga al de mi padre, un hombre para quien el judaísmo, su código de conducta, su esencia, su cultura y su fe, fueron desde siempre su propia esencia. Mi padre respira en judío. Yo no me siento menos judío que él”.

Al referirse a su ser uruguayo, Nahum decía que no le iba en zaga al de la doctora Adela Reta, quien a su modo de ver era el ejemplo de los valores y de la esencia superior del ser nacional. Tampoco se sentía menos

sionista que sus amigos sionistas, ese grupo de sionistas adolescentes que un día hicieron el *aliá*, palabra hebrea que significa literalmente “hacer la vida”, pero que conceptualmente quiere decir emigrar a Israel, a buscar su patria, su tierra prometida, o antes de la creación del Estado de Israel, ir a Palestina.

Y se denominaba liberal, liberal de concepción universal. Por eso creo que es un hombre singular que dio relieve a este Parlamento, porque fue un hijo de dos patrias, de dos naciones, comprometido con las dos, y nos dejó una enseñanza increíble: puede tenerse esas dos nacionalidades sin que ello implique una contradicción, sino un fortalecimiento y un enriquecimiento en lo que hace a la pluralidad de este Parlamento.

Nahum fue hijo de inmigrantes que vinieron de la polaca Galitzia, del antiguo Imperio Austrohúngaro. Nace en 1932, en un hogar donde le enseñaron por encima de todas las cosas los valores de la solidaridad, de la sobrevivencia y de los derechos humanos, que Nahum aplicó tanto en la Europa incendiaria para los compañeros de su colectividad como en Uruguay, cuando las instituciones no estaban vigentes; fue un gran defensor de muchas personas que felizmente son un testimonio viviente de ello.

Conoce lo que representa tener la amenaza en su propia piel, en su ADN, por lo que fue el holocausto de la Europa incendiaria; su tío José y su padre juntaban dinero para poder traer a sus familiares a este Uruguay libre para buscar la paz, la libertad; por eso, siempre amó y se sintió hijo de esta patria, de esta tierra.

Me gusta muchísimo referir la definición conceptual que él decía que se debía hacer -como decía Feldman-: “Mi pueblo fue un refugiado; no fue un inmigrante”.

Consideramos que nos dejó muchas cosas interesantes. Ejemplo de ello fue un relato que hizo sobre el baile nacional de Israel, el *Hora*, que gustaba mucho a los adolescentes de la colectividad israelita y judía. Él aseguraba que no había que estigmatizar el término “judío”, había que utilizarlo

con mucho honor. Él dijo que el *Hora* más feliz en su vida había sido aquel en el que los adolescentes y no tan adolescentes bailaron en la Plaza Independencia, con estrofas de hebreo y en *yiddish*, e hicieron un anillo alrededor del monumento al prócer porque ese día, el 29 de noviembre de 1947, Naciones Unidas aprobó el plan de partición por el que se creó el Estado de Israel, que se independizara al año siguiente. Nahum expresó: “Ese fue el *Hora* más feliz de mi vida. Sentí que nosotros, el pueblo judío, teníamos la tierra prometida”.

—
294

Como joven y adolescente siempre fue inquieto y así lo manifestó en la Facultad de Derecho. Se sumó a todos los movimientos estudiantiles y se afilió a la Agrupación “Gremialismo Auténtico” del Centro de Estudiantes de Derecho, que actúa como nexo con la FEUU. De esa forma se desahoga y realiza confrontaciones ideológicas, porque Nahum comenzó siendo socialista y tuvo debates muy ricos. Cuando llega a recibirse de abogado y se convierte en un penalista extraordinario -al decir de nuestro compañero, el doctor Alejo Fernández Chaves; lo dice siempre y me parece que con autoridad-, deja la militancia estudiantil y comienza a desahogar sus impulsos internos escribiendo en el semanario “Marcha”, con seudónimo “Abraxas”. Sabemos que también escribió -y lo hizo hasta último momento- columnas en “La República”, y su último artículo fue acerca de Diego Forlán. A título informativo, debo decir que profesaba una fe ineluctable hacia su querido equipo Peñarol. Nahum era un apasionado de todas las cosas de la vida; no se retraía a ningún ámbito. También escribía en el “Semnario Hebreo”.

A principios de la década del sesenta manifiesta una inquietud muy grande porque no había una escuela integral en la que su colectividad judía pudiera dar una formación e impulsos educativos a los niños y a los jóvenes judíos, y que estos llevaran a su casa todo lo que se les pudiera enseñar de la fe, de la cultura, de la conciencia. Así es como se inaugura y se pone en marcha la Escuela Integral Hebreo-Uruguaya.

En 1981 fue designado para la Presidencia del Comité Central Israelita del Uruguay, pero como él muy bien decía, siendo ciudadano categoría “C” no pudo asumir en forma inmediata. Todos recordamos que en aquel entonces la categoría “C” limitaba la actividad de un ciudadano por estar vinculado con lo que el régimen del momento entendía ideologías o manifestaciones no convenientes.

Entonces, asumió después, pero abrazó el cargo con una pasión tan grande, involucrando a su colectividad israelita judía con el acontecer de nuestro país durante el retorno de la democracia, que él se enorgullecía de decir: “Llevamos al Comité Central Israelita al acto del Obelisco de 1983. Participamos. Adherimos a lo que fue un acto importantísimo en instancias de la apertura y del retorno a la democracia”.

Él negaba monolíticamente que su colectividad pudiera expresarse mediante un solo partido porque creía en la participación y en el pluralismo de ideas. Entonces, de forma inmediata comenzó a llevar al Comité Central Israelita a aquellos candidatos, a aquellas personas que tenían incidencia en el acontecer de la vida nacional. Llevó al Presidente Sanguinetti, a Wilson Ferreira Aldunate, entre otras muchas personalidades, al seno del Comité Central Israelita para dialogar con su colectividad, para que se la escuchara. Realmente, fueron magníficas jornadas de intercambio y de formación.

Él sentía una devoción y una amistad increíble por la doctora Adela Reta; la consideraba una mujer de valores esenciales, una persona de compromiso liberal. Entonces, ingresa al Partido Colorado con mucha fuerza y en 1988 es Subsecretario de Educación y Cultura durante la Presidencia de Julio María Sanguinetti. Se desempeñó como pez en el agua porque Nahum era un hombre de la cultura.

Al decir del compañero Ronald Pais, era un embajador en potencia, porque con su espíritu omnicomprensivo, dialogante, entendiendo al otro an-

tes que a sí mismo -como decía él- para poder llegar a un acuerdo, demostró su grandeza y su pluralidad.

Tuvo afinidad y respeto por la figura de Wilson Ferreira Aldunate. Tanto fue así que se enorgullecía de integrar la Fundación Wilson Ferreira Aldunate.

Quiero terminar contando dos anécdotas que van a describir a Nahum en lo humano, más allá de lo impresionante que fue en lo académico y en lo cultural, pues fue acercando la cultura a esta Casa, enriqueciendo los debates.

—
296 Una fría noche de junio, en una de esas sesiones que por ser tan larga los legisladores perdemos el hilo de la cuestión, me dice: “Hace muchos años sobreviví a algo peor que a esta sesión”. Le pregunté a qué se refería y me dijo: “A un naufragio en aguas heladas del Río de la Plata”. Me empezó a contar, sin mucha estridencia ni de manera altisonante, con esa mesura que tenía, con ese carácter moderado, que al no salir su avión, con su esposa, Nelly, se toman el Vapor de la Carrera. Pasa algo; el Capitán entra en sueños y se empieza a incendiar la embarcación. Tienen que tirar maderas al río, detrás de las cuales van ellos. Él, en una tarea de supervivencia -que aprendió en su esencia judía de sobreviviente-, empezó a pedirle a su esposa, Nelly, embarazada de siete meses, que no se durmiera, que moviera las piernas hasta que los rescataran de las heladas aguas del Río de la Plata. Él tenía que ayudar a su mujer y a su hijo.

Así como me contaba esto con tono mesurado, también me contaba algo con una mirada ya más pícaro: “Te voy a contar algo. Cuando se elige el Presidente del Comité Central Israelita, la mecánica es que haga un discurso y, luego, la concurrencia le haga preguntas. No fue así conmigo porque como yo les hablé dos horas y media, a los sobrevivientes les quedaron fuerzas sólo para irse. Entonces, obvié las preguntas”.

Era un hombre magnífico.

Termino diciendo dos cosas que me parecen de suma importancia. Nahum Bergstein se caracterizaba por su perseverancia. ¡Mire usted, señor Presidente, las cosas impresionantes que nos depara el destino! Nahum fa-

llece el 1° de mayo -no estaba acá- y a los dos días se aprueba en esta Cámara un proyecto de ley cuyo artículo 1° dice: “Declárase el 27 de enero de cada año ‘Día de Recordación de las Víctimas del Holocausto’, honrando la memoria y dignidad de las víctimas del pueblo judío y otros colectivos”.

Este es el mejor homenaje que le hicimos a Nahum Bergstein, ese Nahum que decía: “Cuando atravieso en el vuelo las aguas azules del Mediterráneo y cedo ante mis ojos una línea recta abrupta que me muestra la costa oeste de Israel, siento la emoción de mi patria y de mi tierra, la misma que siento cuando atravieso las aguas del Río de la Plata y veo el paisaje campero, rectangular, de tierras de esta otra patria”.

Hombre de dos patrias, de dos naciones, es un compañero cuyo recuerdo no podíamos dejar de traer a este Parlamento.

Muchas gracias.

(Aplausos en la Sala y en la barra)

SEÑOR SANDER.- ¿Me permite una interrupción?

SEÑORA MONTANER.- Sí, señor Diputado.

SEÑOR PRESIDENTE (Luis Lacalle Pou).- Puede interrumpir el señor Diputado.

SEÑOR SANDER.- Señor Presidente: no conocimos en forma personal a Nahum Bergstein. Lo empecé a conocer cuando espontáneamente, días pasados, la Cámara, al votar un proyecto de ley sobre el holocausto, empezó a rendirle tributo al saber de su fallecimiento.

Las creencias religiosas de Nahum dicen que una persona está viva sólo cuando recibe el soplo sagrado, el aliento divino que dará razón a su ser y a su vida. Desde otras fronteras interpretativas sobre la vida, considero

que Nahum tuvo algo más que el soplo divino: transformó en sagrado todo aquello que concernía a lo humano. Nada era una rutina. Nada era ordinario. Nada era prescindible o menos importante. Eso, en suma, es transformar la vida en algo con valor sagrado.

—
298 Transformó los posibles estigmas en sus fortalezas, y todo aquello que por la memoria de su pueblo podría haberlo amedrentado, lo convirtió en más fuerte, en más resistente, en un pilar para la lucha contra todos los tipos de discriminación. Eso es lo que aprendí de este hombre, que fue legislador, Ministro, abogado, pero por sobre todas las cosas, alguien que tuvo el soplo divino para hacer de su vida algo que valiera la pena recordar, algo que valiera la pena emular.

A sus ex compañeros del Cuerpo, a sus amigos, a su colectividad judía, a su familia, a nuestro Partido Colorado, nuestros respetos y condolencias. En mi nombre y en el de la bancada batllista, de la cual formó parte como Senador y Diputado, quiero decirles lo que siempre él proclamaba, en broma, al terminar el debate de una ley: “Agradezcan, che”.

Nahum: cumpliste por demás. Gracias, muchas gracias.

Gracias, señor Presidente.

(Aplausos en la Sala y en la barra)

SEÑOR PRESIDENTE (Luis Lacalle Pou).- Antes de continuar con la lista de oradores, queremos saludar a los señores Senadores Pedro Bordaberry, José Amorín Batlle, Alfredo Solari, Ope Pasquet y Tabaré Viera, que se encuentran presenciando este homenaje.

Tiene la palabra el señor Diputado Borsari Brenna.

SEÑOR BORSARI BRENNNA.- Señor Presidente: en nombre del Partido Nacional queremos hacer llegar nuestra palabra ante el fallecimiento de “Najum” Bergstein, primero, a su familia, representada por Nelly, su esposa, por Jonás, su hijo y por los demás familiares aquí presentes en el palco, y, naturalmente, a sus compañeros de Partido.

“Najum” -como yo lo llamaba- me decía: “Sos el único blanco que decís mi nombre bien dicho: ‘Najum’, que así se pronuncia”. Siempre tuvimos una muy buena relación; compartimos en esta Sala creo que dos Legislaturas y supe ver en él a un parlamentario por naturaleza, a un hombre que amaba esta institución, en la cual desarrolló una gran labor porque sus intervenciones, no solamente en Cámara, sino también en las Comisiones, siempre eran escuchadas por todos.

Antes de internarme en el tema de su vocación, permítaseme decir que él era un hombre de familia, por la que tenía una gran devoción. Siempre me hablaba de su familia, y ese, desde mi punto de vista, es un aspecto importantísimo para un ser humano, sobre todo para alguien de la época actual, en que el relativismo está campeando a lo largo y ancho del mundo incluyendo, entre otros, el concepto de familia. Era también un hombre de partido que orgullosamente llevaba la divisa de nuestro tradicional adversario, el Partido Colorado, al que quería y se dedicaba en forma total y absoluta. Fue un hombre leal al ex Presidente Sanguinetti: pude ver cómo lo defendía en esta Casa en los más duros momentos, en los cuales hay que tener coraje para enfrentar dialécticamente discursos ideológicos, a favor o en contra de un proyecto de ley de ese Gobierno. Y allí estaba, siempre en primera línea, el doctor “Najum” Bergstein. Imagino que el propio Presidente Sanguinetti y mis dos amigos, el ex Ministro del Interior Alejo Fernández Chaves y Gustavo Osta, representan su guardia política en el Partido Colorado, naturalmente que entre otros, pero me refiero a ellos porque los identifiqué como los amigos más cercanos, políticamente hablando. Por lo tanto, a ellos, a su familia y a su Partido les trasmitimos

nuestro sentimiento más profundo al decir que ha dejado este mundo un dirigente político y una persona que se dedicó a su patria, que se dedicó a su país y que se dedicó a su Partido.

300 — Fue Diputado, Senador, Subsecretario de Educación y Cultura cuando la doctora Adela Reta fue Ministra de esa Cartera. Fue un brillante profesor de Derecho Penal en la Universidad de la República, también junto a la doctora Adela Reta. Además, fue autor de libros trascendentes, como “Los delitos de prevaricato”, “Delito y discriminación racial”, “El delito de violación del secreto bancario” y una obra que lo destaca por encima de todas, el libro “Judío: una experiencia uruguaya”, que editó en 1993, en el que relata su peripecia personal y la de su familia con un sentimiento muy profundo. Allí cuenta la historia de sus padres, de su familia y de los inmigrantes. Realmente, vale la pena leerlo.

Fue un hombre de una muy intensa vida cultural: Presidente del Comité Central Israelita del Uruguay, Presidente del Consejo de Derechos de Autor, Coordinador de la Cátedra de Idioma y Cultura Hebrea de la Facultad de Humanidades, integrante del Comité Internacional de la UNESCO para implementar la Resolución de 1974 sobre la educación para la comprensión, la cooperación y la paz internacionales y la educación relativa a los derechos humanos y las libertades fundamentales; miembro fundador -como bien decía la señora Diputada Montaner- de la Fundación Wilson Ferreira Aldunate, miembro de la Comisión de Ética Médica del Ministerio de Salud Pública, en fin, podríamos estar un rato más enumerando su vasta actividad académica y política.

En definitiva, fue un hombre por todo lo alto: fue un ejemplar ciudadano uruguayo; su Partido y el sistema político pueden estar orgullosos de haber tenido aquí, ocupando una de estas bancas, a un hombre como él. Fue un intelectual lúcido y, por sobre todas las cosas, señor Presidente, una persona de bien.

Para finalizar, quiero decir que hoy esta institución se viste de luto por la desaparición física de “Najum” Bergstein, un hombre de bien.

(Aplausos en la Sala y en la barra)

SEÑOR PRESIDENTE (Luis Lacalle Pou).- Continuando con la lista de oradores, tiene la palabra el señor Diputado Orrico.

SEÑOR ORRICO.- Señor Presidente: en nombre de la bancada del Frente Amplio es para mí un altísimo honor intervenir en este acto de homenaje a Nahum Bergstein. Que me perdone el señor Diputado Borsari Brenna, pero no me sale decir “Najum”: para mí siempre fue Nahum, por lo que seguiremos diciéndole así.

Como ya se ha mencionado, Nahum fue Senador, Diputado, Subsecretario de Estado, Presidente del Comité Central Israelita del Uruguay, integrante de órganos de Naciones Unidas, además de árbitro. En fin, hizo muchas cosas y, evidentemente, en un homenaje de este tipo uno no se puede referir a todas ellas. Pero creo que por sobre todas las cosas, al decir de Antonio Machado, él fue, en el mejor sentido de la palabra, un hombre bueno. Yo creo que fue un gran tipo y eso es algo que nos hermana a todos.

Él estaba orgulloso de haber dado clases junto a la doctora Adela Reta; tenía una admiración muy particular por ella. Inclusive, no voy a explicitar aquí de qué se trata, pero se llegó a enfrentar con gente de su Partido por las convicciones que él tenía en materia penal y que hacía valer porque era un tipo muy afable, muy amable, pero también muy severo consigo mismo y muy firme en sus convicciones. Creo que en su concepto del derecho penal fue, ante todo, un humanista. Quienes me conocen saben que yo soy partidario de un derecho penal mínimo y garantista y, bueno, eso nos hermanaba, y mucho, en esta Casa. Cuando Nahum fue Diputado no integraba la Comisión de Constitución, Códigos, Legislación General y Administración, sino la de Educación y Cultura. Sin embargo, era tal la sabiduría de este hombre que era muy frecuente que debatiéramos con él,

y en algún proyecto, que luego voy a explicitar, él tuvo una participación muy activa, aun cuando no formara parte de nuestra Comisión.

—
302

Yo creo que también se puede hablar de Nahum con relación a lo que escribió, pues fue un individuo que investigó, que trató de aportar a todo lo vinculado con el derecho penal. Pero yo voy a destacar especialmente su participación en esta Cámara cuando a alguno de nosotros se nos ocurrió que había que modificar el artículo 113 del Código Procesal Penal. Todos sabemos que el Código Procesal Penal es una herencia de la dictadura, cuyas asperezas hemos tratado de ir limando y que en algún momento habrá que cambiar del todo -Nahum estaría muy contento de escuchar esto-, pero tenía una disposición que tal vez era una de las más terribles: que en la etapa del presumario todo era secreto, tan secreto que ni siquiera el indagado podía saber lo que pasaba. En ese entonces, se modificó el artículo 113, algunos de cuyos cambios fueron hechos de puño y letra por Nahum. Como consecuencia de eso, hoy, cuando un abogado defensor llega a defender a alguien en un Juzgado en lo Penal, por lo menos tiene la posibilidad de saber de qué se trata, de ir y decir a su cliente: “Acá vino tal, declaró tal cosa. Esto pasó así y asá”. ¿Por qué? Por la modificación del artículo 113, que se logró gracias -entre otros- al aporte de Nahum.

También es importante destacar que Nahum siempre tuvo una especie de obsesión -empleada esta expresión en el mejor de los sentidos- por el tema de la discriminación, y cuando hablaba de discriminación él jamás se quedó en que era sólo hacia los judíos. Sí, naturalmente que en la historia se discriminó a los judíos, y todavía algunos siguen discriminando. Pero es importante destacar que él tenía un concepto más abarcador: cualquier discriminación le parecía algo reprobable, y así lo hizo sentir. El tema de la discriminación siempre presenta problemas cuando se lo plantea desde el punto de vista penal, en cuanto a cómo se hace para plasmar que alguien expresa una actitud despectiva hacia una raza, una religión, una etnia, o lo que fuera. Y en Facultad se discute mucho el tema porque se pregunta: pero,

¿esto no atenta contra la libertad de expresión? Y mire, señor Presidente, con qué sencillez él terminó con esta discusión, por lo menos desde el punto de vista de la ciencia penal: “Dos premisas establecerán las bases legales de la incriminación delictiva de las opiniones, y son las siguientes: a) Su contenido ideológico consistente en la violencia, el desprecio, el odio, la discriminación. O sea que aquí la violencia, el desprecio, el odio, y la discriminación no son modos de acción, sino el contenido del pensamiento; y b) La relación causal entre el precitado contenido ideológico y la puesta en peligro de los bienes jurídicos tutelados en cada caso.- Y cuando estos pensamientos con algunos de los precitados contenidos ideológicos, ponen en peligro el bien jurídico, sea la paz pública, o la pacífica convivencia entre los habitantes de la República, o el sentimiento de tranquilidad para poder convivir pacíficamente, es que detectamos conductas delictivas [...]”. Realmente, creo que es difícil encontrar en el derecho penal a alguien que con tanta claridad haya establecido cuándo una opinión es un delito. Me parece que es muy destacable.

Él luchó y luchó por esto -en razón de ello yo hablaba de obsesión en el buen sentido-, tanto que fue uno de los impulsores y redactores de la ley sobre racismo, xenofobia y toda otras formas de discriminación aprobada por el Parlamento uruguayo en el año 2004. Fue uno de los impulsores. Este año, tuve el honor de ser invitado por el Parlamento Latinoamericano para hacer una exposición sobre la discriminación, y debo decir, para orgullo de todos, que me basé fundamentalmente en esta ley, que tenía la impronta de Nahum Bergstein.

Ahora, frecuentemente se plantea: ¿por qué estamos hablando de discriminación en el siglo XXI si estos son temas que ya pasaron, si la Segunda Guerra Mundial terminó hace mucho tiempo? Bueno, yo lamento desilusionar a quienes tienen una visión tan optimista. Entre la basura que hay en Internet, encontramos una página que se llama “Nazis en el Uruguay” y debo decir, con mucho dolor, que en esa página aparecen varias personas

que todos conocemos y, entre ellas, Nahum Bergstein, a quien se le recrimina, precisamente, esta ley sobre la discriminación. De manera que no se piense que esto está terminado, porque como decía un personaje de Bertolt Brecht, en su obra “Madre coraje”: “Cuidado, aun es fértil el vientre que parió tanta inmundicia”.

Nuestro homenaje a Nahum también es tener presente que esto sigue sucediendo, no es del pasado y, por lo tanto, debemos estar preparados porque tanta porquería no puede reproducirse.

SEÑOR MAHÍA.- ¿Me permite una interrupción?

SEÑOR ORRICO.- En esta etapa de mi disertación, concedo una interrupción con mucho gusto al señor Diputado Mahía, que fue compañero de Nahum Bergstein en la Comisión de Educación y Cultura y tiene alguna anécdota para contar que me parece que va a hacer bien para calmar un poco esto, que ha sido tan dramático hasta ahora.

SEÑOR PRESIDENTE (Luis Lacalle Pou).- Puede interrumpir el señor Diputado.

SEÑOR MAHÍA.- Señor Presidente: nosotros compartimos con el Diputado Nahum Bergstein durante cinco años el trabajo en el pleno de la Cámara y, en particular, en Comisión, que es donde más nos conocemos quienes trabajamos en esta Casa.

Como mencionaba la señora Diputada Montaner y reafirmaba el señor Diputado Borsari Brenna, él se definía como judío, uruguayo, sionista, liberal, colorado, muy leal a su Partido y a sus definiciones: era un hombre con el cual cuando tú confrontabas, lo hacías en serio. Pero la vida diaria aquí, a nosotros, cuando estamos un tiempo en esto, nos lleva a conocernos un poco más, y entre las características que se desta-

caron del Diputado Bergstein estaba la perseverancia -esa fue la palabra que se utilizó-, que muchas veces necesitamos todos cuando vamos tras un objetivo o una causa para hacerla posible. Él, como judío uruguayo, estaba muy atento a todos los temas que se referían a ese aspecto en el Parlamento Nacional.

En una oportunidad, en la media hora previa, durante la cual hacían uso de la palabra seis colegas en total, uno de los oradores era el señor ex Diputado Abisab, del Partido Nacional, que, naturalmente, tenía especial afecto por la causa palestina y a veces hacía referencia a ello en sus intervenciones. Cuando termina su planteo el señor Diputado Abisab -en esa época, yo no usaba mensajes de texto, enviaba papelitos nomás-, le mandé al Diputado Bergstein un papelito que decía: “Abisab 1 - Bergstein 0”. En ese momento, al ver ese mensaje, Nahum comienza a moverse y a moverse, convence a alguien -no recuerdo a quién para que le dejara su lugar, hace uso de la palabra, da su punto de vista sobre ese enfrentamiento y me manda otro texto que dice: “Abisab 1- Bergstein 1”.

(Hilaridad)

Esta es una muestra de la perseverancia y de cómo seguía hasta el detalle cada causa.

En otra ocasión, cuando integrábamos la Comisión de Educación y Cultura junto con el señor Diputado Arregui y otros colegas, él nos decía que había un tema que hacía catorce años que estaba en el Parlamento y que no se aprobaba. La pasión desbordó al Diputado Nahum Bergstein y nos apostó a todos una cena a que no lo sacábamos. Quizás fue la motivación, colegas, pero catorce años después el Parlamento pudo finalmente modificar una ley de 1937, que era muy buena: la ley de derechos de autor y derechos conexos. Y esa nueva ley, en la que su participación fue fundamental porque sabía acerca del tema y trabajó muchísimo en él, se logró

sancionar a través de un acuerdo unánime de todos los partidos políticos con representación parlamentaria.

Quería ilustrar a la Cámara sobre este aspecto a quienes no ocupaban bancas en ese tiempo en esta Casa. Algunos tenemos el privilegio de conocer a colegas con quienes, más allá de las diferencias ideológicas y políticas, podemos ponernos de acuerdo en temas que hacen al país y vivir cotidianamente respetando al otro. Creo que eso es parte de lo que inspiró en nosotros el ex Diputado Bergstein.

—
306

Gracias, señor Diputado.

(Aplausos en la Sala y en la barra)

SEÑOR PRESIDENTE (Luis Lacalle Pou).- Puede continuar el señor Diputado Orrico.

SEÑOR ORRICO.- Señor Presidente...

SEÑORA TOURNÉ.- ¿Me permite una interrupción?

SEÑOR ORRICO.- Sí, señora Diputada.

SEÑOR PRESIDENTE (Luis Lacalle Pou).- Puede interrumpir la señora Diputada.

SEÑORA TOURNÉ.- Señor Presidente: creo que en esta Sala, si bien todos somos honorables por el hecho de haber sido electos por el pueblo -eso es lo más digno que podemos experimentar-, hay parlamentarios que tienen alguna nota de distinción por la cual los recordamos. Yo tengo el

más vívido recuerdo de Nahum, y si no me equivoco se sentó en la primera fila de la bancada colorada durante dos períodos.

Solicité esta interrupción porque no quería perderme la oportunidad de manifestar a su familia y a su Partido mi gran reconocimiento a este ex colega por algunos signos que desde mi visión política son ampliamente destacables. Nahum tenía un inquebrantable compromiso con su Partido, y para quien habla ese rasgo es uno de los fundamentales que debe tener cualquier legislador o legisladora que se precie de tal. Como dije, tenía una inquebrantable lealtad para con su Partido Colorado.

También tenía un inquebrantable compromiso con Israel y con su pueblo. En los años que compartimos este maravilloso salón con Nahum -creo que fue una década- nunca acalló su voz cuando se rozó alguna personalidad judía o se trató un problema que vivía su querida nación: Israel. De alguna manera, su defensa se hizo sentir en esta Sala, y estoy convencida de que no provenía sólo del compromiso político sino también de un profundo amor a la tierra de Israel.

En los pasillos, compartimos varias tenidas sobre Israel. Era un hombre de una cultura muy vasta, un verdadero culto, digo yo atrevidamente. Para mí los verdaderos cultos no son los que andan diciendo todo el día lo que leen, sino los que con el más mínimo comentario nos hacen aprender, y Nahum era un verdadero culto, sin ningún tipo de narcisismo o alharaca. También tenía un enorme respeto por sus adversarios, porque había podido articular todo lo vivido por su familia y seguramente por él. Aquel que sufrió en su carne la acusación por ser diferente, el desprecio y la agresión por ser distinto, si realmente lo vivió, si profundamente lo sintió, jamás ejercerá la discriminación, la violencia ni la descalificación por más opuestas que sean las ideas del otro. Y esto para mí, en un político, es un rasgo de altísimo nivel.

Como bien decía el señor Diputado Borsari Brenna, no dejó de participar en todos los debates que llevamos adelante, ni en los más duros.

Inclusive, cuando creíamos que el debate terminaba, Nahum encontraba un artículo perfecto que había que perfeccionar aun más.

—
308 Nunca lo escuché dirigirse a alguno de nosotros, sus adversarios políticos, con bajeza, con violencia o con descalificación personal; jamás. Eso también habla a las claras de su enorme condición humana. Además, era un hombre de muy fino humor, muy cercano a la cultura a la que hice referencia. No hacía chistes de bajo nivel o descacharrantes, sino de fino humor; los tiraba y “si lo pescás, lo pescás”. Era maravilloso en ese sentido.

Si cierro los ojos un ratito puedo escuchar ese timbre de voz particular que tenía Nahum; una voz un poco apagada y un tanto cascada. Tenía un hablar pausado y claro, y sin levantar jamás la voz siempre expresó sus ideas con firmeza. Lo hizo sin levantar jamás la voz y sin adoptar una actitud narcisista, ya que nunca pretendió enseñar a nadie en esta Cámara lo que debía pensar. Por eso es que solicité esta interrupción, porque Nahum -entre otros- merece mi más profundo reconocimiento como adversaria. También dejó una huella en este Parlamento que ojalá sigamos muchos.

Gracias, señor Diputado.

(Aplausos en la Sala y en la barra)

SEÑOR PRESIDENTE (Luis Lacalle Pou).- Puede continuar el señor Diputado Orrico.

SEÑOR ORRICO.- Señor Presidente: voy a terminar mi intervención contando una anécdota que me parece fantástica.

Mi amiga, la señora Diputada Montaner, decía que Bergstein era de Peñarol, pero vamos a decir las cosas bien al descubierto: era flor de manya,

esa es la verdad. Bergstein era un individuo aficionado al fútbol, como todos los uruguayos, y este deporte ocupaba un lugar importante en su vida.

La señora Diputada Montaner también se refirió a los artículos que Bergstein escribía en “La República”, y yo voy a rescatar una parte de uno de ellos, que es excepcional. Al parecer, un miércoles que hacía un frío de pelarse, Nahum iba caminando por la rambla y ve acercarse al rabino. Entonces, se saludan, y el rabino le dice: “El sábado te espero en la sinagoga”, y Bergstein le responde: “No, el sábado juega Uruguay con Ecuador”. Al final le terminó diciendo: “Si gana Uruguay, voy”, porque no tenía muchas esperanzas de que ganara. Les recuerdo que ese partido lo ganamos sobre la hora con un gol de penal ejecutado por Forlán. Pero les voy a contar el final de la historia, que me parece fantástico, porque además de lo intelectual que puede ser una persona y de que haya trabajado en la Facultad, en el Gobierno y demás, es bueno que se la rescate como a un ser humano común y corriente, que un día va caminando por la rambla, se encuentra con un rabino y le pasan algunas cosas que voy a leer a continuación.

El cuento termina así: “No es todo. Le pedí, asimismo, que en sus plegarias hasta el sábado tuviera presente el partido con Ecuador para interceder por Uruguay ante el Todopoderoso. Me contestó que no lo podía hacer en esos términos, en forma directa, pero que rogaría para que se cumplieran mis deseos, con lo cual quizás se lograría el mismo resultado, pero de una manera indirecta.- Aunque soy reacio a la injerencia nacionalista en el deporte, a mi juicio tan perniciosa como su explotación con fines políticos, reconozco que la Selección de fútbol es un vínculo de unión en el seno de la sociedad uruguaya, tan enfrentada en otros aspectos. [...] Muchas veces la Selección de fútbol generó una unión en el sufrimiento y algunas otras una alegría sana del tipo que embellece la vida. La noche del sábado, en un breve lapso, pasamos por todo esto.- Apenas terminó el partido, embargado por una euforia chisporroteante y fiel a mi palabra, fui a la sinagoga. El rabino, rodeado por un amplio círculo de asistentes, me recibió con una sonrisa de oreja a

oreja, puso la Torá en mis brazos, y mientras hacíamos la ronda, entonó con su poderosa voz de barítono un estribillo que fue coreado al unísono por los feligreses, muchos de ellos con las venerables barbas propias de los judíos ortodoxos: ‘Sooy celeste, celeste yo soy...’”.

(Aplausos en la Sala y en la barra)

SEÑOR ARREGUI.- ¿Me permite una interrupción?

SEÑOR ORRICO.- Sí, señor Diputado.

SEÑOR PRESIDENTE (Luis Lacalle Pou).- Puede interrumpir el señor Diputado.

SEÑOR ARREGUI.- Señor Presidente: agradezco al señor Diputado Orrico por esta interrupción. Estaríamos en falta con Nahum si hoy no sumáramos nuestra adhesión a este merecido homenaje.

Tuvimos la oportunidad de tratarlo personalmente en el período que señaló el señor Diputado Mahía, cuando consideramos temas muy importantes y aprendimos a conocer esa personalidad, que se ha ido pintando muy bien por los distintos colegas. Fue una persona respetuosa al extremo, afable, estudiosa y con una gran inteligencia, lo que le permitió ser sumamente sólido en los temas que planteaba.

Era constante al máximo y firme en sus convicciones. Cuando discutíamos temas de fondo en algún proyecto de ley, era muy difícil moverlo medio milímetro de sus posiciones, y si alguna vez lo lográbamos para acordar algo distinto, estén seguros de que en la siguiente reunión nos pedía la reconsideración, porque se sentía mal consigo mismo y entendía que había que discutir nuevamente.

Todo esto nos fue generando un enorme respeto, un enorme aprecio y nos llevó a conocerlo en persona. Cuando convivimos en este ámbi-

to muchas veces entramos con diferencias partidarias que nos presentan muy distintos como personas, pero encontramos los puntos de unión, que es lo más importante.

Recuerdo cuando discutimos el proyecto de ley de derechos de autor que mencionó el señor Diputado Mahía, cuando Uruguay estaba regido por aquella magnífica ley, en su momento, que fuera promocionada por Eduardo Víctor Haedo, pero habían pasado tantas décadas que se hacía muy necesario actualizarla. Nahum se posicionó desde el punto de vista máximo, diría, de los derechos de autor, pero otros en la Comisión queríamos plantear visiones distintas, como el derecho de los usuarios, de quienes disfrutaban de las creaciones intelectuales y artísticas. ¡Y vaya si discutimos! La única manera de convencer a Nahum de que variara su posición fue cuando intervino AGADU -Asociación General de Autores del Uruguay-, y terminamos aprobando ese proyecto de derechos de autor.

El señor Diputado Mahía lo dijo: nos prometió una cena, y lo pagó con un almuerzo. Fue cumplidor, y creo que todos somos contestes de que el aporte de Nahum en esa ley que actualizó los derechos de autor en este país realmente fue muy importante.

Al Partido Colorado le digo que estuvo realmente muy bien representado en la Comisión de Educación y Cultura. Fue un pilar que era muy difícil mover de sus posiciones, pero supo acordar para el bien de todos.

Era cuanto quería decir.

Muchas gracias, señor Diputado Orrico.

(Aplausos en la Sala y en la barra)

SEÑOR PRESIDENTE (Luis Lacalle Pou).- Puede continuar el señor Diputado Orrico.

SEÑOR ORRICO.- Señor Presidente: ahora sí voy a terminar.

Entre todos hemos intentado dar una imagen muy humana y muy cercana de lo que fue Nahum para nosotros.

A su familia, al Partido Colorado y a toda la Cámara quiero decirles que el Frente Amplio también está de luto por la partida de este hombre que nos enorgullece a todos haber conocido.

Muchas gracias.

(Aplausos en la Sala y en la barra)

—
312

SEÑOR PRESIDENTE (Luis Lacalle Pou).- Saludamos la presencia en la barra del Embajador del Estado de Israel, señor Dori Goren.

Tiene la palabra el señor Diputado Radío.

SEÑOR RADÍO.- Señor Presidente: a diferencia de los legisladores que nos precedieron en el uso de la palabra, no tuvimos el gusto ni el honor de conocer al señor Nahum Bergstein, pero no queríamos dejar pasar la oportunidad sin adherir, con convencimiento y calidez, a este merecido homenaje de quien fuera un dignísimo miembro de esta Casa.

Nahum Bergstein fue un legislador, un hombre de Gobierno, un colorado, un hombre de familia -como se ha señalado- y un gran militante de la causa judía. Además, queda claro -sobre todo a partir de lo que dijeron sus adversarios políticos- que Nahum Bergstein fue un caballero, en todo el sentido de la palabra.

Es en este convencimiento que el Partido Independiente hoy adhiera cálidamente a este homenaje, inclina con respeto sus banderas, y saluda con afecto a su familia, a la colectividad judía en nuestro país y al Partido Colorado, al que Nahum Bergstein honró con su militancia, de la misma manera que su memoria habrá de ser honrada en la medida que se integra a la mejor historia y tradición del Partido de José Batlle y Ordóñez y de Rivera.

SEÑOR TROBO.- ¿Me permite una interrupción?

SEÑOR RADÍO.- Sí, señor Diputado.

SEÑOR PRESIDENTE (Luis Lacalle Pou).- Puede interrumpir el señor Diputado.

SEÑOR TROBO.- Señor Presidente: agradezco al señor Diputado Radío por la interrupción que me concedió.

Si bien ya se ha expresado el señor Diputado Borsari Brenna, siento la necesidad y el mandato de hacer una breve reflexión a la Cámara, a la familia del amigo Nahum Bergstein, a la comunidad que integró y al Partido Colorado, porque trabajamos juntos muchos años.

Lo conocimos como un hombre trabajador, y ya se han mencionado instancias en las que participó activamente de la producción legislativa. Lo conocimos como un trabajador persistente y preciso, como un defensor de causas nobles, de las que se ocupan algunos, y en forma permanente, cuando las causas son lejanas y también cuando aparecen tomando dimensión como cercanas.

Además, lo conocimos como un ciudadano cabal, que cuando abandonó el ámbito legislativo continuó actuando con la misma responsabilidad que demostró durante el debate parlamentario y el análisis legislativo, pero en los medios de prensa. Era habitual leer artículos de Bergstein en algunos medios donde trabajaba como columnista, pero también lo era leer cartas del ciudadano Nahum Bergstein en el espacio del correo de lectores, donde notoriamente, aunque esa fuera la única tribuna, expresaba sus sentimientos, sus visiones, su profunda convicción colorada, por cierto, la defensa de su ser y sobre todo un apego muy fuerte a su interpretación del derecho. Por cierto, si bien en derecho hay más de una opinión, él daba la suya con carácter, con respon-

sabilidad y con una solvencia técnica que sin duda muchas veces generó debates intensos y otras veces atrajo opiniones que lo contravenían. En otros casos, seguramente cedió su espacio a la opinión de los demás.

Creo que en esas facetas -no conozco la de padre de familia, pero seguramente estarán en la misma línea- Nahum Bergstein fue un ejemplo. Y para mí lo fue, particularmente, en un momento en que me llegó muy hondo.

314 Por imperio de las circunstancias, tuve ocasión de compartir algunos viajes al exterior con el ex Diputado Bergstein. Estuvimos en Alemania, en una conferencia de la Unión Interparlamentaria que se realizó en la ciudad de Berlín. En esa oportunidad, Nahum Bergstein me invitó a recorrer los lugares que para su pueblo tenían una significación emotiva e histórica particular. Por cierto que en Berlín y en las cercanías hay muchos lugares de esos. Lo acompañé -recuerdo que también iba su señora- en mi condición de alumno, con la idea de aprender la verdad desde su conocimiento de la historia y desde su experiencia personal y familiar. Realmente, además del recuerdo de la emoción que sentí en muchas de las ocasiones, tengo un profundo agradecimiento, que además de habérselo expresado personalmente hoy puedo hacerlo en forma pública.

Muchas gracias, señor Presidente.

(Aplausos en la Sala y en la barra)

SEÑOR PRESIDENTE (Lacalle Pou).- Dese cuenta de una moción de orden presentada por las señoras Diputadas Montaner y Tourné y por los señores Diputados Radío, Michelini, Germán Cardoso, Sander, Saravia y Borsari.

(Se lee:)

“Mocionamos para que la Cámara se ponga de pie y haga un minuto de silencio en honor del ex Diputado Nahum Bergstein y para que la versión taquigráfica de lo expresado en Sala pase al Comité Ejecutivo del Partido Colorado, a la colectividad judía y a su familia”.

-Se va a votar.

(Se vota)

-Setenta y uno por la afirmativa: AFIRMATIVA.

Unanimidad.

Se levanta la sesión.

(Es la hora 16 y 23)

LUIS LACALLE POU
PRESIDENTE

Dra. Virginia Ortiz
Secretaria Relatora

Dr. José Pedro Montero
Secretario Redactor

Héctor Luis González
Director del Cuerpo de Taquígrafos

X

DISCURSOS Y ARTÍCULOS

Jure y Confiese⁴³

En relación a la carta del Sr. Consejero de Prensa de la Ex RAU (República Árabe Unida), aparecida en el día de la fecha, la misma finaliza de la siguiente manera:

¿Supo de esta resolución la profesora disertante? (se refiere a la resolución de la ONU de permitir que los refugiados árabes vuelvan a Israel). Y agrega: Y si ella lo sabía, ¿preguntó a las autoridades israelíes si estaban prontas a ejecutarla?

Pero como un consejero de prensa, él sí, debe ser persona bien informada, me tomo la libertad de agregar las siguientes preguntas:

1. ¿Sabe el Sr. Consejero de Prensa que las autoridades sionistas aceptaron el plan de partición de la ONU, y que los países árabes, como respuesta al mismo, invadieron Israel?
2. ¿Sabe el Sr. Consejero de prensa que enviados de los países árabes incitaban a la población árabe a abandonar el país, transitoriamente, para volver más tarde, una vez triunfante la invasión?
3. ¿Sabe el Sr. Consejero que Egipto obliga a dichos refugiados a mantenerse junto a la frontera de Israel, impidiéndoles desplazarse libremente?
4. ¿Sabe el Sr. Consejero de Prensa que Israel negociará la vuelta de los refugiados árabes, pero no como enemigos, sino como habitantes que

43 El presente artículo fue publicado en *Marcha* el 20 de octubre de 1961 bajo el seudónimo *Abraxas*.

vuelven a sus hogares, y por tanto ello sólo como parte de un Tratado de Paz con las Naciones Árabes?

- 320
5. ¿Sabe el Sr. Consejero, que sin perjuicio de ello, y sin pedir ninguna compensación, Israel permitió, en acto de buena voluntad y sin pedir recíprocas concesiones, volver a ochenta mil personas, que integraban familias dispersas?
 6. ¿Sabe el Sr. Consejero que Egipto no tiene el derecho moral de exigir el cumplimiento de ninguna resolución de la ONU, porque aparte de la invasión a Israel de 1948, desconoce abiertamente la resolución del Consejo de Seguridad de libre navegación por el Canal de Suez para todo barco que sea israelí, o toque a Israel?
 7. ¿Sabe el Sr. Consejero que desgraciadamente hubo que recurrir a la Campaña del Sinaí, para llevar tranquilidad a las colonias de las fronteras, porque hasta entonces día a día hombres y mujeres que trabajaban la tierra, eran asesinados en emboscadas, que en total le costaron a Israel más vidas que la propia Guerra de Liberación, y que ello se terminó con la campaña del Sinaí?
 8. ¿Sabe el Sr. Consejero que con la Campaña del Sinaí, y sólo merced a ella, Israel pudo obtener el cumplimiento de la resolución de la ONU de libre navegación del Golfo de Akaba, ocupando los islotes estratégicos que antes estaban en manos egipcias?
 9. ¿Sabe el Sr. Consejero que las campañas terroristas árabes de Palestina contra la población judía de 1921, 1929, 1936, con la ambigua complacencia británica, costaron más de quince mil muertos?
 10. ¿Sabe el Sr. Consejero que los árabes inmigraban a la entonces Palestina porque los judíos trajeron un standard de vida, que era el Nirvana comparable al de los países árabes?
 11. ¿Sabe el Sr. Consejero de Prensa que al justificar el ataque a Israel de 1948, a pesar de la resolución de la ONU, está justificando sin más a Israel, si ésta no permite volver a los refugiados sin Tratado de Paz?

12. Sabe el Sr. Consejero que la campaña anti-israelí a estas horas ya se ha desfigurado, para convertirse en una campaña antisemita, que como lo señala Jean Lacouture en el número de “Marcha” de hoy “cobrara un aspecto demencial que llega hasta la defensa de Eichmann”?
13. ¿Sabe, por fin, el Sr. Consejero, que siempre Israel ofreció y ofrece a los países árabes, un Tratado de Paz, negociado sin condiciones previas, sin prejuicios, deponiendo los odios, del que espera beneficios para todas las partes interesada, política, económica, social y culturalmente?

—
321

En fin, como dijo Jack London, decir una parte de la verdad, no es decir la verdad, es más bien mentir.



El Deterioro de las Naciones Unidas⁴⁴

El deterioro padecido por la Organización de las Naciones Unidas, además de lo negativo que ello es en sí mismo, tiene un efecto secundario consistente en debilitar los principios que deben regir la coexistencia entre los países, comprometiendo las posibilidades de solución pacífica a las disputas que puedan presentarse.

Por ello, no es de extrañar que aquellos graves conflictos internacionales que se solucionaron por vías pacíficas en la última década tuvieron que negociarse fuera del marco de las Naciones Unidas.

Esta situación no debe conducir a una actitud prescindente. Por el contrario, creemos que el fenómeno debe ser enfrentado, intentando, tanto desde dentro de las Naciones Unidas como fuera de las mismas, detener este proceso de deterioro por medio del restablecimiento de los métodos y objetivos que presidieron la creación del organismo.

Por lo demás, la creación de las Naciones Unidas no fue un fenómeno repentino en el concierto internacional, sino que configura la culminación de un largo proceso que reconoce claros precedentes desde hace más de un siglo y que, Segunda Guerra Mundial mediante, conscientizó a la comunidad civilizada sobre la necesidad impostergable de crear un sistema preventivo e idóneo, para evitar a las generaciones venideras el flagelo de la guerra.

44 El presente artículo fue publicado en *OJI*, Año XII, No. 390, Junio 1982.

La Segunda Guerra Mundial fue el elemento catalizador que determinó a toda una generación de estadistas a intentar una mejora de las experiencias anteriores y crear un organismo internacional eficaz.

Las líneas generales que presiden el desarrollo de todos los intentos anteriores, y que se mantuvieron en relación a la creación de la Organización de las Naciones Unidas, derivan del carácter diplomático de los organismos internacionales.

324 En todo organismo de carácter diplomático, el punto de partida consiste en la aceptación expresa o tácita de una serie de reglas, porque los estados miembros son soberanos, y por tanto deben aceptar voluntariamente esas reglas. En otras palabras, todo Estado que integra el órgano diplomático ha consentido en determinadas reglas de juego sin las cuales todo esfuerzo está de antemano condenado al fracaso.

¿Cuáles son estas normas tácitas que deben presidir la existencia y el funcionamiento de las Naciones Unidas?

Por lo menos, el recíproco reconocimiento de los Estados miembros, de donde deriva la aceptación de la coexistencia pacífica entre los mismos, y las negociaciones pacíficas para dirimir sus diferencias.

Este sería el paquete mínimo de normas intocables en un organismo internacional de carácter diplomático.

Sólo así las Naciones Unidas podrían desempeñar sus altos cometidos.

No es necesario un acto de aceptación expresa. Puede haber una aceptación tácita. Pero estos principios siempre deberán permanecer intocables para los Estados miembros.

La posterior evolución de los hechos demuestra que se ha introducido en las Naciones Unidas un verdadero parlamentarismo en detrimento de aquellos principios que acabamos de reseñar y que deben regir la diplomacia.

El parlamentarismo implica la aplicación de un principio de mayoría y minoría: las resoluciones aprobadas por la mayoría son las que deben aceptarse por la totalidad.

Pero esto puede funcionar sólo en el ámbito interno de cada país, por cuanto mayoría y minoría son partes de un mismo Estado, y como tales participan de un destino común.

La participación de un destino común tiene efectos análogos a los que en el ámbito internacional produce la aceptación de los principios de la vida diplomática a los que hicimos referencia líneas arriba.

Dentro de cada país, tanto la mayoría como la minoría participan de la suerte de las decisiones adoptadas por decisión de la mayoría. Este destino común es el marco que condiciona normalmente el mecanismo de toma de decisiones, y que, por tanto, le permite funcionar con eficacia.

En el campo diplomático, al no existir esta especie de suerte común entre los Estados miembros, el efecto se logra por la voluntaria aceptación de los principios que rigen la vida diplomática, a los cuales hemos hecho mención.

La aplicación de los principios del parlamentarismo dentro de un organismo diplomático como son las Naciones Unidas pueden conducir a que la mayoría de los Estados miembros pueda obtener la aprobación de decisiones en relación a cuya aplicación estarán en situación de total prescindencia.

En cambio, estas mismas decisiones podrían tener gravísimas consecuencias para aquellos países a los cuales se quisiera aplicar.

En otras palabras, al no existir un consenso sobre un paquete mínimo de postulados que deba regir en el ámbito de la organización, podría llegarse a la adopción de decisiones cuyo cumplimiento configure para alguno o algunos Estados una forma de disolución o suicidio político.

Más aún, una mayoría de Estados, al no sentirse obligada al reconocimiento de otro u otros Estados, ni obligada a coexistir con los mismos, podría ensayar la utilización de la Organización de las Naciones Unidas para socavar, aislar y hostigar a ese o esos Estados. Todo ello implica lisa y llanamente la subversión de la Organización.

Por todo lo cual, el primer objetivo en la lucha contra el deterioro de las Naciones Unidas debe ser el restablecimiento de los principios de pleno y recíproco reconocimiento entre todos los Estados miembros, como base de la coexistencia pacífica, así como la más absoluta consagración del sistema de negociaciones para resolver todo tipo de disputas sin excepción alguna.

— 326 Pero eso no es todo. La aceptación de los principios diplomáticos habrá de aparejar también la adopción de métodos de trabajo que le son afines. Vale decir, una diplomacia silenciosa y efectiva, deponiendo la explotación propagandística de la tribuna de las Naciones Unidas que no exponga a los países miembros al reproche público.

Porque esto es en sí mismo contraproducente y desata pasiones que dificultan la solución de los problemas. Y además porque, si las Naciones Unidas es una organización que aglutina los gobiernos de los Estados miembros, su relación es inevitablemente con los mismos gobiernos.

Las Naciones Unidas están representando a los gobiernos. Si los representa, no pueden ser el órgano de su condena, ni en puridad deber erigirse en tribunales para juzgarlos.

El parlamentarismo que predomina en la ONU es incompatible por esencia con la diplomacia silenciosa y encierra gérmenes perniciosos.

Pero, además, la misma circunstancia de que la Organización de las Naciones Unidas no tenga los poderes efectivos de un gobierno común torna particularmente necesario un retorno cabal a los principios de la diplomacia, para convertir a la Organización en sí misma en un instrumento eficaz para la solución de los conflictos.

El Secretario General de la Organización, en declaraciones formuladas recientemente, manifestó que en la Asamblea General de las Naciones Unidas se produce en realidad una verdadera expresión de la voluntad mayoritaria y se lamenta de que la Asamblea General sólo pueda adoptar

recomendaciones y no pueda votar decisiones. Él entiende que habría que hacer algo para que la ONU tenga fuerza obligatoria.

Nosotros consideramos que esta aspiración del Secretario General de la Organización es coherente con una evolución a largo plazo del organismo: tender a dar efectividad a sus decisiones.

Pero, antes de llegar a ello, la Organización de las Naciones Unidas deberá desandar gran parte del camino transitado en los últimos años, tal cual lo hemos desarrollado en estas líneas. Kissinger, por ejemplo, entiende que la paz mundial debe reposar sobre el equilibrio militar y geopolítico de las dos superpotencias.

Pero construir la paz mundial sólo sobre este equilibrio puede tornarse insuficiente. La paz mundial deberá consolidarse por lo que se ha dado en llamar un acto de penetración moral en que las naciones del mundo renuncien a una amarga competencia.

Las Naciones Unidas fueron precisamente concebidas para ser el instrumento por excelencia de esta penetración moral y, a través de la misma, para el logro de la paz mundial.

Cuando las Naciones Unidas reasuman los principios básicos de la diplomacia que implican el reconocimiento recíproco de todos los Estados, la aceptación de su coexistencia y la obligatoriedad de las negociaciones pacíficas para dirimir las disputas, estarán preparadas para el desempeño de este cometido.



Adelante, uruguayos⁴⁵

El compromiso democrático de nuestra colectividad no ha sido el fruto de una inspiración repentina sino que responde a la esencia de nuestra condición.

No se trata sólo de aquello que escribiera el Dante de que el Séptimo Círculo lo estaba reservando para quienes se mantienen neutrales en momentos de crisis. Sino que la propia condición judía, alimentada por los valores del pluralismo y del sionismo, conlleva a que la democracia sea el medio de realización de los valores de la herencia judía.

En primer término el amor a la libertad. El respeto por la vigencia integral de los derechos humanos de todos los seres. Junto a ellos el derecho de las instituciones sociales que el hombre necesita para realizar sus propios fines: la universidad, los gremios, los partidos políticos, un poder judicial independiente, etc..

También las responsabilidades sociales transmitidas desde la época de los Profetas que estaban a la vanguardia en la lucha contra la miseria y la desocupación. La tradición judía nos impide desentendernos de esas responsabilidades.

Es así que la herencia judía nos da una perspectiva de la problemática nacional enriquecida por la historia del sufrimiento judío, y a la inversa,

45 Extracto del discurso pronunciado en el agasajo anual a los representantes de la prensa nacional por parte del CCIU con motivo de la redemocratización del país. Reproducido en *El Día* del 13 de diciembre de 1984.

los temas judíos se tiñen de universalismo y nos comprometen como uruguayos y como judíos por igual.

¿Acaso, y para dar un ejemplo, la preocupación por el destino de los judíos de la URSS es privativa de los judíos?

Es así que al profundizar nuestro compromiso democrático fluyen dos comprobaciones que queremos compartir con ustedes. Por un lado, la comprobación de cómo coinciden los principios de la vida judía que son el pluralismo y la tolerancia, con los principios que deben regir el futuro de nuestro país. Pero además, a través del compromiso democrático, se vigorizó y quizás hasta se jerarquizó, la vida de nuestra colectividad.

Al querer dar recibimos tanto como dimos y quizás hasta más.

Pero en la reinstauración democrática vemos el punto de partida desde el cual compartimos una visión global del futuro de nuestro país, que sólo será factible por el esfuerzo concertado de todos, y entre ellos en primera fila por los hombres de la prensa nacional.

El poeta Lessing escribió una vez que el camino que conduce a las metas finales es tan creativo como las metas mismas.

El Talmud dice que cuando se empieza una buena obra debe irse hasta el fin. De lo contrario, sería un pecado haberla comenzado.

Adelante, pues, uruguayos, no caigamos en ese pecado.



No estamos solos ⁴⁶

331

Señores Miembros del Panel. Señor Embajador de Uruguay y Decano del Cuerpo Diplomático, Señoras y Señores.

Algunas precisiones previas.

Haremos nuestra exposición en español.

No solamente porque es nuestra lengua materna, sino también por cuanto consideramos que de esta manera contribuiremos a las características cosmopolitas de este panel y a subrayar la presencia latinoamericana.

Al fin y al cabo, Ben Gurion estudió castellano para leer al Quijote en su idioma original. Dicho sea de paso, de donde provengo hay quienes sostienen que cuando hablo en inglés, Shakespeare se remueve en su tumba.

Es para mí un alto honor participar en este panel, en el marco del 34° Congreso Sionista. Veo este entorno y me siento intimidado por el prestigio de mis distinguidos colegas. Aspiro a que mi participación no sea contemplada como un acto de arrogancia; a lo más, un acto de audacia.

Concluyendo estas precisiones, no es fácil para mí abordar el tema de este panel cuando estamos bajo el shock del ataque suicida perpetrado en la mañana de hoy. No hay palabras, excepto para decir que nosotros - y subrayo nosotros - lucharemos contra el terror dondequiera que aparezca.

(Hasta aquí en inglés en la exposición original)

46 Extracto de la ponencia pronunciada el 18 de junio de 2002 en la sesión plenaria del 34° Congreso Sionista Mundial en Jerusalén bajo el tema: "La lucha contra el antisemitismo, la deslegitimación del Estado de Israel, el antisionismo y la xenofobia".

Pasamos al español y comenzaremos por el final.

Hay una cadena perversa entre el concepto de deslegitimación del Estado de Israel y el terrorismo suicida como el de la mañana de hoy el cual no es resultado de la desesperación sino de una estrategia, una educación y una cultura.

—
332 El mismo concepto de deslegitimación es grave de por sí. Si algo o alguien no es legítimo, puede reaccionarse proporcionalmente con una agresión porque la existencia que no legitima es de por sí una agresión contra la cual se puede reaccionar hasta llegar a la exclusión del deslegitimado de la estructura de mutuas obligaciones del género humano. Por eso la deslegitimación es un paso previo en el proceso de deshumanización de sus víctimas. Los nazis lo comprendieron bien al deslegitimar al judío como ser humano.

Hoy estamos tratando del único caso conocido en los tiempos modernos, de deslegitimación de un Estado - Israel - por lo cual todo el daño que se le pueda inferir está justificado de antemano precisamente porque el Estado no sería legítimo. Se le podría dañar todo el tiempo, como una reacción tan duradera como lo es la propia agresión de su existencia, aislándolo, difamándolo, degradándolo, alterando la vida de sus habitantes, convirtiéndolo en un paria entre las naciones hasta llegar, como pronosticaba un dirigente del Hamas, a destruirlo antes del año 2025.

Sin embargo, tenemos que hacer primero una distinción entre quienes deslegitimaban un Estado judío desde antes de su creación para que no exista en el futuro y quienes deslegitimaron al Estado judío, una vez creado, para que deje de existir.

Antes del surgimiento del Estado, no todos los que se oponían a su creación controvertían el concepto de un Estado judío.

Antes de la creación del Estado hubo sionistas que en 1948 se oponían por razones de oportunidad que nada tenían que ver con la deslegitimación que controvierte el propio concepto de un Estado judío. También se oponían quienes sin ser sionistas entendían que debía esperarse la llegada

del Mesías. Tampoco eran deslegitimadores de un Estado judío sino que imaginaban al Estado traído de la mano del Mesías.

Si queremos identificar a los deslegitimadores anteriores a la creación del Estado propiamente dicho debemos comenzar como es previsible con los antisemitas que entendían que los judíos no debían tener una organización política estatal. Por otra parte el mundo árabe, como sabemos, no quería permitir la creación de un Estado judío. Además, proliferaban entonces concepciones intelectuales que entendían que el pueblo judío no debía tener su Estado.

Algunos historiadores veían una contradicción entre el elemento particularista del judaísmo y su elemento universal. Es así que Toynbee declara que el judaísmo no puede eludir su destino de convertirse en una religión universal a menos que los judíos renuncien a la forma nacional de su identidad para cumplir precisamente su “misión universal”.

Eso fue rebatido en su momento por A. J. Eban porque esta “imposibilidad” entre comillas es exactamente lo que ha logrado el pueblo judío y es la hebra central del tapiz de su existencia. La esencia de su condición de pueblo esta paradójicamente resumida en la definición de Ernest Renan: “Una nación es un alma, un principio espiritual”.

Tener una gloria común en el pasado, una voluntad común en el presente. Haber hecho grandes cosas juntos, querer volver a hacerlas. Tales son las condiciones para la existencia de una nación.

Esa es la singularidad judía convertida en situación histórica. Esta característica es única sin ser por ello algo innatural. El Estado judío, destinado a ser no sólo un Estado más sino a liberar el genio judío en beneficio de la humanidad, es expresión de la singularidad judía. Ser singular no es contra natura.

Pero mientras se deslegitimaba un Estado que aún no existía, la discusión no dejaba, en cierto sentido, de ser teórica, aunque si algunos de los deslegitimadores hubieran tenido el poder de hacer realidad sus deseos, pasarían

del dicho al hecho apenas se creara el Estado. Tal como lo intentaron siete países árabes. Cuando se creó el Estado la discusión dejó de ser abstracta y los antisemitas disponían del objetivo al cual dirigir sus baterías sin pagar el precio por ser tales, ya que tenían al antisionismo al alcance de la mano.

Si bien los antisemitas son por lo general antisionistas, no puede afirmarse la inversa, o sea que todo antisionista es antisemita. Conceptualmente pueden diferenciarse ambos conceptos pero no pueden diferenciarse en sus efectos que, en cambio, son prácticamente iguales. Porque Israel constituye en la actualidad el máximo común denominador para la autoconciencia judía en todo el mundo, de manera que de hecho el antisionismo no acepta a los judíos tal como se ven a sí mismos. La deslegitimación del Estado judío está a un milímetro de la deslegitimación de la propia existencia judía.

Pero si esto fuera poco hay además una serie de factores que no se agotan en el antisionismo que están trabajando por la progresiva deslegitimación de Israel, factores que a los efectos de su sistematización, trataremos de diferenciar.

- En primer lugar: la religión.

En la Edad Media, cuando la religión era el factor central de la vida judía y en buena medida de Europa en su conjunto, el cristianismo nos consideró deicidas, asesinos de Dios. Por otra parte, su vocación universal de redimir al género humano, obligaba a los judíos a abjurar de su religión y convertirse al cristianismo para salvarse así de la condena eterna. Es sabido el sufrimiento que esto ocasionó a incontables generaciones de judíos.

Para la otra religión monoteísta, los musulmanes, éramos infieles apenas tolerados, dhimmis, con un status inferior y aun así, no siempre admitidos, como cuando Maimónides tuvo que aconsejar a un rabino del norte de África que acepte la conversión forzada de él y su grey al Islam para no ser asesinados.

El factor religioso musulmán tiene hoy especial trascendencia con la explosión del fundamentalismo islámico. Este existía mucho antes de

Khomeini, pero aquella revolución exaltó la imaginación de los pueblos árabes al combinar religión con nacionalismo.

Para el fundamentalismo islámico, los judíos y su civilización son enemigos siempre presentes de su renacimiento, y además el Estado de los judíos es un factor político importante que se interpone en sus planes. Por tanto, el fundamentalismo islámico, que en verdad es, por lo menos a mi juicio, enemigo de toda la civilización occidental, de Israel lo es por partida doble y como fundamentalistas para quienes el fin justifica los medios, todo lo que se haga o diga en contra Israel, verdad o mentira, está justificado y bienvenido sea.

He aquí el factor religioso como palanca deslegitimadora del Estado judío.

- Un segundo factor: el racismo y la xenofobia.

Goldhagen describe cómo a partir del siglo XIX, en Europa occidental el antisemitismo se fue gradualmente transformando de un antisemitismo religioso en uno predominantemente racial. Dicho sea de paso, no fue así en todos lados. En Polonia, por ejemplo, siguió siendo un antisemitismo básicamente religioso.

Ese antisemitismo racial, irreversible por su propia naturaleza porque se puede abjurar o cambiar de religión pero no de etnia o de raza, o sea que la víctima no tiene marcha atrás aun si quisiera hacerlo, ese tipo de antisemitismo, repito, es hoy un elemento imprescindible a la hora de determinar los ingredientes de la deslegitimación del Estado judío.

La gente que se sorprendió cuando 5 millones de votos llevaron a Le Pen a la segunda vuelta de las elecciones presidenciales, parece que no advirtió que una onda siniestra, como la llamó Vargas Llosa, se extendía por Europa desde mucho antes, de manera que movimientos, partidos ultranacionalistas, racistas, xenófobos, han pasado de su condición de grupúsculos insignificantes a ocupar posiciones influyentes en la vida política. En Austria, el partido de la Libertad de Jorg Haider integra la coalición de gobierno. En Italia, la Liga del Norte, de Bossi, es parte del gobierno. En Bélgica el

Vlaams Blok de Filip Dewinter resultó el partido mayoritario en Amberes con el 33% de los votos. Ya sabemos lo de Pirn Fortuyn en Holanda. En Dinamarca el Partido del Pueblo de Pia Kjarrsgaard tuvo el 12% de todos los votos emitidos.

Todas esas organizaciones se basan en la defensa contra un enemigo que viene de afuera y amenaza con arrumar el propio país. Ese enemigo es el inmigrante con sus costumbres, idioma, religión y color de piel diferentes. El inmigrante, sin el cual muchas de esas economías no podrían funcionar, es el enemigo y uno no sabe si es el enemigo por ser inmigrante o por ser diferente, porque si el inmigrante no tuviera las diferencias mencionadas, seguramente no sería tan enemigo.

Y si es por ser diferente, acaso ¿los judíos no lo somos?

El racismo y la xenofobia generan un abanico de movimientos que podemos tildar de neofascistas con los cuales estamos enfrentados, y que son deslegitimadores reales o potenciales del Estado de Israel.

- Tercer factor: sectores de izquierda y antiisraelismo.

Los sectores racistas y xenófobos de derecha no hicieron más que llevar a sus últimas consecuencias entre obreros, desempleados y en general sectores menos favorecidos – y vuelvo a Vargas Llosa - la insensata e irresponsable campana que venían haciendo sectores de izquierda en Europa, y en América Latina -y estimo que en América Latina más que en Europa- contra la globalización y la apertura de las economías.

Pero esos sectores de izquierda siguen soñando con el resurgimiento del marxismo. Creen que el mundo integrado en regiones es una conspiración neoliberal y ven en la lucha de clases la bandera contra las compañías transnacionales cuyo objetivo es esquilmar a los pobres.

En ese esquema (que aquí en Jerusalén puede parecer delirante pero que en otros países tiene singular fuerza), una combinación de fuertes sentimientos antiisraelíes y antinorteamericanos ha utilizado cualquier discrepancia puntual con decisiones del gobierno de Israel, no importa cuál go-

bierno, o discrepancias con la filosofía política de los gobiernos de Israel, como plataforma de su antiisraelismo.

Ya no es una decisión o una política determinadas, sino Israel como tal el objeto del rechazo, de manera que un gran sector de la izquierda es en occidente un pariente próximo del neofascismo antiisraelí de la derecha con la que tienen en común su propósito de deslegitimar al Estado de Israel.

- El cuarto factor: los movimientos intelectuales.

Nos referimos a movimientos como Mayoría Moral, Nueva Derecha, otros grupos que se han formado en América Latina, así como los negadores o trivializadores del Holocausto dondequiera que fuera. Como dijo Le Pen, según recordaba *Time* esta semana, el Holocausto es *un détail de l'histoire*, un detalle de la historia. Ese tema, aparte de intrínsecamente inmoral, tiene un aspecto preocupante.

Si se ha exagerado o simplemente inventado la historia del Holocausto, los judíos nos creamos el papel de víctimas para obtener dividendos como, por ejemplo, la aprobación del plan de partición de las Naciones Unidas que dio lugar a la creación del Estado de Israel.

Eso es políticamente peligroso y convalidar al nazismo, obvio es decirlo, deslegitima al Estado de Israel.

- Un último factor: la OLP, antisionismo y antisemitismo.

Históricamente nunca existió una nación palestina. Herzl utilizaba, como es sabido, el término "Palestina" para referirse a la patria judía. El propio concepto de nación palestina fue gestándose en los campos de refugiados a partir de la década del 60 y hoy tenemos una nación que quiere su Estado y estamos de acuerdo con este reclamo.

Pero queremos subrayar otro aspecto. Casi antes de decantarse el propio concepto de nación palestina, la O.L.P. negaba el derecho judío a considerarse una nación, o sea el derecho judío a la autodeterminación.

En otras palabras, ya estaban proclamando su lucha violenta contra Israel, porque independientemente de su emplazamiento geográfico negaban al pueblo judío el derecho a la autodeterminación que tenían los demás pueblos y que ellos reclamaban para sí mismos.

Eso es algo francamente discriminatorio y que además los condujo al antisemitismo, porque al negar ese derecho a los judíos ya no podían ni querían distinguir entre israelíes y judíos.

—
338 Y si hiciera falta una prueba del antisemitismo intrínseco de la OLP, sus ataques contra blancos judíos a lo largo de los últimos 30 años, sea en un restaurant *kasher* en París, un campamento juvenil en Bélgica, una sinagoga en Estambul o el ataque a la AMIA o tantos otros, demuestran que los palestinos y los árabes ya se han ocupado de borrar las distinciones entre israelíes y judíos.

Muchos palestinos y árabes hicieron propias todas las teorías de los negadores y trivializadores del Holocausto, y no tienen reparos en difundirlo. Entonces, no es de extrañar que el paso siguiente en la deslegitimación sea, una y otra vez, invocar el nazismo para referirse a Israel y su política o, como hizo Saramago, comparar a Auschwitz con la respuesta israelí a la virulencia terrorista.

Más allá de su intrínseca obscenidad, estas proyecciones puramente afectivas del pasado sobre el presente- como escribió Todorov - no permiten en absoluto comprender el presente.

Los cinco factores descritos de la deslegitimación de Israel configura cada uno de ellos un peligro en sí mismo. Imaginemos entonces el peligro si combinamos todos ellos.

Yehuda Bauer escribió que no hay pruebas de conexiones políticas u organizativas. En todo caso habría, según él, algunos vínculos.

Sin embargo, que un antiglobalizador agitador de izquierda como Bové visitó a Arafat en el cuartel de Ramalla en una prueba de solidaridad que fue clamorosamente aplaudida por tantos racistas.

Hay un riesgo cierto de “globalización” entre comillas de todos los factores que, cada uno en su ámbito, intenta deslegitimar al Estado de Israel.

Declaraciones de Organizaciones No Gubernamentales (Asia Pacific NGO Forum) de Teherán de febrero de 2001, y la posterior conferencia de Durban de agosto del mismo año transitan el mismo camino. Ya no se trata de grupos marginales. Por el contrario, sus conexiones se hacen más patentes en periodos de crisis cuando prometen soluciones irracionales.

Con el trasfondo de la situación en el Medio Oriente como caldo de cultivo se explica el proceso que siguió a partir del rechazo de la propuesta Barak por parte de Arafat y que generó situaciones que sirvieron para denostar a Israel con una virulencia pocas veces vista antes.

La reacción israelí contra la subsiguiente intifada - que en realidad no era intifada porque no fue espontánea sino que estaba programada -, fue el centro de la discusión. En otras palabras, la violencia desatada por los palestinos cuando se suspendieron las concesiones que Israel venía haciendo durante siete años, esa violencia no fue el tema. La discusión giraba sobre si la reacción israelí era desproporcionada o muy desproporcionada. Y la crítica culminaba, por parte de muchos, contra Israel como tal.

Cuando Israel reclama el cese de la violencia para negociar porque es imposible hacerlo en un clima de terrorismo, el argumento central es que no hay que poner condiciones para restablecer la mesa de diálogo. Y ese argumento, también por parte de muchos terminaba cuestionando al propio Israel.

Cuando Israel inició la ofensiva militar del 29 de marzo para dismantelar el aparato terrorista intentando detener los 11 de setiembre que en el mes de marzo Israel vivía casi a diario, el tema era presionar el retiro israelí de los territorios sin ofrecer soluciones de alternativa para detener al terrorismo.

Cada negativa israelí a esas presiones atizó el fuego de su deslegitimación.

Porque se podrá concordar o discrepar con cualquiera de las decisiones del Gobierno de Coalición que preside Sharon. Por si a alguien le interesa,

en lo personal estoy hasta ahora básicamente de acuerdo con las mismas. Pero lo que importa es que la crítica terminaba atacando a Israel, más que en su política específica que en definitiva tiene como objetivo preservar la vida e integridad física de sus habitantes y la sobrevivencia, del Estado como tal. La crítica, repito, terminaba atacando a Israel en su razón de existir.

—
340 En muchos países occidentales hicieron eclosión conjunta todos los factores antes mencionados tendiendo en lo inmediato al ostracismo de Israel y en lo mediato, imaginemos hasta dónde esperan llegar, aunque en este vagón se hayan subido quienes no tienen claro o no creen en el punto de destino.

Esos hechos, son una demostración de los poderes de la ficción y su capacidad para contaminar a la historia de fantasía y falacias. Un pequeño ejemplo al pasar: con motivo del Campeonato de Fútbol hubo intentos abortados por excluir a Israel de la FIFA, la Federación Internacional de Fútbol Asociado. Interesante, ¿no?

En los próximos días quizás se presente una moción en la UNESCO que contraviniendo la realidad, condena la destrucción del patrimonio cultural en los territorios palestinos sin especificaciones fundamentadas para tales imputaciones.

Mociones aprobadas estos días por la Organización Internacional del Trabajo siguen las mismas pautas. Puede aceptarse que Israel sea juzgado con parámetros diferentes que a los palestinos y los árabes, siempre que se respete la verdad de los hechos. Parece bien. Pero esos juzgadores también aplican a Israel parámetros diferentes que aquellos que se aplican a sí mismos. Parece mal.

¿Por qué España, por ejemplo, no aplica para evaluar la reacción contra el terrorismo de los palestinos, los mismos criterios que utiliza contra la ETA? ¿Acaso hay terrorismo bueno y malo? No. Puede haber terrorismo malo y peor, según los niveles de crueldad, y la aritmética -aunque cada vida sea un mundo- la aritmética, repito, es la que nos da los niveles de crueldad.

Entonces resulta fácil ubicar el terrorismo palestino y subsiguientemente a quienes, condenando a Israel, no ofrecen alternativas eficaces.

Resumiendo, nos parece utópico pretender erradicar el antisemitismo y sus fobias. Pero no es utópico erradicar el concepto de deslegitimación de Israel de la comunidad civilizada.

La historia demuestra que el sentimiento antijudío tiene una naturaleza proteica que se adapta a diferentes situaciones con una enorme capacidad de sobrevivencia. Por tanto, no nos podemos descansar en los logros de pasadas generaciones sino que cada generación tiene que ser nuevamente inoculada.

Es un hecho que el sentimiento antijudío ocupó un lugar central en la vida de los pueblos y eso tuvo su clímax cuando el nazismo colocó al odio judío como columna vertebral de su concepción. No puede dejar de sorprendernos, un día sí y otro también, que aún hoy, lo nuevo es que el destino de los pueblos y aun de toda la humanidad parece depender de la posición en relación a los judíos y al Estado de Israel.

Por eso el problema palestino y su tragedia ha concentrado más atención que el drama del Tíbet, la carnicería camboyana de Pol Pot, la tragedia de los cristianos en Sudán, los genocidios en el continente africano, el terrorismo colombiano -que sólo en el año 2001 cobró más de 30.000 vidas -, los chechenos, los kurdos de Irak y así sucesivamente.

¿Por qué no concentran tanta atención como los palestinos? ¿No será porque del otro lado de la barricada palestina y árabe están Israel y los judíos?

El conflicto del Medio Oriente ha determinado que actitudes antijudías, y un antisemitismo más o menos mundano sean hoy nuevamente aceptables socialmente.

Pero no debemos generalizar.

Las generalizaciones, como los estereotipos, son enemigas de la verdad. La verdad y en especial en problemas tan complicados, está en los matices, y en las excepciones, o podemos decir los europeos en general, o los

latinoamericanos en general o todos los cubanos son castristas, o todos los musulmanes son fundamentalistas, ni siquiera que todos los antisionistas son antisemitas.

Por otra parte, el pueblo judío se ha contentado con divulgar sus valores no por la vía del proselitismo sino del ejemplo. Sus ideas son ofrecidas a la humanidad, no impuestas.

— 342 El destino judío -tal como lo estuvo en tiempos del nazismo- está indisolublemente unido al destino de Occidente y de sus valores, a una matriz cultural que gestó la democracia, el liberalismo y el respeto por los derechos humanos, configurando una civilización que sigue siendo el privilegio de una minoría de personas y países en el mundo.

Por eso, aunque el antisemitismo sobreviva la deslegitimación de Israel, a pesar de la poderosa coalición que la sustenta, a la larga será erradicada.

Cada vez son más los demócratas que saben que el racismo, el antisionismo, la xenofobia y el fundamentalismo corrompen las sociedades liberales en las que anidan y que si estos tumores no son extirpados se expanden y terminan por destruirlas. Entonces quedarán sepultadas bajo los escombros. Esa es la razón por la cual no estamos solos en la lucha contra la deslegitimación de Israel.

En Francia, España, Alemania, Argentina - por supuesto que en nuestro Uruguay donde siguen siendo mayoría - y en todo Occidente, las mentes lúcidas, los auténticos humanistas, los hombres y mujeres con sentido común, amantes de la Paz, las asociaciones intermedias, incluso la Iglesia, todos ellos, de un modo u otro, tienen conciencia de que la lucha contra la deslegitimación de Israel -que es la lucha por la supervivencia de Israel- es su propia lucha, es la lucha por todo aquello con lo que se sintieron consustanciados a lo largo de su existencia.

Por eso no estamos solos.



Con el resplandor en la mirada⁴⁷

Amigos y amigas, cuando una persona escribe un libro sobre algo que le importa, ese libro se convierte en un acto de entrega. Porque a partir del momento que el autor se desprende de su libro el mismo pasa a ser propiedad del lector, que lo empobrece o enriquece. En la presentación del libro es el momento en que se corta el cordón umbilical entre el autor y el libro. A partir de ese momento el libro pasa a tener vida propia la cual puede ser débil y caer en el olvido o puede adquirir una fuerza impresionante con el correr del tiempo.

Es difícil imaginar el poder que puede llegar a tener un libro cuando triunfa sobre la espada. Y es por eso que no nos debe extrañar que todos los regímenes autoritarios o totalitarios tuvieran gran preocupación por los libros. La historia de la humanidad se podría iluminar con las hogueras de los libros incendiados o quemados por los censores.

No hace mucho leí que un sacerdote español, cuando España colonizaba América y descubría la cultura maya en México y Guatemala, en la península de Yucatán, ese sacerdote se preocupó de quemar los códices mayas porque contenían la rica cultura de estos que fueron grandes astrónomos y grandes matemáticos. Trató que esa cultura desapareciera de la faz de la tierra, sabía que si quemaba los códices —que eran digamos los libros de los mayas— desaparecería la memoria de esa cultura que de alguna manera él veía contrapuesta a la que venía a imponer o a evangelizar. Dio la casualidad que otro sacerdote católico,

47 Discurso pronunciado el 24 de abril de 2002 en la sala Vaz Ferreira de la Biblioteca Nacional con motivo de la presentación del libro *Sin título* de Ana Vinocur (Lodz, 1926 - Montevideo, 2006), sobreviviente de *Auschwitz*.

de origen judío, tenía otra visión de las cosas y comenzó a recoger testimonios de una cantidad importante de gente y a tratar de reconstruir esos códices mayas de tal manera que su cultura pudo sobrevivir hasta el día de hoy y mucho de lo que se conoce hoy es gracias a eso.

344 — Esa es la permanente lucha entre el libro y el poder. Es cuando se presenta un libro que se nos dice qué destino va a tener ese libro. Puede caer como un rayo y tener éxito instantáneo, otras veces es con el correr de los años que el libro va cobrando su real dimensión. A nosotros nos parece que la obra más importante de Freud —La interpretación de los sueños— marcó un hito en la psicología moderna y se vendieron 600 ejemplares en el transcurso de ocho años. Pasó mucho tiempo hasta que el libro ocupó el lugar que merecía en la historia de la ciencia.

Y por eso importan las presentaciones de los libros y el momento en que el autor se entrega. Pero no es tan común hacer una presentación de una nueva edición de un libro porque en realidad, si hay una nueva edición de un libro, si fue necesario volver a editarlo, es porque ese libro ya pasó la prueba de fuego y se convirtió en un libro necesario. “Sin título” fue leído por mucha gente en nuestro país, en México y en muchos otros países y es referente en la literatura de los sobrevivientes del Holocausto.

Entonces uno podría preguntarse por qué hacer nuevamente una presentación de este libro. Tenemos una respuesta y la misma nos obliga a hacerlo en dos niveles: lo que puede significar el Holocausto como tal y lo que han sido las víctimas del Holocausto quienes estuvieron sujetos al poder físico del nazismo como es el caso de Ana Vinocur.

Porque cuando terminó la Segunda Guerra Mundial, en el año 1946 o 1947, por ejemplo, se creía, creíamos todos, que el nazismo y el fascismo habían desaparecido del mundo. Estaban escondidos. Estaban esperando su oportunidad. Hoy sabemos de sobra que no desaparecieron. Niegan el Holocausto⁴⁸ en los

48 Cuando este libro se hallaba en preparación, Roberto Wajner —director del Memorial del Holocausto— nos informó que fue Nahum quien propuso los textos inscriptos en las *matzeivot* emplazadas en ese Memorial sito en la rambla de Montevideo (N. de E.).

mismos términos que hoy lo niega buena parte de la prensa árabe o palestina, o se lo trivializa.

Puede parecer una tontería. Ustedes van a decir: ¿quién se lo puede creer? Pero nosotros creemos que ahí hay un fenómeno político porque hoy nadie se va a creer la negación del Holocausto, hay testimonios por doquier. Pero si el tema se convierte en centro de discusión por ejemplo en los campus universitarios de los Estados Unidos, digamos, en donde se puede discutir aunque no se va a convencer a nadie, a medida que pasen los años y los testigos y los sobrevivientes vayan desapareciendo, necesariamente se va a ir diluyendo, de alguna manera, el recuerdo del Holocausto. Esa discusión permanente sobre el Holocausto y sus dimensiones puede terminar por imponer la concepción que el nazismo fue un régimen violento y nada más, que en situaciones límite se puede apelar a la violencia. Por eso nosotros, siempre, ante la negación o trivialización del Holocausto, vemos un peligro a mediano o largo plazo y no lo subestimamos. Y en ese contexto la reedición de “Sin título” es de un oportunismo que pocas veces se podría haber imaginado de antemano.

En nuestra aproximación al Holocausto, en nuestra evolución, nosotros recorrimos un camino al revés como si estuviésemos caminando para atrás. Hace años leíamos cuanto libro cayera en nuestras manos sobre el tema. Queríamos saber para poder comprender, nos parecía que podíamos llegar a comprender. Entre muchísimos libros leímos “Los verdugos voluntarios de Hitler” de Daniel Jonah Goldhagen. El autor sostiene la teoría que la inmensa mayoría del pueblo alemán acompañó al nazismo y estima que de los 80 millones de alemanes de la preguerra, habría nada más que diez mil que habrían sido antinazis. Es un análisis muy extenso que muchos de ustedes habrán visto y donde respalda sus afirmaciones con abundante documentación.

Otros historiadores sostienen la tesis que dice que la mayoría del pueblo alemán no era nazi y fue una minoría que se encaramó en el poder y el resto -por negligencia, por una postura o una cultura muy alemana de obediencia a la autoridad o por querer progresar en su carrera profesional o en otros ámbitos

de su actividad o por miedo- dejaron hacer a esa minoría sin oponer una formal resistencia. Dicho sea de paso, esta tesis nos preocupa más que la de Goldhagen porque demuestra que una minoría puede arrastrar, en determinada coyuntura, a un pueblo por lo menos como para que este pueblo no reaccione. Porque -aunque no vamos a acusar de nazi a todo el pueblo alemán de entonces (y el tema se podría discutir)- lo que no nos cabe duda es que la enorme mayoría del pueblo alemán veía de lejos esos campos siniestros y sabía lo que allá estaba ocurriendo.

Por eso los testimonios de los sobrevivientes del Holocausto son un documento histórico invaluable para la humanidad en su conjunto, para la conciencia moral de la humanidad, y demuestra que toda la gloria del mundo quedaría enterrada en el olvido si nouviésemos ese tesoro que son los sobrevivientes.

Pero no se puede hablar del Holocausto sin hablar de sus protagonistas. Y quiero una vez más decir algo que ya he dicho infinidad de veces y que seguramente alguno de ustedes me habrá escuchado. Yo rechazo como absolutamente inexacto aquella teoría que insinuaba que los judíos se dejaron matar como ovejas. Si uno razona un momento sobre las circunstancias en las que se desarrolló el Holocausto -la poca experiencia que podían tener en conspirar, la poca experiencia política, la separación de las familias a la que recién aludía la Sra. Rita Vinocur- es un milagro que en esas circunstancias haya habido levantamientos como el de Treblinka o el de Sobibor, también lo hubo en Birkenau. Es un milagro que algunos judíos se hayan escapado de los campos solamente para transmitir la noticia a los cuatro vientos y eso ya pasaba desde el 42 y ni que hablar desde el 43; judíos que lograron comunicarse por radio con las potencias aliadas, judíos que corrompieron a los oficiales de las SS y con eso, de alguna manera, podían limitar sus efectos. Porque todo esto existía también.

Y en medio de todo ese infierno nosotros tomamos con el resplandor en la mirada y el corazón palpitante, las páginas del libro “Sin título”.

Y este libro es una persona, no son hojas muertas. Es el corazón de una persona. A este libro se aplican aquellos versos inmortales de Walt Whitman que

en su “Canto a mí mismo” dice: “*Vida, orgullo y amor son para ti. Cuando tocas a este libro tocas a un ser humano*”. Ese es el libro de Ana Vinocur. Porque volví a releer algunos capítulos a raíz de esta presentación y me sigue produciendo la misma perplejidad que cuando los leí la vez anterior, la misma que cuando leí “Volver a vivir después de Auschwitz” que es la continuación de este libro y, en realidad, los dos son un único libro desde mi punto de vista. Y no puedo superar la perplejidad cuando leo lo que vivió la protagonista y el conocimiento que tengo de su alegría, su optimismo, su forma de vivir la vida, su dignidad. Y es la misma persona que pasó por esas experiencias tan difíciles de absorber, cuando las palabras “tengo hambre” tienen un sentido completamente diferente al que uno le puede atribuir cuando dice ‘tengo hambre’. “Tengo frío” tiene un sentido completamente diferente del que uno puede atribuirle cuando dice ‘tengo frío’.

Egon Friedler mencionaba muy bien hace unos minutos a Primo Levi. Primo Levi dice: “la muerte entraba por los zapatos” o por falta de zapatos, por el frío que la perspectiva del invierno era tan aterradora. Y sin embargo el testimonio de Ana Vinocur no es un testimonio de una persona que vive quejándose —que hubiese tenido todo el derecho del mundo—, tampoco es el testimonio de una persona que busca venganza. En “Sin título” nos dice: “Yo no los perdono”. En “Volver a vivir después de Auschwitz” nos dice, si la memoria no me engaña: “Que los perdone Dios”. Que es exactamente lo mismo. Ni es vengadora ni es una persona que quiere llamar a la conmiseración, es un testigo digno. En esa sobriedad de estilo, en esa falta de desborde retórico es donde aparece en toda su fuerza la dignidad, el corazón, la pasión por la libertad, la fuerza por la supervivencia. Porque si tomamos cualquiera de los episodios que relata —la solidaridad con la amiga que le salvó la vida y luego, en un episodio posterior, ella a su vez se la salva a la amiga en cuestión—, si recordamos aquellas palabras que para mí son realmente indelebiles: “Los nazis no entendían que cuando nos ponían el Maguen David amarillo para nosotros era una condecoración”.

La dignidad con la que supo sobrevivir lo que tenía por objeto precisamente todo lo contrario. Porque los nazis podrían haber exterminado a los judíos de

una manera mucho más sencilla que como lo intentaron; pero no alcanzaba con exterminarlos. Allí había una teoría delirante: primero había que degradarlos y entonces los concentraron en los guetos, se los marcaba con el Magen David, se separaba a las familias, se los iba matando de hambre de a poco. Después se los concentraba en el sitio de la deportación, iban a los campos o iban directo a la cámara de gas o iban a un régimen de trabajo forzado donde el promedio de vida era de 3 a 6 meses. Pero, ¿qué pasaba cuando ingresaban al campo? ¡Se les quitaba todo! No podían conservar la fotografía de un amigo o de un ser querido, no se podían quedar con un mechón de pelo de una novia o de una esposa. No tenían nombre porque a partir de ese momento pasaban a ser el número tatuado en el brazo. De tal manera eran cosificados, que en lugar de seres humanos pasaban a ser objetos. Entonces, todo lo que se les hacía no se le estaba haciendo a un ser humano sino a alguien (o algo) que no tenía la condición humana, entonces todo era legítimo cuando se hacía contra ese objeto.

Y en este escenario aparecen estos libros que como decía Kafka, “nos envuelven y nos arañan” como lo es “Sin título”. Realmente yo creo —porque no quisiera extenderme más, hemos venido a escuchar a Ana Vinocur y si dejamos correr las ideas esto podría hacerse muy largo—, yo creo, decía, que si a veces interviene el dedo de Dios en los asuntos humanos es precisamente en esas páginas de “Sin título”. Hagamos entonces como dijo León Felipe en aquellos versos inolvidables: “*me callo, rompo mi violín y me vuelvo a callar*”. Escuchemos entonces a Ana Vinocur. Muchas gracias.



El rabino y la celeste⁴⁹

Los siete días de la semana pasada se celebró Sucot, la Fiesta de las Cabañas, en la cual desde hace más de tres milenios se conmemora la proyección de Dios a los judíos durante los 40 años de travesía por el desierto. A Sucot le siguió el pasado sábado a la noche, Simjat Torá, la Fiesta de la Torá en la cual los judíos bailan en las sinagogas con la Torá en sus brazos.

Uno de los preceptos de Sucot es conocido como el de “las cuatro especies” y consiste en tomar con la mano izquierda un citrón (*etrog*), fruto muy parecido al limón, y con la mano derecha una rama de palmera (*lulav*) atada a tres ramas de mirto y dos de sauce, hecho lo cual se recita una bendición especial.

¿A qué viene todos esto?

El miércoles, durante mi caminata por una rambla casi desierta —el frío ahuyentó a los *habitués*— me topé inesperadamente con el Rabino Eliezer Shemtov. Azorado, pregunté qué hacía allí aquella gélida mañana y sin decir agua va pone en una de mis manos el *etrog* y en la otra el *lulav* con las tres espigas adicionales, para luego hacerme repetir sus palabras una a una, recitando la bendición de Sucot.

Antes de despedirnos me invitó a la fiesta de Simjat Torá que, como expresáramos, tendría lugar el sábado de noche. “Rabino”, le dije, “el sábado de noche Uruguay juega con Ecuador”. Finalmente, le aseguré que dado que la fiesta en la sinagoga se prolongaría hasta altas horas de la noche,

49 Artículo publicado en *La República* el 14 de octubre de 2009

aceptaba su invitación en caso de que Uruguay triunfara, lo cual, confieso, en aquel momento me parecía altamente improbable.

No fue todo. Le pedí, asimismo, que en sus plegarias hasta el sábado tuviera presente el partido con Ecuador para interceder por Uruguay ante el Todopoderoso. Me contestó que no lo podía hacer en esos términos, en forma directa, pero que rogaría para que se cumplieran mis deseos, con lo cual quizás se lograría el mismo resultado, pero de una manera indirecta.

Aunque soy reacio a la injerencia nacionalista en el deporte, a mi juicio tan perniciosa como su explotación con fines políticos, reconozco que la Selección de fútbol es un vínculo de unión en el seno de la sociedad uruguaya, tan enfrentada en otros aspectos. (Quizás la primera manifestación global de unidad como Nación en la historia del país haya sido la explosión colectiva de júbilo provocada por el triunfo futbolístico en los Juegos Olímpicos de 1924.)

Muchas veces la Selección de fútbol generó una unión en el sufrimiento y algunas otras una unión en la alegría sana del tipo que embellece la vida. La noche del sábado, en un breve lapso, pasamos por todo esto.

Apenas terminó el partido, embargado por una euforia chisporroteante y fiel a mi palabra, fui a la sinagoga. El rabino, rodeado por un amplio círculo de asistentes, me recibió con una sonrisa de oreja a oreja, puso la Torá en mis manos, y mientras hacíamos la ronda, entonó con su poderosa voz de barítono un estribillo que fue coreado al unísono por los feligreses, muchos de ellos con las venerables barbas propias de los judíos ortodoxos:

“Soy celeste, celeste soy yo...”.



Epílogo

*por Justino Jiménez de Aréchaga*⁵⁰

351

“Bergstein, no se muevan”

50 En el año 1963 una serie de actos antisemitas sacudió al país. En ese tiempo, a Nahum le tocó visitar al Dr. Justino Jiménez de Aréchaga, uno de los "juristas realmente grandes que produjo el Uruguay" al decir de Nahum. En la reunión, Justino le dijo: "Si surgiera un movimiento anti-semita, éste sería aplastado por todo el pueblo uruguayo, judíos y no judíos". Y cuando Nahum estaba pronto a retirarse, ya con la mano en el picaporte de la puerta, Justino volvió a decirle: "Bergstein, no se muevan". Nahum fue fiel al llamado de su antiguo profesor (Véase: Nahum Bergstein, *Judío: una experiencia uruguaya*, Editorial Fin de Siglo. 1a. ed., Octubre 1993, páginas 107 y 108) (N. de E.).

La muerte de Nahum representa el fin de una era y de una generación –la de los hijos de los inmigrantes judíos que llegaban al Uruguay de entonces–. Con él se va una visión del mundo familiar y judío. Creo que la metáfora que mejor define a Nushe es que se erigió en “puente” entre el mundo del que provenían sus padres y el nuevo mundo que le tocaba vivir. Y digo un puente porque nunca abandonó ninguno de sus dos extremos. Por eso creo que Nahum fue el “primer judío uruguayo” y se atrevió a decirlo en voz alta.

Bernardo Schütz, *Judío en voz alta*

Perdió pues el país, con el Dr. Nahum Bergstein, a un ciudadano cabal, de esos que con su conducta y su labor, privada y pública, recrean los valores que dan forma a la convivencia en una sociedad sana.

Ope Pasquet, *El tiempo que fuese necesario*

Estoy convencida que hemos tenido una pérdida enorme, en lo personal, en lo nacional –fue un gran uruguayo– y en lo comunitario, pérdida terrible e inigualable pues ha dejado un vacío imposible de llenar. Su muerte priva a la colectividad judía de un referente ineludible, quizás uno de los más lúcidos y valientes que hemos tenido en estos primeros 100 años de existencia judía en el Uruguay.

Felicia Waininger de Soloducho, *La felicidad de ser judío*

Creía en la vocación política como herramienta imprescindible para la forja del bien común y a ella dedicó gran parte de su vida. Al mismo tiempo no descuidó su fervorosa tarea intelectual. Y sin embargo carecía del pecado de ambas vocaciones. La acción sin ideas que es el vicio del político no lo había contaminado y las ideas sin acción que es el pecado del intelectual ni siquiera lo rozó.

Federico Fasano, *Nos hacen falta muchos Nahums*

Le extrañamos, pero damos gracias por haberlo conocido. Seguramente estará en el lugar de los hombres justos.

Luis Alberto Lacalle Herrera, *Entre los justos*

Sí se puede, al mismo tiempo, en el mismo nivel de apasionada asunción del profundo sentimiento de patria, sentirse muy judío y muy oriental. Toda la vida de Nahum Bergstein es una prueba palpitante, absoluta, casi dolorosa, de que esa aparente dicotomía es una falacia. Y su libro lo expresa de manera admirable, con esa fuerza que Antonio Machado advertía en las palabras del líder socialista español Pablo Iglesias: la fuerza incontestable de la verdad humana. De las muchas lecciones de vida que recibí de Nahum, creo que ésta fue la más instructiva, la más destructora de falsas ideas preconcebidas, la más fermental. La que más le tengo que agradecer. Evocaré por siempre, casi como un símbolo, la imagen de aquel Nahum joven que recorría, allá por 1960 o 1961, las calles de Montevideo en coche, armado con un revólver que no sabía usar, en busca de algunos miserables que estaban realizando atentados contra la comunidad judía. ¿En defensa de esa colectividad? Sí, sin duda, pero como él mismo dice con incomparable claridad, también en defensa de la libertad de todos los ciudadanos de este país, de todos los orientales, de los que él mismo era una encarnación a la vez natural y admirable. Del Uruguay como empresa colectiva, abierta al mundo, aluvional e integradora. No se me ocurre que se pueda ser más auténticamente nacionalista, en el sentido más noble del vocablo.

Lincoln Maiztegui Casas, *Evocación apasionada de un gran compatriota*

ISBN 978-9974-98-812-5



9 789974 988125